

1998, anno VII, n. 13

Spagna contemporanea



EDIZIONI DELL'ORSO
ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI

Spagna contemporanea
Semestrale di storia cultura e bibliografia

Direttori

Alfonso Botti, Claudio Venza (responsabile)

Comitato di redazione

Alfonso Botti, Luciano Casali, Nicola Del Corno, Luis de Llera, Marco Mugnaini, Marco Novarino, Donatella Pini Moro, Patrizio Rigobon, Vittorio Scotti Douglas, Claudio Venza

Collaboratori

Ubaldo Bardi, Paola Brundu, Giorgio Campanini, Daniele Capannelli, Albert Carreras, Giovanni Caravaggi, Carlo Felice Casula, Paola Corti, Vittorio De Tassis, Giuliana Di Febo, Luigi Di Lembo, Angelo Emiliani, Pere Gabriel, Stefania Gallini, Fernando García Sanz, Rosa Alberto Gil Novales, Rosa Maria Grillo, Francisco Madrid Santos, Claudio Natoli, Isabel Pascual Sastre, Marco Puppini, Gabriele Ranzato, Milagrosa Romero Samper, Giorgio Rovida (†), Ismael Saz

Segreteria di redazione

Alessandro Rustichelli, Caterina Simiand

Redazione

Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, via Vanchiglia 3, 10124 Torino, tel. 011/835223 - fax 011/8124456. Corrispondenza e scambi vanno inviati alla redazione (e-mail Salvemini@yahoo.com)

Amministrazione e distribuzione

Edizioni dell'Orso, via Rattazzi 47, 15121 Alessandria, tel/fax 0131/252349

Condizioni di abbonamento

Abbonamento annuo per l'Italia £ 50.000; Europa £ 60.000; paesi extraeuropei \$ 55. Un fascicolo £ 30.000 (Europa £ 35.000, paesi extraeuropei \$ 30). Il pagamento può essere effettuato tramite versamento sul c.c.p. n. 10096154 intestato a "Edizioni dell'Orso sas", Via Rattazzi 47, 15121 Alessandria (Italia), o mediante trasferimento bancario a Istituto Bancario San Paolo, via Garibaldi 58, 15100 Alessandria, c.c.b. n. 15892

© Copyright 1998, by Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, Torino
Stampato da M.S./Litografia di Torino

Autorizzazione del Tribunale di Torino n. 4521 del 14-10-1992
La rivista è pubblicata con il contributo dal Ministero dei Beni Culturali

Indice

Studi e ricerche

Juan Francisco Fuentes, Antonio Rojas Friend, Dolores Rubio
*Aproximación sociológica al exilio liberal español en la
Década Ominosa (1823-1833)* 7

Alberto Gil Novales
Introducción al 98 21

Pedro Carlos González Cuevas
Neoconservatismo e identidad europea (Una aproximación histórica) 41

Carla Perugini
*Letteratura ed esperienze estreme. A proposito di Max Aub e
Jorge Semprún (Seconda parte)* 61

Dossier

*Guerra civile e franchismo nelle opinioni degli opinionisti, nei
media e nella storiografia* 81

*Sintesi degli interventi alla Tavola rotonda di Milano del 10
giugno 1998 (a cura di Susanna Moscardini)* 82

Alfonso Botti
*A proposito delle opinioni di Sergio Romano su guerra civile,
Franco e franchismo* 85

Claudio Venza
Sergio Romano: osservatore smalzato o storico distratto? 90

*La polemica sull'interpretazione della guerra civile e del franchismo
sulla stampa. Bibliografia (a cura di Patrizio Rigobon)* 93

Rassegne e note

Michele Nani
Licio Gelli: l'imperturbabile coerenza del più giovane legionario 107

Gonzalo Àlvarez Chillida
*Monarquía y cambio democrático: reflexión sobre un debate
historiográfico* 123

Recensioni

Irene Castells Oliván
Las Juntas y la Revolución liberal 167

M ^a José Lacalzada de Mateo <i>Un político humanista entre justicia y progreso</i>	169
Patrizio Rigobon <i>Il mito storiografico di Jaume Vicens Vives dopo l'agiografia</i>	171
Danilo Manera <i>Due modi odierni di romanzare la storia in Spagna: un naufragio e un approdo</i>	176
Schede	
Coro Rubio Pobes, <i>Fueros y Constitución: la lucha por el control del poder (País Vasco, 1808-1868)</i> (N. Del Como); Robert Valleverdú i Martí, <i>El tercer carlisme a les comarques meridionals de Catalunya 1872-1876</i> (N. Del Como); Manuel Suárez Cortina (ed.), <i>La Restauración entre el liberalismo y la democracia</i> (M ^a J. Lacalzada de Mateo); Teresa Camero Arbat (ed.), <i>El reinado de Alfonso XIII</i> (C. Adagio); Francisco Javier Navarro Navarro, "El paraíso de la razón". <i>La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista</i> (R. De Carli); Lope Massagué (edición de María de los Ángeles García-Maroto), <i>Mauthausen: fin de trayecto. Un anarquista en los campos de la muerte</i> (R. De Carli); Javier Tusell, Feliciano Montero, José María Marín (eds.), <i>Las derechas en la España contemporánea</i> (N. Del Como); Inman Fox, <i>La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional</i> (R. De Carli); Alberto Arana, <i>El problema español</i> (R. De Carli); Eduardo Mateo Gambarte, <i>El concepto de generación literaria. Teoría de la literatura y literatura comparada</i> (L. Carchidi);	
	183
Segnalazioni bibliografiche	
<i>Spoglio riviste del 1996. Addenda (a cura di N. Del Corno)</i>	201
Cuestión de detalle	
25. Enzo Bettiza e le interpretazioni del franchismo: anticipazioni o riesumazioni? (A. Botti)	203
In memoriam	
<i>Nostalgía y esperanza. In memoria di Luca De Boni</i> (L. de Llera); <i>Un ricordo di Giorgio Roviđa con bibliografia</i> (C. Ancona, D. Bidussa); <i>Oreste Macrì (1913-1998); crítica e militanza</i> (L. Dolfi); <i>Dario Puccini: ricordo di uno spirito giovane</i> (A. Melis)	205
Notiziario	217
Libri ricevuti	235
Abstracts (a cura di V. Scotti Douglas)	236
Hanno collaborato	237

APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA AL EXILIO LIBERAL ESPAÑOL
EN LA DÉCADA OMINOSA (1823-1833)*

Dolores Rubio, Antonio Rojas Friend, Juan Francisco Fuentes

El magnífico libro que Vicente Lloréns dedicó al exilio español en Inglaterra durante la Década Ominosa ha podido tener un efecto disuasorio sobre historiadores e hispanistas, que, salvo excepciones, han renunciado a completar — y, en su caso, a corregir — la investigación culminada por Lloréns hace ya más de cuarenta años. Este relativo abandono historiográfico, señalado entre otros por Giovanni Stiffoni, que lamentaba “la mancanza di uno studio sistematico dell’emigrazione in Francia”¹, ha sido únicamente paliado por los trabajos de Rafael Sánchez Mantero relativos a la emigración en Francia² y al papel de Gibraltar en estos años como lugar de paso y de conspiración de liberales españoles en el exilio³. Aunque añadamos aportaciones más o menos colaterales, como los viejos artículos de J. Sarrailh y J. Marthorez y el más reciente de E. Richart-Jalabert⁴ sobre varios depósitos de refugiados españoles en Francia,

* Este trabajo forma parte de una investigación del ERYE (Elites, Revolución y Exilios). Grupo de Microhistoria Social de la España Contemporánea sobre el exilio español en estos años. Agradecemos al Centro de Investigaciones y Estudios Republicanos (CIERE) la financiación de una parte de este proyecto.

1. G. Stiffoni: *L’emigrazione liberale spagnola in Inghilterra e in Francia (1823-1834). Un problema storiografico aperto*, en “Nuova Rivista Storica”, gennaio-aprile 1978, fascicolo I-II, pp. 133-152.

2. *Liberales en el exilio (La emigración política en Francia en la crisis del Antiguo Régimen)*, Madrid, Rialp, 1975.

3. *Gibraltar, refugio de liberales españoles*, en “Revista de Historia Contemporánea” (Sevilla), n. 1, 1982, pp. 81-107.

4. J. Sarrailh, *Réfugiés espagnols en France au XIXe siècle. Le dépôt de Montmorillon*, en “Bulletin Hispanique”, XXX, 1928; J. Marthorez, *Les réfugiés politiques espagnols dans l’Orne*, en “Bulletin Hispanique”, XVII, 1915, y E. Richart-Jalabert, *Marseille, ville refuge pour les libéraux espagnols*, en “Annales du Midi”, n. 51, fasc. 3, 1960.

la correspondencia publicada por M. Núñez de Arenas sobre la preparación de la expedición de Vera en 1830⁵, las referencias que a este período encontramos en *Españoles fuera de España* de G. Marañón⁶ y el libro de Irene Castells *La utopía insurreccional del liberalismo*⁷, estaremos muy lejos todavía de disponer de una investigación de conjunto, como la que Jean-René Aymes dedicó a los deportados españoles de la Guerra de la Independencia⁸, que trate el tema con toda la amplitud y profundidad que permite la abundantísima documentación disponible.

Es posible que la propia magnitud del material de archivo referente al segundo gran éxodo político de la España contemporánea haya actuado igualmente de freno a esa investigación reclamada hace veinte años por Stiffoni. Las páginas que presentamos a continuación representan una primera aproximación al fenómeno a partir de un vaciado parcial, pero ya muy avanzado, de los más de cien legajos de la serie F7 (Policía) de los Archives Nationales de París — del 11981 al 12106 — sobre refugiados españoles del primer tercio del siglo XIX, en su mayor parte exiliados liberales de la Década Ominosa de los que se conservan expedientes personales con diversa información biográfica: edad o año de nacimiento, clase social o profesión, lugar de nacimiento y residencia en España, localización en el exilio y otras circunstancias personales, como su situación familiar y la percepción o no de algún subsidio. Aquí nos ocuparemos exclusivamente del resultado de la cuantificación y análisis de los datos disponibles sobre el origen socioprofesional de cerca de tres mil refugiados españoles, sobre un total de 5.234 individuos de los que, hasta ahora, se compone nuestro *Censo de liberales españoles en el exilio*⁹. Este corpus, todavía incompleto, a pesar de sus notables dimensiones, se ha formado no sólo a partir de la exhaustiva información de la policía francesa acerca de los refugiados españoles, sino también mediante el vaciado de las listas de liberales repatriados en 1832-1833 tras la amnistía promulgada en octubre de 1832 por el último gobierno de Fernando VII¹⁰.

5. *Españoles fuera de España. La expedición de Vera en 1830 (según documentos inéditos de policía)*, en *L'Espagne des Lumières au Romantisme*, París, Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, 1963, pp. 243-291.

6. *Españoles fuera de España*, Madrid, 1948.

7. *La utopía insurreccional del liberalismo. Torrijos y las conspiraciones liberales de la década ominosa*, Barcelona, Ed. Crítica, 1989.

8. *La déportation sous le Premier Empire. Les Espagnols en France (1808-1814)*, París, Publications de la Sorbonne, 1983.

9. Trabajo de 258 folios depositado en la Biblioteca del CIERE, de Madrid, donde se encuentra disponible asimismo una copia informática del *Censo*.

10. Estas listas, confeccionadas al paso por la frontera (Irún y La Junquera) y por algunas ciudades del interior, se conservan en el Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid, sec. *Estado*, leg. 3.034 (2).

El manejo en paralelo de ambas fuentes, el cruce de los nombres que han ido apareciendo y la confección de un listado nominativo de exiliados nos permiten, por una parte, disponer de una base razonablemente firme para un estudio estadístico con el que abordamos a continuación y, por otra, evitar el peligro que entrañan las repeticiones de muchos nombres en la documentación consultada y que podrían distorsionar cualquier proyección estadística. Se corrige así también el sesgo particular que cada fuente tiende a proyectar sobre la realidad histórica: la policía francesa, por ejemplo, muestra una especial predilección por las figuras más destacadas del exilio, pertenecientes, por lo general, a las clases media y alta, mientras que la documentación española, socialmente menos discriminatoria, presenta lagunas y defectos que se pueden corregir con la minuciosa información recogida en los expedientes de los Archives Nationales.

¿Quiénes fueron los exiliados españoles de la Década Ominosa? La respuesta la dieron aquellos emigrados que, por su relevancia pública y por sus mayores posibilidades económicas y culturales, tuvieron la ocasión de hacernos llegar su testimonio. No es seguro, sin embargo, que la percepción que estas figuras de la emigración tenían del colectivo al que pertenecían se correspondiera con la realidad de los varios miles de españoles a los que afectó aquel fenómeno. Decía el diputado Antonio Alcalá Galiano que el exilio español lo formaron principalmente militares, abogados, eclesiásticos, comerciantes, escritores, etc.: “en suma, lo que constituye el núcleo del partido liberal en todos los pueblos, o, digamos, lo que en él forma la porción más activa y predominante”¹¹. A semejanza de Alcalá Galiano, los políticos e intelectuales de clase media que constituían el núcleo duro del liberalismo español tendieron a privilegiar el papel que su propia clase social desempeñaba en el proceso revolucionario español en todas sus manifestaciones y secuencias, incluida la emigración al extranjero en los años de absolutismo.

Esta caracterización social del exilio legada por sus protagonistas más señalados, en la que predominan claramente las élites intelectuales y profesionales y, en general, las clases medias, es la que ha prevalecido hasta nuestros días. La encontramos, por ejemplo, en las obras de Vicente Lloréns, Jean Sarrailh, L.F. Hoffmann, que subrayó el éxodo masivo de la *intelligentsia* española en estos años¹², y, con ciertos matices, Sánchez Maniero, cuyo libro sobre el exilio español en Francia dedica un amplio apartado a un fenómeno inseparable de la emigración liberal como es el de los prisioneros de guerra del año 1823.

11. *Recuerdos de un anciano*, Madrid, 1878, p. 462.

12. “Rare est le membre de l'*intelligentsia* ibérique qui n'ait pas été forcé de s'exiler au moins un fois pendant cette triste époque” (*Romantique Espagne*, Paris, 1961, p. 28; tomamos la cita de R. Sánchez Maniero, *Liberales en el exilio*, cit., p. 17).

Más recientemente, Anna M^a García, en su libro sobre las revueltas populares de la Regencia de M^a Cristina, hacía una fugaz incursión en la emigración política de la Década Ominosa para llegar, tras un rápido cotejo de las listas de los beneficiarios de la amnistía de 1832, a una conclusión sorprendente: el 29,92% de los emigrados liberales repatriados eran artesanos, y el 27,59%, campesinos. Asimismo, evaluaba en un 4,28% el número de funcionarios civiles, y, aunque no ofrecía el porcentaje de militares, sí señalaba que el 37,97% de ellos eran oficiales y el 23,76% suboficiales¹³. Lo más importante, sin duda, es que, según los cálculos de esta autora, las clases populares urbanas y campesinas, completamente ignoradas por los historiadores del exilio liberal, habrían sido la principal cantera social de la emigración política española de los años 1823-1833 — un 57,51% en total —, de donde cabía aventurar, igualmente, que el grado de compromiso del artesanado e incluso del campesinado con la Revolución liberal española había sido muy superior a lo que tradicionalmente se había creído. Porque en ese periodo habrá que incluir a los que más tarde se llamarán carlistas, sobre todo por lo que se refiere al clero y al campesinado, sobre todo Navarra, País Vasco y Cataluña.

Los datos revelados por Anna M^a García tenían la virtud de romper ciertos estereotipos historiográficos que han circulado durante décadas sin apenas discusión y de señalar la existencia de una emigración política de carácter popular que hasta ahora había pasado inadvertida. Frente a esto, su cala sociológica en el exilio — realizada, en todo caso, de manera incidental en un estudio ajeno a la materia — carecía de las garantías metodológicas exigibles en una cuestión de por sí compleja, que debía, además, dilucidarse a partir de una documentación sumamente delicada. Los porcentajes elaborados por esta historiadora estaban viciados, efectivamente, por dos circunstancias: en primer lugar, se basan únicamente en los listados realizados por las autoridades españolas en 1832-1833 con los nombres de los emigrados que regresaron tras la amnistía, y no tienen en cuenta, por tanto, los miles de refugiados españoles controlados por la policía francesa a lo largo de esos años; en segundo lugar, es muy posible que no haya reparado en el hecho de que las listas de repatriados corresponden no sólo a las dos ciudades por las que se canalizó la repatriación — Irún y La Junquera —, sino también a otras ciudades del interior — Vitoria, Madrid, Barcelona, Bilbao — en las que los emigrados debían presentarse también a las autoridades. Este material formado por acumulación de distintas listas que en muchos casos se solapan, sólo es válido, por tanto, si antes de llevar a cabo el cómputo formamos una lista nominativa de individuos que permita eliminar las numerosas repeticiones.

13. A.M^a García Rovira, *La revolució liberal a Espanya i les classes populars*, Vic, Eumo Editorial, 1989, p. 36.

De lo contrario, el margen de error es tan amplio, que los porcentajes resultantes quedarán en gran medida invalidados. La base que utilizaremos para el cálculo será, por tanto, nuestro *Censo de liberales españoles en el exilio (1823-1833)*, integrado hasta el momento por 5.234 individuos de los que constan, además del nombre, diversos datos personales, como su fecha y lugar de nacimiento, residencia en España, localización en el exilio y profesión o clase social. No siempre se puede completar la ficha de identidad de cada individuo, pero, en general, la información reunida entre las distintas fuentes manejadas¹⁴ es de un enorme valor para establecer, sobre una muestra de grandes dimensiones, el perfil humano, social y geográfico del exilio liberal.

De las 5.234 personas registradas, entre ellas 67 mujeres, conocemos la profesión o el grupo social de 2.794, es decir, del 53,38% sobre el total. Este subcenso de individuos con profesión o grupo social conocidos lo hemos dividido en doce categorías socioprofesionales¹⁵, que, numeradas en orden decreciente de importancia, son las siguientes: 1. Militares profesionales (entre sargento y general, ambos inclusive); 2. Artesanos (trabajadores manuales, menestrales y gente de los oficios, en general¹⁶); 3. Labradores; 4. Comerciantes, negociantes y fabricantes; 5. Miembros de las profesiones liberales¹⁷; 6. Eclesiásticos; 7. Propietarios, hacendados y rentistas; 8. Funcionarios y empleados; 9. Estudiantes; 10. Cargos públicos de la etapa liberal (sólo en caso de que no se les conozca una profesión estable); 11. Otros (principalmente, criados); 12. Jornaleros. La distribución de los 2.794 exiliados de profesión conocida entre los doce grupos da el siguiente resultado:

14. Las principales son, como queda indicado, los legajos de la serie F7 de los Archives Nationales de París y las listas sobre beneficiarios de la amnistía de 1832 que regresan a España entre finales de 1832 y principios de 1833, conservadas en el Archivo Histórico Nacional. Se han incorporado al *Censo* asimismo la larga lista de españoles refugiados en Gibraltar en estos años que publica R. Sánchez Maniero (vid. *supra*, n. 3), aunque apenas ofrece otra información que no sea el nombre, y los nombres y datos de exiliados que encontramos tanto en el libro de V. Lloréns como, especialmente, por su extraordinaria riqueza, en el *Diccionario biográfico del Trienio liberal* de A. Gil Novales, Madrid, Eds. El Museo Universal, 1991.

15. No se incluye un grupo específico de nobles con título, por entender que, al quedar fuera del mismo los nobles no titulados, no representaría fielmente el peso real de la aristocracia, que seguía siendo importante todavía en la oficialidad del Ejército. Los 25 nobles que hemos identificados (el 0,89% sobre los 2.794 con profesión o clase social conocida) figuran, por tanto, en su condición de militares, propietarios, rentistas, etc.

16. Este es un grupo, lógicamente, muy atomizado, formado por una amplia amalgama de trabajadores de los oficios tradicionales: zapateros, sastres, carpinteros, arrieros y panaderos, son, por este orden, los grupos más nutridos (entre 30 y 15 miembros cada uno), mientras que otros muchos oficios tienen un solo representante (menaquero, cedacero, botinero, cafetero, quincallero, carbonero, etc.).

17. En este grupo destacan, a su vez, los abogados (33) y los médicos (26); a mayor distancia figuran los escritores (14), periodistas (11), músicos (8), etc.

CUADRO I:
ORIGEN SOCIOPROFESIONAL DE LOS EXILIADOS ESPAÑÓLES

Profesión o grupo social	N° de individuos
1. Militares	1.471
2. Artesanos	283
3. Labradores	256
4. Comerciantes y negociantes	247
5. Profesiones liberales	142
6. Eclesiásticos	100
7. Propietarios, hacendados y rentistas	97
8. Funcionarios y empleados	67
9. Estudiantes	53
10. Cargos públicos ¹⁸	41
11. Otros	20
12. Jornaleros	17
Total	2.794

Para la transformación de estas cifras en porcentajes proponemos en el siguiente cuadro dos métodos distintos: el primero es una simple conversión directa de los datos en bruto; el segundo, que llamamos ponderado, pretende ser más realista y fiable, porque parte del hecho, constatado en muchos de los documentos manejados, de que la condición de militar es casi siempre explicitada por las fuentes, de tal manera que, como ocurre en algunas listas de exiliados repatriados, aquellos de los que no consta la profesión figuran como paisanos, es decir, que tienen una profesión civil que no se consigna, pero que podemos deducir mediante la proyección de los datos que sí conocemos. Así pues, el porcentaje de militares profesionales, que en bruto parece sobrevalorado por la manifiesta tendencia de las fuentes a registrar la profesión militar sobre cualquier otra, ha sido reajustado en la segunda columna calculándolo sobre el total de individuos registrados en el censo (5.234), menos las mujeres y los individuos que figuran sólo en la lista publicada por R. Sánchez Maniero, porque, en general, esta fuente no incluye datos socioprofesionales. El porcentaje de militares pasa de esta forma del 52,64% sobre 2.794 al 33,12% sobre los 4.441 que constituyen, a nuestro juicio, la cifra más correcta para evaluar el porcentaje de militares.

18. Se contabilizan como tales sólo aquellos individuos que ejercieron un cargo público y de los que no tenemos constancia de pertenencia a otro grupo.

Ello obliga, como es lógico, a un ajuste al alza de las profesiones civiles, cuyos porcentajes se calculan en la segunda columna del cuadro teniendo en cuenta que, en su conjunto, estos grupos socioprofesionales suponen el 66,88% del total y no el 47,36%, como en el primer cálculo. El resultado de las operaciones realizadas en ambos casos se recoge en el siguiente cuadro:

CUADRO II:
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS EXILIADOS ESPAÑOLES
POR GRUPOS SOCIOPROFESIONALES

Profesión o clase social	A % sobre el total	B % ponderado ¹⁹
1. Militares	52,64	33,12
2. Artesanos	10,12	14,30
3. Labradores	9,16	12,94
4. Comerciantes y negociantes	8,84	12,48
5. Profesiones liberales	5,08	7,17
6. Eclesiásticos	3,57	5,05
7. Propietarios, hacendados y rentistas	3,47	4,90
8. Funcionarios y empleados	2,69	3,38
9. Estudiantes	1,89	2,67
10. Cargos públicos	1,46	2,07
11. Otros	0,71	1,01
12. Jornaleros	0,60	0,85
Total	100	100

La columna “A” del cuadro se ajusta escrupulosamente a los datos de que disponemos, pero creemos que los porcentajes de la columna “B”¹⁹ reflejan con mayor realismo la composición socioprofesional del exilio, aunque es posible que el componente militar resulte un tanto penalizado en beneficio de los demás grupos. En todo caso, ambos métodos ofrecen unos resultados básicamente coincidentes, a saber:

1. El análisis estadístico confirma el papel preponderante de los militares como principal grupo socioprofesional del exilio liberal español, y aún cabría decir del liberalismo español a secas.

19. El porcentaje de los militares se calcula, por las razones arriba indicadas, sobre 4.441 individuos; los correspondientes a los demás grupos socioprofesionales se han calculado sobre un total hipotético de 1.978 individuos, que resulta de considerar que los 1.323 *paisanos* — así aparecen designados en algunas listas de exiliados para distinguirlos de los militares — que se reparten entre los grupos socioprofesionales de carácter civil representan el 66,88% del total.

Este hecho requiere, no obstante, una matización, porque muchos de estos militares llegaron a Francia en 1823 como prisioneros de guerra, aunque tras la disolución de los depósitos de prisioneros en abril de 1824 y el polémico indulto decretado por Fernando VII en mayo del mismo año aquellos que permanecieron en Francia o que partieron a Inglaterra pasaron a ser automáticamente refugiados políticos.

2. En cambio, parece reducirse la importancia, por lo menos cuantitativa, de las clases medias civiles, si incluimos en esta categoría a los miembros de las profesiones liberales y a los funcionarios y empleados (grupos 5 y 8 del cuadro), en total, un 7,47% o un 10,55%, según consideremos los porcentajes de la columna “A” o de la columna “B”. Se trata de un valor muy bajo para lo que cabía esperar, y más si tenemos en cuenta que, por ejemplo, en el exilio polaco en Francia por los mismos años las clases medias profesionales representaban en torno al 50% del total²⁰. A partir de nuestros datos, no parece aventurado afirmar que la importancia cuantitativa de estos grupos — abogados, escritores, periodistas, profesores y otros miembros de las élites intelectuales — ha estado tradicionalmente sobrevalorada por una circunstancia que ha quedado ya apuntada, y es que la imagen que nos ha llegado del exilio a través de la escritura periodística y memorialística es la que forjaron estos mismos grupos socioculturales, cuya percepción subjetiva del exilio — y probablemente de la Revolución liberal en su conjunto — ha tenido una irresistible proyección historiográfica.

3. Es significativo también que el grupo correspondiente a los comerciantes, negociantes y fabricantes, el más representativo de la nueva burguesía urbana, supere a las clases medias profesionales, consideradas por lo general, con el Ejército, como la principal base de sustentación del liberalismo español. Este dato podría indicar un compromiso de la burguesía con la Revolución liberal mayor de lo que hasta ahora se creía. Conviene recordar, sin embargo, que el clima de terror político y social que se apoderó del país a partir de 1823 había convertido a la burguesía en víctima propiciatoria de la violencia más o menos incontrolada de las masas absolutistas, encuadradas en el Cuerpo de Voluntarios Realistas. De la guerra social desencadenada por esta especie de milicia ultrarrealista hay numerosos testimonios. Véase, por ejemplo, lo que dice a este respecto un parte de la propia Policía fernandina fechado el 19 de julio de 1825:

Es general la emigración a Francia de todos los hacendados y gentes pudientes de las Provincias Vascongadas, por no poder sufrir los insultos, vejaciones y atropellamientos de los Voluntarios Realistas y de la gente baja del Pueblo²¹.

20. Cfr. el libro de C. Charle *Les intellectuels en Europe au XIXe siècle. Essai d'Histoire comparée*, Paris, Seuil, 1996, p. 111.

21. Documento conservado en el AHN: *Consejos*, leg. 12.292.

Es decir, que algunos de los comerciantes y negociantes que encontramos en Francia por estos años se vieron obligados a huir de España no tanto por su militancia revolucionaria como por miedo a la presión ambiental ejercida por cierta “gente baja del Pueblo” sobre los ricos, cuya notoriedad social les hacía ser blanco fácil de estos sectores populares.

4. El hueco que dejan las élites de clase media en nuestra estadística aparece cubierto sorprendentemente por las clases populares, tanto urbanas como campesinas — en total, un 19,28% (A) o un 27,24% (B), sumando artesanos y labradores —, que emergen como principales grupos socioprofesionales del exilio después de los militares. Este componente popular de la emigración fue advertido ya por Anna M^a García, aunque sus porcentajes de artesanos y campesinos resultaban claramente distorsionados al alza por los problemas metodológicos ya señalados. Para entender esta otra realidad social del exilio hay que tener en cuenta que la mayoría de esos campesinos y artesanos españoles cuyo rastro se sigue en la documentación policial francesa o que regresan a España tras la amnistía de 1832 habían llegado a Francia, en su inmensa mayoría, como prisioneros de guerra de la campaña de 1823 o como desertores del Ejército español en fechas posteriores. No se trata exactamente de exiliados políticos, por lo menos al principio, pero las circunstancias — la primera de ellas, la imposibilidad de volver a España — les convertirán de hecho en refugiados políticos hasta que la amnistía de 1832 les permita repatriarse. A la hora del regreso, cuando se presentan a las autoridades españolas, la mayoría de ellos declaran, además de su condición de soldados, el oficio que ejercían en la vida civil. Esta doble identidad social de la tropa, por otra parte, lógica, se da también en algunos oficiales, aunque en estos casos sea más difícil de descubrir y no se trate siempre de una profesión paralela a su carrera militar, sino de la actividad que desarrollaron en el exilio como forma de ganarse la vida: por ejemplo, el comercio o, en menor medida, la enseñanza. La contabilización de todos estos casos nos ha permitido hacer la siguiente aproximación a la estructura social del Ejército español en el exilio, dominada cuantitativamente por una tropa campesina y menestral y en la que están presentes todas las categorías socioprofesionales de la España de la época — clero incluido — formando un variado y significativo microcosmos social.

CUADRO III:
ADSCRIPCIÓN SOCIOPROFESIONAL DE LOS MILITARES
EXILIADOS (TROPA INCLUIDA) DE LOS QUE CONSTA GRUPO
SOCIAL, OFICIO, PROFESIÓN O ACTIVIDAD CIVIL

Profesión o clase social	Nº de individuos	%
1. Labradores	165	41,98
2. Artesanos	91	23,15
3. Cargos públicos	40	10,17
4. Propietarios, hacendados y rentistas	18	4,58
5. Comerciantes, negociantes y fabricantes	17	4,32
6. Profesiones liberales	17	4,32
7. Eclesiásticos	13	3,30
8. Estudiantes	11	2,79
9. Otros	10	2,54
10. Funcionarios y empleados	6	1,52
11. Nobles	5	1,27
Total	393	100

Este exilio popular hasta ahora inadvertido, ligado a la suerte del Ejército constitucional, aparece básicamente concentrado en los departamentos del sur de Francia, porque la escasa movilidad de estos grupos, debido a sus carencias económicas y culturales, les impidió alejarse demasiado de los “depósitos” donde habían permanecido como prisioneros de guerra hasta abril de 1824. Podemos añadir que la proximidad a los Pirineos se aprecia, con mayor fuerza incluso, cuando se cuantifican los lugares de nacimiento o de residencia de los emigrados, especialmente de los más humildes: de las diez provincias españolas que aportan mayores contingentes al exilio, cinco son colindantes con Francia — Gerona, Navarra, Lérida, Huesca y Guipúzcoa — y dos se encuentran cerca de la frontera — casos de Barcelona y Zaragoza —. En todo caso, este aspecto fundamental de la historia del exilio será motivo de análisis en otro momento. Por el contrario, la colonia española en Inglaterra — masivamente trasladada a Francia tras la Revolución de Julio de 1830 — tiene un carácter más elitista y mesocrático, y está formada, en general, por personas políticamente más comprometidas, que abandonaron España por Gibraltar en 1823, tras haber seguido a las instituciones liberales en su repliegue a Cádiz durante la campaña de los Cien Mil Hijos de San Luis.

El Ejército y el exilio fueron, como se ve, dos poderosos factores de socialización del liberalismo, vivido, a la vez, como un conjunto de ideales colectivos — la patria, la soberanía nacional, cierta idea de igualdad —, pero también de experiencias compartidas por grupos sociales no sólo muy diversos, sino antagónicos, cuyas diferencias de toda índole parecían abolidas por una fatalidad que igualaba a todos: la imposibilidad de volver a España mientras subsistiera el absolutismo. Pero es obvio que

la Revolución liberal española había repartido los papeles que correspondía a cada grupo social en la gran cita histórica de la transición del Antiguo al Nuevo Régimen, y, a su vez, que el grado de adhesión y compromiso con la Revolución — y aun la concepción misma de lo que la Revolución debía ser — variaba considerablemente según las clases sociales y grupos profesionales. Un último cuadro, elaborado a partir de la procedencia socioprofesional de aquellos exiliados que desempeñaron cargos públicos durante el Trienio liberal, permite conocer un poco mejor entre qué grupos sociales y profesionales se reclutaba la clase política de la Monarquía constitucional.

CUADRO IV:
PROCEDENCIA SOCIOPROFESIONAL DE LOS EXILIADOS QUE
DESEMPEÑARON CARGOS PÚBLICOS EN EL TRIENIO²²

Profesión o clase social	Nº de individuos	%
1. Militares	40	40,40
2. Comerciantes y negociantes	15	15,15
3. Profesiones liberales	15	15,15
4. Eclesiásticos	10	10,10
5. Propietarios, hacendados y rentistas	9	9,09
6. Magistrados, jueces y escribanos	6	6,06
7. Nobles titulados	4	4,04
Total	99	100

La muestra no es excesivamente amplia, y, por tanto, las conclusiones que se saquen del cuadro deben ser tomadas con cierta cautela. Algunas, sin embargo, parecen obvias y no es previsible que una futura ampliación de este corpus pueda alterarlas. Que las clases populares estén completamente ausentes de las instituciones no constituye sorpresa, habida cuenta los mecanismos socialmente discriminatorios que la propia Constitución de Cádiz establecía para que un ciudadano pudiera ser candidato a un cargo de representación popular. Hay que añadir que tampoco gozaron de la confianza de las autoridades para el desempeño de cargos de designación directa. No obstante, pudo haber un resquicio a la participación de gente del pueblo en las instituciones políticas a través del Ejército, que se erige una vez más como el gran socializador del discurso y de la práctica de la Revolución liberal y como punta de lanza, a partir de la Guerra de Independencia, en el proceso de abolición de la sociedad de órdenes.

22. Se incluyen todos los cargos públicos que, elegidos o no directamente por el pueblo, revisten un carácter constitucional: ministro, diputado, jefe político provincial, alcalde, regidor municipal, síndico, etc.

Es muy posible, efectivamente, que algunos de los jefes y oficiales del Ejército constitucional que ocuparon cargos civiles durante el Trienio procedieran, en última instancia, de las clases populares y que hubieran ingresado en filas en calidad de soldados o de guerrilleros. Tampoco admite discusión la importancia del Ejército como principal cantera de las instituciones civiles del Estado constitucional, cuyos cuadros proceden en un porcentaje elevado —aunque seguramente no tanto como el 40,4% que indica nuestro cuadro— de los niveles medio y alto del escalafón militar. Es decir, que el Ejército español, además de actuar como desencadenante del cambio político a través del pronunciamiento, desempeñó un papel fundamental en la provisión de los cargos civiles del nuevo Estado y proporcionó incluso, gracias al prestigio que gozaba entre amplios sectores de la población, un buen número de cargos electos, sea a las Cortes o a los ayuntamientos. Como significativa asimismo hay que considerar la aportación al Estado constitucional del clero más progresista. El carácter sin duda minoritario de este sector ilustrado y liberal de la Iglesia española se veía compensado por el papel especialmente activo que estos clérigos desempeñaban en la vida política y, como en el caso del Ejército, por la proyección pública que les daba su tradicional liderazgo social y cultural.

La nobleza está seguramente subrepresentada, como ocurría en la estadística general de exiliados, porque es muy probable que un buen puñado de oficiales pertenezca, en mayor o menor grado, a la aristocracia, aunque al carecer de título no consten como tales. Por último, nos sorprende de nuevo el porcentaje relativamente bajo de las élites intelectuales y de las clases medias profesionales, de las que cabía esperar una mayor implicación en la estructura de mando del Estado liberal. Todo lo contrario ocurre con la burguesía urbana y rural —incluyendo en ella a comerciantes, fabricantes, negociantes, propietarios, hacendados y rentistas—, cuyo porcentaje global —un 24,24%, sumando los grupos 2 y 5— indica una participación directa en su revolución nada desdeñable.

Estas estadísticas nos muestran una realidad del exilio y de la revolución liberal española que en parte confirma lo ya conocido y en parte lo corrige o lo matiza. Descubren también aspectos reveladores de aquella dolorosa experiencia histórica, en la que sectores marginados de la sociedad campesinos, menestrales, artesanos —hicieron, junto a intelectuales, oficiales del Ejército, comerciantes, nobles, etc., su peculiar aprendizaje de la revolución. Es difícil calibrar la influencia que las enseñanzas de ese aprendizaje colectivo tuvieron en el conjunto de la sociedad española, pero es indudable que el exilio de estos miles de españoles de todas clases marcó en alguna medida el rumbo de la vida política, social y cultural del país tras la muerte de Fernando VII y la instauración del régimen liberal. Vicente Lloréns hizo hincapié en el eco que el romanticismo británico tuvo en la literatura española a través de la obra de los escritores emi-

grados a Inglaterra. Joaquín Varela Suanzes ha estudiado recientemente la fuerte impronta que el exilio inglés dejó en las principales figuras del liberalismo español, cuya idea del cambio político y de la futura Monarquía constitucional se vio sustancialmente alterada por esta experiencia²³. Anna M^a García, por su parte, apunta la posibilidad de que esos artesanos y menestrales que regresaron del exilio en 1832-1833 tuvieran un papel determinante en la larga serie de insurrecciones populares de los años treinta²⁴. Hoy por hoy, ésta es una hipótesis de difícil comprobación, pero, indudablemente, también ellos habrían sacado sus propias conclusiones de las irrepetibles vivencias del exilio, entre otras, la oportunidad de haber asistido al triunfo de la Revolución francesa de 1830. Sólo un análisis más detenido del abundante material de que disponemos permitirá despejar algunas de las incógnitas planteadas en el curso de la investigación y poner definitivamente al descubierto esa otra realidad del exilio que parece aflorar poco a poco.

23. Cfr. el artículo de J. Varela titulado *El pensamiento constitucional español en el exilio: El abandono del modelo doceañista (1823-1833)*, en "Revista de Estudios Políticos", n. 88, abril-junio de 1995, pp. 63-90.

24. "Aquest homes [los liberales repatriados], sobretot els artesans, que en moltes ciutats constituïren la base de la milícia urbana, s'havien de convertir en el nucli actuant, en els bullangosos, protagonistes de tots els avalots que es produïren a partir de 1834" (A.M^a García, *op. cit.*, p. 36).

ITALIA CONTEMPORANEA

N. 209-210
Dic 1997 - Mar 1998

STUDI E RICERCHE

SECONDA GUERRA MONDIALE E NUOVO ORDINE EUROPEO

Gustavo Corni, *Terzo Reich e sfruttamento dell'Europa occupata. La politica alimentare tedesca nella seconda guerra mondiale*

Bernd Zielinski, *L'impiego di manodopera nella Francia occupata 1940-1944*

Antonella Salomoni, *Genocidio collaborazionismo resistenza. Lo sterminio nazista degli ebrei sovietici*

Hannes Heer, *La logica della guerra di sterminio. Wehrmacht e "lotta antipartigiana" in Unione Sovietica*

Gabriella Etmektsoglou, *Gli alleati dissonanti. L'Asse e i costi dell'occupazione della Grecia*

Gloria Chianese, *I massacri nazisti nel Mezzogiorno d'Italia*

TRA FONTI E RICERCA

Il "ginger" del generale Roatta

Le direttive della 2^a armata sulla repressione antipartigiana in Slovenia e Croazia

a cura di Massimo Legnani

Paolo Ferrari e Alessandro Massignani

"Lavorare fino all'ultimo". Albert Speer e l'economia di guerra italiana 1943-1945

NOTE E DISCUSSIONI

Massimo Legnani

L'altalena istituzionale. Monarchia e repubblica dal 1943 al 1946

Donald Sasson, Aldo Agosti, Gianpasquale Santomassimo, *Le 'colpe' di Togliatti e la riflessione storica*

NOTE E CONVEGNI

Stefania Bartoloni, *Donne, guerra e Resistenza*

INTRODUCCIÓN AL 98

Alberto Gil Novales

En 1998 vamos a celebrar el centenario de la guerra entre España y los Estados Unidos, que marcó definitivamente el ocaso del Imperio español en América. Vamos a celebrar también el surgimiento de un grupo literario, llamado precisamente Generación del 98, que supuso una importante renovación en la literatura y en la mentalidad españolas. Una y otra cuestión, la guerra y la generación literaria, parecen responder a conceptos claros, sin dificultad alguna para su intelección. Y sin embargo no es así, como vamos a ver a continuación.

La guerra llamada de 1898 no comenzó en este año, sino en 1895 en Cuba, y en 1896 en Filipinas¹. Lo que ocurrió en 1898 fue sólo su final, mediante la intervención yanqui. Ya sé que es imposible cambiar las denominaciones erróneas cuando el uso las ha consagrado, y por ello no voy a proponer ningún cambio de nombre; pero no deja de ser una injusticia esa denominación, que omite lo principal de la guerra cubana. Guerra que, a su vez, se origina en la de los Diez años, 1868-1878, y en el incumplimiento por España de los términos de la Paz del Zanjón. En realidad, por parte cubana, entre 1878 y 1895 nunca dejó de haber hostilidades, aunque limitadas, convertidas en guerra grande cuando las circunstancias parecieron propicias.

1. Cfr. S. Gómez Núñez, *La Guerra Hispano-Americana*, cinco vols., Madrid, Imp. del Cuerpo de Artillería, 1899-1902. P. de Azcárate, *La guerra del 98*, Madrid, Alianza Editorial, 1968. P.S. Foner, *La guerra hispano-cubana-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, dos vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978. O. Loyola Vega (coord), *Cuba. La revolución de 1895 y el fin del Imperio colonial español*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995.

Decretada la guerra por el Partido Independentista Cubano, que había sido fundado en 1892 por José Martí, obedecía en lo esencial al pensamiento de este gran hombre. Martí, hijo de españoles, valenciano el padre, canaria la madre, no participó, por demasiado joven, en la guerra de los Diez años, pero simpatizó con su causa, y sufrió en carne propia la vesania del poder colonial español. A través de la experiencia del presidio y del destierro, y de la inoperancia de la República española de 1873, de la que tanto se había esperado que comprendiese las razones cubanas, Martí fue madurando su pensamiento, al tiempo que creaba su voz poética, una de las más importantes a finales del siglo XIX en la historia de la lengua española. Frente a la integridad territorial, que era el argumento metropolitano, Martí comprendió que era necesario salvar la personalidad moral de Cuba, haciendo que ganase su propia independencia. Enemigo en teoría de las guerras, ésta sin embargo era necesaria, pues no había opción: o la independencia, o la ignominia de seguir con el régimen español, territorio abonado para el medro de todos los logrerros peninsulares, que allá iban, nunca mejor dicho, a hacer la América.

Pero el pensamiento de Martí se proyectaba más lejos: la independencia era lo único que podía impedir la caída de Cuba en las fauces de los Estados Unidos. Martí, que vivió en el gran país del Norte, al que admiraba y en el que al principio confiaba, fue uno de los primeros pensadores mundiales en darse cuenta de lo que denomina la falta de alma del capitalismo norteamericano, y lo que significaba para los demás países. Martí quería evitar para Cuba el destino que habían sufrido Texas y los otros territorios de la Nueva España, arrebatados a México en una guerra injusta. Martí se va a convertir en uno de los primeros, por intensidad y cronología, pensadores anticolonialistas. Hace tiempo que son famosos los textos de antología en los que, desde *La Nación* de Buenos Aires, Martí describía como bandidos a los senadores y gobernantes de los Estados Unidos. Gracias a las investigaciones del martiano mexicano Alfonso Herrera Franyutti sabemos que ya en 1877 había expresado su pensamiento de que «El tamaño es la única grandeza de esa tierra», de la que pensaba que moriría pronto, «como las avaricias, como las exuberancias, como las riquezas inmorales»³.

De manera que la guerra de Martí no va a ser guerra contra España o contra el pueblo español — sabe muy bien que los españoles pueden ser excelentes cubanos — sino contra el Estado español, contra las granjerías que una minoría, dedicada a chupar del Estado, obtiene en Cuba.

2. El tema remontaba a la primera guerra cubana. Cfr. C. Navarro y Rodrigo, *Las Antillas*, Madrid, Rivadeneyra, 1872, 2ª ed.

3. Cfr. A. Herrera Franyutti, *Martí en México. Recuerdos de una época*. Prólogo de P.P. Rodríguez, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, p. 201.

Martí es incluso un enamorado de España, de lo mejor que España ha hecho a través de los siglos, y su lucha en lo positivo busca salvar la civilización hispana en Cuba, la mejor España con acento cubano.

Nada de esto se comprendió en la propia España, o por lo menos no lo comprendieron los políticos. Aquellos gobernantes de la Restauración, Cánovas, Sagasta, buenos para los cabildeos y las intriguillas, no supieron entender nada de lo que pasaba en Cuba, ya que la insurrección en la gran Antilla simplemente les negaba, negaba sus métodos, su frialdad, su egoísmo. Plantearon la cosa en España tratando de remover el patriotismo de los españoles, combatido por no se sabía qué fuerzas oscuras. Muchos lo creyeron así, algunos de ellos eminentes, como el joven médico Santiago Ramón y Cajal⁴, en puridad escritor del 98 también. Y Cánovas del Castillo acuñó la frase, que quiso parecer heroica: España luchará en Cuba «hasta la última peseta y hasta la última gota de sangre»... de los demás, según añadió su discípulo y disidente Francisco Silvela. En vísperas de la guerra José Canalejas visitó Cuba y los Estados Unidos, y volvió convencido de la absoluta imposibilidad de que España retuviera la isla. Se lo dijo así a Sagasta, Moret, Gamazo, Silvela, al general Correa y a otras personalidades, pero todos le exigieron, por patriotismo, que guardase el secreto: obedeció religiosamente⁵. Es la guerra que Tolstoi, en su momento, calificó de «pagana, inoportuna, estúpida, cruel y vana»⁶.

El mismo Silvela dijo del pueblo español que vivía «Sin pulso» porque, a pesar de ofrecer un fuerte contingente de sangre, no había demostrado un gran entusiasmo por dejarse matar en una guerra injusta — injusta, no solamente por lo ya dicho, sino porque servía de pretexto para los ascensos de los militares⁷, para los negocios de los grandes capitalistas, en primer lugar la Compañía Trasatlántica,

4. Cfr. su protesta ante lo que ve en Cuba en *Mi infancia y juventud*, Madrid, Beltrán, 1946 (la Iª de. es de Buenos Aires, 1939), capítulos XXII a XXV .

5. Cfr. J. Francos Rodríguez, *La vida de Canalejas*, Madrid, Tip. de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos, 1918, p. 181.

6. Cfr. L. Tolstoi, *La guerra hispanoamericana y la guerra de los doukhobors*, en *La guerra ruso-japonesa*, traducción de Carmen de Burgos Seguí, Valencia, Prometeo, s.a., p. 135 (texto de 1898). Tolstoi con esos adjetivos se refiere a los dos bandos.

7. Un diario ms., que me fue prestado en 1980-1981, ilustra muy bien este aspecto. Escrito por Enrique Piqueras, se titula *Cuba. Copiado de los cuadernos que conservo. Sevilla 11 de Mayo de 1903*. Abarca de noviembre 1895 a julio 1897. El autor sale de Cádiz, y retorna por Santander; teniente al salir, capitán a la vuelta. Refiere marchas y contramarchas, encuentros con los mambises, sin gran interés, salvo el de que parece no existir más política que el ascenso de los jefes. También de vez en cuando el autor censura la utilización privada de bienes públicos, caso de los caballos cogidos al enemigo, que se los vende algún jefe para su beneficio particular. No hay ideología ninguna, ni se discute el estado de la sociedad cubana. Cfr. también la terrible carta, fechada a Io de Agosto 1896, que publica G. de Reparaz, *Aventuras de un geógrafo errante*. Primera parte. *Soñando con España*, Berna, Casa Edit. Ferd. Wyss, 1920, pp. 216-217, y en el mismo libro las pp. 236-237.

para todos los negocios sucios de médicos, cocineros y oficiales que se enriquecían con la muerte del soldado. No faltaron críticas, basadas en la propia guerra, y en la manera de conducirla por parte española, el envío por ejemplo de los jóvenes a morir bajo el Trópico, excepto los que pudieron pagar dos mil pesetas de redención: «Los que pudieron pagar se quedaron en casa juntamente con la parentela de los nobles y de los oligarcas»⁸.

Esta fue la guerra cubana. Por debajo de la propaganda oficial, ofreció inmediatamente una gran oportunidad a la crítica, un terreno común para el surgir de nuevas mentalidades, tanto de izquierdas, que apuntan hacia la República, como de derechas, que lo hacen hacia la Dictadura y el fascismo. La intervención norteamericana venía determinada por sus propios intereses imperialistas: después de medio siglo los Estados Unidos habían asimilado ya los inmensos territorios arrebatados a México, e iniciaban en consecuencia una nueva fase expansiva. Por parte española asombra que la propaganda oficial presentase siempre a los Estados Unidos como un pueblo de chirigota, incapaz de organización militar — esos matasuegras que se vendían en el Retiro madrileño con la imagen del Tío Sam —, hasta el punto de que existe la sospecha de que al poder español, es decir a la monarquía, le pareció más conveniente ser derrotados por los Estados Unidos, cuya intervención en cierta manera se provocó, que por un país como Cuba⁹, pues después de todo lo que se había dicho y hecho, aceptar la derrota ante Cuba se temía que podría desencadenar una revolución.

También la guerra filipina cuenta con protagonistas ilustres. Cuando yo era estudiante y me comenzaba a interesar por estas cuestiones, me enteré de que el jefe filipino se llamaba José Rizal, quien había publicado dos novelas, en castellano, terriblemente antiespañolas. Como estas novelas, *Noli me tangere* y *El filibusterismo*, aparecían todavía en los catálogos de libros viejos, lo que hice fue comprarlas y leerlas¹⁰.

Me quedé estupefacto, y todavía lo estoy hoy: con una trama mínima, y una morosa deleitación en la descripción de paisajes y ambientes, estas novelas contenían un impresionante elogio lírico de la Madre España, con sólo dos excepciones: los frailes, sobre todo los dominicos, y la Guardia Civil. Las excepciones eran de bulto, porque respondían al poder arbitrario de la Iglesia y del Estado.

8. Cfr. G. de Reparaz, *op. cit.*, p. 52

9. Cfr. C. Serrano, *Final del Imperio. España 1895-98*, Madrid, Siglo XXI, 1984.

10. Se trata de *Noli me tangere*, Barcelona, Maucci, s.a., y su continuación *El Filibusterismo*, 2 tomos, Barcelona, 3ª ed., F. Granada y Cª, s.a.

Rizal pensaba que con la Independencia podría vencerse su influjo dañino, y hacer florecer la civilización hispano-filipina. Rizal fue ejecutado por el general Polavieja, acaso por aquello de que el pensamiento delinque: aunque sea el pensamiento del amor a España. Pero esto no impidió la instauración de la primera República filipina, presidida por el general Emilio Aguinaldo. También en Filipinas intervinieron los Estados Unidos, para acabar con su independencia, y someterla a su poder. En la prensa española que en estos años se publicaba en Portugal, muy importante por no estar sujeta a la censura española, leí una proclama de Aguinaldo, también en castellano, que fue mi segunda gran sorpresa en materia filipina. Dada en Tarlac, el 11 de julio de 1899, primer aniversario de la Independencia de Filipinas, contiene palabras que recuerdan las de Rizal: «Filipinas: Hija querida del ardiente sol de los trópicos, encomendada por la Providencia al cuidado de la noble España, no seas ingrata a la memoria de la que te dio su propia cultura y la que te abrió el camino de la civilización»¹¹. Luego emplea otras expresiones semejantes, que desde luego no son palabras de un enemigo. Sólo años después supe que tanto Rizal como Aguinaldo pertenecían al sector, que los filipinos de hoy llaman «los ilustrados», los que habían creído posible realizar el sueño de una civilización hispano-asiática. De nada de esto se enteraron nuestros gobernantes; bien es verdad que en Filipinas también existía una Liga, llamada el Katipunan, que se dio a sí misma organización masónica. Y sabido es que la derecha española siempre ha tenido miedo al contubernio judeo-masónico, y en segundo lugar, que de noche, es decir en el lejano Oriente, todos los gatos son pardos.

De manera que los enemigos de España en aquella guerra eran los partidarios de una imagen superior de lo español. No es poca contradicción. Menos mal que intervinieron los Estados Unidos, y así pudieron ser borrados los molestos precedentes de Cuba y de Filipinas. España como Don Quijote, pasó su «cerdosa aventura», como la calificó el escritor argentino Enrique Larreta, y esto, la derrota, la pérdida de los territorios, la humillación y el pesimismo ante los destinos nacionales van a ser determinantes en la aparición de la Generación de 1898.

11. E. Aguinaldo, *Proclama de.*, en *Tarlac, 11 julio 1899, primer aniversario de la Independencia de Filipinas*, en "La Colonia Española", Año I, n. 29, Oporto 30 julio 1899, p. 3. Cfr. también M. Halstead, *Aguinaldo and his Captor. The Life Mysteries of Emilio Aguinaldo and Adventures and Achievements of General Funston. Historical Stories of Two Memorable Men*, Cincinnati, The Halstead Publishing Company, 1901 (no visto, cit. a través de la descripción de su contenido que se hace en el Catálogo 25 de Paul Orsich, Londres, s.a.).

La guerra del 98 va a ser el último gran desastre español en el siglo XIX. La guerra de Marruecos va a ser la gran catástrofe española del siglo XX, que lleva al país inexorablemente hacia la guerra civil y el fascismo. Ambas guerras están más relacionadas de lo que imaginamos. Los protagonistas españoles son inevitablemente los mismos. Además, la costumbre de destinar a los presidios de África a los independentistas cubanos, hizo que éstos pudiesen ver, literalmente ver, desde su ventana, la ineptitud y corrupción del ejército español en la llamada guerra de Melilla de 1893¹². En cierta medida esta visión contribuyó a fijar por parte cubana la fecha de la insurrección. Una vez producida la intervención norteamericana, existe en España el temor a que ésta no se limite al continente americano, que el Tío Sam pueda venir, por ejemplo, a destruir Sanlúcar y la misma Sevilla, y aun se dice que están armando a las cábi-las marroquíes en torno a Ceuta y Melilla, para suscitarle a España una nueva guerra africana¹³.

Hoy esto nos parece absurdo, pero existía el precedente de 1855, cuando Pierre Soulé, francés americanizado en la Luisiana, nuevo embajador de los Estados Unidos en Madrid, quiso comprar Cuba por 200 millones de pesos¹⁴, y al no conseguirlo amenazó con una nueva guerra carlista, pero su gobierno le desautorizó.

Se habla mucho de marasmo en esta época — es una de las palabras más típicas del momento — pero, cosa milagrosa, se había interrumpido en 1885, con motivo de la intromisión alemana en las colonias españolas del Pacífico. Grandes manifestaciones de protesta tuvieron lugar por toda España, Asociaciones, diputaciones, empresarios, intelectuales, trataron de movilizar a la opinión¹⁵.

12. Cfr. M. Hernández Villaescusa, *La cuestión de Marruecos y el conflicto de Melilla*, Barcelona, Revista Científico-Militar, 1893. R. Guerrero, *La Crónica de la Guerra del Riff*, Barcelona, M. Maucci, 1894. El mismo será autor de *Crónica de la guerra de Cuba (1895-96)*, Barcelona, Maucci, 1896. Ya en esta guerra de Melilla aparecen A. Martínez Campos, como vencedor, y C. Polavieja, Presidente de la Asociación de la Cruz Roja.

13. Cfr. “El Regional”, Diario de la mañana. Sevilla, Año I, n. 23, 20 julio 1898 (director, Emilio Dugi).

14. Cfr. B. Vivó, *Memorias de... ministro de Méjico en España durante los años 1853, 1854 y 1855*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1856, pp. 59-65 y 142-170. J.M. Sanromá, *Mis memorias 1852-1868*, t. II, Madrid, Hijos de M.G. Hernández, 1894, pp. 82-83.

15. Cfr. J. Costa, *Alemania contra España*, Madrid, Tip. Yagües, 1915. El libro no es de Costa, sino que después de su muerte, fue fabricado por Tomás Costa, aprovechando la guerra europea, con textos, en parte, de Costa, otros ajenos. Antonio Machado y Álvarez, Alejandro Guichot y Sierra y Antonio Sendras y Burín dirigieron un Manifiesto *A los folkloristas de todas las naciones*, Madrid 4 septiembre 1885, invitándoles a participar en la construcción de un crucero con el que frenar a Alemania. Puede verse el Manifiesto en D. Pineda Novo, *Antonio Machado y Álvarez “Demófilo”. Vida y obra del primer flamencólogo español*, Madrid, Cinterco, 1991, pp. 192-193. Cfr. también mi artículo *La conflictividad social bajo la Restauración (1875-1917)*, en “Trienio”, n. 7, mayo 1986, p. 83.

Se dijo que todo había sido un gran éxito de Cánovas¹⁶, también que la fecha marcaba un hito en la historia de la Revolución española¹⁷ e incluso que todo había sido un intento para acabar con Alfonso XII, que murió ese mismo año, y en definitiva contra la Monarquía.¹⁸ Una historiadora de nuestros días ha evocado el conflicto desde el ángulo precisamente del 98¹⁹. Un escritor del momento, Servando Marengo, ante el tratamiento dado a la información sobre lo sucedido en Yap, planteó todo el problema en términos típicamente regeneracionistas y noventayochistas: «A la explosión unánime de indignación que produjo en la altiva España el atropello inaudito y brutal realizado en Yap por los alemanes, que despertó radiante y entusiasta el amor a la patria, largo tiempo hacía oculto y sin objeto, ha sucedido, tras algunas sacudidas ya menos intensas y violentas, la más absoluta indiferencia» (...). Y: «Casi nada de lo que parece que vemos y tocamos es cierto en la España oficial; doloroso es decirlo; pero es una verdad evidente que el fatal principio de simular organizaciones y reemplazar la verdad por la ficción, ha invadido todos los organismos del Estado; y en la Administración de Justicia, como en la de Impuestos, y en el Ejército como en la Marina, y en todos los demás ramos de la Administración pública, apenas si se encuentra una ligera sombra de exactitud en las afirmaciones oficiales más categóricas y en los datos concretos que se dan con carácter autorizado ». Termina: «En suma: que hemos llegado al caso de que hoy pasan ante la opinión vulgar como hombres de Estado modelos, los que no han cometido más que desaciertos y errores, descontentando a todas las clases sociales y, lo que es más grave aún, entregándonos, por su torpeza y abandono, atados de pies y manos ante la codicia colonial que se ha despertado en Europa y ante la cual no pensaron, al parecer, intentar siquiera defenderse, cegados por fujerito y anti-patriótico escepticismo».

16. Cfr. Marqués de Lema, *Mis recuerdos (1880-1901)*, Madrid, CIAP, 1930, pp. 63-66.

17. Cfr. E. Bark, *Die Spanisch-Deutsche Konflikt um die Karolinen und die Revolution in Spanien*, Hagen in Breisgau, Verlag von Hermann & Co, 1885.

18. Cfr. *La política de León XIII y la Carta al Cardenal Rampolla a propósito de la reintegración de la Soberanía temporal al Papa y la paz entre los cristianos*, Madrid, 1887, pp. 101-106.

19. Cfr. M.D. Elizalde, *La venta de las Islas Carolinas, un nuevo hito en el 98 español*, Madrid, "Estudios históricos", 1990,1, pp. 361-406.

Todavía tiene tiempo el autor, en una curiosa interpretación, de calificar a estos falsos gobernantes de descendientes de los afrancesados de 1808. Si no se hace nada, la pérdida de las Carolinas nos llevará, incluso, a la de la madre patria²⁰.

Cuando la guerra cubana comienza, hay motivo también para protestar. Vuelven las manifestaciones, las agitaciones del cuerpo social. Se sospecha que el poder las mueve en secreto, y que la prensa adicta las impulsa, sobre todo cuando el Senado de los Estados Unidos reconoce la beligerancia de los insurrectos. Pero lo mismo que en 1885 las manifestaciones de 1896, en particular, tuvieron carácter bifronte. Por una parte se oyen gritos de Viva España y el Ejército, pero por otra parte la participación de estudiantes y de republicanos amenaza convertirse en un peligro para las instituciones. En Barcelona, 1 marzo 1896, una manifestación autorizada da vivas a España y al ejército. En Málaga, 4 marzo 1896, se manifiestan los estudiantes. En Valencia el 8 de marzo de 1896 se gritó Abajo el gobierno y Viva la República, y hubo que decretar el estado de guerra, que duró hasta el 6 de abril. El mismo día en Cádiz los estudiantes celebran un mitin, y se prepara una manifestación: el gobierno tiene que pedir a Marengo, jefe de los republicanos, probablemente el mismo citado antes, que la evite²¹. En Alicante, el 10 y el 11 de marzo, ante el tema de la beligerancia, hubo manifestación estudiantil y de otros elementos, siendo herido el alcalde de una pedrada. El día 11 doscientos paisanos enarbolaron la bandera española. El 4 octubre 1896 se repiten en Valencia las manifestaciones, esta vez de estudiantes, ante los consulados de Estados Unidos y de Austria, con gritos de Viva España y Viva Austria²². No obstante me interesa destacar que estas manifestaciones, singularizadas por su carácter eminentemente político, no son las únicas, y que la imagen de la Restauración como una época de paz, difundida por algunos historiadores, como Raymond Carr, es radicalmente falsa, porque no tiene en cuenta la intensa y enorme conflictividad subyacente, que estalla en todos los puntos de España²³.

20. Cfr. S. Marengo, *La ficción y la verdad de lo ocurrido en Yap. Reseña histórica con las instrucciones y documentos oficiales*, Madrid, Est. Tip. de El Globo, 1886 (párrafos cit. de las pp. 7, 10-11 y 14).

21. S. Marengo es hoy un desconocido absoluto. Como periodista lo menciona Azorín en *Anarquistas literarios*, 1895, *Obras completas*, cit., I, p. 179. Publicó varios títulos, que aparecen reseñados en el Palau.

22. Datos tomados del Archivo General Militar de Segovia, recogidos en el artículo que se cita en la nota siguiente.

23. Según R. Carr, *Spain (1808-1939)*, Oxford, University Press, 1966, p. 347, las únicas excepciones a la paz generalizada de la Restauración las protagonizaron los republicanos y los carlistas. Pero Cfr. mi artículo *La conflictividad social bajo la Restauración (1875-1917)*, en "Trienio", n. 7, mayo 1986, pp. 73-217.

Ya he dicho antes que el concepto de Generación del 98 no está nada claro. El término se debe a Joan Maragall, según unos, a Gabriel Maura, según otros, a Azorín, finalmente, quien le habría dado carácter definitivo: sea como sea, la expresión hizo fortuna, y ha prevalecido, que es lo importante²⁴. No obstante algunos niegan su existencia como generación literaria. Esa supuesta Generación del 98 no es «más que la expresión de pequeños círculos literarios, adormecidos en sus narcisismos y sus vanidades», según Luis Méndez Calzada. Para este transterrado — vivía en Buenos Aires — «La del 98, la auténtica, no es ésa. Es la de los hombres, tristemente repatriados, que se hacinaban en las cubiertas del “Patricio de Satrústegui” y del “Isla de Panay”; los muchachos de veinticinco años, que volvían exangües de las fiebres cubanas y de los esteros filipinos; los que acababan de asistir a la caída final del imperio español y se pasaron luego treinta años arañando suelos semiresecos y llevando su mano de obra a los talleres; los que, encanecidos, bien cumplidos los cincuenta, hicieron un día de abril tremolar una bandera»²⁵.

Desde luego yo tengo mucho respeto por los protagonistas de la guerra, por los retornados, enfermos y heridos. Concedámosle también a Méndez Calzada lo del narcisismo de los escritores, pero es lo cierto que la literatura de España cambió, y que éste es nuestro tema de hoy.

Pero todavía queda un problema: ¿Qué es eso de generación aplicado a un tema literario? Las desavenencias entre los autores sobre la cuestión derivan, en parte, de la fragilidad del concepto de generación como método histórico, tomado en España de Pinder y otros autores alemanes, adoptado parcialmente por Ramón Menéndez Pidal y luego por Julián Marías²⁶, pero sin obtener un claro consenso en la comunidad científica.

Se habla de una Generación del 98; de otra generación de 1900, los novecentistas, tan caros a Eugenio D'Ors, y todavía de una generación de 1901, tres generaciones en cuatro años, lo que parece excesivo. La generación de 1901 sería catalana, la del 98 castellana, según Vicens Vives²⁷ ¿y los regeneracionistas forman parte o no del 98? ¿Y el llamado Grupo Germinal?

24. Cfr. J. Vicens Vives, *España 1868-1917, en Coyuntura económica y reformismo burgués*, Barcelona, Ariel, 1968, p. 187. L.S. Granjel, *La generación literaria del Noventa y Ocho*, 3ª ed., Salamanca, Anaya, 1973, p. 14. Azorín, *La generación de 1898, en Clásicos y modernos*, Buenos Aires, Losada, 1959, 5ª ed. (1ª ed., Madrid, 1913), pp 174-191.

25. L. Méndez Calzada, *Joaquín Costa, precursor doctrinario de la República española*, Buenos Aires, Patronato Hispano-Argentino de Cultura, 1943, pp. 18 y 19.

26. J. Marías, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1967.

27. J. Vicens Vives, *op. cit.*, pp. 187-189.

Para complicar aún más las cosas, desde un punto de vista estético, los noventayochistas se ven doblados por los modernistas, habiéndose aplicado la crítica a deslindar a unos y a otros²⁸. Los modernistas se regirían por normas sobre todo estéticas, mientras que en los del 98 predominaría la crítica política y la intencionalidad social. Lo que ocurre es que algunos escritores cultivan a la vez o sucesivamente sus inclinaciones estéticas y su preocupación por los destinos de España que, de hecho, sólo desde la abstracción se pueden separar. Luis Granjel los clasificó en escritores de la Generación propiamente dichos, que son Unamuno, Azorín, Baroja, Maeztu y Antonio Machado, aunque éste es considerado como miembro epilodal del grupo, ignoro por qué. Los modernistas son Rubén Darío, Benavente, Valle-Inclán y Manuel Machado. Los coetáneos (sic) son Blasco Ibáñez, Felipe Trigo y Eduardo Zamacois. Una cuarta categoría la forman los Amigos y maestros, que son Ganivet, Maragall, Silverio Lanza, Alejandro Sawa, Luis Ruiz Contreras, Ciro Bayo y Seguro, Ricardo Baroja, Manuel Bueno y Camilo Bargiela. La cosa parece bastante caprichosa. En ninguna de estas clasificaciones entra J.M. Llanas Aguilaniedo, el autor de *Alma contemporánea*, 1899²⁹, citado sin embargo en el libro.

Si aceptamos que los del 98 se caracterizan por su preocupación social, que encuentran su detonante en la fecha del Desastre, ¿por qué no incluir entre ellos a pintores, escultores, hombres de ciencia? Y por otra parte, ¿pertenecen a la misma generación hombres nacidos en muy diferentes fechas a lo largo del siglo XIX?³⁰ ¿Y se puede aplicar el mismo criterio a todas las regiones de España? Para resolver el conflicto caben dos actitudes: olvidar que eso de generación es, o intenta ser, un concepto histórico, y cubrir con esa denominación a todos los hombres que levantaron su voz y su preocupación nacional en torno a 1898; o introducir el concepto de precursores (Costa, Ganivet), noventayochistas plenamente tales y continuadores (Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Américo Castro).

28. Cfr. G. Díaz Plaja, *Modernismo frente a Noventa y Ocho*, Madrid, Espasa-Calpe, 1951.

29. Cfr. J.M.^a Llanas Aguilaniedo, *Alma contemporánea. Estudio de Estética*, Huesca, Tipografía de Leandro Pérez, 1899.

30. Unamuno, 1864; Baroja, 1872; Azorín, 1873; Maeztu, 1874; Antonio Machado, 1875.

Tampoco la fecha del 98 quiere decir que esos escritores comenzaron a escribir, o a manifestar sus reivindicaciones, a partir de ella. Es una fecha simbólica. Tienen razón los que ven a todo el siglo XIX, y en rigor a toda la historia anterior de España, precipitándose con ocasión de la catástrofe militar. Este es el intento, por ejemplo, de Yves Guyot en 1899: lo que ocurre es que el siglo XIX que intenta presentarnos era, en la fecha, un desconocido. Aunque su crítica de la sociedad de la Restauración sea en lo esencial verdad, no basta hablar de teocracia en España. Hay algo más³¹. Libros así evidencian la importancia de la acción historiográfica de Rafael Altamira, uno de los escritores del 98, dicho sea de paso.

Decía Madeleine Réberieux que las clases sociales se recubren las unas a las otras como las escamas del pescado. Lo mismo puede decirse de las generaciones. Por ello yo no trataré de contar las generaciones del 98, una, tres o infinitas, sino que romperé el nudo gordiano, sin insistir demasiado en la propiedad del término. No recuerdo en qué ciudad vi un gran letrado que decía: Notario. Al acercarme, me percaté de que se trataba de una relojería. En efecto, nada se opone a que un honesto relojero se apellide Notario. Con el mismo espíritu, nada se opone a que llamemos Generación del 98 a la acción de unos cuantos escritores que, en el cruce entre los siglos XIX y XX, cambiaron el clima moral, por supuesto literario, y a la larga político de España. Escritores también en muy amplio sentido, no sólo poetas y novelistas, sino científicos y artistas. Ya hemos citado a Rafael Altamira, que también fue novelista, pero que destacó sobre todo como historiador, y a Santiago Ramón y Cajal, hombre de ciencia, que no dudó en descender a la plazuela intelectual de la vida cotidiana³². Y entre los artistas deberíamos citar a Victorio Macho y a Ignacio Zuloaga, por lo menos.

Y hay otros, el Grupo Germinal, por ejemplo, al que ya me he referido. Parece mentira, pero esto no está todavía suficientemente elaborado. Un ensayo pionero, de Rafael Pérez de la Dehesa, que se remonta a 1970, nos abrió el camino³³.

31. Cfr. Y. Guyot, *L'évolution politique et sociale de l'Espagne*, Paris, Bibliothèque Charpentier, 1899.

32. Para S. Ramón y Cajal formaban parte de la Generación del 98: Bueno, Costa, Azorín, Valle Inclán, Baroja, Maeztu, etc. Acusa a la Generación, incluido él mismo, de no haber hablado con ecuanimidad del problema de fondo, la guerra misma. Cfr. *El mundo visto a los ochenta años*, Madrid, Librería Beltrán, 1939, 3ª ed. (la 1ª ed. es de 1934), p. 127.

33. R. Pérez de la Dehesa, *El Grupo Germinal, una clave del 98*, Madrid, Taurus, 1970.

Se trata, en síntesis, de unos cuantos escritores reunidos en torno a algunos periódicos, *La Democracia Social*, Madrid 1890, con una segunda época en 1895, *La República Social*, 1895, y el semanario *Germinal*, 1897, además de otros que eran más específicamente órgano de partidos, como *El País*, del Partido Republicano Progresista, de Ruiz Zorrilla, y *El Progreso*, 1897, órgano del mismo partido después de la muerte en 1895 de Ruiz Zorrilla. Con la guerra de Cuba *El Progreso* cambió de actitud, haciéndose rabiosamente militarista, partidario de Weyler, por lo que perdió a muchos de sus lectores, y se vio obligado a desaparecer en 1898. Como se ve por los títulos mismos, se trata de la entrada en España de ideas republicanas y socialistas, al margen del partido socialista, a veces seguidoras de Marx, otras contra su magisterio. Lo importante es que se trata de todo un mundo que se agita, cuya influencia y riqueza intelectual, no exenta de contradicciones, no estamos quizá todavía en condiciones de valorar en profundidad. Algunos de los nombres que más tarde serán conocidos como escritores del 98 se hallan ya en estos ambientes, desde Unamuno y Azorín hasta Valle-Inclán, desde Baroja hasta, incluso, Benavente y Maeztu. Joaquín Costa también colaboró en *Germinal*. Dirigido este periódico por Joaquín Dicenta, en él destacaron entre otros muchos dos nombres: Ernesto Bark, con el seudónimo A. de Santa Clara, y Rafael Delorme, que resumen entre los dos la intensa polarización marxismo-antimarxismo en el socialismo de la época. Rafael Delorme Salto, especialista en temas hispanoamericanos, falleció en 1897. Bark era en España un cosmopolita: Nacido en Dorpat, Livonia, actual Letonia, escritor en lengua alemana, revolucionario en Riga, clásicamente emigrado en Ginebra, apareció en Madrid hacia 1881-1882, en donde fue profesor de lenguas, traductor, publicista y editor, siendo la suya una de las más fecundas actividades de remoción de la mentalidad española hasta, por lo menos, 1920³⁴. *Germinal* tuvo en total cuatro etapas, inventariadas en el ya citado libro de Pérez de la Dehesa, pero la importancia del movimiento al que dio nombre radica en su propio carácter múltiple, en ser un extraordinario hervidero de ideas y actitudes. Hasta 36 periódicos socialistas cita Azorín en 1895, aunque incluye en esa cifra a algunos de América que, según dice, son muy leídos por los obreros españoles³⁵.

34. Sobre Delorme, Cfr. R. Pérez de la Dehesa, *op. cit.*, *passim.*, y sobre Bark el mismo, y A. Gil Novales, *Joaquín Costa, de la crisis finisecular al socialismo*, en "Anales. Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia", Barbastro, III, 1986, pp. 35-37.

35. Cfr. Azorín, *Notas sociales (Vulgarización)*, Madrid 1895, en Á. Cruz Rueda (ed.), *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1947,1, pp. 200-201.

Y hubo muchísimas revistas de otro tipo, que han merecido ya la atención de la crítica³⁶. Quienes hablaron del marasmo español no se habían acercado a estos grupos, o acaso los habían olvidado. Claro que todo es cuestión de hacia dónde dirijamos la mirada, porque ya lo había explicado en 1889 un escritor llamado Leopoldo Diañez: la política es la corrupción y ésta, no otra, es el marasmo³⁷.

Los llamados regeneracionistas entran también de lleno en la Generación del 98. Aunque la palabra, y su uso político, se remonta en España hasta la Guerra de la Independencia, vuelve a surgir con brío con motivo de la crisis final del siglo XIX. Lo que caracteriza a estos nuevos regeneracionistas es una indignación creciente ante los hombres de la Restauración, ante los hombres y ante las instituciones, aunque en lo que a éstas se refiere empieza la disensión.

Entre los escritores regeneracionistas acaso el primero, cronológicamente, sea el ingeniero y geólogo Lucas Mallada, autor en 1890 de *Los males de la patria y la futura revolución española*. Mallada, observador como buen naturalista, hace notar que desde un punto de vista físico España es un país pobre, que los españoles son perezosos, indolentes y apáticos, y que el sistema en el que viven tiene abandonada la agricultura, el comercio y la industria, lo mismo que la educación, especialmente la de la mujer. La corrupción es la norma en la administración y en los partidos políticos, a medias con la fantasía, palabra que en él significa mezcla de vanidad y de estupidez. Para España es urgente salir de esta situación, pero el autor, que parece decantarse por la República, no excluye una solución monárquica. Según él, los republicanos trabajan por la Monarquía y los monárquicos por la República.

36. Cfr. G. Ribbans, *Riqueza inagotada de las revistas literarias modernas*, en "Revista de Literatura", fase. 25-26, enero-junio 1958, pp. 30-47. Granjel, op. cit., pp. 139-155. El mismo, *Biografía de 'Revista Nueva' 1899*, en "Acta Salmanticensia", Tomo XV, n. 3, Salamanca 1962. Asunción Mora Martínez, *La revista "Alma Española", literatura y política en la Generación del 98*, en "Anales de Literatura española", Alicante, n. 5, 1986, pp. 295-328. Desde otra perspectiva, Cfr. también J-F. Botrel, *Nationalisme et consolation dans la littérature populaire espagnole des années 1898*, separata, Université de Lille III, 1982.

37. Cfr. L. Diañez, *La política*, en "El último telegrama", [periódico] Defensor de los intereses materiales del Campo de Gibraltar y Ceuta. Algeciras, imp. a cargo de Luis Punta, n. 728, 23 agosto 1889 (art. fechado en La Línea el 15 de agosto). Este periódico escribía "telégrama", con acento, de los números vistos, el 728 es el único que va sin acento.

Unos años después, en 1905, publica Mallada sus *Cartas aragonesas dedicada a S.M. el Rey Don Alfonso XIII*, especie de puesta al día del libro anterior, aunque de estas Cartas, publicadas por cuadernos, sólo apareció el primero. Como se ve por el título, el autor ha resuelto el problema que se le planteaba en 1890, y ahora confía en que sea el nuevo rey de España el que lleve a buen puerto la revolución española. Aunque algo más ponderada, la crítica sigue siendo aguda, y se hace sobre todo para que el nuevo rey conozca el país en el que tiene que actuar.

No es Mallada el único monárquico entre los regeneracionistas. También lo es, lógicamente, Francisco Silvela, el conservador que en 1892 protagonizó una sonada escisión respecto de los métodos de su jefe, Antonio Cánovas del Castillo. Historiador y casi cultor de la decadencia española, lo mismo que Cánovas, Silvela publica un artículo titulado “Sin pulso” en el periódico *El Tiempo*, 16 agosto 1898. Naturalmente quien está sin pulso es España, como se ha visto en la guerra de Cuba, en la que los españoles no han demostrado ningún entusiasmo para dejarse matar. Han muerto, eso sí, a causa del clima de la manigua, de la mala administración, de los robos organizados, incluso a manos del enemigo, pero han muerto sin entusiasmo, sin grandeza, como pobres diablos. No ha habido gloria que, según parece, es lo único que hace soñar a Silvela.

El cual protegió al general Polavieja (o Polanciana, como decía un chusco), otro regenerador, apoyados los dos por el cardenal Cascajares, el eclesiástico que hasta su muerte en 1901 había albergado el viejo señuelo reaccionario de dar entrada a los carlistas en el gobierno nacional, a través del enlace de las dos ramas borbónicas. Había pretendido también crear un partido confesional, a estilo del Zentrum Partei alemán, en lo que fracasó, como también en el control intentado de la Reina Regente a través de un confesor jesuíta, el P. Montaña. Pero todo esto son ya politiquerías. No obstante lo dicho, Silvela fue regenerador porque supo plantear el problema del desprestigio del Parlamento y porque quiso infundir nueva vida a la institución municipal, y además a su propio partido. Y al fracasar, tuvo la enorme categoría de saber dimitir.

El programa de Polavieja, hacia 1896, en vísperas de horas decisivas, consistía, según lo describe el que era entonces su amigo, Gonzalo de Reparaz, en hombres nuevos en el gobierno, más autoridad para el rey, menos para el Parlamento, regionalismo y disolución de los partidos políticos, además de conceptos vagos, como poner de acuerdo a la constitución propia, creada por la tradición, con la importada, y no tan vagos, según como se los interprete, como disciplina social, saneamiento de las costumbres y desposorios con la verdad. El caso es que cuando Polavieja fue ministro de la Guerra, con Silvela, en 1901, le pasó lo mismo, pero menos dramático, que a Boulanger en Francia: que no se decidió a actuar.

La verdad es que tampoco hizo falta porque la temida revolución se disolvió como un azucarillo en un vaso de agua³⁸, en parte por el efecto positivo que tuvo para el país la repatriación de los capitales coloniales.

Distinto carácter tiene el regeneracionismo demócrata o progresista. Tiene puntos de contacto con el anterior, es evidente, por lo que algunos los han confundido; pero basta un análisis somero para darse cuenta de la diferencia. En este segundo grupo el nombre más ilustre es el de Joaquín Costa, pero no el único. Emilio Meléndez Pallarés, republicano de Valencia, dice que la regeneración ha de consistir en hacer que las cosas sean verdaderas, que haya tres poderes en el Estado, ejecutivo, Parlamento y tribunales de justicia, y no uno sólo con tres denominaciones. El Parlamento tiene que ser auténtico Parlamento, y la justicia libre, independiente del ejecutivo, rápida, sencilla y barata. Reforma educativa: una escuela en todos y cada uno de los pueblos de España, con espacio suficiente, aire, luz, jardín, gimnasio y baño. Servicio militar voluntario y retribuido, no obligatorio. Y así otros puntos. En España no ha fracasado la libertad, ya que ha habido siempre una terrible disociación: la libertad se ha escrito, el despotismo se ha ejercido.

Auténtico carácter de manifiesto de regeneración nacional tiene el prólogo que Santiago Alba pone al libro de Edmond Demolins *En qué consiste la superioridad de los Anglo-Sajones*, Madrid 1899. Alba, después de censurar el tratamiento dado a los Estados Unidos antes de la guerra por la propaganda oficial, se encara con las realidades de la cultura nacional, y con sus instituciones, llegando a la conclusión de que se trata de un «régimen teatral, falso, aparatoso, convencional e infecundo». Ya está aquí el «panorama de fantasmas» en que consiste la Restauración, según el término acuñado años más tarde por José Ortega y Gasset. El sistema, dice Santiago Alba, lleva a una «anemia de la voluntad», lo que los hombres del 98 llamarán la abulia nacional. Recuérdese que una de las novelas de Azorín se titula, precisamente, *La voluntad*. Prosigue Alba hablando de las costumbres, de la industria nacional en manos extranjeras, el carácter de «usurero del Tesoro» que tiene el Banco de España, de la redención de la mujer, de la vivienda incómoda de los españoles, aun los más ricos, de la inutilidad del Parlamento. Santiago Alba no quiere prescindir del Parlamento, sino reformarlo, evitando el encasillado, los diputados cuneros, el caciquismo y las modalidades electorales de compra de votos, pucherazo, etc. Mucha gente en España, y antes en Europa, se está volviendo socialista. Alba expone la cuestión, pero no toma partido, lo mismo que en la opción entre Rey vitalicio y Rey temporal, es decir, entre Monarquía y República.

38. Cfr. J. Francos Rodríguez, *El año de la derrota*. 1898, Madrid, CIAR, 1930, p. 230.

Alba se reserva para el futuro, pero en medio de sus claudicaciones siempre habrá en su acción un hálito de progreso.

Castellano como Santiago Alba, Ricardo Macías Picavea en *El problema nacional*, Madrid 1899, en su indignación ante los hombres y las instituciones de la Restauración, llega a proponer la supresión del Parlamento, aunque sólo sea por diez años, tiempo que estima necesario para proceder a una reforma en profundidad del mismo. Por las mismas razones un espíritu afin, aunque algo más tardío, Julio Senador Gómez, pedía en 1915 a los jóvenes españoles que no fuesen a la Universidad, a la que consideraba el principal factor del embrutecimiento nacional.

El regeneracionista más importante es, desde luego, Joaquín Costa. Nacido en 1846, colaborador de Giner de los Ríos, krausista él mismo, pertenece más bien a la llamada Generación de 1868³⁹. Pero su impronta en el 98 fue enorme. Su influencia sobre la Generación del 98, en sentido estricto, quedó trazada, en lo esencial, por Rafael Pérez de la Dehesa. Este autor, que considera bastante arbitristas a todos los regeneracionistas, rechaza el término, sin embargo, para Costa, en quien las actitudes políticas «tienen detrás una vida entera de estudio y de investigación de la realidad humana y física de España, al mismo tiempo que un conocimiento de las corrientes culturales y filosóficas europeas bastante superior al de sus compañeros»⁴⁰. No trataré yo ahora de resumir toda la ingente trayectoria de Costa. Me limitaré a decir que tras la *Historia crítica de la Revolución española*, libro escrito, pero no publicado, hacia 1874, Costa se prepara intensamente en veinte años de asombrosa actividad, y en esos años publica algunas de sus más importantes obras. La crisis del 98 sólo va a añadir indignación, trenos, y, muy importante, el paso a la política práctica, que como toda política va a ser colectiva. Primero fue la creación de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza, 1891, la Cámara Agrícola del Alto Aragón, 1892, y ya en 1900, la Unión Nacional, aunque en ella ya no es Costa la figura principal. El aragonés buscaba la creación de un partido que incidiese con fuerza en la vida nacional. No lo consiguió, y ya en 1903 se consideró desligado de esa Unión, aunque todavía ofreció su programa a la Unión Republicana, de la que se separó en 1906. Pero el impulso hacia la República estaba dado.

Lo esencial de su regeneracionismo quedó expresado en el *Mensaje y programa de la Cámara Agrícola del Alto Aragón*, de 1898 precisamente.

39. Cfr. A. Jiménez [Fraud], *Juan Vileva y la generación de 1868*, Oxford, The Dolphin Book Co. Ltd., 1956, p. 24.

40. Cfr. R. Pérez de la Dehesa, *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, p. 169.

Costa cree que hay que fundar otra vez la nacionalidad española, porque tenemos «todas las apariencias y ninguna de las realidades de un pueblo constituido». La Hacienda española está en ruinas, cosa que los dos partidos del turno fueron incapaces de evitar. Propone ahora la creación de otro partido, nacional y regenerador, que podría hacerse en el seno de una Asamblea a reunir en Madrid. Y en seguida medidas prácticas, inminentes: progreso de la agricultura, riego, canales y embalses, colonización interior, simplificación de los sistemas de crédito, fomento de la exportación, y de los ferrocarriles, reforma de las aduanas, y creación de escuelas de Artes y Oficios. Caminos carreteros, que comuniquen entre sí todos los pueblos de España: cuando haya medios se transformarán en carreteras. Instituciones de previsión, seguro y socorro mutuo bajo la dirección del Estado, cajas de retiro para ancianos, y de viudedad y orfandad, exención tributaria a las industrias y labranzas de corto caudal, imposición progresiva. Derogación de todas las leyes sobre desamortización civil, dejando a los pueblos la facultad de adquirir tierras. Comunalización de la industria del pan, inspección del trabajo de las mujeres, colonias escolares de verano, fomento de la cooperación.

La mitad del problema español, dice Costa, está en la escuela. Esta debe servir para formar ciudadanos, no meramente para aprender a leer y escribir. Menos Universidades y más sabios. La cultura científica es muy necesaria, sin censura por parte del Estado ni de la Iglesia. En cuanto a derechos políticos, es partidario de mantener el Parlamento, el jurado, los derechos individuales y el sufragio universal. Esto es así, a pesar de que reconoce el parasitismo del Parlamento — no es el único en aquellos años en España —, pero la simple amputación sería más dañosa que la dolencia misma. Al Parlamento hay que reformarlo, haciéndolo independiente del poder ejecutivo, y creando las Juntas o Diputaciones regionales. Conviene insistir en este punto, porque a veces ha sido Costa mal interpretado. Corolario lógico: respeto por el voto y por las elecciones, que deben ser absolutamente libres. En cuanto a la política exterior, colaboración con Francia, fomento de las relaciones con los países americanos de habla española, pero ninguna nueva aventura colonial. Costa, en tiempos, fue africanista: ahora piensa que ya no estamos para nuevas conquistas, ni siquiera la de Portugal, ya que España no puede aportar nada al país vecino.

El mensaje de Costa está surcado por un profundo sentimiento democrático, y a la vez por un intenso pesimismo, que irá creciendo en él hasta el momento de su muerte, 1911. En alguna ocasión le sale una solución en términos de Revolución francesa, de convención jacobina, él que siempre se había mostrado tan desconfiado respecto de aquel gran acontecimiento. Pero el jacobinismo de Costa, interesante desde luego, dura

poco, y es el pesimismo lo que prevalecerá.

El pesimismo es también una de las características de la llamada Generación del 98. Así en Antonio Machado: pueblo de arrieros, lechuzos, tahúres y logreros; pero también la esperanza de que un día llegue la rendición de ese mismo pueblo⁴¹. Visión que puede compararse con la de Valle-Inclán. Esta es la gente de Medinica, pueblo imaginario: «Pardillos de hablar adusto / Con resonancias latinas, / La cara el perfil de Augusto./ Las intenciones dañinas»⁴². Y Azorín, después de decirnos que Yecla es España, escribe: «Y eso es Yecla: un pueblo místico, un pueblo de visionarios, donde la intuición de las cosas, la visión rápida no falta; pero falta, en cambio, la coordinación reflexiva, el laboreo paciente, la Voluntad»⁴³. O del Baroja de *El Árbol de la ciencia*, en donde el protagonista al final de la novela se suicida, por lo que se dice de él que tenía algo de precursor⁴⁴. Y Unamuno, en plan regenerador: «Es un espectáculo deprimente el del estado mental y moral de nuestra sociedad española, sobre todo si se la estudia en su centro. Es una pobre conciencia colectiva homogénea y rasa. Pesa sobre todos nosotros una atmósfera de bochorno; debajo de una dura costra de gravedad formal se extiende una ramplojería comprimida, una enorme trivialidad y vulgachería»⁴⁵.

Este pesimismo se deriva de un gran amor por la tierra, y engendra, cada uno en su esfera, una gran tensión cognoscitiva. Y como grupo esa generación, según Azorín, significa un renacimiento, basado en el contacto fecundo con las letras extranjeras⁴⁶. Este punto se halla recogido en el influjo europeo de que habla Luis Granjel: Darwin, Nietzsche, Claude Bernard, los novelistas rusos, Max Nordau, y otros⁴⁷.

41. Cfr. mi *Antonio Machado*, Madrid, Ediciones del Orto, 1992, 3ª ed., p. 24.

42. Cfr. R. del Valle-Inclán, *Medinica*, en *Claves líricas*, Madrid, Editorial Rúa Nueva, 1943 (la 1ª ed. es de 1907), p. 207.

43. Gfr. Azorín, *La Voluntad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1939 (la 1ª ed. es de 1902), pp. 246-247.

44. Cfr. P. Baroja, *El árbol de la ciencia*, 4ª ed., Madrid, Rafael Caro Raggio, 1929, p. 343.

45. Cfr. M. de Unamuno, *Sobre el marasmo actual de España*, en *En torno al casticismo*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1945 (la 1ª ed. es de 1902), p. 131.

46. Azorín, *La generación del 98*, cit., pp. 186-188, quien cita las siguientes influencias, “Sobre Valle Inclán, D’Annunzio, Barbey D’Aurevilly. Sobre Unamuno, Ibsen, Tolstoi, Amiel. Sobre Benavente, Shakespeare, Musset, los dramaturgos modernos franceses. Sobre Baroja, Dickens, Poe, Balzac, Gautier. Sobre Manuel Bueno, Stendhal, Brandes, Ruskin. Sobre Maeztu, Nietzsche, Spencer. Sobre Rubén Darío, Verlaine, Banville, Victor Hugo” (p. 188).

47. L.S. Granjel, *op. cit.*, pp. 93-95.

Pero además estos escritores son escritores que saben escribir, que manejan muy bien la lengua castellana, que es su instrumento expresivo, y que frente a la frase larga o castelarina introducen el período corto, y lo que Unamuno llamaba la lucha contra las lañas lógicas. El lenguaje se hace mucho más vivo, ameno, rápido y actual. Procedentes del País Vasco, de Galicia, de Andalucía, de la región valenciana, todos ellos descubren Castilla, y con ella la emoción del paisaje y la historia que se transparenta en ese paisaje, sin renunciar por ello a sus ciudades y regiones originarias. Van a Madrid, ciudad que les atrae y les repele, y tratan de captar lírica o estéticamente el por qué los hombres viven como viven, y por qué ellos mismos están sujetos a las muy precisas coordenadas de su trayectoria vital⁴⁸.

De lo que el grupo significaba inicialmente como protesta social — siempre la guerra del 98 al fondo — no queda nada, excepto la propia obra individual. No supieron cumplir el viejo adagio anglosajón de salir «not from the rangs, but with the rangs». Pedro Laín Entralgo habló de su irracionalismo⁴⁹. Vistos al trasluz de otra guerra, la de 1936-1939, final de tantas ilusiones, fueron acusados de reaccionarios⁵⁰. Mucho se habló del ¡Que inventen ellos! unamuniano, se recordó el equilibrio racista de Pío Baroja entre el latino y el germano, la lamentable conducta de Azorín precisamente en 1936.

Todo esto es verdad; pero también lo es que Geoffrey Ribbans pudo titular uno de sus trabajos *Antonio Machado. Poetry and integrity*⁵¹, que Unamuno, a salvo su conciencia personal, fue frente al poder durante cerca de medio siglo la voz que no se calla, que aun cuando se equivocase reclamaba siempre ciudadanía, que Valle-Inclán, el primero que abandonó este mundo, no obstante las apariencias que engañaron a muchos de un carlismo de leyenda, en la hora tremenda de 1935 supo actuar como se podía haber esperado de su significación⁵², y que nada menos que Antonio Machado en 1938 lamentaba su desaparición porque, no obstante su fantástico marquesado de Bradomín, «estaría hoy con nosotros, con cuantos sentimos y abrazamos la causa del pueblo».

48. Cfr. P. Laín Entralgo, *La Generación del Noventa y Ocho*, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, 1947.

49. Cfr. P. Laín Entralgo, *op. cit.*, pp. 70-71.

50. Cfr. R. Iglesia, *El reaccionarismo de la Generación del 98*, en “Cuadernos Americanos”, n. 5, septiembre-octubre 1947, pp. 91-99.

51. Cfr. G. Ribbans, *Antonio Machado (1875-1939). Poetry and Integrity*, London, The Hispanic and Luso Brazilian Council, 1975.

52. Cfr. C. Serrano, *Un documento por partida doble, Unamuno y Valle Inclán después de octubre del 34, en Leer a Valle-Inclán en 1986*, Dijon, Hispanística XX, Université de Dijon, 1986, pp. 251-257.

No sería hombre de un partido concreto, «pero, ante la invasión de España por el extranjero y la traición de casa, habría renacido en Don Ramón el capitán de nobles causas que llevaba dentro, y muchas de sus hazañas soñadas se hubieran convertido en realidades»⁵³. Habría que recordar también que Pío Baroja, no obstante sus flaquezas explicables para salvar la piel, y si se quiere sus manías, se mantuvo siempre independiente, radicalmente independiente, incluso bajo el franquismo, hasta su muerte en 1956, sin que tuviese ningún éxito la pretensión de Ernesto Giménez Caballero de hacer de él un fascista⁵⁴. Y a Azorín se le recuerda siempre como el gran educador de la sensibilidad literaria de los españoles, el escritor que más hizo para integrar el pasado de las letras españolas en la vida de nuestro tiempo. Y aunque hoy estemos cloroformizados por la sociedad de consumo, por la crisis económica, por haber entrado en una Europa sometida al exclusivo interés de las multinacionales, y por los gobiernos que nos toca padecer, siempre nos queda el consuelo de volver los ojos hacia esa famosa Generación, y afirmarnos con ella, esperando mejores tiempos.

Lo que para un grupo literario no es poco resultado. He dicho.

53. Cfr. A. Machado, prólogo sin título, Barcelona, 1 de agosto de 1938, en R. del Valle-Inclán, *El ruedo ibérico. La Corte de los milagros*, Madrid-Barcelona, Editorial Nuestro pueblo, 1938, pp. 7-12 (p. 12).

54. Cfr. Donoso Descortés, *Jaque y jaqueca al cabecilla*, en “España peregrina”, n. 5, 15 junio 1940, edición facsímil, México, Alejandro Finisterre, 1977, p. 226 (a propósito de *Comunistas, judíos y demás ralea*, 2ª ed., Valladolid, Cumbre, 1939, con prólogo de Giménez Caballero). L. Ramírez, *Nuestros primeros veinticinco años*, París, Ruedo Ibérico, 1964, pp. 112-117 (*últimos años y muerte*). C. Alonso, *Intelectuales en crisis. Pío Baroja, militante radical (1905-1911)*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1985.

NEOCONSERVATISMO E IDENTIDAD EUROPEA (UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA)

Pedro Carlos González Cuevas

1. Introducción

El europeísmo de España, la vocación de nuestro país de colaborar en la construcción política europea, la función de nuestro continente en la configuración de un mundo más estable, ha sido, y sigue siendo en estos momentos, uno de los valores de las diversas situaciones políticas españolas. El “mito” de Europa fue operante, primero, sobre minorías ilustradas y liberales; y luego sobre otros sectores políticos y minorías intelectuales. Naturalmente, el “mito” actuaba de manera diversa sobre los distintos sectores sociales y sobre los grupos de ideología diferente. En el plano político había un europeísmo de izquierdas y otro de derechas. Frente a un prejuicio sostenido desde diversas perspectivas ideológicas, también la extrema derecha española, arropada con frecuencia en la capa del casticismo más absoluto, ha buscado su inspiración en fuentes europeas. En su vertiente más creativa, que es la que arranca de Donoso Cortés y Balmes, el tradicionalismo ideológico español tiene su inspiración en pensadores y movimientos surgidos originalmente fuera de nuestro país. Y era tan europeos como pudieran ser los ilustrados, liberales o, posteriormente, los krausistas. Lo que les separaba de sus adversarios no era tanto el carácter supuestamente no europeo de su producción ideológica, sino su rechazo consciente de la tradición liberal e ilustrada y de la concepción de Europa orgánicamente ligada a ésta. Pero no la formación histórica europea de nuestra cultura. En ese sentido, no debemos olvidar tampoco que, durante el período llamado de entreguerras, operó también, y con no escasa eficacia, el mito de la nueva Europa, que fue uno de los grandes filis del fascismo europeo, la Europa del “nuevo orden”. No es extraño que en España, tras la guerra civil y el triunfo del bando llamado “nacional”, florecieran, al socaire del proyecto del “nuevo orden” numerosas asociaciones de amistad internacional¹. Sin embargo, al final de la II Guerra Mundial, la opción proeuropeísta iba a suponer, aunque solo

¹ “Spagna contemporanea”, 1998, n. 13, pp. 41-60

momentáneamente, en la España franquista una negación de los valores postulados por el régimen y una adscripción a posiciones políticas que podían conformar una oposición. Ante la primera plataforma ideológica y activista del europeísmo, la que representó el Movimiento Europeo y su famoso Congreso de La Haya, España estuvo marginada. Solo tuvieron participación en aquel principio determinados grupos del exilio: socialistas, nacionalistas vascos, republicanos, etc. El europeísmo venía a ser, pues, el terreno de reclutamiento de la oposición y, en general, de la oposición liberal-burguesa y socialista. E incluso llegaría a cumplir, en lo sucesivo y en un determinado momento, la función política primordial de ser uno de los factores de coincidencia y de convivencia entre un amplio sector de la izquierda y de la derecha más liberal. Se ha dicho con frecuencia, en ese sentido, que la famosa reunión de Munich, en la que participaron Llopi, Gil Robles y Madariaga, supuso, al menos para los sectores que se sintieron representados en su seno, supuso la manifestación pública de la superación de la guerra civil.

Ello no fue, sin embargo, una constante histórica. En el propio régimen franquista, a tenor de su evolución interna, y siempre en relación con la coyuntura internacional, tras el período de aislamiento que siguió al final de la II Guerra Mundial, va a tener lugar un proceso de asunción y tecnificación de los planteamientos y del tema europeístas, estrechamente relacionados con las propias necesidades estructurales del sistema capitalista español de integrarse en la Comunidad Económica, y de defensa frente al comunismo. Esta transformación va a corresponder al cambio operado en la misma edificación de Europa a partir de los años Cincuenta y al relevo de la clase dirigente española, que pasa de los falangistas a miembros del catolicismo político y a los tecnócratas del Opus Dei. En este proceso van a tener un importante papel los miembros del grupo que, en otro lugar, hemos denominado “neoconservador” o nueva derecha monárquica².

2. *La nueva derecha española y el europeísmo conservador*

El relanzamiento y actualización del conservatismo español va a producirse en el momento en que el régimen franquista se encuentra en un período de transición desde el matizado totalitarismo de su primera etapa hasta el autoritarismo conservador que iba perfilándose desde el final de la II Guerra Mundial, cuyo máximo exponente sería el Fuero

1. J. Beneyto, *Las asociaciones de amistad internacional durante el franquismo*, “Revista de Estudios Políticos”, n. 71, enero-marzo 1991, pp. 197 y ss.

2. P.C. González Cuevas, *Perfil ideológico de la derecha española (Teología política y orden social en la España contemporánea)*. Tomo III, Madrid, Universidad Complutense, 1992, pp. 1100 y ss

de los Españoles y la Ley de Sucesión, gérmenes de su posterior proceso de institucionalización política, adaptándose al nuevo período de “guerra fría” que iba abriéndose camino en el horizonte institucional. La alternativa neoconservadora, católica, monárquica, tecnocrática, autoritaria y partidaria de un matizado neoliberalismo económico, iba a concretarse alrededor de una serie de instituciones, como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y de revistas como “Arbor”, “Nuestro Tiempo”, luego en “Punta Europa” y “Atlántida” y, sobre todo, en la llamada “Biblioteca del Pensamiento Actual” ligada a la editorial del Opus Dei “Rialp”, y financiada por miembros cualificados de la alta burguesía financiera y de la nobleza, como Emilio Botín y el Conde de Gamazo, entre otros³. Los adalides de esta alternativa, que poseía numerosos apoyos en los aparatos del Estado, fueron Rafael Calvo Serer, Florentino Pérez Embid, Gonzalo Fernández de la Mora, Vicente Marrero, Ángel López Amo, José Pemartín, Jorge Vigón, Antonio Fontán, Juan José López Ibor, José Ignacio Escobar — Marqués de Valdeiglesias — Santiago Galindo Herrero, Alvaro D’Ors, Antonio Millán Puelles, etc. El grupo neoconservador defendía una concepción política que pretendía mantener incólume el depósito de la tradición y de la ideología dominante, al tiempo que se mostraba partidario de la “modernización” de las estructuras económicas y administrativas sin poner en cuestión la estabilidad global del sistema político nacido de la guerra civil. Programa que se encargaría de definir inmejorablemente uno de los miembros más conspicuos del grupo, el historiador Florentino Pérez Embid, con el lema, que llegaría a hacerse célebre, de «españolización de los fines y europeización de los medios»⁴.

En ese sentido, la ya mencionada “Biblioteca del Pensamiento Actual”, dirigida por Rafael Calvo Serer, se encargó de difundir entre los círculos políticos del régimen y en la alta sociedad española las obras de autores conservadores europeos como Romano Guardini, Theodor Haecker, Etienne Gilson, Cari Schmitt, Aurele Kolnai, Amintore Fanfani, Christopher Dawson, Peter Wust, Fritz Kern, Henri Massis, Friedrich Herr, Goetz Brieffs, Charles Petrie, Russell Kirk, Karl Vossler, Waldemar Gurian, Karl Loewith, J.M. Bochenski, Joseph Pieper, Johannes Messner, Bertrand de Jouvenel, Herbert Auhof, Alois Dempf, Alain Guy, Cornelio Fabro, André Piettre, Werner Kraus, Eric Voegelin, Werner Jaeger, Graham Hutton, Freiherr von Gebattel, Frederick D. Wilhelmsem, Joseph Hoeffner, Victor Frankl, Reinhart Koselleck, etc. Una importancia paralela tuvieron, en ese sentido, los ciclos de conferencias, uno de los cuales tuvo como norte el tema del que a la sazón era director, luego publicadas en la colección de opúsculos titulada “O crece o muere”.

3. *Ivi*, p. 1150.

4. F. Pérez Embid, *Ambiciones españolas*, Madrid, Editora Nacional, 1953, p. 45.

A la invitación de Pérez-Embido acudió un representativo elenco de la “intelligentsia” conservadora y tradicionalista europea: Cari Schmitt, Christopher Dawson, Alois Depmf, Alexander Parker, Werner Kaegi, Eugene Schueller, Hjalmar Schacht, Anton Rothbauer, Thomas Burns, Edmund Schramm, Aurele Kolnai, Joseph Pieper, Bela Menczer, Alfonso Botelho, Michele Federico Sciacca, Pierre Herincourt, Gustave Thibon, John T. Reid, Fritz Valjavec, Luis Salleron, Frederich Voigt, Roberto Cantalupo, Michael Oakeshott, Casimir Smogorzewski, Charles Petrie, Georg Stadtamüller, Douglas Woodruff, Eric Ritter von Kübnelt-Ledihh, Otto de Habsburgo, Joseph Daumgartner, etc.

¿Cuáles eran los planteamientos que se desprendían con respecto a la idea europea de la mayoría de estas intervenciones? Ante todo, el parcial agotamiento del Estado-nación y la necesidad de estructuras supranacionales europeas como vehículo para el desarrollo económico y para contrarrestar la influencia del comunismo soviético.

El ciclo de conferencias comenzó con la intervención del gran constitucionalista germano Cari Schmitt, a quien Fernández de la Mora y Calvo Serer habían conocido en Bonn en 1948, cuyo tema a desarrollar fue el de *La unidad del mundo*. En su disertación, Schmitt se planteó el problema de la organización unitaria del poder y la bipolarización surgida de la II Guerra Mundial. En ese sentido, Cari Schmitt señalaba la necesidad de una “tercera fuerza” mundial y de una filosofía política que la sirviera de cimiento ideológico, basada en la “imagen cristiana” de la historia, tal y como se desprendía de las formulaciones de Donoso Cortés, Kierkegaard y Burckhardt, frente al marxismo soviético y el evolucionismo progresista propio del imperialismo norteamericano⁵.

Los supuestos europeístas y, en su caso, “cosmopolitas” fueron más explícitos en la intervención de Gonzalo Fernández de la Mora, que fue criticada por Schmitt como defensora de un “iusnaturalismo ingenuo”. Anteriormente, Fernández de la Mora, en un uno de sus primeros escritos, había criticado el ideal de autarquía económica como manifestación del egoísmo nacionalista, como la muestra más fehaciente del anárquico “robinsonismo internacional”⁶.

En su conferencia *La quiebra de la razón de Estado*, Fernández de la Mora abominaba de la secularización que había nutrido la política internacional desde la Reforma, a partir de la cual el Estado había dejado de estar sometido a las normas supremas emanadas del derecho natural, convirtiéndose la soberanía estatal en un fin en sí mismo, quebrando en orden por antonomasia, es decir, el “orden de Humanidad”.

5. C. Schmitt, *La unidad del mundo*, Madrid, 2ª ed., 1956, pp. 26 y ss.

6. G. Fernández de la Mora, *Robinsonismo y autarquía*, en “Mundo Financiero”, n. 8, 1 de diciembre de 1946.

De ello se deducía la necesidad de reconstruir la “razón de Humanidad” frente a la impía “razón de Estado” maquiavélica. Lo cual tenía su concreción política e histórica en la construcción de una comunidad de Estados, no fundada en el nacionalismo, sino en el cosmopolitismo y en el amor a la Humanidad, alternativa que, además, se veía favorecida por la evolución de la técnica y de la economía nacional, que abocaba cada vez más a la interdependencia de las naciones. Un Estado, en fin, universal como el que había preconizado el historiador británico Arnold Toynbee, vehículo de cooperación, paz y concordia: «Pretender configurar este mundo de hoy, empequeñecido por la geografía y la técnica, interdependiente, ávido de unidad y puesto en una histérica tensión de divisiones actuales, como las soberanías y la razón de Estado, es como querer construir un cerebro electrónico con un hacha de sílex. La única herramienta capaz de hacer habitable, bajo la protección del derecho, este mundo nuestro, es la razón de Humanidad»⁷.

Los supuestos cosmopolitas de Fernández de la Mora tendrían un desarrollo más amplio y sistemático en su obra más famosa, *El crepúsculo de las ideologías*. A su entender, el nacionalismo era una de aquellas ideologías declinantes. El nacionalismo no constituía tan solo una actitud inmoral, sentimental y, en el fondo, irracional, que respondía a una mentalidad primitiva, pre-lógica, sino uno de los factores más retardatarios a la hora de configurar una comunidad internacional acorde con las nuevas circunstancias sociales, económicas y culturales. La “racionalización” — en el sentido weberiano del término — que estaban experimentando las sociedades de Occidente, hacía obsoleto cualquier planteamiento de orden nacionalista. La “racionalización” avocaba necesariamente al cosmopolitismo, a la organización supranacional de la convivencia política e institucional. La unidad europea, la C.E.C.A., el Mercado Común eran ejemplos de la necesidad de superar los planteamientos más radicalmente nacionalistas y de que las tendencias cosmopolitas contemporáneas cristalizaran en instituciones concretas. La unidad europea era, en aquellos momentos, «la empresa supranacional de mayor aliento de nuestra época»⁸.

La crítica de los nacionalismos fue igualmente el principal argumento de la disertación del escritor católico José Miguel Azaola sobre *Complejos nacionales en la historia de Europa*. Era preciso superar los antagonismos intereuropeos e incluso superar la misma idea de Estado-nación. El nacionalismo era, en aquellos momentos, «la más grave enfermedad de Europa». «No queda más remedio que hacer un esfuerzo franco — concluiría Azaola — para superar los antagonismos, y que la gran familia europea,

7. G. Fernández de la Mora, *La quiebra de la razón de Estado*, Madrid, 1952, p. 44.

8. G. Fernández de la Mora, *El crepúsculo de las ideologías*, Madrid, Rialp, 1965, p.

no digo que olvide sus discordias pasadas, porque el pasado es siempre aleccionador, sino que ahogue los odios que el espíritu nacionalista extrajo de ellos para mayor desgracia de los pueblos»⁹.

Del tema de la identidad europea se ocupó, entre otros, el afamado escritor y filósofo británico Christopher Dawson, cuyas obras sobre el sentido de la historia europea eran conocidas en España desde los tiempos de la II República y fueron publicadas por la editorial Rialp. Dawson pronunció el 14 de noviembre de 1951 en el Ateneo sobre el tema de la *Situación actual de la cultura europea*. Dawson lamentaba la pérdida de hegemonía mundial por parte de las potencias europeas tras las dos guerras mundiales: «Hoy día, Europa se encuentra políticamente más débil y más dividida que en ningún otro período a partir del siglo X». Lo peor no era, sin embargo, la pérdida de su poder político, sino de su “caudillaje cultural”. Por otra parte, Norteamérica estaba convencida de su «superioridad cultural, representada por su concepto americano de la vida» y comenzaba a considerar a Europa como un área geográfica culturalmente atrasada, que «no sólo precisa dólares, sino métodos de organización social y de dirección cultural americanos». El enemigo estaba también dentro; Europa, sobre todo en sus capas intelectuales, había perdido la fe y la confianza en sus propias tradiciones y valores culturales, convirtiéndose, de hecho, en «el mayor enemigo de sí misma». La crisis de Europa era preciso entenderla, sin embargo, a un nivel mucho más profundo. La cultura europea no había sido nunca una cultura esencialmente unitaria; el continente europeo había constituido históricamente una «sociedad de pueblos unidos, por una tradición espiritual común», cuya existencia dependía del mantenimiento de un doble equilibrio entre la fuerza centrífuga de los nacionalismos y las tradiciones comunes que configuraban su unidad profunda. Aquellos principios unitarios no eran geográficos, ni raciales, ni políticos, sino espirituales; los principios religiosos, es decir cristianos. La pérdida de la unidad religiosa con la Reforma no destruyó esencialmente aquel equilibrio configurado, en un principio, por el cristianismo. La tradición común pudo conservarse a través del humanismo renacentista, que poseyó «un carácter paneuropeo internacional». No obstante, el dualismo entre religión y cultura inaugurado por la Reforma, y que permaneció latente en el humanismo, contenía el peligro de secularización, de immanentismo, que llevaría a cabo, con la Ilustración, «un movimiento que negaba las verdades eternas del cristianismo, los valores morales del humanismo y las convenciones históricas de la cultura europea». La revolución francesa, el nacionalismo secular, el socialismo marxista eran los frutos de aquel proceso de secularización, que había socavado los principios esenciales de la cultura europea.

9. J.M. Azaola, *Complejos nacionales en la Historia de Europa*, Madrid, 1952, p. 52.

Dawson no veía otra posibilidad de restaurar la unidad europea que el retorno a las tradiciones católicas, proyecto que juzgaba previo y superior a cualquier planteamiento de organización económica o política que planteara una eventual federación de los estados europeos: «La última palabra en los problemas humanos siempre pertenecerá al poder espiritual que trasciende tanto el orden de la naturaleza como el orden de la cultura y proporciona a la vida humana su significación y finalidad definitivas. Sólo mediante los fines espirituales, los valores morales y la acción social, es como Europa podrá superar su crisis cultural presente, debido ante todo a la contradicción entre el desarrollo del poder técnico y la pérdida del propósito espiritual»¹⁰.

Con respecto a las formas políticas, las disertaciones pretendieron tener un cariz inequívoco. El filósofo político británico Michael Oakeshott, en su conferencia sobre *La idea de gobierno en la Europa moderna*, hizo hincapié en los puntos de vista comunes sobre el comportamiento de los gobiernos europeos, que, por encima de sus indiscutibles diversidades, en todos los sistemas políticos de la Europa no comunista. Lo fundamental era el principio de que los gobiernos debían estar constituidos de tal manera que «sus súbditos los reconozcan de algún modo, no como un poder ajeno, sino como su propio gobierno». Este principio abarcaba las tres premisas fundamentales de la práctica y del pensamiento europeo sobre la “soberanía”, la “democracia” y el “nacionalismo”¹¹.

Indudablemente, la Monarquía ocupaba un lugar importante en la configuración de aquella Europa conservadora. Ya Gabriel Maura — Duque de Maura, hijo de estadista conservador de la Restauración — había planteado la funcionalidad de la institución monárquica en su obra *La crisis de Europa*, escrita en 1948 y publicada por Rialp en 1952, de cara a la constitución de una federación europea que sirviera de dique contra el comunismo. Maura se remontaba a 1907 para explicar la situación de crisis europea y se mostraba, aunque matizadamente, opuesto a los regímenes de dictadura permanente. En ese sentido, el fascismo, al que había exaltado en anteriores obras, era visto ahora como una “catástrofe”, en parte por el “empirismo drástico” que caracterizó a su ideología. Tras la Guerra Mundial, Europa, según Maura, había ya recuperado la esperanza, aunque no la estabilidad social y política, que solo podría venir a través de la susodicha federación, a la que podía servir de cauce la Monarquía.

10. C. Dawson, *Situación actual de la cultura europea*, Madrid, 1956, pp. 15 y ss. Sobre la interpretación de la cultura europea, fue también interesante la conferencia del alemán G. Stadtmüller, *Los fundamentos históricos de la unidad europea*, Madrid, 1956.

11. M. Oakeshott, *La idea de gobierno en la Europa moderna*, Madrid, 1955, pp. 13 y ss.

El último capítulo de la obra llevaba por título *Utilidad y misión de la Monarquía*. La Monarquía era, en ese sentido, para Maura: «La reconciliación después de lo pasado, la estabilidad en lo presente y el equilibrio para lo porvenir»¹².

Tres años después, el 18 de abril de 1955, presentado por el propio Pérez Embid, Roberto Cantalupo, antiguo embajador de la Italia fascista en la España de Franco, desarrollaba, en el Ateneo, el tema de la *Actualidad del retorno de las Monarquías en Europa*. A juicio del político italiano, «las monarquías han cobrado de nuevo actualidad como posibles soluciones de la enorme tragedia histórica originada por la incapacidad del hombre libre de la segunda mitad de este siglo XX, para establecer un régimen político y técnico, económico y moral adecuado a la sociedad moderna y válido para la mayoría de sus componentes», para contrarrestar la «incapacidad e insuficiencia de los regímenes ultrademocráticos», «incapaces de poner un límite al comunismo». La virtualidad de la Monarquía, en aquellos momentos, era, precisamente, llevar a cabo por sí misma una demarcación política, excluyendo de su seno a la revolución, y en concreto al comunismo. El régimen monárquico podía ser contrarrevolucionario, incluso reformista; nunca revolucionario, ya que dejaba avanzar «las ideas sociales, pero frenándolas»; ponía límites «a la carrera del socialismo, que de otro modo hubiera sido solo revolución y comunismo, es decir, nueva fuente de otra esclavitud popular». La situación europea era la consecuencia práctica de las premisas ideológicas demoliberales y de la segunda guerra mundial, la alianza militar de las democracias y el comunismo: «El viejo liberalismo ha puesto en peligro de muerte la libertad, pecando de exceso de credulidad». La Monarquía, por sus propias características, era la solución a la problemática social; porque constituía un poder neutro, situado por encima de las clases sociales y de las discordias civiles, capaz de servir, por tanto, de moderadora entre éstas, y garante, en virtud de dicha neutralidad, de la reforma social que las sociedades europeas necesitaban si querían salvarse de la amenaza comunista: «(...) la simple aparición en el horizonte de la mediación monárquica entre capital y trabajo, entre empresa y beneficio, entre dinero y conciencia, entre la tierra y el hombre, es ya un inicio de pacificación». El retorno, de las monarquías supondría, en ese sentido, la vuelta a «una política social no impuesta por una parte contra otra, no violencia de una clase contra otra, sino composición armónica del progreso de los trabajadores y del capital». No menos decisivo era el papel de las monarquías a nivel internacional, constituyendo un cauce para la necesaria federación europea, «precisa para la unidad de nuestro continente, ahora que las medidas nacionales y las dimensiones de los Estados no son ya suficientes para garantizar vastas zonas

12. Duque de Maura, *La crisis de Europa*, Madrid, Rialp, 1952, p. 161.

del mundo que han superado ya hace muchos años las diversas dimensiones nacionales». «La Federación Europea será llevada a cabo — señalaba Cantalupo — por las monarquías o no tendrá vida, porque solo las alianzas múltiples entre los Estados monárquicos pueden permitir a las fuerzas políticas superar sus diferencias y distancias ideológicas, insalvables en el ámbito de la dialéctica de los partidos». La restauración de la Monarquía supondría asimismo, en fin, el «retorno de las minorías», de las auténticas aristocracias, es decir, de «las clases dirigentes educadas en la continuidad histórica», «sin las cuales las naciones de nuestro continente perdieron la capacidad de todo gobierno»¹³.

La problemática de la Europa del Este tampoco pasó inadvertida entre los conferenciantes. El economista polaco Casimir Smogorziewski planteó aquella problemática en su conferencia *Pensamientos y esperanzas de la Europa cautiva*. Smogorziewski comenzó estableciendo una serie de paralelos históricos entre Polonia y España, y por supuesto, entre los planteamientos políticos y la personalidad del general Josef Pilsudsky y los del general Franco, como adalides consecuentes del anticomunismo. El economista polaco denunciaba, a continuación, el fracaso de la Europa nacida de los tratados de Versalles, Saint Germain y Trianon, a causa de la «ausencia de un plan de integración política y económica continental» y, sobre todo, de la manifiesta insolidaridad de la Europa del norte, industrial, con respecto a la oriental, agraria, destinando a ésta última a «ser víctima de tendencias económicas centrífugas o a permanecer en el estancamiento que predominaba en algunos de sus opresores». De la misma forma, denunciaba la incapacidad de la Alemania de Hitler, en el momento de la II Guerra Mundial, para concebir y ejecutar una auténtica política de liberalización de los pueblos oprimidos por el comunismo soviético, convirtiéndose, de hecho, en «un relevo de los guardianes de la cárcel».

En realidad, la Europa oriental fue la gran perdedora de la II Guerra Mundial en favor de la Unión Soviética, cuya política de industrialización — necesaria, por otra parte — se hizo en exclusivo «interés estratégico ruso». La industrialización era históricamente necesaria, lo mismo que las reformas agrarias, pero no la perspectiva colectivista con que había sido llevada a cabo. «Lo que tendrá que desaparecer en absoluto, y será fácil hacerlo en un régimen de libertad, es la colectivización de la agricultura. La idea de proletarianizar los campesinos y de transformar los pueblos en fábricas de grano es, en cualquier caso, absurda y no se puede llevar a cabo en ninguna parte». Smogorziewski veía en los Estados socialistas a gigantes con los pies de barro, que tan sólo podrían subsistir bajo la tutela de la Unión Soviética:

13. R. Cantalupo, *Actualidad del retorno de las Monarquías en Europa*, Madrid, 1955, pp. 17 y ss.

“Saben bien que si cesaran de proteger a los regímenes satélites y se hicieran elecciones verdaderamente libres, en la Europa cautiva, esos regímenes desaparecerían de la superficie de la tierra con una facilidad que sorprendería al mundo”. Por ello, instaba a los gobiernos europeos a una política de apoyo a la resistencia anticomunista. Sólo la liberación de la Europa del Este haría posible «la reconstrucción de Europa, el renacimiento de nuestro continente por su integración política y económica». Deberían exigir a la Unión Soviética «la restauración del reinado del derecho y de la libertad de la Europa cautiva», tomando esta petición el carácter de un “ultimatum”. Y declarar ilegales a los partidos comunistas europeos «y otros grupos de obediencia moscovita», abandonando, en fin, la política de coexistencia, que equivalía, en la práctica, a la tolerancia del enemigo total¹⁴.

Aunque existieran con anterioridad asociaciones de carácter europeísta, estas inquietudes de los conservadores franquistas, monárquicos y/o vinculados a los propagandistas católicos, no tuvieron un cauce organizativo regulado hasta 1952, año en que el Ministerio de Asuntos Exteriores, bajo la égida del católico Alberto Martín Artajo, decida impulsar la creación de un organismo que canalice y coordine las actividades del europeísmo franquista. Nació, entonces, el Centro de Documentación e Información (C.E.D.I.).

3. *El C.E.D.I. y plataforma del europeísmo conservador*

La fundación del Centro Europeo de Información y Documentación tuvo lugar en Santander en agosto de 1952 en su primer congreso, celebrado en la Universidad Menéndez y Pelayo, que versó sobre el tema *Estudios de la situación política, económica, social y cultural europea*. Su iniciador fue Alfredo Sánchez Bella, hombre del Opus Dei, entonces director del Instituto de Cultura Hispánica y posteriormente ministro de Información y Turismo. La idea de fundar una organización de carácter europeísta había surgido el año anterior en el transcurso del Congreso Eucarístico celebrado en Barcelona¹⁵. Pronto, estas reuniones se institucionalizaron con periodicidad anual, las ideas se fueron sedimentando, clarificando hasta llegar a construir un cuerpo de doctrina.

Los fines del Centro Europeo de Documentación e Información eran los de postular «dentro del orden jurídico internacional cristiano, la cooperación más estrecha entre las diferentes naciones europeas»; promover «el estudio de los problemas políticos, económicos y sociales que

14. C. Smogorzewski, *Pensamientos y esperanzas de la Europa cautiva*, Madrid, 1955, pp. 25 y ss.

15. A. Sánchez Bella, *Franco y la cultura* en “Razón Española”, n. 14, noviembre-diciembre 1985, p. 290.

afectan a Europa»; favorecer el «intercambio de documentos e información relativos a las realidades culturales y políticas de los diferentes pueblos de Europa, con asociaciones o entidades nacionales y extranjeras»; fomentar «el interés por los problemas europeos en la opinión española»; mantener «la relación con otros grupos europeos, constituidos para finalidades semejantes, bajo la inspiración del Derecho Público Cristiano»¹⁶.

El régimen de la asociación, que destacaba por sus rasgos jerárquicos, era el siguiente: la representación, el gobierno y la administración correspondía a la Junta de Gobierno, Consejo de Fundadores y Asamblea de Asociados. La Junta de Gobierno estaba compuesta de tres individuos como mínimo y nueve como máximo, elegidos por el Consejo de Fundadores, el cual fijaría en cada elección o reelección el número de miembros que habrían de constituirlos. El Consejo de Fundadores, sobre el cual recaía el peso de la soberanía, estaba compuesto de los dieciseis socios que fundaron la Asociación, siendo vitalicio el cargo. La Junta de Gobierno estaba compuesta por Alberto Martín Artajo (presidente), Marqués de Valdeiglesias (secretario general), Gonzalo Fernández de la Mora (vice-secretario general), Fermín Zelada (tesorero), Emilio Martín (vocal). Mientras que el Consejo de Fundadores lo estaba por José María Cordero Torres, Gonzalo Fernández de la Mora, Manuel Fraga, Jesús Fueyo, José María García Escudero, Antonio García de Pablo, Pedro Gómez Aparicio, Emilio Martín, Alberto Artajo, Conde de Montarco, Alfonso Osorio, Florentino Pérez Embid, Blas Piñar, Joaquín Ruíz Giménez, Alfredo Sánchez Bella, Federico Silva, Marqués de Valdeiglesias y Fermín Zelada.

Aparte de la delegación española, existieron delegaciones del C.E.D.I. en Alemania, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Grecia, Holanda, Portugal, Suecia, Austria, Italia, Filandia e Hispanoamérica y Estados Unidos.

Los centros nacionales eran completamente independientes y solamente estaban coordinados al Secretariado General y al Consejo Nacional del C.E.D.I. Políticos franquistas — representantes de las diversas “familias” del régimen: monárquicos, falangistas, católicos — social-cristianos bávaros y austríacos, la coalición popular francesa, democristianos italianos, torys británicos y conservadores iberoamericanos. Entre los españoles, destacaban Sánchez Bella, José Solís Ruíz, Raimundo Fernández Cuesta, Otero Navascués, Antonio Alcubilla, Gerardo Caballero, José María de Areilza, Correa Veglinson, Jorge Jordana, Miguel Echeagaray, Luis Sánchez Agesta, Jorge Vigón, Alberto Martín Artajo, Joaquín Ruíz Giménez, Marqués de Valdeiglesias,

16. Centro Europeo de Documentación e Información. Sección Española, “*Estatutos*”, Madrid, 1959, p. 6.

Manuel Fraga, Antonio Luna García, Jesús Fueyo, Luis García Arias, José Serrano, Nuño Aguirre de Cárcer, Enrique Larroque, Rodrigo Fernández Carvajal, etc.

Los conservadores alemanes estaban representados por Frh. von der Heydte, Wilhelm Wenger, Hans Joachin von Merkartz, Otto Roegele, Richard Jaeger, Gustav Gundlach, Otto Georg Pirkham, Alfons Dalma, Ernst Majonica, Franz Josef Strauss, Franz Heubl, Max Streibl (secretario general del C.S.U.), Conde Alois Waldburg Zeil, etc.

Austriacos: Otto de Habsburgo, Gustav Carnaval, Willy Lorenz, Alexander von Randa, Karl Herczeg, Ersi Hefel, Max Thum, Hermann Rippel, etc.

Belgas: Georges Dubois, Noel de Cleene, Robert Henri Fariel, Van Zeeland, Alain Stenmaus.

Franceses: François de la Nöe, André Toledano, Roger Millot, General Revers, Edmond Michelet, Michel Yver, François Perroux, etc.

Británicos: Sir John Rodgers, Geoffrey Rippan, Peter Agnew, Lord Colyton, John Mac Gregor, Bryan Wilson, Andrew Knight, etc.

Griegos: Basile Papadakis, Paul Economou-Gouras.

Holanda: E.W.P. van Dam van Isselt, A.G. Aukes, etc.

Italia: Giuseppe Vedovato, Giuseppe Togni, Mario Prisco, J.C. Dragan, Franco Malfatti, Carlos Scarascia Mugnozza.

Portugal: Adriano Moreira, Antonio Fernandez de Oliveira, Oscar Soares Barata, Joao Pereira Neto, Hermes Araujo Oliveira.

Suecia: James Schwarzenbach, Albert Munst, Gerard Bauer, Henri Riesen.

Estados Unidos: James Burnham, David Collier, Brent Bozell, Robert Strausz-Hupé.

Hispanoamericanos: Eduardo Víctor Haedo, Icaza Tijerino, Pablo Antonio Cuadra, Coronel Urtecho, Víctor Goytia, etc.

Entre los miembros del C.E.D.I. sobresalía también un sector de origen aristocrático: Marqués de Valdeiglesias, Conde de Motrico, Vizconde Van Zeeland, Simeón de Bulgaria, el Príncipe Georg von Waldburg-Zeil, el Conde Alois Walderburg-Zeil, Conde Josef Blankenstein, Conde Philipp Gudemos, Príncipe Hienrich R. Starhemberg, Condesa Elsa Thurn-Valsassin, Condesa de San Esteban de Cañongo, Conde Mario de Ledebur.

La figura elegida para presidir las reuniones del C.E.D.I. no podía ser más simbólica en ese sentido: el Archiduque Otto de Habsburgo, hijo primogénito del último emperador de Austria-Hungría. Nacido el 20 de noviembre de 1914, Otto de Habsburgo había vivido en España desde 1922 a 1929.

El C.E.D.I. contó igualmente con la colaboración de intelectuales conservadores como Luis Sánchez Agesta, Jorge Vigón, Jesús Fueyo, Juan Beneyto, Enrique Larroque, Rodrigo Fernández-Carvajal, Richard Jaeger, James Burnham, Jorge Icaza Tigerino, Pablo Antonio Cuadra, Louis Salteron, Marcel Clement, Fernández de la Mora, Jean de Fabregues, George Uscatescu, Wladimir D'Ormesson, Marcel de Corte, etc..

Desde 1952 a 1971 hubo veinte congresos anuales organizados por el C.E.D.I., los cuales tuvieron lugar en Santander, El Escorial, Valle de los Caídos, Madrid, Alvor (Portugal), Santiago de Compostela, Pareja de Entrepeñas, etc. Además, el Centro organizó reuniones en Stuttgart (1963), Salzburgo (1962), Bruselas (1958, 1965, 1970 y 1971), París (1962 y 1964), Chateau Portey (1967 y 1969), Burdeos (1971), Londres (1966), Roma (1967), Vaduz (1968), Lisboa (1962 y 1966) y Funchal (1969).

Estos congresos trataron, por lo general, de los problemas sociales europeos, de seguridad y de ayuda para el desarrollo de Iberoamérica y África; e igualmente problemas como el de «La rebeldía de la juventud» en 1969, tema éste que no estaba ligado únicamente al tema europeo.

Hay que decir, para comenzar, que el concepto de europeísmo defendido por la inmensa mayoría de los miembros del C.E.D.I. coincidía, en no escasa medida, con el que Charles de Gaulle mantenía como proyecto de la “Europa de las Patrias”, una federación de Estados soberanos donde las naciones mantuvieran una fuerza estructuradora determinante. Así lo manifestó Manuel Fraga Iribarne — y no sólo él, como tendremos oportunidad de ver en lo sucesivo — rechazando explícitamente cualquier solución confederal: «Europa sólo puede ser una siendo varias a la vez. No habrá más Europa que la Europa natural, la Europa de las realidades, porque no puede borrarse el sentido de la patria (...)». La forma política de la complejidad europea está en la línea de la federación de Estados, pero sin anular su respectiva personalidad internacional, y con una amplia autonomía constitucional e institucional¹⁷.

Alberto Martín Artajo intentaba, en un sentido análogo, fundamentar la idea de Europa en las aportaciones filosóficas de los teóricos españoles del derecho natural católico: Suárez, Covarrubias, Luis Molina y en la encíclica de Juan XXIII *Mater et Magistra*. De tal perspectiva emergía Europa como una entidad cosmopolita, es decir, como vehículo de la cooperación de la multiplicidad de las naciones europeas y de sus círculos culturales dentro de las diferencias de sus espíritus nacionales: «(...)

17. C.E.D.I., *Europe en mutación*, Madrid, 1963, p. 138.

por la amplia y profunda tradición que tiene en España el Derecho Internacional, la idea de comunidad de naciones y la convicción íntima de que se deben, en virtud de la solidaridad entre los pueblos, recíproca ayuda unos a otros, y que los poderosos deben protección, tutela y apoyo desinteresado a los que lo necesitan»¹⁸.

El I Congreso Internacional del C.E.D.I., celebrado en la Universidad Menéndez Pelayo de Santander del 17 al 22 de agosto de 1952, centró su atención en el tema de la situación política, cultural, social y económica europea, temas genéricos que fueron desarrollados por Albert de La Pradelle — profesor de derecho internacional en la Sorbona —, C.F. Beales, Michael Schmaus — rector de la Universidad de Munich —, el teórico corporativista francés Louis Salleron, el filósofo integrista Marcel Clement, el príncipe de Waldburg-Zeil, etc. Igualmente anodino resultó el II Congreso, celebrado en Madrid, del 21 al 30 de septiembre de 1953, que versó sobre el tema de *Unión Europea y Unión Iberoamericana*, contando con la presencia de Freiherr von del Heydte, el Conde François de la Nöe, Sánchez Bella, Eduardo Víctor Haedo, Maurice Cliquer, Paul Wilhelm Wenger, José Solís, etc. Más interesante resultó, sin embargo, el III Congreso, del 30 de agosto al 4 de septiembre de 1954, donde se planteó *La construcción federativa de una Europa cristiana*, en el que intervinieron el Marqués de Valdeiglesias, José Antonio de Sangroniz — Marqués de Desio —, André Toledano, Luis Sánchez Agesta, quien criticó los supuestos de la constitución de Strasburgo, a la que calificó de “ortopédica”; los generales Antonio Alcubilla, Eberbach, Revers, quienes trataron el tema de la defensa europea; Alberto Martín Artajo y Otto de Habsburgo. Las resoluciones del Congreso fueron las siguientes: necesidad absoluta de un tratado tan completo como fuera posible entre Francia y Alemania. 2. destacar la insuficiencia evidente de los proyectos de integración y de la constitución europea elaborada en Strasburgo. 3. urgencia de la creación de un ejército europeo, donde la integración debía comenzar por los escalones más elevados. 4. importancia vital para el porvenir de Europa de promover la realización inmediata de una Europa nueva sobre la base de los principios cristiano¹⁹.

Es preciso destacar, en ese contexto, la intervención de algunos miembros españoles del C.E.D.I. en el VIII Congreso de la Unión Paneuropea, que tuvo lugar en Bad Ragaz (Suiza) en septiembre de 1957.

18. C.E.D.I., “*Le problème social a l'échelle internationale*”, Madrid, 1963, p. 16.

19. C.E.D.I., “*Regards sur l'Europe contemporaine*”, Madrid, 1955, p. 220 y ss.

La delegación española estuvo integrada por Fernández de la Mora, el Marqués de Valdeiglesias y el vicepresidente del Instituto de Estudios Europeos de Barcelona. La presencia de los delegados españoles fue debida fundamentalmente a las gestiones del archiduque Otto de Habsburgo. En la sesión de la tarde, dedicada al estudio de los proyectos de resolución I y II, convocando a los gobiernos europeos para que estudiaran conjuntamente «en qué condiciones se podría convocar rápidamente una Asamblea Constituyente Europea, nacida de elecciones directas, y cuya misión sería la de proponer a la ratificación de los pueblos y de los parlamentos un conjunto de disposiciones institucionales, creando entre ellos los lazos permanentes de una Asociación política indisoluble». Fernández de la Mora intervino para proponer la supresión del vocablo “directas”, alegando que ésta era una precisión de tipo reglamentario y adjetivo impropia de una resolución general; y que, por tanto, era tan absurdo exigir que las elecciones fueran directas como pretender que se realizaran por sistema proporcional y de lista única. Estas eran cuestiones ajenas al Congreso; y añadió, además, que la autoridad representativa de un grupo o de una persona no estaba necesariamente ligada al carácter electivo directo. Señaló que, por razones económicas o de principio, no querrían organizarlas. La intervención de Fernández de la Mora provocó un largo debate. Finalmente, el senador francés Pajot, de acuerdo con Fernández de la Mora, propuso una fórmula de concordia: la sustitución de la palabra “directas” por “elecciones populares”, siendo la propuesta aprobada por mayoría²⁰.

Con el tiempo, las reuniones de C.E.D.I. estuvieron enfocadas hacia el planteamiento y solución de los problemas concretos que suscitaba el tema de la unión europea. *Europa en la Era Atómica* fue el título que presidió su V Congreso internacional, en el que intervinieron Michael Yver, Henri Sacquet, Aniel Quiroga, Dauphin Meunier, Paul Wilhelm Wenger, Jaroslav Stetzko, Hans Joachin von Merkatz, el Conde de Montarco, Juan Zavala, José Solís Ruíz, Joaquín Ruíz Giménez, Fernando Olivie, Maximilian Quenum, Ugo Sola, etc. Las conclusiones del Congreso fueron las siguientes: en lo relativo a los aspectos políticos: el restablecimiento de la consciencia de seguridad y de la fe en un mundo espiritual, a través de los fundamentos de la fe cristiana, único medio capaz de educar a las minorías dirigentes y dar sentido a su acción en el mundo. En lo relativo a los aspectos económicos: creación de un organismo sobre la energía atómica para todos los países de la Europa Occidental, persuadiendo, sin embargo, que esta organización no podrá nacer sin tener en cuenta las diferencias de potencial económico y de evolución social existente en los países europeos.

20. “Reino”, n. 5, 9 de noviembre de 1957.

En ese sentido, el C.E.D.I. formulaba las recomendaciones siguientes: toda organización europea de la energía atómica debía estar abierta a la participación de todos los países europeos que lo desearan, con la sola excepción de los países bajo influencia soviética. Con el fin de asegurar la participación de los países interesados, era preciso establecer las líneas de actuación que unirían a los miembros de la organización. Un sistema de acuerdos multilaterales y bilaterales determinaría las obligaciones de cada miembro a través de una organización central destinada a asegurar el respeto de las obligaciones y, sobre todo, de la utilización pacífica de las informaciones obtenidas en común. Los representantes de cada país tendrían un lugar en los órganos de funcionamiento de la institución, según la disposición contenida en sus reglas internas²¹.

Otra de las preocupaciones del C.E.D.I. L'era la situación de los países iberoamericanos y sus relaciones con Europa. La X Reunión Internacional, celebrada en junio de 1961, contó con la asistencia de políticos, financieros, profesores y periodistas de Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Chile, República Dominicana, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Irlanda, Liechtenstein, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Ecuador y Puerto Rico.

Manuel Fraga desarrolló el tema *Tendencias políticas de Hispanoamérica después de la II Guerra Mundial*, describiendo la situación de las sociedades sudamericanas como sumamente conflictiva, debido a la superposición de diversos estadios de desarrollo social en su seno. De un lado, la persistencia, en la mayoría de estos países, de la gran propiedad agraria y de un sistema social y político profundamente oligárquico; de otro, la penetración del capital extranjero y el enorme crecimiento de las comunicaciones y de los medios de difusión colectiva, hechos que comenzaban a transformar la realidad social, produciendo, con su interacción con la realidad anterior, un proceso de carácter revolucionario, lo cual exigía «nuevas formas políticas, propias de una etapa social también nueva», consistente en un nuevo nacionalismo y un nuevo tipo de democracia “funcional”.

El chileno Silva expuso el peligro comunista que amenazaba al conjunto de Iberoamérica, comenzando por el propio Chile y Brasil. Como resumen de su conferencia, dijo que «en cuatro años más Hispanoamérica será la nueva China comunista». Como contrapeso a tal amenaza, estaba el catolicismo. Sin embargo, la situación de la Iglesia, y en ello incidió el Príncipe Starhenberg, era muy difícil, principalmente por la falta de sacerdotes, la acción del protestantismo, el espiritismo, la superstición y la masonería; las profundas diferencias sociales, etc.

21. *20 años del C.E.D.I.*, Madrid, Editora Nacional, 1971, pp. 120 y ss.

La situación económica de los países americanos fue estudiada, en una sesión presidida por el ministro de Comercio Ullastres, por el francés Albert Metral — expresidente de la Federación de Industrias Mecánicas de Francia —, quien señaló como sus características más llamativas la disminución de la producción agrícola y el aumento de la población; de lo que se deducía la necesidad de estabilización de los precios y de las materias primas, así como de elaborar proyectos de reforma agraria.

Las conclusiones de esta reunión fueron las de procurar el apoyo europeo organizado y continuo para el desarrollo de las actividades religiosas en Hispanoamérica; la búsqueda de «un mejor equilibrio social y de la evolución del nivel de vida»; la creación de una comisión bajo la égida del C.E.D.I. que elaborara un plan de desarrollo económico para el conjunto de los pueblos de América del Sur²².

La XII reunión, celebrada en junio de 1963, trató un tema más directamente ligado a la problemática estrictamente europea, como era el de *Europa en mutación*. En ella se plantearon temas como la situación de la O.T.A.N.; la marcha del Mercado Común; las dificultades entre Gran Bretaña y el Mercado Común; el tema del armamento atómico europeo; la unidad de Europa «partiendo de la realidad indiscutible de las Patrias»; las relaciones con la URSS; la coexistencia pacífica, etc.

El alemán Franz Josef Strauss, en su ponencia sobre *Europa dentro de la Otan*, señaló que, aunque la identidad de intereses defensivos entre Europa y Estados Unidos no podía ponerse en duda, no siempre era fácil traducir esa solidaridad en el marco estratégico y político. Era preciso, pues, discutir desde la perspectiva europea la estrategia — sobre todo, en el tema del reforzamiento de la disuasión para el acrecentamiento de las fuerzas convencionales en Europa — a seguir; y habría de darse a Rusia la impresión de que la guerra convencional de gran envergadura no era posible: «Es preciso — señaló luego — no caer en el error de un desmantelamiento nuclear de Europa, y menos aún en el de establecer una jerarquía en la gama de intereses de seguridad entre los aliados europeos».

La única solución capaz de asegurar el futuro era reunir en el pool europeo las fuerzas nucleares británicas y francesas. Las disensiones entre los distintos representantes eran, por otra parte, evidentes con respecto a la construcción europea. Mientras que Birger Hagard expresó el criterio de que una Europa económicamente unida diese nacimiento a una federación de estados, de la cual debía surgir un Estado federal, el suizo Münts afirmó su deseo de que su país siguiera manteniendo su tradicional neutralidad, onservando sus características propias. Y el portugués Adriano Moreira se preguntaba:

22. C.E.D.I., *El Occidente en esta hora de Iberoamérica. X Reunión Internacional del C.E.D.I.*, Madrid, 1961, pp. 48-50, 165-176, 230-234 y ss.

c «¿De qué Europa se trata cuando se habla de Europa?», denunciando, a continuación, a la Europa de los Seis, refugiada en «una economía del bienestar, al propio tiempo que dialogan sobre la agonía de la Europa del frente marítimo, que es en la que se encuentra Portugal por su fondo multicultural y multirracial». «En razón de estas características — continuaba Moreira — Portugal no puede acompañar a una Europa que le obligue a renunciar a sus estructuras fundamentales, aunque se sabe parte de Europa».

La intervención más vehementemente nacionalista fue la del francés André Michelet — miembro del Consejo Constitucional de la República Francesa —, quien reprochó a los democristianos su repulsa del patriotismo y a los socialistas su internacionalismo, cuando estaba claro que «Europa ha de asentarse sobre la base de esa realidad que son las Patrias». Acusó a Estados Unidos de comportarse con Europa como una «suegra», es decir, «metiéndose en muchas cosas que no son de su incumbencia ni le importan», especialmente en el tema de la descolonización, «en la que los Estados Unidos impusieron no sólo sus directrices, sino sus imperativos». Finalmente, se leyó una resolución conjunta, cuyos puntos esenciales eran: destacar la importancia mundial de Europa, cuyo camino hacia la unidad era «una fuerza histórica irreversible»; resaltar el rol «esencial y distinto» de Europa en la O.T.A.N.; evolución de la comunidad europea en un doble sentido: intensificación de las cuestiones internas, hasta llegar a «la organización de la voluntad política común»; y ensanchamiento de nuevas adhesiones, como las de Portugal y España, y, en el futuro, la de los países ex-comunistas; mantenimiento de la estrategia de disuasión, etc.²³. La Europa en mutación de 1963 se convirtió en 1964 en la Europa espectadora de la “distensión” entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El tema principal de la XIII Reunión Internacional fue el papel de Europa ante la llamada política de “distensión”. En la inauguración del congreso, Alberto Martín Artajo señaló con preocupación, que era común a los allí reunidos, por la forma en que Estados Unidos llevaba a cabo su política sin apenas contar con Europa: «Si América distiende, si se desarma, Europa queda imbele e indefensa. Y si se monta el nuevo orden internacional sobre la convivencia pacífica con los países del campo comunista, la Europa occidental no debe ir a la zaga...». Con respecto a dicho problema, el C.E.D.I. hizo una declaración, en la cual no se rechazaba la “distensión”, a la que se consideraba como «un estado de hecho», señalando que lo que era preciso es darle un claro contenido político, exigiendo una política internacional «adecuada que haga fecunda esta situación». Europa no podía ser mediatizada y, en consecuencia, necesitaba alcanzar una solidaridad real, cifrada en tres objetivos:

23. C.E.D.I., *Europe, en mutation*, Madrid, 1962, pp. 35-36, 40-41, 60-62, 150-153.

institucionalización de la solidaridad política y económica, coordinación de la política internacional, unidad de acción, cuyo modelo sería el tratado franco-alemán. Al mismo tiempo, se subrayaban como “intereses vitales” europeos la solución del problema alemán²⁴.

Más concurrida estuvo la siguiente reunión internacional, celebrada en El Escorial, y cuyo tema fue *El problema social a escala internacional*. Ante todo, destacó la presencia de la plana mayor del franquismo intelectual: Fraga, Juan Benyto, Miguel Cruz Hernández, Luis Legaz Lacambra, Adolfo Muñoz Alonso, Román Perpiná y Grau, Luis Sánchez Agesta, Vicente Rodríguez Casado, Fernández de la Mora.

En el acto de apertura, Martín Artajo señaló el peligro comunista, que planteaba la lucha de clases a nivel mundial y la conveniencia ineludible de que Europa, y en primer lugar las naciones más poderosas de su entorno, impidiesen la penetración del marxismo, mediante la ayuda económica a los países en vías de desarrollo. La pregunta fundamental que surgió, a lo largo del congreso, era la de la posibilidad de que el sistema comunista pudiera alcanzar o superar el nivel de desarrollo económico de los países capitalistas, en particular a Europa y los Estados Unidos. Robert Strausz-Hupé señaló, en ese sentido, «la anchura del foso que separa aún a la Rusia comunista de sus deseos de saltar hacia adelante» y la baja calidad de sus bienes de consumo. La tarea de Estados Unidos y de sus aliados era «trabajar con ardor y unir sus inmensos recursos para un esfuerzo común». Tampoco el marxismo podía convertirse, según los miembros del C.E.D.I., en la filosofía política de los países en desarrollo. El marxismo no podía arraigar en África, ni en Iberoamérica, por la influencia en ambos continentes de las perspectivas religiosas. Luis Legaz Lacambra insistió en la urgencia de que se elaborara la filosofía política de los pueblos nuevos, que debía adaptarse a las nueva situación social y política. «Es el gran momento del derecho natural cristiano», afirmó.

En la resolución final, el C.E.D.I. señaló que los éxitos obtenidos por el Mercado Común hacían de los seis países que lo componían el núcleo de la futura construcción europea, a partir de la cual debía producirse una doble evolución. En el plano económico, una ampliación geográfica de la Comunidad, respetando su cohesión interna por la adhesión de los países que pudieran aceptar la integridad de los tratados de Roma, y por la asociación de aquellos, cuya entrada en la Comunidad no fuese posible en aquellos momentos; en el plano político, la puesta en marcha como primera etapa de los proyectos iniciados respecto de la construcción de la unidad europea, fundada sobre la cooperación orgánica de los Estados miembros en el terreno de la política exterior y de la defensa.

24. C.E.D.I., *Aspects de la politique de detente*, Madrid, 1963, pp. 15-16, 220-222.

Se subrayaba, asimismo, que ni las diferencias entre los regímenes interiores ni los compromisos de neutralidad suscritos por ciertos países, no debían ser obstáculos para esa asociación. El fundamento de la unidad europea no podía ser otro que el “ideal común” inspirado en los principios del cristianismo, «para el cual son valores esenciales la dignidad y la libertad de la persona humana y la finalidad de las estructuras sociales en orden al bien común». La unión europea se concebía como la respuesta al «desafío que lanza el mundo comunista» con respecto a los países subdesarrollados²⁵.

Las reuniones del C.E.D.I. continuarían en el mismo sentido hasta los años Setenta. Los preparativos, primero, y luego la Conferencia de Helsinki y las esperanzas puestas en sus resultados condujeron a la pérdida de importancia del C.E.D.I., que, además, vio desaparecer a no pocos de sus dirigentes, como el Marqués de Valdeiglesias, Pérez-Embid o Martín Artajo, en el transcurso de los años Setenta. El propio Sánchez Bella, su gran promotor, hizo hace poco tiempo balance de las insuficiencias y rémoras con que el proyecto europeo conservador patrocinado por el C.E.D.I. hubo de chocar a lo largo de su existencia: «Carecimos de interlocutor político español, de una exacta conciencia de nuestras reales posibilidades y, a la vez, del suficiente conocimiento de los aires del tiempo que vivimos, más propicio que nunca a la indebida ingerencia en cuestiones internas que desde fuera habitualmente se desconocen. En tema tan vital nuestro orgulloso nacionalismo fue una rémora»²⁶. La incorporación de España y Portugal a las Comunidades Europeas pareció, sin embargo, a algunos de sus miembros una ocasión óptima para relanzar la durmiente asociación. Representantes de Alemania, Austria, Bélgica, España, Francia y Liechtenstein se reunieron el 17 de octubre de 1986. La consecuencia más importante de la reunión fue la designación del nuevo presidente internacional, Paul Vakerhoven, que sustituyó por cuatro años al Conde Hans Huyn. El tema de la reunión fue el de los *Fundamentos de una sociedad libre*. La intervención más significativa fue la de Hans Huyn, quien hizo un balance apocalíptico de la situación política internacional, en vísperas, según él, de la «tercera guerra mundial». Europa se encontraba indefensa por su permisividad con respecto a las izquierdas. Su alternativa no podía ser otra que una clara definición de los principios de la política occidental frente al mundo comunista, poniendo en práctica los principios establecidos en Yalta y reiterados en Helsinki respecto a la autodeterminación y elección libre de los pueblos del Este²⁷.

Con todo, y a pesar de las insuficiencias de su acción, que fueron también las de toda una época, sus promotores cubrieron la función de promocionar el ideal europeísta en unos ámbitos y una sociedad poco permeables aún a tales planteamientos.

25. C.E.D.I., *Le problème social a l'échelle internationale*, Madrid, 1963, pp. 15-16, 230-233 y ss.

26. A. Sánchez Bella, *Franco y la cultura*, en “Razón Española”, n. 14, noviembre-diciembre 1985, p. 294.

27. E. Baladiez, *Vuelve el C.E.D.I.*, en “Razón Española”, n. 22, marzo 1987, p. 218.

LETTERATURA ED ESPERIENZE ESTREME
A PROPOSITO DI MAX AUB E JORGE SEMPRÚN*

Carla Perugini

2. *Dire l'indicibile*

La poesia dev'essere l'ascia che spacca il mare ghiacciato dentro di noi

Franz Kafka

Da una parte c'è la materia: abnorme, inafferrabile cenere incandescente del gran rogo di esistenze che s'è portato via; dall'altra ci sono i testimoni, i sopravvissuti che vogliono raccontarne. Essi misurano le proprie forze: la sfida è impari, la mente vacilla, la memoria si disorienta, la parola si fa opaca. Eppure tacere è impossibile: «bisogna parlare. Manca il lessico, mancano gli strumenti idonei, ma bisogna parlare, testimoniare»⁴³. Questo dovere della testimonianza carica la parola di un impegno gravoso che chi scrive confida di dividere con chi leggerà; la letteratura crea uno spazio comune, di fertile incontro, dove l'afasia di chi ha taciuto per tanto tempo si riverserà nella sensibilità del lettore, si tramuterà in dialogo fraterno. Di fronte a questo tacito patto, saltano gli abituali criteri di giudizio, basati sul valore estetico dell'opera: «C'est donc une attitude de piété qui traite ces textes en *reliques* et qui évite d'utiliser tout critère pouvant diminuer le respect qui leur fut accordé *a priori*»⁴⁴. Questo rispetto non ci impedirà di cogliere le differenze qualitative fra un'opera e l'altra, accomunate tuttavia, anche nelle migliori rielaborazioni artistiche, da un'urgente volontà di testimoniare, di comunicare, di farsi ascoltare.

* Seconda parte. La prima parte è stata pubblicata nel numero precedente.

43. J. Semprún, E. Wiesel, *Tacere è impossibile. Dialogo sull'Olocausto*, Parma, Guanda, 1996, p. 44 (ed. or. *Se taire est impossible*, Paris, Ed. Mille et une nuits-Arte, 1995).

44. M. Borwicz, *Ecrits des condamnés à mort sous l'occupation nazie*, Paris, Gallimard, 1973, p. 286, cit. in Alain Parrau, *Ecrire les camps*, Paris, Belin, 1995, p. 224.

Quest'ultimo obiettivo è stato più volte disatteso, tanto da far chiedere a molti se la tanto discussa intrasmissibilità dell'esperienza fosse dovuta non tanto all'incapacità di dire, quanto piuttosto a quella degli altri di stare ad ascoltare⁴⁵.

È stato spesso citato il sogno premonitore in cui scivolava in tante notti Levi ad Auschwitz: ritornato a casa, cominciava a raccontare, per accorgersi presto che nessuno lo ascoltava, né familiari né amici. A uno a uno abbandonavano la stanza, fino a lasciarlo solo.

Jorge Semprún fa esclamare a un personaggio del suo recente *La scrittura o la vita*: «Il vero problema, quali che siano le difficoltà, non è quello di raccontare. Ma di ascoltare... Vorranno ascoltare le nostre storie, anche se raccontate bene?»⁴⁶. E più o meno con le stesse parole in *La montaña blanca* (1986): «El problema es también que se puede, sin duda, relatarlo todo contando con la eternidad de una narración, pero ¿se puede escuchar todo? ¿oírlo todo?»⁴⁷.

Bruno Bettelheim, una volta negli Stati Uniti, cominciò a parlare a destra e a manca dei campi di concentramento, sia per un bisogno incontenibile di svuotarsi negli altri di quell'esperienza, sia perché essi prendessero coscienza di quello che stava accadendo in Europa. Purtroppo, forse anche per la prematurità dei tempi (si era nel 1940), non trovò quasi nessun ascolto⁴⁸. Né ascolto né comprensione trovarono i reduci dai lager che accettarono di tornare in Spagna: «Explicaren a veïns i amics la tragèdia viscuda però no els compregueren. Tant els que romangueren a l'exili com els que tornaren amb la seva família sortiren dels camps estiguitzats per sempre més»⁴⁹.

Ci si può interrogare sulle ragioni di questa indifferenza, che sembra aver contribuito a creare un corto circuito fra afasia e sordità, probabilmente dovuta alla stanchezza generalizzata per gli orrori della guerra, a un diffuso bisogno di ripensare la vita e non la morte, ma soprattutto all'incredibilità di quei racconti, così lontani e diversi da tutto quanto si fosse udito fino ad allora. Non hanno avuto difficoltà a trovare credito addirittura coloro che negavano l'esistenza dei lager!

45. Cfr. p. es. Ch. Wardi, *Le génocide dans la fiction romanesque*, Paris, Puf écriture, 1986, p. 49; A. Bravo, *Gli scritti di memoria della deportazione dall'Italia (1944-1993). I significati e l'accoglienza*, pp. 73-77, in *Storia e memoria della deportazione*, Firenze, Giuntina, 1996.

46. J. Semprún, *La scrittura o la vita*, Parma, Guanda, 1996, p. 118 (ed. or. *L'écriture ou la vie*, Paris, Gallimard, 1994).

47. J. Semprún, *La montaña blanca*, Madrid, Alfaguara, 1986, p. 118 (ed. or. *La montagne blanche*, Paris, Gallimard, 1986).

48. B. Bettelheim, *op. cit.*, p. 27.

49. D. Díaz i Esculies, *op. cit.*, p. 190.

Ancora oggi, nell'ormai ampia e generalizzata disponibilità all'ascolto, si fanno sentire per la prima volta voci che per cinquantanni hanno preferito tacere: «Ho taciuto e soffocato il mio vero 'io', le mie paure per il timore di non essere capita o, peggio ancora, creduta. Ho soffocato i miei ricordi, vivendo nel silenzio una vita che non era la mia; non è giusto che io muoia, portando con me il mio silenzio»⁵⁰.

Se dunque la nuda elencazione dei fatti, l'elaborazione di statistiche, la pubblicazione di documenti e tabelle, non riescono a comunicare con gli altri, si potrà ricorrere alla letteratura. Forse solo attraverso la parola letteraria, esistenze negate due volte, la prima da chi le ha condotte alle soglie dell'inferno, la seconda da chi le ha private della voce, recupereranno senso e verità. Dove non arriva la ragione arriverà la fantasia, dove vien meno il vocabolario soccorrerà la metafora, l'immagine poetica, dove si smarrisce la memoria verrà in aiuto l'affabulazione. Forse sono più imperative le parole del poeta che quelle di un qualsiasi altro testimone:

Meditate che questo è stato:
Vi comando queste parole.
Scolpitele nel vostro cuore
Stando in casa andando per via,
Coricandovi alzandovi;
Ripetetele ai vostri figli⁵¹.

«Raccontare bene», aveva sottolineato Semprún, associando così una valenza estetica a quella meramente testimoniale. Altri intellettuali, subito dopo la scoperta dell'orrore, avevano invece negato la possibilità di fare letteratura a partire da quegli avvenimenti, come se fosse vergognoso e incompatibile il connubio di bellezza e di dolorosa verità. Alain Parrau, nel suo splendido libro, ricco di spunti interpretativi, cita a questo proposito Annette Wieviorka, Bertolt Brecht e Theodor Actorno che decretano lo scacco della letteratura, mentre un'altra sopravvissuta, Elisabeth Will rivendica «l'exigence *esthétique* comme condition du vrai et de sa transmission. [...] Seul un récit qui serait une oeuvre d'art saurait restituer, dans son évocation ramassée et poignante, ce que fut véritablement notre existence en enfer»⁵².

È curioso che moltissimi testimoni, per commentare le proprie esperienze estreme, ricorrano a confronti letterari o pittorici. Dante e il suo Inferno, Shakespeare e Dostojevskij con le loro cruente tragedie, Goya e la sua *pintura negra*, sono i più frequenti termini di paragone.

50. E. Springer, *Il silenzio dei vivi*, Venezia, Marsilio, 1997, p. 13.

51. P. Levi, *Se questo è un uomo*, Torino, Einaudi, 1989, p. 7.

52. A. Parrau, *op. cit.*, p. 39.

Juan M. Molina così rievoca la prigionia di Alcalá: «Sólo un genio como Dostojevskij podría descubrir las mil facetas del drama estremecedor de los habitantes de esta prisión, en una obra eterna que dejaría muy pálida a su *La casa de los muertos*»⁵³ e Mariano Constante, di fronte all'apparizione di Mauthausen, evoca Dante: «todo ello parecía un cuadro dantesco»⁵⁴. Alcuni scrittori premettono all'opera una sorta di giustificazione per la manipolazione in senso artistico che ne faranno:

El planteamiento de los problemas de realidad y realismo, de irrealidad e irrealismo, me ha tenido siempre sin cuidado [...] la verdad sólo es la poesía, la poesía sólo son palabras, la verdad poco tiene que ver con ellas⁵⁵. Se mezclan en este relato ficción y realidad. Pero la realidad es superior, aquí, desgraciadamente, a la ficción. [...] ¿Es esto una Historia, así en mayúsculas? Tiene tan sólo retazos de ella, porque los hechos sucedieron realmente. Pero el tratamiento no se corresponde con la Historia propiamente dicha, pues que el autor tiene conciencia clara de sus límites intelectuales⁵⁶.

Hemos preferido la forma novelística porque nos ha parecido la más fiel a la verdad íntima de los que vivimos aquella aventura. Después de todo cuanto se ha escrito sobre los campos, con la fría elocuencia de las cifras y de las informaciones periodísticas, creemos que reflejando la vida de unos personajes, reales o no, sumergidos en el dramático clima de su circunstancia, podremos dar una más justa y viviente impresión que limitándonos a su exposición objetiva⁵⁷.

Nonostante la polemica presa di distanza che ne fa un isolato Antonio Vilanova, autore di una voluminosa storia degli esiliati spagnoli nei campi francesi e tedeschi⁵⁸, una larga parte della memorialistica sulla prigionia ha smentito l'indicibilità della materia attraverso il ricorso alla fiction: «Il linguaggio non poteva avere limiti. Forse si poteva dire tutto», così Semprún ne *La scrittura o la vita* (p. 199), probabilmente il libro in cui con maggiore rigore espositivo si sfata il pregiudizio dell'indicibilità dell'orrore:

Soltanto coloro che sapranno fare della loro testimonianza un oggetto artistico, uno spazio di creazione, o di ricreazione, riusciranno a raggiungere questa sostanza, questa densità trasparente. Soltanto l'artificio di un racconto abilmente condotto riuscirà a trasmettere in parte la verità della testimonianza. [...] Si può sempre dire tutto, insomma. L'ineffabile di cui tanto si parla è solo un alibi. O un segno di accidia. Si può sempre dire tutto, il linguaggio contiene tutto⁵⁹.

53. J.M. Molina, *op. cit.*, p. 19.

54. M. Constante, *Los años rojos. Españoles en los campos nazis*, Barcelona, Martínez Roca, 1974, p. 109.

55. M. Aub, *Campo de los almendros*, Madrid, Alfaguara, 1981, p. 420.

56. I. Guardia Abella, *Otoño de 1941 (Entre el ensayo y la historia)*, Madrid, G. del Toro, 1976, p. 9.

57. J. Amat-Piniella, K.L. Reich. *Miles de españoles en los campos de Hitler*, Barcelona, Seix Barral, 1963, p. 13.

58. A. Vilanova, *Los olvidados. Los exilados españoles en la segunda guerra mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969, p. 202.

59. J. Semprún, *La escritura o la vida*, *cit.*, p. 20.

Solo alcuni di quelli che raccontano storie vengono creduti, però, bisogna perciò essere ben abili: «Le storie che gli uomini raccontano sono tutte vere. Ma è necessario molto artificio per far passare una particella di verità, e in questo loro raccontare non c'è il dovuto artificio capace di vincere la necessaria incredulità»⁶⁰.

Se generale è la necessità di ricorrere alla parola scritta, le differenze sul quando ricorrervi attengono ai percorsi individuali: per alcuni la scrittura ha avuto un'immediata funzione terapeutica, di oggettivazione e di estraniamento dalla materia, veicolata dal libro a sconosciuti destinatari. Per Primo Levi, per Robert Antelme, per Bruno Bettelheim, il bisogno di scrivere è stato urgente e improcrastinabile; Eulalio Ferrer e Max Aub hanno cominciato a tenere un diario in cattività; Miguel Hernández, Marcos Ana, Manuel Cruells, Carlos Sahagún, vi hanno portato a termine opere intere. Altri, al contrario, hanno rinunciato a scrivere per riuscire a districarsi dai lacci del ricordo e per molti anni si sono affidati all'oblio, come confessa Jorge Semprún:

Un oblio deliberato, sistematico, dell'esperienza del campo. Ma anche un oblio della scrittura. Era escluso scrivere d'altro. Sarebbe stato beffardo, addirittura ignobile, scrivere d'altro, evitando quell'esperienza. Dovevo scegliere fra la scrittura e la vita, e avevo scelto quest'ultima. Avevo scelto una lunga cura d'afasia, di deliberata amnesia, per sopravvivere⁶¹.

Joaquín García Ribes, che si dichiara «amante de las letras» e la cui avvincente e drammatica testimonianza sulla propria permanenza a Treblinka viene raccolta ne *Los cerdos del comandante*, concorda sul bisogno di frapporre tempo e oblio fra esperienza e scrittura e racconta:

Describir lo que viví y presencié en el campo número 1 y lo que me relató “el Maño” del infernal número 2, sería exponerme a revivir lo que desde entonces y durante tantos años me he esforzado por olvidar, para no agravar mis escalofrantes pesadillas; incluso obligándome a renunciar a mi curiosidad por contrastar lo que han publicado otros con las notas que yo tomé después y que luego, sin revisarlas siquiera, escondí y tapié en un hueco de pared⁶².

A volte le opere scritte immediatamente a ridosso degli avvenimenti, o nel corso di essi, hanno una brutalità e un'immediatezza di stile che aggiunge in carica comunicativa ed emozionale quanto sottrae in spessore letterario.

60. R. Antelme, *op. cit.*, p. 338.

61. J. Semprún, *La scrittura o la vita*, cit., p. 183.

62. E. Pons Prades, M. Constante, *op. cit.*, p. 356.

Ciò è particolarmente evidente, per esempio, nel *Diario de Djelfa*, o, se vogliamo spingerci a un'epoca molto più tardiva, in cui i colpi di coda del regime franchista agonizzante ancora infierivano in persecuzioni politiche, nelle ballate che Alfonso Sastre scrisse a Carabanchel⁶³. Queste peccano di retorica e di prosaicità, quelle di Aub di un eccesso di veemenza. I componimenti del *Diario*, figli «de la intranquilidad, del frío, del hambre y de la esperanza», sono preceduti da un illuminante prologo, scritto nel rifugio messicano due anni dopo la liberazione, in cui l'autore ne riconosce la fragilità poetica pur rivendicando loro una funzione salvifica per le circostanze in cui furono concepiti e scritti. Ancora una volta, ai compagni di sventura, il poeta, più ricco di loro per essere colui che possiede la parola, poteva offrire e spartire «la fetta di pane della poesia»⁶⁴. Poesia combattente, parola antagonista, unica arma nelle mani di coloro che ne erano stati privati, non metafora della realtà, ma suo prolungamento, potere vicario per uomini a cui era stato sottratto tutto tranne che il pensiero. Aub ci racconta come, al termine di una giornata spossante di lavori forzati, denutriti, illividiti dal freddo, percossi nella carne e umiliati nella persona, i prigionieri si riunissero ad ascoltarlo, mentre leggeva «a la luz de una mariposa cuidadosamente resguardada, bajo las tiendas de campaña, ocultándola de la crueldad imbécil de unos guardianes ciegos»⁶⁵. La violenza del lessico, la foga delle apostrofi, le giaculatorie di invettive che costellano questi versi donano loro una patina d'antico, fra il biblico e il sapienziale, grazie a cui il poeta si trasforma in una figura che sta tra il vate e il profeta, circondato da un nembo di minacciosa potenza:

¡Ay, extranjeros que dormís en camas,
 en la España nuestra!
 ¡Cada grano de arena
 clavo ardiente se os vuelva! [...]
 ¡Que cada miembro
 se os vuelva tierra, [...]
 Vigo, Coruña
 y Cartagena:
 dadles mil muertes
 por nuestras penas! [...]
 ¡Bilbao, Lécera
 idles cambiando
 pelo en culebras⁶⁶!

63. A. Sastre, *Balada de Carabanchel y otros poemas celulares*, Paris, Ruedo Ibérico, 1976.

64. J. Semprún, *Pallida madre, tenera sorella*, tr. di Erri De Luca, in "MicroMega" 1996, n. 2, p. 85.

65. M. Aub, *Diario de Djelfa*, cit., p. 5.

66. *Ivi*, *Salmo CXXXVII*.

E' lo stesso tono dei versi premessi da Primo Levi a *Se questo è un uomo*, quando impreca contro i nemici come fa il salmista:

O vi si sfaccia la casa,
La malattia vi impedisca,
I vostri nati torcano il viso da voi.

Si ripete, in questi versi, l'antico sortilegio della parola apotropaica, quando la maledizione scagliata contro un nemico lo colpiva nella carne facendola sanguinare, quando l'insulto verbale operava magiche metamorfosi, quando nominare equivaleva a generare. Come potrebbe sfuggire Gravela, l'odiato comandante del campo di Djelfa, alla pioggia di parole come pietre che gli scaglia contro la sua vittima?

Eres menos que una piedra,
menos que una piltrafa,
menos que una joroba dromedaria, menos que una meada. [...]
Tú no eres nada,
siendo microbio eres microbio muerto,
y piojo blanco putrefacto; sarna,
lepra que no contagias,
podrido esqueleto yerto
de cara verdugada,
verde verdugo indecente. [...]
Amoratado rostro, hígado muerto,
lívida cara,
no contagias, no,
esqueleto, verdugo en la mano,
pus, lepra, sarna
que nos quieres inficionar
a fuerza de trallas.
No puedes, impotente;
no puedes, flor de trampa⁶⁷.

C'è in Aub una volontà di mescolarsi con la propria materia, di invadere i propri personaggi, di farsene non solo portavoce, ma sostituto, doppio, che denuncia una fortissima empatia fra scrittore e libro.

Egli si assume l'umile dovere del cronista medievale, quello di raccogliere e diffondere la cronaca, la Storia e le storie, pur rielaborando la testimonianza in senso artistico: «Inevitabilmente volcada a lo confesional, la literatura de Max Aub quiere ser, sin embargo, primero literatura y no mera emanación de una emotividad privada que pretende imponerse al lector»⁶⁸.

67. M. Aub, *No tienes tú la culpa*, in *Diario de Djelfa*, cit.

68. J.-C. Mainer, *La ética del testigo: la vanguardia como moral en Max Aub*, in *Actas del Congreso Internacional «Max Aub y el laberinto español»*, Valencia 1996, p. 73.

Questo è vero per tutta la produzione aubiana a esclusione del *Diario de Djelfa*, ferita aperta su cui spargere il balsamo della parola.

Già pochi mesi dopo, nel lontano Messico, nel redigere i racconti sui campi di concentramento, l'artista s'imporrà sul testimone, e saprà tenere a bada la materia narrativa, imbrigliandola con le redini dello scrittore. La denuncia, stavolta, non avrà bisogno dell'invettiva per mostrarsi; essa pervade tutte le storie di questi personaggi sconfitti, naturalmente si affianca all'ironia e alla leggerezza che sono la cifra stilistica del migliore Aub, si converte in tenere nostalgie della patria o in sarcastiche rievocazioni della realtà dei campi. Si fa persino allegoria nel *Manuscrito cuervo*, improbabile descrizione del campo francese di Vernet fatta dal corvo Jacobo.

Le analogie di certe sofferenze e di certe *corvées* degli uomini rinchiusi dai francesi e di quelli rinchiusi dai tedeschi balzano agli occhi:

Un kilómetro, hasta el río, con ochenta kilos de excrementos a cuestras. Nos turnamos: izquierda, derecha, hasta sentir los brazos como ramas de fuego. Al cambiar nos llegan hasta el suelo, deshechos los hombros.

Los guardias, fusil en ristre, se aburren y hieden. [...] (Vertemos nuestra carga en anchos fosos pestilentes. Los pies se deslizan en el barro pegajoso. Bajamos hacia el río)⁶⁹.

Anche a Buchenwald questa *corvée* era considerata fra le peggiori. Per maggior sadismo i due portatori erano scelti dai Kapo di taglie opposte, così da rendere ancora più difficoltoso il trasporto: «essa consisteva, dicevo, nel portare a due a due, di corsa, e sotto le manganellate, delle pesanti casse di legno sospese a delle pertiche e piene fino all'orlo di concimi naturali — da cui l'appellativo corrente di 'corvée di merda' — destinati alle colture orticole delle SS»⁷⁰.

Identiche nei campi sono le condizioni degli alloggi, esposti alle intemperie, sporchi, senza sufficienti coperte, identica l'alimentazione («En el campo especial por toda comida dan medio cazo de sopa expurgada de nabos y zanahorias. Las legumbres son para los 'trabajadores'. El Málaga se come sus excrementos»)⁷¹, le vessazioni e le umiliazioni.

Ma il regime franchista non è da meno. La deportazione su rotaia che descrive María del Carmen Cuesta, da Ventas al carcere di Gerona, s'è svolta in terra spagnola:

69. M. Aub, *Vemet*, 1940, in *Enero sin nombre*, cit., pp. 139 e 141.

70. J. Semprún, *La scrittura o la vita*, cit., p. 42.

71. M. Aub, *El limpiabotas del Padre Eterno*, in *Enero sin nombre*, cit., p. 300.

Nos metieron en un mercancías, en vagones de ganado precintado y allí absorbimos nuestros propios olores y nuestros propios excrementos puesto que teníamos que hacerlos en los mismos potecillos o latitas de sardinas que nos daban a repartir entre las que formábamos cada vagón. El traqueteo del tren nos zaran-deaba; primero empezamos yendo de pie, pero poco a poco, el mismo ajeteo nos fue acoplando hasta podernos sentar⁷².

Ma raccontare è una forma di resistenza. Chiuso nella cella di condannato a morte da quindici mesi, un personaggio dei bellissimi racconti di Manuel Cruells, s'interroga sull'inspiegabile necessità di scrivere: «¿Per què ho conto, tot això? No sabria dir-ho. Segurament per una évident necessitat. Però, necessitat de què? Ningú no em pot ajudar. ¿Necessitat de no sentir-me sol? ¿D'oblidar la mort, parlant-ne? ¿D'espantar la nueva por? No ho sé»⁷³.

La parola afferma un'altra verità, diversa da quella imposta a tutti dai vincitori. Per loro gli sconfitti sono delle nullità a cui è già concessa l'enorme grazia di restare in vita, anche se farebbero bene a levare il fastidio, visto che non la meritano: «No tenías pensamiento, ni corazón, ni ideas. Eras una bestia inmundada y zafia. Eras también la negación de la verdad, de la única verdad que encarnaban los vencedores». Eppure la parola si alza, portabandiera della vita: «La palabra lo es todo. Esperanza ... dinamita ... poesía ... utopía ... ensueño ... negruras ... paloma y halcón ... [...] Ahora se impone el dejar testimonio, al escribir con hechos lo que luego haya de servir como ejemplo»⁷⁴.

Letteratura come etica della responsabilità. Questa concezione, tipica di coloro che sono passati per esperienze estreme, si situa agli antipodi della cultura ufficiale del regime totalitario, che negli anni quaranta si esprime con «anacrónica poesía de evasión», mentre «en novela sólo podrán ver la luz aquellas obras que traten ditirámbicamente la 'victoria' fascista. [...] De teatro, en esta época, ni el desierto es buena comparación»⁷⁵.

Aggiungerei che questo senso di responsabilità verso il lettore, quest'incoercibile volontà di testimoniare con l'esempio e quindi implicitamente di insegnare, di convincere, di persuadere, si rivela particolarmente forte nei militanti comunisti, per un introiettato proselitismo e didatticismo che fa sì che spesso le loro opere sfiorino il moralismo.

72. T. Cuevas, *op. cit.*, vol. II, p. 186.

73. M. Cruells, *Escrits a la presó de Barcelona (1944-1945)*, Barcelona, Galba Edicions, 1977, p. 22.

74. I. Guardia Abella, *op. cit.*, pp. 144, 227, 235.

75. E. Mateo, *Algunos problemas culturales de los años cuarenta en España*, in "Spagna Contemporanea", 1992, n. 1, p. 79.

Inoltre, nonostante l'apertura all'altro da sé che, come abbiamo detto, si opera nelle comuni condizioni di prigionia, il linguaggio comunista rischia spesso di rimanere legato alle sue deviazioni staliniste, di essere cioè, come recita autocriticamente Semprún: «monolítico y monologante, monoteísta y monomaniaco, de una logomaquia autosuficiente y autosatisfecha»⁷⁶. Egli stesso, in *Autobiografía de Federico Sánchez*, non ne è sempre esente, cadendo negli stessi errori che attribuisce al linguaggio del Partito, fatto di un uso spregiudicato di insinuazioni, di accuse non provate, di dettati assoluti e incontestabili⁷⁷.

Semprún è stato «arrojado al infierno de las tinieblas exteriores» dal Partito-Chiesa, Grande Padre o meglio Grande Madre, visto che la mitica figura di riferimento, per lui come per tanti altri militanti di quegli anni, è stata Dolores Ibárruri. Nonostante i lunghi anni di riflessione autocritica e di distanziamento ideologico che sono trascorsi dall'espulsione, avvenuta nel 1964, qualche tratto della deriva stalinista riemerge talvolta nella sua scrittura, segnandone i lati peggiori. Il cameratismo e la fraternità dei comunisti di base vengono allora offuscati dallo snobismo dell'ex-dirigente, che si porta dietro non solamente la consapevolezza della propria formazione dottrinarica e superiorità culturale *tout court*, ma anche delle insuperabili origini alto-borghesi con venature aristocratiche. Si veda questo passo tratto da *Federico Sánchez se despide de ustedes*, contro certi giornalisti di destra che, alla sua assunzione del portafoglio di ministro della cultura nel 1988, in un governo di Felipe González, lo avevano tacciato di *afrancesado*:

Debo decir que me infundían más bien piedad. Veía sus firmas, todos aquellos Rodríguez y Gutiérrez acumulados, y me hacían reír. Yo podía remontar la filiación de mis apellidos hasta el alba de los tiempos históricos y ellos pretendían excluirme de España. Yo podía oír a don Quijote decirle a Sancho Panza el nombre de los Gurrea de Aragón entre aquellos de las nobles familias de la época, sabía que la sangre de los Gurrea corría por mis venas, y los Gutiérrez y Rodríguez que me trataban de afrancesado podían irse a paseo.

Me daban lástima, sencillamente⁷⁸.

La nascita fa la differenza, al di là di qualsiasi impegno egualitario:

76. J. Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 116 [tr. it. *Autobiografía di Federico Sánchez*, Palermo, Sellerio, 1979].

77. Si veda l'analisi che ne fa J. Sinnigen, *Narrativa e ideología*, Madrid, Nueva Cultura, 1982, pp. 52-53.

78. J. Semprún, *Federico Sánchez se despide de ustedes*, Barcelona, Tusquets, 1996, p. 150.

Se puede proceder de cualquier sitio y llegar a todas partes, en estas sociedades democráticas, pero la barrera del saber es la más difícil de franquear. Y, además, no ha habido hasta hoy ninguna revolución que haya conseguido eliminar realmente esta barrera. [...] Siempre están los que saben, casi sin ningún esfuerzo, casi desde que nacen: como algo merecido, como un derecho innato, o sea, un privilegio. Y están los que no saben, que no pueden siquiera disponer de las palabras para explicar su situación, su falta de conocimientos⁷⁹.

Semprún si che possiede le parole e la conoscenza necessaria per farne buon uso. Solo che conosce talmente tante cose — lingue, filosofia, letteratura, politica, cinema, pittura, musica — che la cornucopia trabocca più spesso del dovuto, a scapito della resa letteraria. Sicché i suoi libri, spesso ibridazioni più o meno riuscite fra saggio e romanzo, peccano, salvo a mio parere *Le grand voyage*, *La montagne blanche* e *L'écriture ou la vie*, di un eccessivo indugio su digressioni estranee alla linea narrativa, che, piuttosto che arricchire il racconto, servono a mettere in mostra non tanto la cultura e l'intelligenza dell'autore, quanto il suo narcisismo e una certa ampollosità che nuoce alla scrittura. Come pure le nuoce, stancando il lettore, la lunghezza smisurata del periodare, grondante di parentesi, incisi, subordinate, tanto che, perduto il filo iniziale, Semprún usa ripetere l'incipit di una o due pagine prima, aggrovigliandosi in un andirivieni permanente.

Non a caso le pagine migliori dello scrittore sono quelle in cui sceglie il dialogo, dove la brevità e l'incisività delle battute lo allontanano dalle cadute nella prolissità e nella ridondanza.

Esiste, alla base della sua ispirazione, un nucleo irriducibile di temi fondanti che si ritrovano, in percentuali variabili, in tutti i suoi libri. Il primo di essi, perché entrato a far parte della struttura dell'uomo Semprún oltre che dello scrittore, è dato dall'esperienza del lager, da cui il suo rapporto con la scrittura è stato segnato e determinato. Egli rimase a Buchenwald circa due anni, per esserne liberato nell'aprile del '45.

Per il ventenne fuoriuscito *Rotsparier*, arrestato dalla Gestapo come membro della Resistenza francese, sovralimentato da letture onnivore, molte delle quali in lingua tedesca, la reclusione nel luogo che aveva visto, in tempi migliori, passeggiare e conversare Goethe con Eckermann, provoca una serie di risonanze intellettuali e un gioco di echi interiori che si rincorrono di testo in testo. A ciò s'aggiunge l'inclinazione a rimarcare le coincidenze di persone e letture, la ricorrenza di certe date (fatale l'aprile), di sogni e di segni (il fumo, la neve, il canto degli uccelli), che, lungi dal denotare vezzi superstiziosi o irrazionali, stanno nell'opera come un marchio d'autore, un segnale di riconoscimento, quasi una *griffe*.

79. Id., *Montand, la vida continúa*, Barcelona, Planeta, 1983, p. 32 (ed. or. *Montand. La vie continue*, Paris, Denoël / Joseph Clims, 1983).

Occupando più o meno spazio, in tutta la produzione sempruniana ritorna l'esperienza del lager, la sua *Erlebnis o vivencia*, come preferisce chiamarla, ora rivissuta in prima persona, ora attribuita a degli alter-ego. C'è sempre, infatti, un personaggio migliore degli altri, più colto, più intelligente, più seduttivo, gran *tombeur de femmes*, che nasconde nel silenzio del suo passato un'ombra incancellabile che condiziona, fino a spingerlo a volte al suicidio, la sua vita attuale. A volte, curiosamente, sono in due a spartirsi le caratteristiche del loro autore, che ne destina uno a una fine drammatica e l'altro alla sopravvivenza, rivelando così l'evidente ambiguità in cui è trascorsa la sua esistenza.

Così succede per il Michel Laurençon e il Roger Marroux del romanzo *Netchaëv est de retour* (1987, ed. sp. 1988), per il Rafael Artigas e il Carlos Bustamante de *L'algarabie* (1981, tr. sp. 1982), per il Walter Wetter e il Ramón Mercader de *La deuxième mort de Ramón Mercader* (1969, tr. sp. 1978). L'identità, perduta nel lager, viene ossessivamente ricercata nei sosia sdoppiati dell'autore, ma si infrange contro il dubbio che quella che si sta vivendo non sia la vita, ma il sogno di essa, e che la vita vera sia svanita nel cielo di Buchenwald, insieme al fumo dei crematori:

Une nouvelle fois, l'interrogation surgissait, insidieuse. Avais-je rêvé ma vie à Buchenwald? Ou bien, tout au contraire, ma vie n'était-elle qu'un rêve, depuis mon retour de Buchenwald? N'étais-je pas tout simplement mort, il y a quinze ans, et tout ceci [...] n'était-ce qu'un rêve de fumée grise, prémonitoire, sur la colline de l'Ettersberg⁸⁰?

L'écriture ou la vie rappresenta il punto d'approdo di questa ricerca, la riconciliazione con sé stesso e il proprio passato, quando l'ex-deportato, ormai vecchio, accetta finalmente di tornare sul luogo che gli ha spezzato la vita, per un servizio televisivo. Il capitolo finale in certo senso riassume e condensa i temi portanti di tutto il libro, i *Leitmotive* letterari (Goethe, Léon Blum con le sue *Nuove conversazioni di Goethe con Eckermann*, Celan, Vallejo, Brecht...), quelli filosofici (il rapporto di Heidegger con il nazismo, le riflessioni di Wittgenstein sulla morte), politici (la contraddizione fra le nobili finalità dell'ideologia comunista e le sue tragiche conseguenze pratiche) e infine le riflessioni sul valore della parola e della scrittura.

È sintomatica la scoperta che egli fa, del tutto casualmente, che una sola, taumaturgica parola gli abbia salvato la vita nel campo, quella cioè che il detenuto addetto alla registrazione delle schede dei nuovi arrivati scrisse per lui alla voce professione: *Stukkateur*.

Mentre l'orgoglioso studente in filosofia continuava a dichiararsi tale, nonostante gli sguardi severi dell'altro,

80. J. Semprún, *Quel beau dimanche!*, cit., p. 58.

questi lo registrò come operaio specializzato, evitandogli così la deportazione nei massacranti cantieri di Dora, il Kommando dove i prigionieri morivano a migliaia per costruire i missili V1 e V2. Ancora non sapeva che definirsi intellettuale, in un regime totalitario, significava etichettarsi come nemico capitale ...

E sono ancora delle parole, quelle ritornate in sogno della canzone che risuonava dagli altoparlanti di Buchenwald con la voce di Zarah Leander, a dargli il segnale che è arrivato il tempo di tornare in quei luoghi e di poter scrivere il libro sempre rimandato, di poter affrontare quell'abisso continuamente rimosso. Non gli si imporrà più la scelta fra due cammini inconciliabili, potrà fare proprie la scrittura e la vita. Finalmente s'è compiuto quel distacco dalla materia incandescente del proprio vissuto, quella catarsi necessaria perché l'esperienza autobiografica diventi opera letteraria inverandosi in essa, giacché «écrire est la meilleure façon [...] d'intégrer une certaine expérience».

Queste parole di Claude Edmonde Magny, amica e critica letteraria che aveva quasi profeticamente scritto una *Lettre sur le pouvoir d'écrire* destinata al giovane Semprún, scrittore in erba, prima che questi fosse deportato, sono il miglior commento al cammino artistico e umano che egli ha percorso nell'arco della sua vita: «c'est que la littérature est possible seulement au terme d'une première ascèse et comme résultat de cet exercice par quoi l'individu transforme et assimile ses souvenirs douloureux, en même temps qu'il se construit une personnalité»⁸¹. Una personalità compiutamente integrata esce dal senso di morte per entrare in quello di vita, riapre il suo cuore alla speranza. Quella speranza che Paul Celan si vide sbarrare dal silenzio di Heidegger, a cui aveva chiesto invano una parola definitiva sulla colpevolezza tedesca: «...einer Hoffnung, heute, / auf eines Denkenden/ kommendes/ Wort/ im Herzen ...»⁸². Celan annegò il suo cuore gelato dall'assenza di parole nelle acque della Senna. Semprún ha preferito far morire al posto suo dei provvidenziali alter ego di carta.

Scrivere dell'esperienza del lager non ne annulla il dolore, ma insegna a convivere con esso. Adempie anche una funzione di giustizia nei confronti di coloro che non potranno mai più parlare perché vi sono stati uccisi, nei confronti dei testimoni che hanno delegato la parola ai sopravvissuti. Questi, cinquant'anni dopo lo sterminio, sono sempre meno; il loro mandato tra poco potrà essere assunto solo da chi, essendo nato dopo, ne riceverà e accoglierà la parola. Anche se nessuna memoria trasmessa potrà confrontarsi con la memoria carnale del corpo torturato, è necessaria questa conferma della verità attraverso la parola, affinché la storia non si trasformi in mito, intendendo per tale un racconto che ricorda qualcosa a cui nessuno crede più perché non può essere vero.

81. C.E. Magny, *Lettre sur le pouvoir d'écrire*, Paris, Seghers, 1956, pp. 9 e 22-23.

82. J. Semprún, *La scrittura o la vita*, cit., p. 266.

Nel dramma *Pallida madre, tenera sorella*⁸³ Semprùn mette in scena personaggi vivi e morti, famosi e sconosciuti, tutti vittime della barbarie di questo secolo. Un sopravvissuto del lager passa il testimone a un perseguitato di oggi, un profugo dalla Serbia:

Da qualche tempo so di essere l'ultimo sopravvissuto dei campi... Dopo di me nessuno potrà ricordare l'odore del forno crematorio... Nessuno saprà com'era strano e profondo il silenzio degli uccelli nel bosco di faggi... [...] *Giovane musulmano*: Cosa posso fare per voi?

L'uomo anziano lo guarda a lungo.

Sopravvissuto: Ricordare⁸⁴.

Allo stesso modo, nella realtà, Semprùn, il giorno del suo ritorno a Buchenwald, passa simbolicamente il testimone al giovane Thomas, a lui carissimo, posandogli una mano sulla spalla: «Una mano leggera come la tenerezza che nutro per lui, e pesante come la memoria che gli trasmettevo»⁸⁵.

Nel clima di recupero e di riconciliazione con se stesso e con la vita di quella primavera del 1992, è molto significativo il debito che nelle ultime pagine l'autore paga a quei tanti compagni di fede e di lotta che, nonostante gli errori e gli orrori del comunismo, ne hanno riscattato l'enorme spirito di sacrificio, di solidarietà e di generosità con la semplice affermazione della propria militanza. A tutti loro egli rende omaggio riconoscendo di dovere la vita a un anonimo comunista tedesco:

In quella lontana notte di gennaio, è il caso che mi ha portato davanti a quel comunista anonimo, con lo sguardo di chi ha superato ogni sofferenza, ogni morte, ogni compassione. Forse è addirittura il caso che ha fatto di lui un comunista. La mia fortuna, comunque, è che lui lo sia stato. Che, in quel momento, egli fosse capace di prestare attenzione all'Altro: in quel caso a me. [...] Attenzione all'idea dell'uomo che, in passato, aveva fatto di lui un militante, nella vita: un'idea che viveva ancora come una vacillante fiammella nella sua mente, e che niente aveva potuto soffocare. Né l'orrore, né la menzogna, né la morte.

Un'idea della fratellanza che lottava ancora contro il propagarsi del Male assoluto.

Stukkateur, insomma: era la parola d'ordine che mi aveva spalancato di nuovo le porte della vita⁸⁶.

83. Sotto certi aspetti questo dramma di Semprùn ricorda *Synchronisation in Birkenwald* del 1948, dello psicologo Viktor E. Frankl, che trascorse tre anni in quattro diversi campi di concentramento.

84. J. Semprùn, *Pallida madre, tenera sorella*, cit., p. 88.

85. Id., *La scrittura o la vita*, cit., p. 268.

86. *Ivi*, p. 277.

Conclusioni

L'écriture est le souvenir de leur mort et l'affirmation de ma vie

Georges Perec

Il potere della parola, dunque, coniugato alla fortuna, al caso, ha salvato Semprùn. Ma dalla letteratura sulle esperienze estreme sembra emergere un dato comune, ossia quello che la cultura abbia teso come una rete di protezione di parole a salvaguardia degli uomini, come un ultimo ridotto di civiltà nel paese della barbarie. Appena essi ritrovano uno spazio e un tempo liberi dal nemico, ricreano il cerchio magico del racconto. Intorno a colui che prende la parola, sia per raccontare storie, sia per recitare versi, si ripete il miracolo dell'estraniamento dall'*hic et nunc*, lo spostamento su un altro territorio, soggetto ad altre leggi, ad altre costumanze. A volte il racconto riempie il vuoto lasciato dalla fame, si fa cibo inghiottito voracemente, come nell'avventura amorosa riferita mille volte nelle notti insonni da un compagno di Buchenwald⁸⁷; altre volte ha il volto paralizzante della Medusa, aggiunge terrore incredulo a chi pensava di aver già visto tutto, come nel racconto del superstite di un *Sonderkommando* di Auschwitz, ovvero di un addetto ai forni. Il racconto sospende il tempo: «Quando Ludwig G. ha acceso la lampada, di colpo abbiamo preso coscienza dell'oscurità che già da un po' ci avvolgeva, essendo calata la notte invernale. Eravamo sprofondati anima e corpo nella notte di quel racconto, senza più alcuna nozione del tempo»⁸⁸.

Nella feroce lotta per la sopravvivenza, la parola poetica crea una pausa, una sospensione felice. Robert Antelme rievoca, in una pagina commovente, il ricorso alla poesia e alla canzone come antidoto all'abbruttimento:

La sera, tutti si erano messi a fare sforzi per ricordare; se non riuscivano consultavano i compagni. Così si erano potuti ricostruire poemi interi, addizionando ricordi che erano anche un'addizione di forza. [...] Ci hanno letteralmente spogliati, ma non di quello che siamo. [...] Intanto la luce si era accesa nel blocco. Ma la stufa per un po' era stata abbandonata. [...] Se qualcuno in quel momento fosse entrato nel blocco avrebbe avuto una strana impressione. Tutti sorridevano⁸⁹.

La poesia si fa beffe dei recinti, delle proibizioni, degli improbabili palcoscenici su cui viene recitata. Semprùn ricorda con tenerezza i versi di Baudelaire, di Valéry e di Heine rievocati all'unisono con alcuni compagni nelle latrine di Buchenwald,

87. J. Semprùn, *Quel beau dimanche!*, cit., pp. 57-58.

88. J. Semprùn, *La scrittura o la vita*, cit., p. 53.

89. R. Antelme, *op. cit.*, pp. 228-30.

fra i miasmi e il sudore, da cui uscivano pieni di «una sorta di eccitazione, di indicibile allegria»⁹⁰.

Abbiamo già ricordato la lettura clandestina che delle sue poesie faceva Max Aub nel campo di Djelfa, sottraendo per un attimo i suoi sventurati compagni al pensiero dell'atroce destino che li attanagliava; così anche nei suoi racconti ritorna il ricordo del momento unitivo costituito dal narrare. Il cantastorie Manuel, el de la Font, del racconto omonimo, grande affabulatore e mistificatore di eventi, accende un po' di luce nel buio del campo francese: «Ocho estábamos sentados escuchándole en el cuchitril donde dormíamos cuatro; los más medio estirados, que en cuclillas daba la cabeza contra el piso de arriba: ya era de noche y no teníamos más cabo de luz que la voz de Manuel»⁹¹.

Le voci narranti di Max Aub sono il capo sciolto di tanti fili che, tutti insieme, concorrono a formare il grande affresco sul dramma spagnolo a cui egli continuò a lavorare per anni, quel *Laberinto mágico* che pullula di figure, di luoghi, di nomi, di storie individuali, ciascuna esemplare dei feroci tempi della Storia contemporanea. Aub, in questo senso erede dei cantori medievali, volle scrivere una moderna epopea, non più in «versos, en inacabables octavas reales, como cualquier poema épico de mala época»⁹², ma in una prosa agile, ricca, partecipe senza patetismi, splendida dimostrazione che non può esserci letteratura senza passione. Aub non giudica, lascia che il giudizio del lettore si accomodi naturalmente a quello che scaturisce implicito dagli avvenimenti che narra, fa da buttafuori sulla ribalta della pagina di una moltitudine di personaggi, fra cui non sceglie e non privilegia. L'io dello scrittore rimane celato, ovvero traspare senza prepotenza sotto le spoglie di alcuni personaggi. La tecnica prospettivistica della scrittura aubiana, che frammenta la linearità del racconto in una estrema molteplicità di storie, è di stampo classico, nel suo situare l'autore fuori campo, come una sorta di occhio di Dio, che tutto vede e tiene sotto controllo senza mostrarsi.

Di tutt'altro segno il prospettivismo dei romanzi di Jorge Semprún, in cui l'autore si potrebbe paragonare a un burattinaio, la cui sovrastante mole incombe sul teatro dell'azione manovrando palesemente i fili dei personaggi. Il suo io ipertrofico non riesce a evitare continue intromissioni nella trama del racconto, confermandosi come il vero deus ex machina dell'opera.

A volte lo scrittore manifesta l'intenzione di condurre per mano il lettore dentro la costruzione del testo, mostrandogliene la struttura e le diverse, possibili scelte di direzione.

90. J. Semprún, *La scrittura o la vita*, cit., p. 45.

91. M. Aub, *Manuel, el de la Font*, in *Enero sin nombre*, cit., p. 247.

92. M. Aub, *Campo de los almendros*, cit., p. 418.

Ciò spesso si rivela un gioco fine a sé stesso e irritante, toccando punte estreme ne *L'algarabie*, che vorrebbe essere, a detta dell'autore, un romanzo neo-picaresco, in cui riconoscere la sua natura spagnola da «l'essence même du phrasé castillan — complexe, structurellement enclin au baroque, naturellement porté aux arabesques des incidents et des digressions — sous-jacent chez lui, même lorsqu'il écrivait en français»⁹³. Questo vezzo sarebbe senz'altro dispiaciuto a Max Aub, il quale, parlando di scrittori destinati o meno alla popolarità, scriveva: «Ni Cortázar, ni Fuentes — a menos que cambien — serán nunca escritores tan populares como pueden serlo Carpentier o García Márquez. ¿Por qué? Porque, como Butor o Robbe-Grillet, se empeñan en darle a la estructura una apariencia que debe quedar a oscuras»⁹⁴.

Un tratto che accomuna i due scrittori è dato invece dal continuo ricorrere alla memoria interna dei propri testi, dove la ripetizione di nomi, situazioni e peculiarità formali, giunge a formare una sorta di macrotesto, ricco di rimandi e rispecchiamenti. Nel *Laberinto mágico* tornano più volte gli stessi protagonisti, così come nei romanzi di Semprún certi nomi propri trasmigrano da un libro all'altro, insieme alla predilezione mostrata per certe letture e quadri e musiche, di cui sembrano essersi tutti nutriti (valgano come esempio le presenze pittoriche di Eduardo Arroyo, di Joachim Patinir o di Jan Vermeer, le firme di René Char, Jean Giraudoux o William Faulkner, la musica di Luis Armstrong e di Zarah Laender, certi luoghi come Ascona e Amsterdam).

Sia Aub che Semprún hanno sentito come pressante il problema non risolto di vari paesi europei con la memoria del proprio passato. Sia la Germania passata attraverso la doppia esperienza del nazismo e del comunismo, sia la Francia divisa dall'onta di Vichy e dal sangue della Resistenza, sia la Spagna transitata senza revisioni critiche dalla dittatura alla democrazia, hanno scelto l'oblio come formula riconciliatrice, ma anche come una gomma per cancellare interi pezzi di storia.

Quando Aub tornò finalmente in Spagna nel 1969, constatò con amarezza la perdita quasi totale nelle nuove generazioni della memoria del passato, delle opere di scrittori che pur avevano lasciato un segno nella prima metà del secolo, fra cui lui stesso. Di questo *desencanto* è fedele riflesso il diario di viaggio *La gallina ciega* (1971). Questo è invece il giudizio che sulla Spagna contemporanea dà Semprún nel discorso pronunciato a Francoforte nel 1994, in occasione del conseguimento di un premio: «L'Espagne [...] a choisi [...] la voie d'une amnésie collective délibérée pour réussir le miracle d'une transition pacifique vers la démocratie,

93. J. Semprún, *Ualgarabie*, cit., p. 40.

94. M. Aub, *Enero en Cuba*, México, Libro Mex, 1969, p. 14.

mais elle devra un jour payer le juste prix de ce processus historique»⁹⁵.

Quando Jean Améry nel 1966 scriveva i saggi che avrebbero composto il suo libro *Jenseits von Schuld und Sühne*, notava con risentimento (e Risentimenti è il titolo del capitolo) come il tempo trascorso dalla fine della guerra fosse già bastato a mescolare in un passato dai contorni imprecisati colpevoli e innocenti, vittime e carnefici. Contro questa perdita della memoria egli scrive:

sino a quando il popolo tedesco, comprese le ultime e ultimissime generazioni, non deciderà di vivere completamente affrancato dalla storia — e non vi sono cenni che la comunità nazionale in assoluto più consapevole della propria storia possa d'un tratto schierarsi su queste posizioni — sino ad allora esso deve assumersi la responsabilità di quei dodici anni, al quale del resto non fu lui a mettere fine⁹⁶.

Non si pretende, con questo, che uno scrittore debba trasformarsi in uno storico di professione, perché diversi sono gli strumenti e le finalità che attengono alla storia e alla letteratura e perché forse è vero, come vuole certo pensiero storiografico, che la storia, per essere tale, ossia imparziale, debba fare a meno della memoria interna a un certo gruppo, che in questo caso coincide con quello delle vittime dei regimi totalitari. In ogni caso, la memoria collettiva e quella personale, che nella letteratura sulle esperienze estreme si soccorrono e si completano a vicenda, non possono non dirsi storiche, e contribuiscono a individuare, sotto la cifra del rigore, della tensione etica e dell'obiettività, quelle che pur si segnalano come opere di *fiction* e comunque singolari e inconfondibili. Contro le strategie dell'oblio, siano esse di matrice politica o soltanto dovute al trascorrere del tempo, colui che scrive su quanto si vuole dimenticare si trasforma perciò stesso in un uomo-libro, come avveniva nel film *Fahrenheit 451* (e nell'omonimo libro di Ray Bradbury), la cui visione tanto colpì la ex-detenuta delle carceri di Franco, Maria del Carmen Cuesta, sgomenta di fronte al clima di dimenticanza che le sembrava dominare la Spagna post-franchista:

cuando vi ahora esa película, la vergüenza, la impotencia y el dolor me consumían más aún porque ya no era una mordaza, era una imponente losa que pesaba sobre nosotros, que parecía imposible de levantar, que esta losa pudiera ser la llamada 'estrategia política'y, en otras, una especie de vergüenza colectiva — que posiblemente había nacido de tantos años de deformación histórica — presionasen para que no se hablase ahora demasiado de la guerra civil y represiones subsiguientes, de manera que a fuerza de limar históricas asperezas y de intentar calmar a esas oscuras fuerzas, alegando como siempre que la izquierda olvida, a las nuevas generaciones les iba a ser muy difícil conocer en toda su intensidad la represión franquista⁹⁷.

95. J. Semprún, *Mal et modernité*, cit., p. 121.

96. J. Améry, *op. cit.*, p. 129.

97. T. Cuevas, *op. cit.*, vol. II, pp. 178-79.

Riconoscere gli errori della propria parte politica, separare il bene dal male, guardare il passato da una giusta prospettiva storica, non significa annullare le differenze e accomunare morti e vivi in un indifferenziato assolutorio presente. Se non altro perché a chi è morto è stata tolta la possibilità di esporre le proprie ragioni. Ancora una volta lo scrittore si sente investito di una responsabilità che travalica i confini della letteratura. È il sentimento che mantiene in vita Carlota O'Neill al di là della disperazione, è il dovere che gli affidano le sue compagne di sventura:

Tienes que vivir. Vivir para tus hijas y para todas nosotras: para todos nosotros, porque tienes el deber de escribir algún día lo que has visto para que el mundo conozca nuestros sufrimientos; estos sufrimientos de gentes oscuras como nosotros que pasarán sin que nadie se haya enterado... ¡Y la muerte de los nuestros se perderá en el olvido! ¡Tienes que cumplir con tu deber!⁹⁸

L'abilità letteraria di alcuni, nel nostro caso di Aub e di Semprún, ha saputo non soltanto rendere testimonianza con la propria scrittura, soddisfacendo così il dovere assunto verso gli altri, ma anche superare le difficoltà intrinseche alla trasmissibilità della materia, assolutamente inconfondibile con tematiche precedenti. La percezione della temporalità, per esempio, messa in discussione dalla ripetitività quasi industriale dell'evento chiave del lager, ossia la gasificazione, quell'istante privo di testimonianza perché privo di sopravvissuti che possano raccontarlo, era già stato sottolineato da Annette Wieviorka in *Déportation et Génocide*:

Pour le reste, il n'y a rien à dire, presque rien à écrire. Non à cause d'une quelconque difficulté ou d'un manque de talent littéraire, ou d'une insuffisance des mots. Il n'y a que des masses d'êtres humains qui arrivent et meurent gazés, qu'on enterre ou qu'on brûle. Tout récit, littéraire ou historique, implique une temporalité. Ici, le temps n'existe pas, contrairement à ce qui se passe dans le système concentrationnaire. Il consiste en la répétition de gestes quasi 'industriels' qu'un récit ne saurait rendre, car narrer implique le sentiment du passage du temps⁹⁹.

Contro quest'ostacolo, sia Aub che Semprún oppongono delle tecniche prese in prestito da altre arti, in particolare dal cinema, cui ambedue hanno collaborato come sceneggiatori, l'uno con Buñuel e Malraux, l'altro con Costa Gravas e Resnais. I tempi del loro narrare saltano la cronologia lineare, optando invece per una frammentazione temporale, fatta di prolessi, analessi, squarci improvvisi che ci aprono la vista sul futuro o sul passato, immobilizzazioni dei gesti o ralenti, che risentono palesemente dell'uso della cinepresa. Aub lo teorizza nella prefazione a *Campo francés*, dramma

98. C O'Neill, *op. cit.*, p. 174.

99. Cit. in A. Parrau, *op. cit.*, p. 17.

che egli scrisse durante la traversata che lo portò da Casablanca a Veracruz nel settembre del 1942:

Auténticos, hechos y escenarios, creo que éstas son las primeras memorias escritas con esta técnica. Dos años (1938-1939) pensando en función del cine — L'Espoir — me llevaron naturalmente a ello. De hecho pasé de un set a un campo de concentración. Los apuntes que tomé, mis recuerdos, se encadenaban en una pantalla. [...] Fui ojo, vi lo que doy, pero no me represento; sencillamente: apunto con mi caletre, que no peca de agudo; una vez más, cronista. [...] El arte del cine — que tanto ha influido en la novela de mi tiempo — consiste en manejar acertadamente las distancias del objeto al objetivo, en medir la lejanía y los acercamientos de la imagen; la sabiduría del director, en manejar espacios de lugar y tiempo. [...] Por otra parte, la poesía — es decir, la literatura — es la relación — otra vez las distancias — del hombre con la muerte¹⁰⁰.

Questo allargare e accorciare le distanze, come con uno zoom variamente adoperato, è tipico altresì della scrittura di Semprún. Basti pensare, senza indugiare in esempi, che *L'Autobiografía de Federico Sánchez*, ponderoso tomo in cui viene narrata la parabola politica dell'autore, si svolge in realtà nell'arco di pochi minuti, tra l'istante cioè in cui «*Pasionaria* ha pedido la palabra», nell'ambito del Comitato Direttivo che dovrà sancire l'espulsione di Jorge Semprún e di Fernando Claudín, e quello in cui la prende effettivamente, tacciandoli di «*intelectuales con cabeza de chorlito*». Nelle ultime pagine del libro egli nota:

Todo empezó en mi memoria, hace unos minutos, recordando mi primer encuentro con *Pasionaria* en los locales de la avenida Kleber. Si estuviera escribiendo una novela, podría terminar contando mi último encuentro con ella. [...] Pero no estoy escribiendo una novela, ni tampoco un guión cinematográfico, con Rafael Azcona¹⁰¹.

Modernamente convinti della contaminazione fra le arti e i codici linguistici, Aub e Semprún appartengono tuttavia a un'idea della letteratura che li colloca storicamente nell'immediato dopoguerra. Con ciò non voglio dire che la loro adesione a un'estetica coniugata con l'etica non si sia saputa evolvere e mantenere al passo coi tempi, ma soltanto che la formazione politica ha pesato per sempre sulla loro produzione letteraria, e questo sia detto senza nessuna connotazione critica.

Vale per i due scrittori quanto ricordava Robert Antelme citando Georges Perec: «L'écriture est le souvenir de leur mort et l'affirmation de ma vie»¹⁰². Sotto questo lemma credo che si possa accomunare l'opera di due uomini, diversi quanto si vuole per preferenze stilistiche e valore letterario, ma simili per esperienze e per scelte di vita, e per aver attraversato la morte senza esserne stati sconfitti.

100. M. Aub, *Campo francés*, Paris, Ruedo Ibérico, 1965, pp. 6-7.

101. J. Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, cit., pp. 301-302.

102. R. Antelme, *op. cit.*, p. VII.

GUERRA CIVILE E FRANCHISMO NELLE OPINIONI DI UN OPINIONISTA, NEI MEDIA E NELLA STORIOGRAFIA

La vivace polemica che si è sviluppata su vari organi di stampa italiani (con qualche appendice in quelli spagnoli) dalla metà di maggio in avanti sulla guerra civile, Franco e il franchismo sembra essersi ormai esaurita. Ad avviarla era stato, com'è noto, un vibrante articolo di Mario Pirani a proposito di alcune affermazioni di Sergio Romano nella breve introduzione al libro di Nino Isaia ed Edgardo Sogno, Due fronti. La guerra di Spagna nei ricordi personali di opposti combattenti di sessantanni fa (Firenze, Liberal Libri, 1998, pp. 106). Nella successiva discussione, la storia e le storiografie sono rimaste generalmente sullo sfondo o sono state richiamate in modo pretestuoso, mentre sono progressivamente affiorate implicazioni politiche e ideologiche legate a l'attualità italiana. In ciò mettendo in luce la natura tutta provinciale di un dibattito dal quale, Romano e i suoi sostenitori, hanno volutamente tenuto fuori non solo gli studiosi italiani e spagnoli, ma anche la ricerca storica che si è sviluppata in Gran Bretagna e in Germania. Ulteriore riprova la si è avuta con la ristampa del volumetto, distribuito con il numero 22 della rivista "Liberal" il 30 luglio, nel quale Romano ha escluso la voce di tutti gli storici ispanisti intervenuti nella discussione.

Un'attenta disamina del dibattito - necessaria, ma per la quale non è questa la sede - non mancherebbe di svelare implicazioni, nessi e bersagli che nulla hanno a che fare con le posizioni presenti nel dibattito storiografico. Allo stesso modo in cui mostrerebbe la pochezza del presunto revisionismo, tanto caro ai media (forse per analogia con le "rivelazioni" proprie dello scoop), all'interno del quale si è voluto frettolosamente iscrivere anche il dibattito su guerra civile e franchismo.

Come rivista, convinti che non debba esistere una storia degli opinionisti e dei media da una parte e una degli storici di professione dall'altra, abbiamo cercato fin dall'inizio il confronto allo scopo di incanalare la discussione in un alveo di maggior rigore. Per questa ragione ci siamo fatti promotori, assieme all'Istituto G. Salvemini di Torino e all'Istituto Cervantes di Milano della Tavola rotonda svoltasi a Milano il 10 giugno scorso che, presieduta e moderata da Franco Livorsi (Università di Milano) ha riunito i direttori della rivista, Alfonso Botti e Claudio Venza,

Giorgio Rumi (Università di Milano), Lucio Ceva (Università di Pavia) e Sergio Romano. Degli interventi pronunciati in quella sede offriamo nelle pagine che seguono una breve sintesi, mentre la trascrizione completa resta a disposizione di chi ne faccia richiesta all'Istituto G. Salvemini di Torino.

La sintesi degli interventi alla Tavola rotonda milanese apre il Dossier che abbiamo deciso di dedicare alla vicenda, come già facemmo nel numero dieci di "Spagna contemporanea" a proposito delle dichiarazioni del presidente Scalfaro sulla neutralità spagnola nella seconda guerra mondiale. Esso prosegue con gli interventi dei direttori della rivista, che per quanto riguarda Alfonso Botti ripropone con leggere modifiche le osservazioni svolte in un articolo comparso su "El País" del 10 agosto e nella recensione apparsa su "L'Indice" di settembre.

Convinti di fornire un servizio utile sul piano della documentazione, il Dossier si chiude con l'elenco in ordine cronologico degli articoli finora apparsi sugli organi di informazione italiani e spagnoli.

Sintesi degli interventi alla Tavola rotonda svolta il 10 giugno 1998 a Milano

(a cura di Susanna Moscardini)

ALFONSO BOTTI

Il dibattito viene aperto da Alfonso Botti con un'analisi testuale del libro all'origine della tavola rotonda. Preoccupazione di Botti è di evidenziare le incongruenze e le inesattezze storiche del testo: innanzi tutto la sua approssimazione, che consiste nel fatto di essere una trascrizione sulla base di ricordi lontani ormai una sessantina d'anni, la qual cosa provoca degli evidenti errori puntualmente presentati e analizzati.

Secondo punto affrontato è il tema delle due fasi che contraddistinguono la guerra civile spagnola, quella che va dal 1936 al 1937, identificata come una guerra antifascista e quella che va dal 1937 al 1939, che invece si caratterizza come una guerra anticomunista. Nel libro sia Sogno, che Romano nella sua prefazione, ne parlano, senza però dare alcun chiarimento rispetto a questa importante quanto anomala trasformazione, che viene invece spiegata da Botti con la politica del non-intervento delle democrazie occidentali.

L'ultima parte dell'intervento riguarda la questione posta da Romano, il quale ha sostenuto che Franco non possa essere considerato fascista, né fascista il regime da lui instaurato. Ciò che Botti rileva è la tendenziosità delle argomentazioni: in sostanza ogni storico ispanista si è posto di fronte al quesito sul tipo di regime instaurato da Franco, ma Sergio Romano,

secondo Alfonso Botti, non pone la questione in termini storiografici, bensì morali e politici. L'obiettivo di Romano è di affermare che il franchismo, tutto sommato, fu qualcosa di meno peggio del fascismo.

GIORGIO RUMI

L'intervento di Giorgio Rumi tratta innanzi tutto le vicende della Seconda Repubblica, a partire dal suo inizio, nel 1931, sino allo scoppio della guerra civile. Ciò che a Rumi preme è sottolineare l'inefficienza della classe politica repubblicana e la sua incapacità nel gestire l'ordine pubblico. Sono anche i disordini sociali e le discriminazioni nei confronti dei religiosi, secondo Rumi, a provocare la reazione dei militari spagnoli.

Per quanto riguarda l'atteggiamento delle democrazie occidentali allo scoppio della guerra, egli afferma che la Spagna appariva troppo radicale e rivoluzionaria per non spaventare Francia e Inghilterra.

Altro punto dell'intervento riguarda la Chiesa che, a suo parere, non poteva fare altrimenti che appoggiare la "crociata" dei militari spagnoli, visti i massacri di religiosi che hanno luogo nei primi cinquanta giorni della guerra. Ciò nonostante, sostiene Rumi, la Santa Sede mantiene la Nunziatura per un certo tempo presso la Repubblica e non presso Franco. Tuttavia l'opinione pubblica cattolica di tutta Europa non può che essere profondamente scossa e spaventata di fronte all'atteggiamento violentemente anti-clericale del fronte repubblicano e, di conseguenza, è spinta ad accettare la guerra di Franco come una vera e propria crociata in difesa del cattolicesimo.

LUCIO CEVA

L'intervento di Ceva esamina la politica militare franchista nella quale egli, tra il 1939 e il 1941, distingue tre fasi:

1. Dal settembre 1939 al maggio 1940 Franco, come molti altri capi di stato in Europa, dubita che la Germania possa vincere e si comporta di conseguenza scegliendo la neutralità.

2. Nel giugno 1940 Franco, impressionato dal crollo della Francia, offre il suo aiuto (non richiesto) a Hitler: dal 10 giugno Franco abbandona la neutralità per adottare la linea della non belligeranza. Le sue richieste territoriali vengono evidentemente considerate eccessive da Hitler che non accetta l'offerta spagnola di partecipare direttamente al conflitto.

3. Fra l'agosto 1940 e il febbraio 1941 la Germania inizia a mostrare interesse per l'aiuto proposto dal Caudillo, ma gli atteggiamenti di Franco e Hitler hanno moti pendolari che non si incontrano mai.

Fondamentalmente ciò che impedisce al Führer di accogliere subito le offerte spagnole è, da un lato, il timore di inimicarsi la Francia di Vichy se l'impero coloniale francese venisse promesso dalla Germania alla Spagna,

dall'altro la possibilità di guadagnare le posizioni atlantiche della Francia vichista, ancora dotata di un'importante flotta.

Ceva sottolinea inoltre le profonde differenze che distinguono il pronunciamento reazionario spagnolo, avvenuto il 18 luglio 1936, e i totalitarismi tedesco e italiano: fra questi si era verificata un'unione di intenti generata più da particolari circostanze storiche che da precisi calcoli politici.

CLAUDIO VENZA

L'avvio della guerra civile e la risposta difensiva data ai militari golpisti data dal proletariato urbano sono i temi iniziali dell'intervento di Claudio Venza. Temi fondamentali per riuscire ad interpretare correttamente lo svolgersi immediatamente successivo della storia spagnola.

Se è giusto non etichettare in modo semplicistico il regime di Franco come fascista, allo stesso modo, dice Venza, è errato distinguere nella guerra civile solamente due fasi: una lotta iniziale tra fascismo e antifascismo e una seconda che corrisponde allo scontro tra comunismo ed anticomunismo. In questo modo, egli afferma, si trascura una realtà grande e complessa che caratterizza parte della Spagna repubblicana nei primi mesi della guerra. Una realtà profondamente rivoluzionaria, non certo rappresentata dal governo della Seconda Repubblica — che si caratterizza piuttosto come regime molto borghese e molto poco rivoluzionario — né, tanto meno, dai comunisti che anzi la combattono tenacemente. Si parla di quella grande fetta di territorio spagnolo, non ancora occupato dall'esercito golpista, in cui la utopia coltivata per decenni dai movimenti anarchici e dai socialisti rivoluzionari trova la sua realizzazione nelle collettivizzazioni di terre e fabbriche.

Altro punto importante rispetto alle fasi del conflitto è il fatto che, secondo Venza, è necessario aggiungere alle due già identificate, almeno un'altra fase: quella inaugurata dal cosiddetto "golpe Casado" che esautorò il governo Negrín appoggiato dai comunisti e quindi da Stalin. Questo dimostra che, nell'ultimo periodo, Stalin aveva senza dubbio dei nemici anche all'interno del fronte repubblicano, nemici rappresentati non solo dagli anarchici, ma da socialisti antistalinisti e da una parte dell'esercito lealista che si sentiva ancora legato al ruolo di militari di professione, in base al quale vagheggiava una onorevole resa.

SERGIO ROMANO

Dopo una nota polemica verso l'intervento di Alfonso Botti che, a suo parere ha costituito un ingeneroso attacco personale nei confronti di Sogno e Bonfante, autori del libro di memorie, Sergio Romano prosegue il discorso, già iniziato da Rumi, riguardante gli anni della Seconda Repubblica che

precedettero il golpe militare. È naturale e comprensibile, secondo l'ex ambasciatore, che le grandi democrazie europee abbiano lasciato la Spagna repubblicana al suo destino: la situazione politica, ma soprattutto sociale di quegli anni era esplosiva. Agli occhi del mondo la Spagna si presentava come un paese assolutamente ingovernabile, una mina vagante pronta ad esplodere da un momento all'altro. Il ricordo della Prima Guerra Mondiale e, ancor peggio, della Rivoluzione d'Ottobre, condizionava i governi occidentali che, vedendo la straordinaria reazione del popolo spagnolo al quale per di più vennero distribuite armi contro l'insurrezione golpista, non potevano che avere paura di una nuova e imminente rivoluzione bolscevica.

Per quanto riguarda l'intervento dell'Unione Sovietica, Romano afferma: «Dobbiamo supporre che l'Urss entrò [nel conflitto n.d.r.] per delle ragioni ideali? [...] Non è il tipo di Unione Sovietica che conosco io».

All'accusa di non basare le proprie affermazioni su nuove fonti e nuovi documenti, Romano replica spiegando che il fatto storico nuovo che, a suo avviso, giustifica la revisione è il crollo/fallimento del comunismo e dell'Unione Sovietica. A questo proposito rivolge una sferzante critica alla storiografia contemporanea che ha lavorato, a suo parere, seppur talvolta in modo inconsapevole, seguendo degli schemi marxisti secondo i quali si giudicava la dittatura stalinista in modo più benevolo di altre dittature in virtù del fatto che avrebbe avuto una finalità positiva e che, quindi, «il fine giustifica i mezzi».

A proposito delle opinioni di Sergio Romano su guerra civile, Franco e franchismo

Alfonso Botti

Lasciando per ora da parte la breve e discussa introduzione, il libretto confezionato da Sergio Romano (Nino Isaia, Edgardo Sogno, Due fronti. *La guerra di Spagna nei ricordi personali di opposti combattenti di sessant'anni fa*, Introduzione di Sergio Romano, Liberal Libri, Firenze, 1998, pp. 106) si apre con la trascrizione, dovuta a Nino Isaia, dei ricordi di Giuliano Bonfante, intellettuale socialista in Spagna dal 1933 per compiere studi filologici, che allo scoppio della guerra civile combattè come volontario nell'esercito repubblicano per qualche mese. Fino a quando cioè il timore per la crescente egemonia comunista non lo indusse nel 1937 ad abbandonare la lotta. Bonfante si riconosce nel testo, lo rivede e scrive a Isaia di garantirne «l'assoluta veridicità». Ma la memoria inganna e le frettolose letture intervenute tra le vicende e la loro trascrizione arricchiscono quest'ultima di valutazioni bizzarre. Così il Partito socialista operaio spagnolo viene ripetutamente chiamato PSE, invece di PSOE e le violenze anticlericali descritte come «regolamenti di conti con la casta dei cri-

stianos viejos», che riecheggia un'originale quanto arrischiata interpretazione dell'anticlericalismo spagnolo nella lunga durata di José Jiménez Lozano, qui del tutto fuori luogo. Interessante testimonianza di un protagonista, il testo di Bonfante non apporta nessun dato di qualche utilità sul piano della conoscenza storica.

Il secondo scritto è di Edgardo Sogno, chiamato a dire la sua dopo aver avuto il testo di Bonfante da Romano. Sogno distingue tra una prima parte, antifascista, e una seconda parte, anticomunista, della guerra civile, non accennando minimamente ai motivi del cambiamento (il mancato appoggio di Francia e Inghilterra alla Repubblica, mentre gli aiuti dell'Urss permisero ai comunisti spagnoli di imporre la propria egemonia nel campo repubblicano) e tace sull'esistenza di un terzo periodo, quello del golpe di Casado che estromise i comunisti e puntò a una resa condizionata. Scrive delle «pugnalate alla schiena che i commissari di Stalin inflissero ai miliziani antifascisti, libertari, socialisti, anarchici, trozkisti, della prima eroica difesa di Madrid nell'estate e nell'autunno del 1936», anticipando di vari mesi una condotta che ebbe a manifestarsi solo dopo il maggio del 1937. Afferma che «Franco, raccogliendo i caduti di entrambe le parti e scegliendo egli stesso la sua tomba nel *Valle de los Caidos* aveva dato un primo segnale di pacificazione», quando non ci sono caduti repubblicani nella tetra valle e non ci fu nessun gesto di pacificazione, ma di scherno, poiché i vinti furono costretti con il lavoro forzato a costruire il monumento al vincitore. Riprova che la «Conferenza episcopale spagnola vorrebbe chiedere perdono per l'appoggio dato dal clero cattolico alla causa nazionalista», ignorando che la richiesta di perdono è già stata formulata nella proposizione 34 scaturita dell'Assemblea congiunta di clero e vescovi nel 1971. Attribuisce a Franco «il capolavoro storico» di aver restaurato il regime democratico avviando la transizione e scrive che non sussistono motivi per negare «il debito postumo verso di lui non solo della monarchia, ma della libertà politica e della pacificazione sociale», che risultano grossolane falsificazioni dei fatti. Se fin qui Sogno si muove sul registro declamatorio (delle proprie convinzioni) e recriminatorio (contro la cultura e la storiografia di sinistra) proprio del *pamphlet*, che per i fatti inventati di sana pianta tracima sovente nella *fiction*, le pagine propriamente memorialistiche, sono una storia veramente poco eroica, che si potrebbero accogliere con generosità solo se si presentassero come tali e non nella cornice di cui si è detto. Leggendole si apprende che Sogno si arruolò per sfuggire all'autoritarismo materno, che i primi assalti li realizzò ai casini di Siviglia e Valladolid dove s'innamorò della bionda Lola; che non partecipò alla battaglia dell'Ebro perché un intervento della madre (sappiamo ora fino a che punto autoritaria) lo fece rimanere nelle retrovie, dove comunque trovò modo di farsi notare. Una prima volta abbandonando il posto che gli era stato assegnato (per il casino? no, questa volta per visitare il castello di Juana la Loca nei pressi di Medina del Campo) e bec-

candosi venti giorni di arresti di rigore; una seconda volta per l'inchiesta che condusse su un omicidio perpetrato nell'accampamento (la vittima è un cane, il barboncino del veterinario) e per la pena che inflisse al colpevole: «dieci robuste scudisciate in faccia, di quelle che lasciano il segno per un pezzo». Se questa è la guerra civile di Sogno non stupisce la sostanziale differenza, di intensità nel coinvolgimento morale, politico ed emotivo, che lo stesso Sogno riconosce «a tutto vantaggio di quei combattenti volontari spagnoli e stranieri della prima ora, della prima battaglia di Madrid cui Bonfante appartiene».

Nella sua Introduzione Romano aderisce sostanzialmente alle tesi di Sogno. Sostiene infatti che ci sono due guerre diverse senza spiegare le ragioni del trapasso. Scrive che le elezioni vinte dal Fronte popolare si celebrarono nel gennaio del 1936, quando l'avvenimento cadde il 16 febbraio. Ingenera ambigualmente il sospetto che fu a seguito dell'intervento sovietico nella penisola che la guerra s'impennò sul piano della violenza, quando è risaputo che i massacri più brutali (quelli anticlericali e la *matanza* di Badajoz) si ebbero nell'estate del 1936, ben prima, quindi dell'intervento sovietico. Descrive la guerra spagnola come prolungamento delle purghe staliniane, «il luogo in cui il comunismo sovietico continuava la sistematica liquidazione dei suoi nemici tradizionali: gli anarchici e i socialdemocratici», confondendo la politica del socialfascismo e quella dei fronti popolari inaugurata con la svolta del VII Congresso dell'Internazionale comunista e, quindi, attribuendo ai comunisti una politica di repressione verso i settori moderati che non vi fu, mentre vero è il contrario e cioè che i comunisti proprio in virtù della loro politica moderata e di normalizzazione andarono progressivamente conquistando consensi da parte dei repubblicani e dei settori moderati. Scrive che se la Repubblica avesse vinto sarebbe stata la prima democrazia popolare d'Europa, dimenticando che fu la sollevazione militare a portare Stalin in Spagna e anticipando di un decennio soluzioni che solo l'aggressione hitleriana all'Urss e la seconda guerra mondiale resero possibili nell'Est europeo. Si chiede infine se il regime instaurato da Franco sia stato un regime fascista, non per riprendere un tema di riflessione sul quale gli storici da anni vanno dibattendo, ma in un contesto nel quale la risposta è pregiudizialmente negativa. Vuol dire che la sinistra (non i comunisti) per ragioni politiche ha ecceduto nell'appioppare l'etichetta di fascista al regime spagnolo? Romano porta vasi a Samo. Vuol dire che non era questo l'orientamento fino al '42-43? Sbaglia. Scrive che «Franco respinse qualsiasi interferenza e fu orgogliosamente spagnolo. L'orgoglio gli suggerì decisioni crudeli e lungimiranti... Fu lungimirante quando si sottrasse alle richieste d'intervento che gli venivano dall'Asse e tenne il suo paese fuori della guerra». Sulla presunta lungimiranza, definita in quell'occasione «saggezza», si era già avuto un autorevolissimo scivolone (il discorso del presidente Scalfaro del 27 giugno 1996 in occasione della visita di Stato a

Madrid). Che dire, se non ripetere quanto in quella occasione sostennero tutti gli storici (non franchisti) e gli ispanisti di ogni dove, e cioè 1) che l'esercito spagnolo non era in condizione di entrare in conflitto; 2) che Franco in alcune occasioni tentò di scendere in campo, ma che la sua offerta venne respinta perché considerata troppo esosa dai tedeschi in materia di compensi; 3) che Franco fu dapprima 'non belligerante' e solo in un secondo momento 'neutrale' e che offrì aiuti preziosi all'Asse durante il conflitto; 4) che la neutralità come scelta fu uno dei risultati della riscrittura franchista della storia immediatamente precedente e uno dei cavalli di battaglia della propaganda del regime. Vuol dare un giudizio etico e dire che, da questo punto di vista il franchismo è stato meglio del fascismo? Sbaglia, perché almeno fino al 1945 fu più crudele, violento e coercitivo.

Più cauto di Sogno, che spaccia la scelta del successore (opera di Franco) con la transizione alla democrazia (risultato del compromesso tra l'opposizione antifranchista e i settori aperturisti del regime), Romano conclude osservando che nell'ultima fase della vita di Franco e dopo la sua morte si constatò «che la Spagna aveva conservato, a dispetto della dittatura, le energie e le virtù necessarie per il suo futuro politico ed economico». No, le virtù e le energie necessarie al futuro democratico del paese non vennero conservate dalla Spagna, ma tenute vive dall'opposizione antifranchista. Sul piano dello sviluppo capitalistico, invece, non si possono eludere i forti elementi di continuità esistenti tra gli anni della democrazia e quelli precedenti. Insomma: Romano fa confusione anche nell'inciso, «a dispetto della dittatura», più avverso al franchismo della sua introduzione.

La storiografia rivede i propri giudizi quando acquisisce nuove fonti e quando un diverso presente consente di gettare luce nuova sul passato, mutandone la percezione. In questo caso il giudizio può cambiare anche in assenza di documenti nuovi. A patto però di non ignorare quelli già acquisiti, di misurarsi e superare le interpretazioni precedenti. Il libretto di Romano non offre alcunché di inedito sul piano documentario, né si cimenta con il lavoro degli storici. Dà solo per scontato che il crollo dell'Urss e la fine del pericolo comunista consentano di reinterpretare la guerra spagnola. Quando deve citare, stralcia le righe che gli fanno comodo dalla biografia di Franco di Paul Preston o fa riferimento ("Corriere della Sera", 6 giugno 1998) ai libri di Ludovico Garruccio (Incisa di Carmerana) e Frane Barbieri. Due libri del 1968, nessuno dei due storiografico, scritti prima della morte di Franco, prima che gli archivi spagnoli si aprissero, prima che venissero pubblicati decine e decine di studi minuziosi sulla repressione franchista, sulla condotta spagnola durante la seconda guerra mondiale, sulle caratteristiche del primo franchismo, del regime di Franco in generale e sulla transizione democratica del 1975-78. Romano non si misura con la storiografia sull'argomento, l'aggira. Approfitta del clima e, con fiuto, piazza il colpo. C'è che vuol mettere sullo stesso piano i partigiani e i combattenti della Repubblica di Salò? Allora perché non anche i

volontari in difesa della Repubblica spagnola e quelli che combatterono dalla parte di Franco? Storiograficamente, dietro Romano c'è la tesi di Nolte sul nazismo come reazione eccessiva al bolscevismo, trapiantata e adattata al caso spagnolo. Quella è una operazione storiografica discutibile, questa un'opinione priva di consistenza storiografica. Che, tra l'altro, finisce per mettere Romano, disponibile a qualunque contraddizione pur di dare addosso ai comunisti, nella curiosa situazione di difensore degli anarchici e dei trozkisti che la rivoluzione la volevano fare davvero e che proprio per questo vennero soppressi; e in compagnia dell'Italia cattolica più retriva che nel regime spagnolo vide in alcune sue componenti il male minore, in altre un modello di Stato cattolico.

Sul regime franchista Romano è reiteratamente evasivo. Non ne nega la brutalità, ma sembra ignorarne le proporzioni e le conseguenze. Così le sue disinvolute opinioni sul franchismo risultano ingiuriose e irrisorie per i milioni di spagnoli che si batterono a caro prezzo contro la dittatura, che subirono fucilazioni, prigionia, torture, lavori forzati, repressione costante e sistematica, mancanza di libertà, esilio e depurazioni. Non erano tutti comunisti. Anzi, come hanno dimostrato le elezioni del 1977, lo era una minima parte. Operai, studenti, cattolici democratici, sacerdoti, professori universitari hanno lottato e pagato prezzi alti nella lotta antifranchista. È a questi che Romano dovrebbe spiegare che il franchismo reale fu comunque meglio del regime comunista del tutto ipotetico.

Alcuni hanno attribuito al libretto di Romano il merito di aver messo in discussione i miti costruiti dalla sinistra sulla guerra civile spagnola. È ben vero che su quest'ultima aleggiavano da decenni ricostruzioni ideologiche evocative e militanti, che sono state spese in diversi momenti nella battaglia politica e delle idee. Ma non vi sono solo i miti costruiti dalla sinistra comunista. Accanto a quello di quest'ultima, che fa della guerra civile solo una battaglia democratica antifascista, dimenticando le repressioni a sinistra e la progressiva egemonia stalinista, ve ne sono altri. Anzitutto quello anarchico e trozkista (che ha conosciuto un recente *revival* con il film di Ken Loach) del sogno rivoluzionario infranto, brutalmente affossato dai comunisti, che dimentica le reali e geograficamente differenziate condizioni della Spagna e la ragionevole priorità che andava assegnata alla guerra rispetto alle esigenze di trasformazione sociale. Poi quello della guerra civile come crociata in difesa del cattolicesimo e della civiltà occidentale che, costruito da gran parte della Chiesa nel corso degli eventi, dimentica i cattolici che stavano dall'altra parte e ancor di più che la Chiesa avrebbe dovuto restare al di sopra delle parti. C'è poi un'altra visione mitica: quella della sollevazione militare come mossa preventiva contro un complotto comunista e, di conseguenza, della guerra civile come difesa dal comunismo che, costruita dai generali ribelli, venne utilizzata da Franco e rilanciata nel clima della guerra fredda. Romano non demitizza alcunché, adotta quest'ultima. Lungi dall'offrire prospettive innovative riporta la discus-

sione indietro di treni'anni. In primo luogo perché neppure l'anticomunismo degli anni cinquanta (si pensi a Pacciardi, Saragat, Silone e allo stesso Koestler) ebbe bisogno di stravolgere la verità dei fatti della guerra spagnola. In secondo luogo perché per prendere le distanze dalle facili definizioni di fascista appioppate al regime franchista, Romano compie l'errore speculare vedendo indifferenziati comunisti e loro alleati dappertutto: tra i protagonisti della storia e tra gli storiografi. Risulta veramente curioso che proprio quando la storiografia ha accettato la necessità di ricostruire l'esperienza fascista dall'interno, di capirne le motivazioni profonde, di non confondere la visione militante dell'antifascismo con quella storiografica, Romano riproponga del comunismo la visione dell'anticomunismo militante.

Restano da capire le ragioni per cui poche pagine prive di qualunque riscontro documentario, irte di errori e non confortate da alcuno studio serio, abbiano suscitato così tante discussioni e polemiche. Ma non avendo nulla a che vedere con la storia spagnola contemporanea e con il dibattito storiografico, la loro individuazione esula completamente dai compiti di questa rivista e di queste note.

Sergio Romano: osservatore smaliziato o storico distratto?

Claudio Venza

Le affermazioni di Sergio Romano hanno suscitato forti perplessità a cominciare dall'ottica interpretativa usata. Le sue rivalutazioni del golpe del 18 luglio 1936 (attribuito in misura sproporzionata a Francisco Franco) e della successiva dittatura franchista che avrebbe salvato la Spagna dal pericolo di diventare una "democrazia popolare" partono da eventi recentissimi (la caduta del muro di Berlino del 1989 e la fine dell'Urss del 1991). Tali eventi però non si collegano per nulla con la storia degli anni Trenta. Per il semplice motivo che fatti successivi di 50-60 anni non possono essere assunti come chiave interpretativa delle tensioni sociali e politiche della Spagna della Seconda Repubblica e della guerra civile.

Sostiene Romano che solo da pochi anni si è capito quale jattura sia stato il comunismo, evidentemente (per lui) il massimo dei regimi oppressivi di questo secolo. Ma è possibile ignorare le denunce del sistema bolscevico che circolavano negli ambienti rivoluzionari anarchici e marxisti dissidenti già nei primi anni Venti? È credibile che esponenti lucidi, magari con alte cariche diplomatiche come Romano (ambasciatore a Mosca per non pochi anni) abbiano dovuto aspettare che fosse ammainata la bandiera con la falce e martello dal Cremlino per scoprire le forme di oppressione, ingiustizia, privilegio che stavano alla base di un regime centralista, poliziesco, corrotto? Ma questo ragionamento ci porterebbe lontano dal terreno storico in senso stretto per spostarci su considerazioni di tipo più

politico o più morale, comunque importanti per capire lo spessore e l'evoluzione del dibattito in corso. Ad ogni modo nella tavola rotonda del 10 giugno a Milano, indetta dalla nostra rivista, lo stesso Sergio Romano, per qualificare meglio il carattere repressivo del bolscevismo, ha ricordato i marinai di Kronstadt (rivoluzionari anticentralisti schiacciati, nella primavera del 1921, dall'Armata Rossa). Analogamente il movimento anarchico in Spagna, elemento caratterizzante delle organizzazioni operaie e contadine fino al 1939, entra nella ricostruzione di Romano solo in quanto vittima della repressione guidata dai comunisti catalani nel maggio 1937 a Barcellona. Si assiste così ad un vero e proprio uso strumentale del ruolo degli anarchici e dei libertari in Russia e in Spagna. Manca infatti il minimo di considerazione seria sul peso, le strategie, i progetti di questa importante componente dei movimenti proletari e popolari.

Se non si ricorda la prospettiva di profonda rivoluzione sociale nella quale si muoveva l'anarchismo spagnolo, il suo impegno per una ristrutturazione totale dell'economia, della cultura e delle relazioni umane, si finisce con la brutale semplificazione di una realtà grande e complessa. Tale appiattimento è comodo, ma rimane infondato. Nel luglio 1936 con la realizzazione di molte ipotesi libertarie (collettivizzazione industriale e rurale, milizie autogestite e paritarie, liberazione dei soggetti controllati tradizionalmente dal clero come le donne, sperimentazione di un apprendimento popolare diffuso e pluralista...) il movimento anarchico spagnolo, con una forte base sindacale diventava il protagonista di una trasformazione radicale e di dimensioni inedite. Alla rivoluzione in atto si opponevano, logicamente, interessi e privilegi già consolidati nei ceti alti e medi, i cui esponenti non erano fuggiti dalle zone "rosse": essi trovarono nelle strutture del Partito comunista dei validi strumenti di difesa e di offesa nel duro conflitto sociale, politico, culturale. In questo modo, naturalmente con l'alleanza dei partiti repubblicani moderati e dei catalanisti, i comunisti svolsero una funzione che si può tecnicamente definire controrivoluzionaria. La loro strategia, strettamente subordinata a Stalin, ruotava sull'affermazione di un'alleanza interclassista e sulla priorità delle esigenze belliche. I liberali dell'epoca e buona parte dei socialisti non furono vittime del comunismo bensì loro alleati preziosi nella restaurazione dell'ordine statale (Esercito popolare, restituzione di terre ai proprietari privati, limitazioni alle collettivizzazioni industriali, controllo sulle esperienze di autonomia culturale ed educativa...). Così nel maggio 1937 a Barcellona una coalizione stalinista di centro e di sinistra ripristina l'egemonia istituzionale sulla lotta contro i generali ribelli e pone fine alla "breve estate dell'anarchia". Anarchici irriducibili e poumisti sono eliminati con il beneplacito dei partiti moderati repubblicani.

Questa breve sintesi è utile per collocare le critiche anticomuniste di Romano nell'autentico contesto spagnolo. I comunisti, che prosperarono in seguito al golpe dei generali e al boicottaggio delle democrazie occi-

dentali (Comitato di Non Intervento), si dedicarono al ripristino dell'ordine che i liberali non erano in grado di garantire. Al tempo stesso, ovviamente, rafforzarono la propria organizzazione con una crescente presenza capillare ai vertici degli apparati statali, militari, polizieschi, propagandistici. In effetti non diedero, analogamente ad altri partiti e movimenti, esempi di altruismo e di nobile disinteresse. Ma ci si può sorprendere o scandalizzare di ciò?

Ad ogni modo anche la loro ascesa al culmine del potere non trovò tutti gli altri protagonisti nel campo repubblicano rassegnati o distratti. Ne è un esempio concreto il "golpe Casado" del febbraio 1939 che tolse l'iniziativa al governo Negrín che stava per affidare i principali comandi militari a generali di osservanza moscovita. Segno che il rischio, dato come sicuro da Romano, di una incombente "democrazia popolare" era meno forte di quanto si voglia farlo apparire. Ad ogni modo resta il problema di metodologia storica: dopo il 1945, con la vittoria sul nazifascismo, Alleati e Urss si stavano spartendo l'Europa e il mondo in zone di influenza e la Spagna, anche se fosse stata repubblicana, non era esattamente confinante con lo stato sovietico. Piuttosto in Spagna sarebbe stata possibile, caso mai, una soluzione simile a quella greca; ma qui è il caso di fermarsi in questa corsa alla "fantastoria".

E invece il caso di riflettere su un'altra affermazione del noto osservatore politico: Franco non fu un fascista. La definizione in negativo sembra favorire un giudizio benevolo sulla dittatura nazionalcattolica e personalista, un "male minore" rispetto ai regimi comunisti dell'Est europeo. Se in questi ultimi i partiti comunisti instaurarono dei totalitarismi soffocanti abolendo le libertà politiche, statalizzando l'economia, burocratizzando la cultura, ciò non significa che la repressione franchista fosse una sorta di paternalismo un po' intollerante e nulla più.

Non è qui il caso, su una rivista scientifica che ha pubblicato studi analitici su vari aspetti della dittatura franchista, rievocare i caratteri sanguinari del regime clericale e reazionario che dominò la Spagna per molti anni. Si vuol solo ricordare che le ricerche in corso sulle dimensioni provinciali della repressione delle truppe dei generali ribelli durante e dopo la guerra civile, lavori condotti sui dati comunali dei decessi, portano ad aumentare il livello numerico delle vittime. Anche dopo il 1939 l'eliminazione dei "rossi", veri e presunti, non si ferma: segno che la *limpieza* politica di Franco fu proseguita con capillare tenacia e che non ci fu la "riconciliazione" che alcuni osservatori superficiali identificano nella *Valle de los Caidos*. Senza voler sminuire la pesantezza delle "democrazie popolari", non mi consta che ci siano state fucilazioni dell'ordine di 80-100.000 unità come nell'anticomunista Spagna fra il 1939 e il 1945.

Certamente il regime franchista conobbe evoluzioni ed inevitabili aggiornamenti e adeguamenti formali alle democrazie occidentali, tra le quali fu accettato durante la "guerra fredda". Attribuire allo stesso Franco

la preparazione di una transizione indolore alla democrazia è una tesi assai poco convincente. Gli spazi di libertà e di partecipazione furono ottenuti proprio dagli sforzi, spesso fonte di dure pene detentive, degli antifranchisti delle diverse tendenze politiche: il regime fu costretto a cedere su alcuni settori per conservarne meglio degli altri. Inoltre le pressioni internazionali, in particolare il progressivo inserimento nell'economia europea (e anche nei costumi sociali europei portati dagli emigranti di ritorno e dai flussi turistici) non permetteva al franchismo di usare i metodi duri dei primi anni, anche se il *vil garrote* funzionò ancora nel febbraio del 1974 contro il giovane libertario Puig Antich e nei primi mesi del 1975 i plotoni di esecuzione spararono contro militanti baschi, negli stessi ambienti cattolici, dopo le novità conciliari del 1962, molti presero le distanze dal regime e si produssero nuove leve di antifranchisti.

Furono le strutture franchiste a dissolversi con la morte del dittatore per la mancanza assoluta di consenso popolare; ciò avvenne malgrado la martellante propaganda del regime che controllava direttamente i grandi mezzi di informazione di massa. Dai quali si continuava a sostenere che Franco aveva impedito alla Spagna di cadere vittima della "barbarie rossa" nel 1936 e che era una garanzia per un futuro ordinato e tranquillo. I contenuti di tale lettura autogiustificante del franchismo si possono riproporre tranquillamente oggi solo perché non esiste più l'Urss?

La polemica sull'interpretazione della guerra civile spagnola e del franchismo sulla stampa. Bibliografia

Patrizio Rigobon

«Nessuno stato europeo (...) poteva essere indifferente all'esito della guerra civile e al regime che ne sarebbe scaturito. L'Italia vide nel conflitto spagnolo l'occasione per estendere la propria influenza al Mediterraneo occidentale e divenire, in prospettiva, la potenza egemone della regione. La Germania vide in essa una sorta di poligono in cui collaudare le armi — aerei, carri armati — e le strategie della guerra moderna. L'Unione Sovietica, l'occasione per rimettere in moto la macchina inceppata della rivoluzione mondiale. Anche le democrazie occidentali erano, per ragioni opposte, fortemente interessate all'esito del conflitto, ma preferirono non impegnarsi direttamente nella vicenda e tentarono d'influire sul suo risultato soltanto con alcune velleitarie iniziative diplomatiche. (...) Le vicende dell'ultimo atto, fra gli inizi del 1938 e il settembre del 1939, si succedono con una velocità crescente e ci appaiono ora come l'inevitabile risultato dei rapporti di forza e delle manifestazioni di debolezza da cui l'Europa era stata marcata gli anni precedenti. La Germania ha rotto l'isolamento, ha un alleato nell'Europa meridionale, ha dimostrato agli occhi di tutti che la politica delle potenze democratiche è imbecille, velleitaria,

priva di forte consenso nazionale» (S. Romano, *Disegno della storia d'Europa dal 1789 al 1989*, Milano, Longanesi, 1991, p. 171). A metà del 1998 Romano ritiene piuttosto che la sconfitta della seconda repubblica spagnola ad opera del generale Franco vada interpretata come uno scacco al comunismo che, diversamente, avrebbe avuto un «alleato nell'Europa meridionale». L'opinione di Romano che dà il via alla polemica ruota attorno alle seguenti asserzioni: dal marzo del 1937 «la guerra smise... di essere una guerra tra fascismo e antifascismo per divenire una guerra tra fascismo e comunismo» (S. Romano, introd. a N. Isaia ed E. Sogno, *Due fronti. La guerra di Spagna nei ricordi personali di opposti combattenti di sessantanni fa*, Firenze, Libri Liberal, 1998, p. XIII) e quindi l'esistenza di «due guerre diverse che gli storici, a differenza di quanto è accaduto generalmente sinora, farebbero bene a studiare come avvenimenti distinti della storia politica europea fra le due guerre» (*Ivi*, p. IX). Ne consegue una rivalutazione del *Caudillo* che l'autore illustra con le parole di Paolo Vita Finzi: «...grazie al meccanismo abilmente predisposto da Franco, ha potuto succedergli senza soverchie scosse una monarchia costituzionale, e a un certo punto addirittura un solido governo presieduto da un socialista. Sarebbe avvenuto lo stesso se i comunisti fossero giunti al governo?» (cit. in N. Isaia ed E. Sogno, *Due fronti. La grande polemica sulla guerra di Spagna*, Firenze, 1998, p. 206)¹. Tra le due letture sono trascorsi sette anni durante i quali la realtà politica internazionale ha subito trasformazioni profonde: è tuttavia in un'ottica italiana che va collocata la polemica avviata da Romano attraverso l'introduzione citata. I latori delle due testimonianze (Isaia in realtà ha redatto quella di Giuliano Bonfante, in perfetta sintonia con il combattente del lato repubblicano) sono un noto intellettuale socialista e un volontario del corpo di spedizione mussoliniano, conosciuto diplomatico. Il primo abbandona la Spagna nel 1937, il secondo l'anno dopo la raggiunge. Il primo denuncia la coercitiva presenza dei comunisti sul fronte repubblicano.

1. Si tratta della seconda edizione del libro più sopra citato che aggiunge alle testimonianze dei due combattenti alcuni degli interventi polemicamente già comparsi sulla stampa, chiusi da una "replica" di Romano. Tale risposta costituisce una versione integrata di un articolo già apparso sul "Corriere della Sera" (6 giugno 1998, p. 31, cfr. infra). Si potrebbe avviare un'interessante analisi filologica: le integrazioni, oltre a sottolineare particolarmente alcuni degli aspetti emersi dal dibattito, non sono infatti confortate dalla correzione delle numerose sviste e imprecisioni tanto dell'articolo in questione come delle altre parti della prima edizione del volume, sulla quale si sono più sopra soffermati Alfonso Botti e Claudio Venza. La seconda edizione è stata distribuita come allegato al n. 22 di "Liberal" del 30 luglio 1998.

Il secondo capisce immediatamente la necessità e la giusta opportunità di combattere per la causa fatta propria da Mussolini (come più tardi comprenderà la necessità di mobilitazione resistenziale contro il regime a favore del quale in Spagna aveva ritenuto doveroso imbracciare il fucile).

Dal punto di vista dello spessore storiografico e della novità documentale, l'opera non giustifica affatto il clamore suscitato. Esso è stato chiaramente determinato dall'interpretazione offerta dallo stesso Romano (peraltro desumibile in nuce dalla combinazione delle testimonianze medesime, che a questa tendono, con l'aggiunta di un'ulteriore concordante voce nella più recente versione del libro), che rovescia o, se si preferisce, evolve in modo più radicale quanto formulato, sulla scorta della lettura di altra storiografia, nel brano di apertura. «A conti fatti e col senno di poi — ribadisce Romano — viene voglia di concludere che Bonfante fece bene ad abbandonare la partita nel 1937 e Sogno non fece male a scendere in campo nel 1938». Parte dell'introduzione citata copia passi di quanto già scritto da Romano in altra sede e precisamente nel capitolo "Italia e Spagna: le illusioni della 'sorella maggiore' del volume *Gli spagnoli e l'Italia*, a cura di D. Puccini, Milano, Scheiwiller - Banco Ambrosiano Veneto, 1997, pp. 62-64 (oltre alla sezione citata, è stata vergata dall'editorialista del "Corriere" anche la prefazione). È interessante notare come in quella sede la «dottrina delle due guerre» — dato peraltro non ignorato dalla storiografia — non sia ancora formulata, mentre si leggono già alcune idee poi riprese pari pari (o significativamente integrate) nell'introduzione al libro di Isaia e Sogno. In quel contributo del 1997, bibliograficamente esile e con qualche svista, sosteneva Romano: «[Franco] fu crudele quanto [sic] rifiutò di ascoltare il governo italiano che lo invitava a trattare con clemenza i prigionieri repubblicani. Fu lungimirante quando si sottrasse alle richieste d'intervento che gli venivano dall'Asse e tenne il suo Paese fuori dalla guerra» (*op. cit.*, p. 64, ora anche in N. Isaia - E. Sogno, *op. cit.*, p. XV). Aggiunge nell'introduzione che ha dato il via alla polemica: «[Franco] fu crudele, vanitoso, stizzoso, ma non fece mai alla società spagnola ciò che i Gottwald, i Novotny, i Rákosi, i Dimitrov, i Grotowohl, i Gheorghiu-Dej, i Ceausescu, e altri leader comunisti del secondo dopoguerra fecero alla società del loro paese» (N. Isaia - E. Sogno, *op. cit.*, p. XV). È possibile che una posizione certamente impegnativa abbia una storia critica di così breve respiro, che non trova adeguato conforto scientifico in altri interventi ispanistici di Romano? È ipotizzabile che qualcosa di fortemente contingente possa determinare l'assunzione di questa o quella posizione, dal momento che la caduta del muro di Berlino, il «fatto nuovo» — come ha rilevato l'autore in sede di dibattito a Milano il 10 giugno 1998 — che ha fatto crollare le assiologie e gli schematismi interpretativi cari alla sinistra, è di quasi dieci anni fa? L'elenco che segue si prefigge di documentare il più possibile, nel tentativo di storicizzarla, la polemica i cui contenuti, al di là di ogni strumentalizzazione, potrebbero rischiare di nau-

fragare in mera tecnica eristica, svincolata dalla consapevolezza storiografica. Ci sembra opportuno sottolineare sin d'ora che i notisti politici prevalgono sugli studiosi specialisti, la qual cosa, se da un lato può rendere più vivace, vendibile, attuale e persino attraente la controversia, dall'altro la allontana sensibilmente dall'acribia scientifica, trasformandola in esercitazione di ermeneutica giornalistica. La lista che segue (certamente incompleta) raccoglie gli scritti che l'hanno alimentata, elencandoli in ordine cronologico e citando in molti casi, oltre al titolo dell'articolo, anche il sommario, allo scopo di precisarne meglio portata e contenuto. Quando ne sia stata ravvisata la necessità, è stato posto tra parentesi, alla fine della citazione, una postilla tesa a illustrare meglio il contenuto del contributo non sufficientemente descritto dalla sola titolazione.

Interventi sulla stampa italiana

Gli articoli preceduti dall'asterisco [*] sono stati selezionati e ripubblicati nella seconda edizione del volume che abbiamo citato nella nota.

Abbreviazioni usate per le testate citate più frequentemente:

“CdS” = Corriere della Sera

“Dds” = Diario della settimana

“L” = Liberal

“M” = Il Manifesto

“R” = La Repubblica

“S” = La Stampa

“U2” = L'Unità (sezione “Unità due”)

*M. Pirani, *Quando si riscrive la storia*, “R” 13 maggio 1998, p. 1 e pp. 40-41 (altri titoli all'interno *I nuovi revisionisti. A proposito di uno scritto di Sergio Romano che non solo loda la lungimiranza di Franco ma si chiede se il suo fu davvero un regime fascista. E adesso viva il Caudillo*)

N. Ajello, *Fra moralismo, sdegno e denuncia ecco i cultori di un nuovo genere letterario. Come si cambia la storia*, “R” 13 maggio 1998, p. 40

Anonimo, *Che cosa c'è dietro quella parola*, “R” 13 maggio 1998, p. 40 (breve illustrazione storico-politica del termine “revisionismo”)

M. Cervi, *Il registro degli indagati per concorso in revisionismo*, “Il Giornale” 14 maggio 1998, p. 1

*R. Foa, *Francisco Franco “salvatore della democrazia”: la nuova sconcertante tesi del revisionismo storico. In nome della “lotta al comunismo” Sergio Romano tenta di riabilitare la figura del dittatore. L'ultimo franchista*, “U2” 15 maggio 1998, p. 1

A. Botti, *Porto Franco per la storia. Revisionismo, ultima puntata: il Caudillo riabilitato*, “M” 15 maggio 1998, p. 20-1

F. Germinario, *L'intellettuale revisionista*, in “Liberazione”, 15 maggio 1998

G. Polo, *Indecenza*, “M” 15 maggio 1998, p. 20

G. Belardelli, *Discussioni. A proposito delle critiche a un giudizio di Sergio Romano sulla guerra di Spagna. “Dagli al franchista”. La vecchia musica del conformismo*, “Cds” 17 maggio 1998

*B. Spinelli, *L'Europa e il pericolo degli estremismi. Le democrazie a rischio di viltà*, “S” 17 maggio 1998, p. 1 e p. 10)

N. Ajello, *Noi dalla parte giusta (è corretto rivedere il giudizio sulla guerra civile spagnola e su Franco? Dopo le discussioni sollevate dall'articolo di Mario Pirani, parla Leo Valiani, che, a quel tempo comunista, fu testimone di quegli eventi)*, “R” 20 maggio 1998, p. 39

*M. Pirani, *Continua il dibattito sul significato che ebbe la guerra civile. Risposta a Barbara Spinelli. Spagna 1936 avevano ragione i ragazzi di Salò?*, “R” 21 maggio 1998, p. 36

Anonimo, *L'ex ambasciatore rilancia “sono falsi storiografici”*, “R” 23 maggio 1998

G. Ranzato, *Il suo regime, a differenza di ciò che pensa Sergio Romano, fu tra i più sanguinari. Perché nascondere i crimini di Franco?*, “R” 23 maggio 1998

S. Romano, Spagna. *L'incubo dell'impero perduto. Così la generazione di Unamuno ricordò quel trauma*, "Cds" 23 maggio 1998, p. 31 (non riguarda direttamente la polemica, ma offre ulteriori informazioni sul punto di vista "ispanistico" dell'autore)

L. Geronico, *Dibattito. Gli storici "rivedono" il dittatore e la guerra di Spagna. Franchismo: il male minore?*, "Avvenire" 24 maggio 1998

B. Gravagnuolo, *Nella polemica sulla "riabilitazione" del Caudillo interviene lo storico Xavier Tusell "Ci ha lasciato un paese arretrato. Non vedo meriti ma solo errori. In Spagna non c'è più un franchista"*, "U2" 24 maggio 1998, p. 3

M. S. Palleri, *Anni '80, così la "movida" cancellò il passato*, "U2" 24 maggio 1998, p. 3

*B. Spinelli, *Il dibattito sul revisionismo. Le menti prigioniere della memoria*, "S" 24 maggio 1998, p. 1 e p. 8

S. Romano, *La guerra civile spagnola fu uno scontro tra libertà e fascismo o piuttosto tra due diversi totalitarismi? Riscrivere il recente passato è possibile o è un oltraggio a valori consolidati? La polemica sul revisionismo storiografico torna a divampare. Sergio Romano, che ha aperto l'ultima discussione, risponde ai suoi numerosi critici. La guerra di Spagna ebbe due facce: prima e dopo l'intervento sovietico. Ma questo chi mi accusa continua a non riconoscerlo. Il fantasma del Caudillo. Cari amici indignati*, "L" 28 maggio 1998.

Anonimo, *Madrid e Weimar. Così i comunisti favorirono Franco*, "S" 29 maggio 1998

A. Bianchini, *Ma il Caudillo non preparò la democrazia. 1939, comincia la triplice repressione*, "S" 29 maggio 1998

M. Brambilla, *Dialoghi. Foibe, franchismo, "Libro nero": reticenze e pregiudizi della sinistra. Un confronto su "Liberal" tra Galli della Loggia e Scalfari. Chi ha paura del revisionismo*, "Cds" 29 maggio 1998, p. 35

R. Glucksmann, *A sessant'anni dalla fine della Repubblica sono chiare le corresponsabilità, ma permangono le contraddizioni nel rileggere la storia. Guerra di Spagna il suicidio della sinistra*, "S" 29 maggio 1998

E. Scalfari - E. Galli della Loggia, *Dibattito sul revisionismo. Un confronto a "Liberal" fra Galli della Loggia e Scalfari. Ma che colpe hanno i liberali?*, "R" 29 maggio 1998, pp. 42-43 [stralcio del dibattito pubblicato integralmente su "Liberal"]

G. Ranzato, *Una risposta alle tesi "revisioniste" sostenute da Sergio Romano e Barbara Spinelli. Non si può certo dire che il regime preparò, sia pure involontariamente, il ritorno alla democrazia. Franco, la rivalutazione impossibile*, "R" 31 maggio 1998, p. 31

A. Tabucchi, *Nel centenario della nascita, la Spagna ricorda lo scrittore ucciso dai franchisti nel 1936. Ecco la testimonianza di Antonio Tabucchi. Garcia Lorca, il poeta assassinato*, "Cds" 31 maggio 1998, p. 27 [allusioni alla polemica sul franchismo]

P. Battista, *Parolaio. Sosterrebbe*, "S" 1 giugno 1998, p. 24 (?) Anonimo, *Un articolo di Tabucchi molto critico nei confronti di Sergio Romano. La signora furi-bonda*, "R" 2 giugno 1998, p.37

P. Preston, *Le polemiche sulla guerra civile spagnola. È infondata l'immagine di un conflitto egemonizzato dai sovietici. Esaltare il Caudillo è la stessa cosa che esaltare Mussolini e Hitler. A che cosa mira chi difende Franco*, "R" 2 giugno

1998, pp. 36-37

I. Montanelli, *Indro Montanelli risponde al direttore. Il golpe di Franco? Impedì l'arrivo di Stalin in Spagna*, "Oggi" 3 giugno 1998, n. 22, p. 10

G. Baget Bozzo, *I fatti hanno la testa dura. Il revisionismo nasce dalle novità della storia mondiale. Opinione di Gianni Baget Bozzo*, "Panorama" 4 giugno 1998, p. 179

M. Boffa, *Intervista. Mister antitabù. I dogmi intoccabili dell'ideologia italiana*, "Panorama" 4 giugno 1998, pp. 172-179

A. Carioti, *Le tappe di una polemica infinita. Metti Pirani tra Bobbio e il Caudillo*, "L" 4 giugno 1998, n. 14, p. 15

F. Pierantozzi, *Intervista. Un filosofo scomodo giudica il ritardo del nostro dibattito. Sveglia amici italiani, la guerra è finita! Colloqui con André Glucksmann*, "L" 4 giugno 1998, n. 14, pp. 20-21

E. Rasy, *Le polemiche sulla storia del XX secolo. Faccia a faccia tra Ernesto Galli della Loggia ed Eugenio Scalfari. Prima pagina. Il tabù*, "L" 4 giugno 1998, n. 14, pp. 11-14, 16-18

G. Spini, *Lo storico interviene nella polemica aperta da Sergio Romano sulle responsabilità del franchismo. Nessun vero studioso nel gran baccano del revisionismo*, "Il Resto del Carlino" 5 giugno 1998 p. 25

*S. Romano, *Sergio Romano replica a chi lo ha accusato di "revisionismo" per le sue tesi sulla guerra civile spagnola. E sottolinea i pregiudizi della storiografia marxista. Che scandalo se Franco non è fascista*, "Cds" 6 giugno 1998, p. 31 (questo articolo compare anche, arricchito di svariate integrazioni, come "risposta" ai critici inserita nella seconda edizione di *Due fronti*)

C. Bo, *Ortega y Gasset. Il lungo sonno*, "Cds" 9 giugno 1998, p. 31 [non entra direttamente nel merito della polemica]

A. del Vayo, *Scritta appena ieri breve brano dell'intervento del Ministro degli Esteri della Repubblica spagnola alla società delle nazioni. Il passo viene riprodotto non direttamente, ma come citazione in Spagna di Pietro Nenni*, "CdS" 10 giugno 1998, p. 38

C. Magris, *Leggere Bernanos, per capire la Guerra di Spagna e il franchismo*, "Cds" 10 giugno 1998, p. 33

D. Bidussa, *I "due fronti" riscritti da Sergio Romano. La fattoria del revisionismo*, "M" 10 giugno 1998, p. 21

I. Montanelli, *La stanza di Montanelli. Il regime di Franco fu il male minore*, "CdS" 10 giugno 1998, p. 38

Anonimo, *Milano. Dibattito caldo. Spagna: guerra civile e franchismo*, "Dds" 10-16 giugno 1998, n. 23, p. 43

P. Corr[ias], *Romano contro l'ispanista Botti. Franco, i meriti e le atrocità*, "S" 11 giugno 1998, p. 22

M. Mafai, *La polemica sul revisionismo. Mentre i Gesuiti appoggiarono Franco furono diversi i cattolici che presero posizione contro sia in Spagna che fuori. Maritain contro la guerra santa*, "R" 11 giugno 1998, pp. 32-33

B. Arpaia, *Un dibattito a Milano con Sergio Romano. Siamo storici o giornalisti?* "R" 11 giugno 1998, pp. 32-33

A. Sofri, *Mi rivolgo a Sergio Romano...che ha negato di aver avuto intenzioni revisioniste nel suo intervento sulla Spagna franchista. Io penso che rivedere il passato debba indurci a guardare con uno sguardo postumo le nostre idee. Per*

esempio..., "Panorama" 11 giugno 1998

J. Ortega y Gasset, *Lettura. Spagna di cui si parla: dal ragionamento al fascismo Repubblica combattuta*, "Dds" 17-23 giugno 1998, n. 24, pp.

14-16 [brano estrapolato da "Rectificación de la República" di Ortega tratto dagli Scritti politici, a cura di L. Pellicani, Torino, Utet, 1979]

F. Franco y Bahamonde, *Lettura. Spagna di cui si parla: dal ragionamento al fascismo. Camerati tutti d'un fascio*, "Dds" 17-23 giugno 1998, n. 24, p. 77 [brano tratto da un'allocuzione di Franco ai giovani della Falange nel Sottobre del 1942]

A. Bianchini, *Parliamone. La campana di Spagna suona per chi legge*, "Tuttolibri" 18 giugno 1998, n. 1113, p. 1

G. Ranzato, *Una risposta alle polemiche di Sergio Romano. Quegli storici marxisti immaginari*, "R" 19 giugno 1998, pp. 36-37

M. Vázquez Montalbán, *Il dibattito che si svolge in Italia è mortificante per le vittime provocate da un regime fascista e repressivo. Franco, noi spagnoli lo conosciamo bene*, "R" 19 giugno 1998, pp. 36-37

C. Elordi, *I giornali in Spagna reagiscono increduli. Ma perché lo state riesumando?*, "R" 19 giugno 1998, p. 37

I. Montanelli, *Ortega, un maestro emarginato da Franco*, "Cds" 22 giugno 1998, p. 29

M. Pirani, *Ma Stalingrado fu una iattura*, "R" 22 giugno 1998, p. 10 G.

G. Galasso, *La leggenda nera di Filippo II*, "Cds" 27 giugno 1998 [allusioni alla polemica sul franchismo]

A. Oppes, *Un articolo della Macciocchi su Franco ospitato da "El Pais" [sic]. Le mie critiche a Romano*, "R" 27 giugno 1998

*E. Deaglio, *L'ambasciatore che porta pena*, "Dds" 24-30 giugno 1998, num. 25, pp. 16-24

G. Ferrara, *Quella sinistra blasé che tira sassi a Romano*, "Il Foglio" 25 giugno 1998, p. 1 e p. 4

*S. Viola, *Romano e la guerra di Spagna. La madre di tutte le polemiche*, "S" 28 giugno 1998, p. 1 e p. 8

C. Maltese, *L'intervista. La polemica sul revisionismo. "Che errori su Franco e Salazar" dal nostro inviato Curzio Maltese*, "R" 29 giugno 1998, p. 1 [richiamo dell'articolo che segue], *Lo scrittore di "Sostiene Pereira" teme una "rilettura di destra della storia". "Montanelli descrive Salazar come un buon padre. E i campi di concentramento di Sao [sic] Tomé?" "Il vizio italiano del revisionismo" Tabucchi e l'ultima moda culturale. "Sergio Romano ricorda Franco e scrive agli ebrei che l'Olocausto se lo sono voluto"*, "R" 29 giugno 1998, p. 9

G. Santamaria, *Dibattito. Non si placa la bufera fra gli studiosi a proposito del revisionismo: Viola difende Romano, Tabucchi all'attacco*, "Avvenire" 30 giugno 1998, p. 22

*I. Montanelli, *Il caso Romano e la denuncia di Sandro Viola. L'avversario? Squalificatelo*, "Cds" 30 giugno 1998, p. 1.

*A. Tabucchi, *Discussioni. Tabucchi replica a Romano sulla natura del regime del Caudillo. Chiamando a testimone un volume di immagini. Franchismo, lettera agli amici spagnoli*, "Cds" 30 giugno 1998, p. 33

Anonimo, *I due fronti della Guerra Civile che ancora dividono*, "Cds" 30 giugno 1998, p.33.

M. Veneziani, *Ricomincia la guerra di Spagna per linciare i moderati d'Italia*,

“Il Giornale”, 30 giugno 1998, p. 1 e p. 3 [in quest’ultima pagina il titolo è *Ritorna la guerra di Spagna per linciare i moderati d’Italia*]

M.G. Mian, *Il più Franco degli italiani. Da liceale sedò una rivolta. Da ambasciatore snobbò De Mita e Gorbaciov. Da padre ha insegnato il giornalismo (e Ippolito Nievo) ai figli. Snob ma austero, spietato coi potenti e dolce coi nipoti. Ecco chi è il nemico numero uno della cultura di regime. Che lo ha fucilitao come un Caudillo*, “Il Borghese”, num. 27, 1998, pp. 55-56

C. Venza, *Un opinionista tra nostalgie franchiste e revisionismo strumentale*, “Umanità nova” luglio 1998, num. 24

P. Battista, *Dietro le quinte. Perché tanta violenza contro l’ex ambasciatore. Romano e il franchismo un pestaggio culturale. Da Tabacchi a Deaglio: attacchi velenosi senza offrire all’“imputato” il diritto di replica*, “S” 1 luglio 1998, p. 22

Anonimo, Mario Soldati. “Peggio dei fascisti chi usa questi metodi”, “S” 1 luglio 1998, p. 22

M. Brambilla, *Discussioni. Dopo le difese di Montanelli e Viola interviene anche Valiani: l’ex ambasciatore ha ragione in parte, ma non vedo linciaggi. Attacchi ingiusti a Romano? Un sì da Rumi, un no da Bocca*, “Cds” 1 luglio 1998, p. 29

M. Brambilla, *Discussioni. Parla il direttore del Centro Pannunzio, che ha fondato un comitato in difesa dell’ex ambasciatore. “La cura Togliatti per il dissenziente Romano”*, “Cds” 2 luglio 1998, p. 31

B. Gravagnuolo, *Un comitato di solidarietà per soccorrere l’editorialista del “Corriere” criticato sulla Guerra di Spagna. Aiuto! Chiamate telefono azzurro per Sergio Romano*, “U2” 2 luglio 1998, p. 1

M. Pirani, *L’incubo dei vecchi fantasmi rossi*, “R” 2 luglio 1998, p. 1 e p. 14

P. Battista, *Questioni di stile. Gli attacchi a Romano. Ambasciatore porta pena. Deaglio sul “Diario” lo insulta, Tabacchi lo definisce franchista. La sinistra demonizza l’avversario*, “Panorama” 2 luglio 1998, num. 26 (1681), p. 61

A. Bianchini, *Il ricordo*, “Tuttolibri” 2 luglio 1998, p. 5. [Il trafiletto è dedicato a Dario Puccini e allude brevemente alla polemica] [AdnKronos], *Accuse fuori luogo. Mach Smith difende Romano*, “S” 3 luglio 1998, p. 20

Anonimo, *Sull’“Espresso” la difesa dell’editorialista criticato per la sua analisi della guerra civile spagnola. Pansa a Deaglio: contro Romano attacchi grotteschi*, “Cds” 3 luglio 1998, p. 4

Anonimo, *Mach Smith su Romano “Polemiche esagerate”*, “Cds” 3 luglio 1998, p. 29

P. Battista, *L’intervista. Pedro Ramírez [sic], direttore del “Mundo”, giudica il dibattito italiano sul franchismo. Su Franco fate troppa ideologia. Romano in Spagna non sarebbe “linciato”*, “S” 4 luglio 1998, p. 24

A. Panebianco, *Nuove polemiche e vecchi vizi. I compagni di strada*, “Cds” 4 luglio 1998, p. 1 e p. 15

C. Maltese, *“Una politica miserevole non c’è immaginazione”. Vittorio Foa, grande vecchio della sinistra italiana*, “R” 6 luglio 1998, p. 7 (Foa afferma nell’intervista che costituisce il nucleo dell’articolo: «Violando il patto, tocca ora parlare di un passato che non passa, fra elogi di dittatori e anticomunismo sempreverde. Questa settimana in una cinquantina, su grandi quotidiani, settimanali e tivù, hanno circondato il mite Tabacchi, colpevole di aver dissentito sull’eroismo di Franco e Salazar, e gli hanno dato del picchiatore, chiesto al Corriere di cac-

ciarlo e perfino invocato la censura riparatoria di D'Alema. Non è penosamente grottesco?» (p. 7)

L. Canfora, *Cari revisionisti, leggete i documenti della Resistenza*, "Cds" 5 luglio 1998, p. 27 [allusione alla polemica in corso in riferimento alla pubblicazione del volume *L'archivio di Ezio Franceschini sulla Resistenza. Il carteggio del gruppo Frama (1943-1945)*]

*P. Ostellino, *Elzeviro. Estremismi e caso Romano. Tra zdanoviani e maccartisti*, "Cds" 5 luglio 1998, p. 29

Anonimo, *Un articolo "liberale" sul regime di Franco e sul revisionismo. Polemica Ostellino-Romano*, "R" 6 luglio 1998, p. 6

B. Gravagnuolo, *I "manuali" possibili sugli uni e sugli altri e una polemica infinita. Antirevisionisti e revisionisti, perché non abolirli?*, "U2" 6 luglio 1998, p. 1

E. Deaglio, *Discussioni. Franchismo: dopo le critiche all'ex ambasciatore, il direttore di "Diario" risponde a chi lo accusa di linciaggio. "Giuro, non ho cospirato contro Romano"*, "Cds" 7 luglio 1998, p. 29

Anonimo [G. Ferrara?], *Tabucchi, come brilla il più bel tipo della social society italiana. Missione: sottrarre a Baricco il seggio accademico di corte. E a Pessoa la sua verità letteraria & politica*, "Il Foglio" 8 luglio 1998, p. 3

I. Montanelli, *La stanza di Montanelli. Franco? Personaggio gelido e ottuso ma singolare*, "CdS" 8 luglio 1998, p. 38

Altan, *Per esempio*, "L'Espresso" 9 luglio 1998, n. 27, p. 5 (Vignetta sul revisionismo. Il testo è il seguente: «Adoro questo revisionismo. Chissà che non risulti che non sono il delinquente che sono»).

C. Valentini, *Caso Sergio Romano / De Mita ricorda. Ambasciatore portava pena. Colloquio con Ciriaco De Mita*, "L'Espresso" 9 luglio 1998, n. 27, pp. 62-63

G. Pansa, *San Romano e monsù Deaglio*, "Espresso" 9 luglio 1998, n. 27, p. 49

G. Ferrara, *L'arcitaliano. Eccoli, i nuovi picchiatori. Prendono a calci Sergio Romano non solo perché giudica fuori dal coro Francisco Franco. Ma perché critica il giustizialismo di Borrelli e Caselli*, "Panorama" 9 luglio 1998, num. 27 (1682), p. 33

R Battista, *Vizi storici. Le vere ragioni dell'assalto dei "politically correct" a Sergio Romano. Manuale del perfetto antirevisionista. Una polemica apparentemente secondaria sul ruolo storico di Francisco Franco si è trasformata in una gigantesca campagna contro un intellettuale. Che ha una spiegazione. Da cercare in un modello preciso e vecchio quanto l'ortodossia. Di sinistra*, "Panorama" 9 luglio 1998, num. 27 (1682), pp. 58-59

M. Ajello, *Livori in corso. Perché tanta voglia di offendersi a vicenda. "Sei un pisciatore filosofico!". La rissa tra intellettuali vanta una lunga tradizione, da Monti e Foscolo fino a Montale e Quasimodo. Ma mai come oggi sono circolati tanti veleni. E per giunta non dei più sofisticati*, "Panorama" 9 luglio 1998, num. 27 (1682), pp. 122-123

*F. Adomato, *I mitra à penser*, "L" 16 luglio 1998

G. Ranzato, *Alcuni interrogativi nell'anniversario dell'inizio della Guerra di Spagna. Storia di Cuccagna aspirante eroe delle Brigate comuniste*, "La Repubblica" 19 luglio 1998, p. 29

Anonimo, "Sergio Romano nega l'evidenza". *L'accusa di uno storico su "El País"*, "R" 19 luglio 1998, p. 29

L. Incisa di Camarana, *Due o tre cose che non vi hanno ancora detto*, "L" 23 luglio 1998

S. Viola, Reportage. *Nella Spagna d'Africa ricordando il franchismo*, <occhiello a p. 17:> *A Ceuta, dove i ricordi della Guerra civile e della Legione straniera iberica si fondono come in un film d'epoca*, "R" 26 agosto 1998, pp. 1 e 17 [si allude alla polemica a p. 17]

F. Del Campo, *Storia & Polemiche. La guerra di Spagna val bene una megarrissa estiva. Azzuffatevi con Romano furore. Un piccolo libro dell'ex ambasciatore divide l'Italia che pensa*, Il Piccolo, 28 agosto 1998, p. 23

E. Siciliano, *Lo studente e il dittatore. Entrato a far parte di una cospirazione contro il regime il protagonista si lascia sfuggire il segreto con uno sventato anarchico da bar e per paura fugge*, "R" 30 agosto 1998, p. 33 (Recensione de *Il custode del segreto* di A. Muñoz Molina con allusione incidentale alla polemica)

Anonimo, *Spagna e polemica*, "U2" 31 agosto 1998, p. 3 (Breve presentazione della seconda edizione di *Due fronti*)

A. Botti, *Guerra civile spagnola: le scudisciate della destra e Ambasciatore senza storia*, "L'Indice dei libri del mese", settembre 1998, pp. 8 e 9

N. Ajello, *Il martirio di De Felice*, "R" 23 settembre 1998, p. 43 [Si allude a Romano e alla polemica] [AdnKronos], *Sergio Romano: "la sinistra ha censurato De Felice"*, "S" 24 settembre 1998, p. 22

Lettere sul tema a rubriche giornalistiche

"La revisione italiana della Guerra di Spagna" (G. Malan), "S" 19 maggio 1998, p. 24; "Le scelte difficili di un vero liberale" (Edgardo Sogno), "S" 21 maggio 1998, p. 24; "I miei ricordi del franchismo" (M. Costato), "R" 14 giugno 1998, p. 10.

Libri

C. Bermiani, S. Corvisieri, C. Del Bello, S. Portelli, *Guerra civile e Stato. Per una revisione da sinistra. Con una mappa bibliografica dei revisionismi storici*, Roma, Odradek edizioni, 1998, pp. 100. Il volume allude alla polemica a p. 3 e offre un ampio apparato bibliografico.

Selezione dalla stampa spagnola (con interventi anche italiani)

Abbreviazioni usate per le testate citate più frequentemente:

"LV" = La Vanguardia

"EP" = El País

L. Galán, *Los elogios a Francisco Franco de un liberal italiano desatan una*

dura polémica, “EP” 22 de mayo de 1998

I. Montanelli, *Franco no fue un fascista; es más, no fue, políticamente nada. Tanto es así que nunca quiso un partido político. La guerra civil española*, “LV” 31 de mayo de 1998

J. Tusell, *Creyó haber fundado un régimen destinado a cambiar la historia de España y sólo retrasó el camino hacia la libertad. Franco resucitado en Italia*, “LV” 10 de junio de 1998

I. Montanelli, *Franco fue el mal menor*, “LV” 14 de junio de 1998

E. Juliana, *Las claves del debate son profundamente italianas: se discute sobre la revisión del antifascismo como piedra angular de la República fundada en 1948. Franco, una exhumación italiana*, “LV” 15 de junio de 1998

M. A. Macciocchi, *Franco y los revisionistas*, “EP” 26 de junio de 1998

G. Morán, *Sabatinas intempestivas. Lo complejo, afirmaban con cierta ironía los bolcheviques, no es el presente, sino prever el pasado. La revisión del pasado cultural franquista tiene el marchamo del socialismo de Suresnes. El erial y los hijos del erial (I)*, “LV” 27 de junio de 1998, p. opinión (una polémica historiográfica española, scaturita da una lettura di Ortega y Gasset, può fornire ulteriori elementi per capire quella italiana)

P. Corral, *Los diez mártires españoles de 1934 y 1937 serán los primeros santos entre las víctimas del comunismo*, “ABC” 29 de junio de 1998, p. religión (non riguarda direttamente la polémica, ma tratta di una questione che informa molti degli interventi)

R. Montoya, *Se amplía en Italia la polémica sobre Franco. Los que sostienen que “no fue un fascista”, rechazan que se les tilde de “neorrevisionistas”*, “El Mundo” 2 de julio de 1998, p. cultura

I. Montanelli, *El Caudillo no quiso saber nada de ideologías. Esto le salvó del abrazo mortal con el Eje. No todas las desgracias han sido sólo fascistas; las hay de otros orígenes y colores. De nuevo sobre el franquismo*, “LV” 7 de julio de 1998, p. opinión

A. Farràs, *Franco i altres traïdors, “Avui” (Barcelona) 25 de juny de 1998 (non riguarda direttamente la polémica, ma contiene la recensione di due libri strettamente connessi alla valutazione del franchismo: Stanley G. Payne, *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Planeta, Barcelona, 1997 e Ignasi Riera, *Els catalans de Franco*, Plaza & Janés, Barcelona, 1998*

J. M. Ainaud de Lasarte, *La memoria de Indro Montanelli*, “LV” 13 de junio de 1998, p. 24. [Lettera dello storico catalano a commento dell’articolo di Montanelli su LV del 31 maggio 1998: Ainaud ricorda i bombardamenti italiani di Barcellona (marzo 1938) per i quali, diversamente dalla Germania post-nazista che si scusò per la distruzione di Gernika, il governo italiano non ha mai pensato di scusarsi]

S. Julià, *El intento de revisar la figura del general Franco y su régimen político por parte de los italianos Sergio Romano e Indro Montanelli desató una previsible polémica. El texto que ofrecemos puntualiza, con riguroso conocimiento, las imprecisiones o errores de la mixtificación histórica, a la vez que comenta la reciente y abundante bibliografía sobre el tema. Un fascismo bajo palio, en uniforme militar*, “EP” 18 luglio 1998, suppl. Babelia, pp. 12-13

E. Juliana, *Los dos grandes diarios italianos se enfrentan duramente por el caso Manos Limpias. El “Corriere” y “La Repubblica” polemizan por la salida*

política al problema Berlusconi, “LV” 28 de julio de 1998, p. 6. Si illustrano le posizioni opposte dei due giornali sul tema con allusione alla polemica su Franco

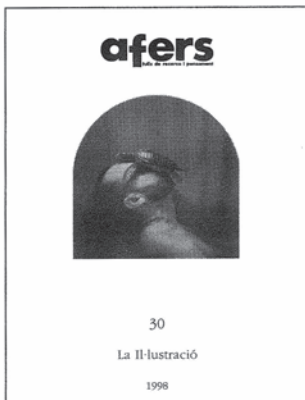
S. Villá Matalí, *De nuevo sobre el franquismo*, “LV” 29 de julio de 1998, p. 18. Lettera al direttore a commento dei due articoli di Montanelli pubblicati su “LV” il 31 maggio e il 7 luglio 1998

I. Montanelli, *La flema de Franco en Hendaya. Como buen gallego tenía del tiempo una concepción elástica. Para él no había nunca nada urgente*, “LV” 31 de julio de 1998, p. 19

A Tabucchi, *La cultura contra la barbarie*, “El Mundo” 10 de agosto de 1998, p. “Opinión. Tribuna libre”

A. Botti, *La polémica sobre Franco y el franquismo en Italia*, “EP” 10 de agosto de 1998, p. 9

J.-J. López Burniol, *Los de siempre. Los “Nacionales” y luego el franquismo fueron un conglomerado de las diversas derechas “tradicionalistas”*, “LV” 16 de agosto de 1998, p. 25



afers

fulls de recerca i pensament

Revista fundada per Sebastià GARCIA MARTÍNEZ

Director: Manuel ARDIT LUCAS

Cap de redacció: Vicent S. OLMOS I TAMARIT

Consell de redacció: Joan BADA I ELIAS, Evarist CASELLES I MONJO, Agustí COLOMINES I COMPANYYS, Ferran FABREGAT I COSME, Josep FERRER I FERRER, Pere FULLANA I PUIGSERVER, Joan IBORRA I GASTALDO, Antoni QUINTANA I TORRES, Vicent L. SALAVERT I FABIANI, Josep M. TORRAS I RIBÉ, Pau VICIANO I NAVARRO

XIII:30 (1998) La Il·lustració / Miscel·lània

Joan BADA I ELIAS: La Il·lustració als Països Catalans

Francesc TORRALBA ROSELLÓ: La Il·lustració a Catalunya

Sebastià TRIAS MERCANT: Les claus de la Il·lustració mallorquina

Víctor NAVARRO: Descartes i la introducció a Espanya de la ciència moderna

Santiago RIERA I TUÈBOLS: Experimentalisme i Il·lustració

Ernest LLUCH: El pensament econòmic asturcastellà. Uns contrapunts

Pablo CERVERA FERRI: José Antonio de Valcárcel, un agrònom il·lustrat en terres valencianes

Joan Ramon TRIADÓ: Art, artista i societat a la Catalunya del segle XVIII

Antoni MESTRE: Els programes de reforma de l'Església en els il·lustrats valencians

Sergio SEVILLA: Raó i Il·lustració: els tòpics d'una crisi

Miscel·lània

Fermí RUBIRALTA CASAS: El nou nacionalisme radical (1959-1973). Un estudi comparatiu dels casos gallec, català i basc

Montserrat BORDES SOLANAS: Les raons del cor. Les emocions i el seu ascendent en l'acció humana

Postscriptum

Nicolau BAS MARTÍN: Les publicacions de l'Ajuntament d'Oliva sobre la vida i l'obra de Gregori Maians i Ciscar (1699-1781)

Flocel SABATÉ: Els bàndols com a solidaritat en la societat urbana baixmedieval

Tina HERREROS: La ciutat de València a la llum dels últims estudis arqueològics

Recensions / Notes / Publicacions rebudes

editorial afers

Informació i subscripcions: Editorial Afers, s.l. / Apartat de Correus 267
46470 Catarroja (País Valencià) / Tel. 961 26 86 54 / E-mail: afers@xpress.es

LICIO GELLI: L'IMPETURBABILE COERENZA DEL
PIÙ GIOVANE LEGIONARIO

Michele Nani

Tutto cominciò così: durante la campagna elettorale le «masse marxiste», «ubriacate dagli incitamenti che provenivano dai sobillatori» e «forti com'erano di uomini e di armi», «non tardarono a degenerare la contesa in quotidiane aggressioni fisiche, in incendi, in esecuzioni senza fine». In siffatte circostanze, il confronto non poteva che risolversi in loro favore e l'avvento di un governo che «legalizzava più o meno ogni arbitrio» sanciva l'«inizio del terrore». Naturalmente «le Chiese furono bruciate» e i preti «arrostiti». Inoltre «si aprirono le porte a tutti i detenuti politici e ai criminali, armandoli e sguinzagliandoli per le campagne a preparare con più energia la grande rivoluzione bolscevica»: a questo punto «il paese, in preda ad isterismo sanguinario, diviene [sic] un inferno dove ogni giorno la plebaglia scorrazzava, commettendo delitti di ogni genere, straziava gli avversari e violentava le loro donne».

In quale utopia negativa si colloca questa apocalisse di una plebaglia leninista, questo trionfo della barbarie rivoluzionaria, questa traduzione terrena di un mondo degli inferi bolscevizzato? Non si tratta di un romanzo di fantascienza politica, né di visioni deliranti di lirici destrorsi, ma della *descrizione* degli eventi spagnoli della prima metà del 1936 a opera di un italiano destinato a lunga e tuttora inesaurita carriera¹.

1. L. Gelli, *Fuoco!... Cronache legionarie della insurrezione antibolscevica di Spagna*, Pistoia, Tip. Commerciale, 1940 (le citazioni dalle pp. 24-26). D'ora in avanti questo testo sarà citato come *Fuoco!*. Pare esista anche una riedizione più recente, ma non sono riuscito a reperirne traccia sui cataloghi nazionali.

La vittoria elettorale delle sinistre è ricondotta dall'allora giovanissimo Licio Gelli alla storia di una «illecita, illegale e sanguinaria attività sovvertitrice delle orde dirette da Mosca», pervicace cospirazione comunista fatta di rivolte parziali e di paziente accumulo di forze in attesa dell'esplosione².

La potenza immaginifica tipica della cultura fascista toscana, della quale l'autore — nato a Pistoia nel '19 — è fedele interprete, si serve quindi di tutti gli stereotipi anti-rivoluzionari per disegnare una Spagna in preda ad una vera e propria «ondata di terrorismo»³. Tra le «cause generali» della drammatica situazione, che con vena pseudo-sociologica sono individuate, figurano anche una non meglio precisata «natura etnica dello Stato» e il «carattere, volubile e semplicista, dell'inquieto animo spagnolo»⁴. Comunque le responsabilità sociali si dividono equamente fra classi d'antico regime, vale a dire una «nobiltà illusa e tracotante» e una «plebe non di rado miserabile e irrequieta»⁵. Ma il giovin Licio non può contenere la sua *verve* ideologica negli argini di una spiegazione storica: gettando radici in un popolo «fenomeno costante di disordine», favorita dalla neutralità spagnola nella Grande Guerra (per cui il paese diviene un «ricettacolo di migliaia di avventurieri, di disertori e di fuoriusciti»), una forza nuova è «penetrata bactéricamente in questa sfortunata terra». Infatti la società spagnola si trovava «divisa in due estremità vulnerabili ed egualmente soggette a costituire un ottimo 'clima' per gli esperimenti bolscevichi»: ovvero, ripete Gelli, la nobiltà e una «opposta estremità, che scendeva giù giù fino nel fango della trascuratezza, della miseria e, qualche volta, della criminalità»⁶. Contro un Soggetto tanto diabolicamente efficace non poteva che sorgere prima o poi una forza provvidenziale di segno opposto.

2. *Ivi*, p. 24. Per interessanti analogie si confrontino queste pagine con il primo capitolo del recente volume di L. Gelli e A. Lenoci, *Dossier Spagna. Gli italiani nella guerra civile (1936-1939)*, Bari, Giuseppe Laterza, 1995 (d'ora in avanti citato come *Dossier*). Per conferire una patina di oggettività, la narrazione è intercalata dalla riproduzione di documenti dell'epoca (dei quali per altro non viene indicata la fonte) e di fotografie: ma in quest'opera vengono sostanzialmente confermati i giudizi del '40, come rivela da subito l'eccezionale *pathos* anticomunista della «Prefazione». Dovrebbe garantire ulteriore continuità di valutazione *Il venerabile*, film di produzione americana sulla vita del pistoiese: la revisione del copione è opera dello stesso Gelli.

3. L. Gelli, *Fuoco!*, cit., p. 26. Per una sintetica rassegna sulla cultura del fascismo toscano si vedano le pagine che ad essa dedica N. Zapponi, *I miti e le ideologie. Storia della cultura italiana (1860-1970)*, in *Cultura e società (1870-1975)*, settimo volume della *Storia dell'Italia contemporanea*, diretta da R. De Felice, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1983. Per un approfondimento cfr. G. Turi, *La cultura tra le due guerre, in Storia d'Italia. Le regioni dall'Unità a oggi. La Toscana*, a cura di G. Mori, Torino, Einaudi, 1986.

4. L. Gelli, *Fuoco!*, cit., p. 13. Cfr. L. Gelli, *Dossier*, cit., p. 15 (ove si riprende anche un giudizio di Nello Quilici).

5. L. Gelli, *Fuoco!*, cit., p. 13.

6. *Ivi*, pp. 13-14.

Tale era il degrado della penisola iberica che non è chiaro quali forze siano state all'origine dell'*alzamiento*. Eppure, dopo la morte di Calvo Sotelo, Francisco Franco, «tempra caratteristica di soldato spagnolo», lanciava dal Marocco la sua sfida a una repubblica ormai bolscevizzata e «traeva dal letargo la coscienza della più vasta gioventù iberica», fino a quel momento «morfinata» e preda di «scatti idealoidi». L'azione del generale costituisce così il «protoplasma dell'azione contro-rivoluzionaria»⁷. Con questa rinascita dell'anima più genuina della Spagna sotto la direzione del *caudillo* si chiude il capitolo dedicato alle «ragioni di un'epopea» e si inaugura la narrazione dell'epopea stessa (*Verso Madrid*). Per comprenderne la natura bisognerà innanzi tutto tener conto che la menzione di Franco resterà l'unica delle oltre duecento pagine dell'opera⁸. Forse il Soggetto in grado di contrapporsi frontalmente al bolscevismo, in una *summa* di potenza militare e spirituale, trova le sue radici altrove: ma dove?

Prima di esaminare le pagine di Gelli dedicate agli sviluppi della guerra civile è bene fare un passo indietro. *Fuoco!* si presenta esplicitamente quale raccolta di *cronache legionarie*: sulla sua copertina — per la quale l'autore ringrazia lo «squadrista fiorentino» Vittorio Emanuele Boeri — campeggia un atletico giovane, dalla testa fasciata e dall'espressione sofferita e carica d'odio, nell'atto di scagliare un enorme masso su un orrendo mostro verdognolo che dall'Oriente si protende sulla terra di Spagna⁹. Sul petto semiscoperto il giovane indossa una camicia nera: dunque i protagonisti dell'epopea dell'*insurrezione antibolscevica* non sono gli spagnoli, poiché «la voce dell'assalto irresistibile» che attraversa la penisola «dall'Andalusia ai Pirenei» parla inequivocabilmente italiano. Gli attori principali dell'epopea sono dunque i *legionari*, le milizie fasciste del CTV (Corpo Truppe Volontarie) inviate in Spagna all'inizio del 1937, delle quali aveva fatto parte anche Licio:

7. *Ivi*, p. 31. L'azione di Franco segue di pochi giorni l'«effimero» successo del Fronte Popolare francese, l'immenso corteo del 14 luglio che chiude l'ondata di scioperi e occupazioni di fabbriche, celebrando il riformismo governativo (P. Spriano, *Storia del Partito comunista italiano*, vol. III: *I fronti popolari, Stalin, la guerra*, Torino, Einaudi, 1970, pp. 68-70).

8. A parte la canonica foto che compare nelle prime pagine, rigorosamente affiancata da un ritratto del Duce. Tale rimozione è probabilmente una spia del risentimento fascista per le ambiguità del *caudillo*, alimentato dalla frustrazione di Guadalajara. All'epoca tale malanimo era ben vivo, ma celato pubblicamente, come mostra il testo di Gelli. Al contrario, nel più recente *Dossier*, questi non si sottrae a punte polemiche verso gli antichi alleati. Per una trattazione più equilibrata delle contrapposizioni fra CTV ed esercito spagnolo si veda il classico studio di J.F. Coverdale, *I fascisti italiani alla guerra di Spagna*, Roma-Bari, Laterza, 1977 (ed. or. 1975).

9. Il mostro, che meriterebbe un'analisi comparata con altre rappresentazioni del bolscevismo (e non solo: si pensi all'iconografia antisemita), si riduce a una maschera livida — composta da un paio di occhiali, una smorfia abominevole e bavosa, una dentatura irregolare e acuminata — dalla quale si dipartono due mani adunche.

come ricorderà mezzo secolo dopo, era «il più giovane volontario italiano di tutta la Divisione Camicie Nere», ed aveva raggiunto la Spagna spinto dalla «volontà di combattere per un ideale». Ad essa si affiancava, il «desiderio di congiungermi a mio fratello, Raffaello», poi caduto in battaglia e al quale il libro è dedicato¹⁰. Nel caso che dedica e copertina non avessero persuaso il lettore, Gelli non fa certo mistero della sua peculiare ‘interpretazione’ della guerra di Spagna. In una premessa spiega come l’Italia non potesse restare insensibile al «sacrilego attentato» che veniva consumato in Spagna: «nessun popolo — come quello educato alfombra delle colonne della città eterna — si è irraggiato per l’inquieto pianeta a difendere con la propria spada la giustizia altrui».

Il «volontarismo di questa gente latina» si compendia nella «figura ardente, eroica, generosa del legionario fascista», nella sua «massiccia, luminosa virilità». Con piglio cinematografico Gelli taglia lo spazio sociale con una carrellata di legionari che «da tutte le latitudini dell’Impero» rispondono ai «fratelli di Spagna, insorti contro la barbarie bolscevica»: in rigorosa sequenza ruralista e anti-borghese apprendiamo che alcuni rinunciarono all’aratro e alle sementi, altri «gruppi d’operai» invece «balzarono dal tornio alla carlinga, abbandonarono la lima per la mitragliatrice», mentre anche «l’impiegato, leggermente imborghesito dalla poltrona d’ufficio, prese arditamente posto [...] sul meno comodo rude sedile dei carri armati»¹¹. Il tema dell’intervento italiano ritorna — e la sua centralità trova conferma — nel secondo capitolo, che riprende l’avanzata delle forze nazionaliste verso Madrid: «antesignano di questa lotta reazionaria», il fascismo non poteva negare il suo appoggio alla «sorella latina». I *legionari* quindi suppliscono alle carenze militari spagnole e procedono a un «addestramento di reparti indigeni alla tecnica moderna delle armi». Ma il loro compito non si ferma certo qui, poiché i combattenti italiani sono i «protagonisti onnipresenti delle più audaci imprese di questa campagna antibolscevica»¹². Gelli ne è il cantore e ne tratteggia le gesta in tono rigorosamente epico. Come la tecnologia reclama i suoi diritti accanto al genio della stirpe, il carattere di massa della guerra moderna esige una qualche forma di riscatto dall’anonimato della morte in battaglia¹³.

10. Sebbene fossi troppo giovane per essere arruolato volli farlo ugualmente»: traiamo queste citazioni dall’istruttiva *Antologia del Licio Gelli - pensiero*, curata da L. Urettini, in “Protagonisti”, aprile-giugno 1991, p. 33 (ove si riprende l’articolo *Un uomo, una storia: “Io Licio Gelli”*, Spagna in fiamme, pubblicato da “Il Piave” nell’aprile 1989). Ringrazio l’amico Urettini per avermi fornito copia dei suoi florilegi gelliani.

11. L. Gelli, *Fuoco!*, cit., “Introduzione”.

12. *Ivi*, pp. 32-33. Lo stesso Gelli, stando alle sue affermazioni, venne decorato «personalmente sul campo» dal *Caudillo* poiché protagonista della «cattura» di un carro armato durante la battaglia di Catalogna: cfr. *Id.*, *Un uomo, una storia* (a p. 33 della citata *Antologia* di Urettini).

13. D’obbligo il riferimento agli studi di J. Herf (*Il modernismo reazionario. Tecnologia, cultura e politica nella Germania di Weimar e nel Terzo Reich*, Bologna, 14. Il Mulino, 1988, ed. or: 1984) e G. Mosse (*Le guerre mondiali dalla tragedia al mito dei caduti*, Roma-Bari, Laterza, 1990, ed. or.: 1990; una parte del nono capitolo è dedicata alla guerra civile spagnola).

L'autore si fa dunque contabile del sacrificio e ogni capitolo, apertosi con una citazione in epigrafe del Duce, termina con una tabella che quantifica e ricorda il «contributo di sangue italiano», gerarchicamente diviso tra ufficiali e truppa.

Della *cronaca* il volume conserva solo il carattere di raccolta di eventi, in questo caso epiche battaglie e campagne militari. Basta scorrere i titoli dei singoli capitoli per ritrovarvi la geografia del conflitto: Málaga, Guadalajara, Bilbao, Brunete e Santander, Teruel, Aragona, Levante, Ebro, Catalogna, Madrid. In realtà di cronaca non v'è neppure l'ombra: il *legionario* pistoiese trasfigura la *guerra civile* in una marcia trionfale delle forze nazionaliste, anzi, in una prova della potenza fascista e dell'eroismo italiano¹⁴. Lo schema si riproduce pressoché inalterato lungo tutte le tappe in cui si scandisce l'epopea legionaria. Ne riassumiamo quindi gli elementi fondamentali.

Come già osservato, benché a volte si rammenti la presenza di truppe spagnole, protagonisti sono i reparti italiani, le «ondate legionarie» che impavide si riversano sul nemico¹⁵. Il filo della narrazione si dipana a partire dalle posizioni iniziali dei combattenti fascisti e ne segue fedelmente la marcia e l'assalto, fino all'immane vittoria. Non sempre il percorso è lineare, ma la conclusione resta la medesima: la forza che consente la supremazia è un attributo che discende dalla moralità e da una «acerrima volontà di conquista»¹⁶.

14. Potrebbe essere interessante un confronto con le «cronache» di Giacomo Calandrone (*La Spagna brucia: cronache garibaldine*, Roma, Editori Riuniti, 1962), già collaboratore de «Il Garibaldino». Su questo foglio si veda il saggio di P. Corti, *Dentro la guerra: "Il Garibaldino", giornale di trincea della Brigata Garibaldi*, in Ead.-A. Pizarroso Quintero, *Giornali contro. "Il Legionario" e "Il Garibaldino" La propaganda degli italiani nella guerra di Spagna*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1993 (volume che presenta anche un'antologia di articoli).

15. L. Celli, *Fuoco!*, cit., p. 43. In realtà si tratta di una compensazione sul terreno dell'immaginario del ruolo subalterno del contingente italiano, la cui autonomia venne pregiudicata dall'esito di Guadalajara. Oltre al citato volume di Coverdale, si veda la messa a punto sintetica di L. Ceva, *Conseguenze politico-militari dell'intervento italo-fascista nella guerra civile spagnola*, in G. Sacerdoti Mariani, A. Colombo e A. Pasinato (a cura di), *La guerra civile spagnola tra politica e letteratura*, Firenze, Shakespeare and Company, 1995. Dello stesso studioso cfr. anche le utilissime presentazioni (in «Italia contemporanea», n. 192, 1993 e n. 196, 1994) dei due volumi dell'Ufficio storico dello Stato Maggiore dell'Esercito (A. Rovighi-F. Stefani, *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)*, Roma, USSME, 1992 e 1993). L. Celli, *Fuoco!*, cit., p. 166.

16. *Ivi*, p. 191.

Infatti i soldati di Mussolini erano stati sempre i primi dove il trionfo esigeva dai combattenti un sovrano sprezzo della vita, un indomito spirito di sacrificio, un valore fisico e morale che superasse, nei momenti epici della lotta, le stesse possibilità umane¹⁷.

L'esperienza bellica consacra dunque l'Italiano quale superuomo¹⁸. Dopo tali prestazioni, con il conseguimento della vittoria in battaglia, i legionari «si sentono felici, di una felicità virile, di quella felicità maschia, che sorge spontanea con il senso umano della propria superiorità, della volontà appagata, della forza vittoriosa»¹⁹.

Chi è il nemico di questa poderosa missione italica? Può essere interessante decostruire l'immagine che Gelli presenta. Non scevra di contraddizioni, la scrittura mostra comunque una spiccata propensione ideologica, ovvero la capacità di mantenere il fulcro della narrazione sulle gesta legionarie, facendo intravedere una fisionomia tutta particolare del nemico. Due sono gli slittamenti fondamentali che permettono all'autore di produrre la propria lettura dello scontro in atto quale sostanziale negazione del carattere di *guerra civile*, a favore della trama mistico-metafisica della Missione contro il Male.

Il conflitto, come abbiamo visto, si apre su uno scenario degno dei peggiori incubi controrivoluzionari: incombe la «minaccia della nuova carie sovietica, pervertitrice di sistemi e sovvertitrice d'ordini tradizionali»²⁰. L'intervento fascista assume quindi le forme della *crociata ideologica*, della difesa della civiltà dal pericolo di una nuova barbarie. Gelli chiarisce nelle primissime pagine che «duplice» è l'«obiettivo storico» perseguito dalla spedizione iberica, «scongiurare dalla slavizzazione feudale l'estremo occidente latino e dalla schiavitù asiatica la più pura civiltà europea»²¹.

17. *Ivi*, p. 191.

18. «I legionari, impazienti, con la vittoria in pugno, non sentono ormai più nessun sacrificio. Avevano valicato montagne favolose, cordigliere dai profili orribili e deserte valli dove un nemico da mesi trincerato aveva giurato mille volte vendetta sui legionari di Roma. Avevano polverizzato le previsioni di tutti i... "pennivori" della strategia democratica e bolscevica. Avevano sfidato, in terra lontana, le fatiche, il ferro ed il fuoco, per la redenzione di una grande patria latina» (*ivi*, p. 111).

19. *Ivi*, p. 111.

20. *Ivi*, p. 245.

21. *Ivi*, pp. 7-9. Analogamente, ma con un significativo mutamento d'aggettivo (che evidenziamo con il corsivo), si era espresso il patriarca dell'Università Cattolica di Milano, Agostino Gemelli nella sua prolusione rettorale dell'8 dicembre 1937: «Il gesto del volontario italiano [...] difende non già e non solo un popolo inerme dalla bestialità bolscevica», ma «anche ed anzitutto, la nostra civiltà *cristiana*»: questa la radice ultima dell'esaltazione degli «italiani nuovi di Benito Mussolini, legionari delle trincee e assi dell'aviazione» (*Spagna e Italia nella difesa della civiltà cristiana contro il bolscevismo*, in "Annuario dell'Università Cattolica", 1937-38; citiamo dalla biografia di G. Cosmacini, *Gemelli*, Milano, Rizzoli, 1985, pp. 231-2). Cfr. anche A. Garosci, *Gli intellettuali e la guerra di Spagna*, Torino, Einaudi, 1959, pp. 418 e ss.

Questa caratterizzazione dello scontro, in termini di «santa crociata per la civiltà» contro le «orde marxiste», fa da sfondo alla demonizzazione degli antagonisti²². Gelli si serve dello strumento fotografico per disegnare il vero volto del bolscevismo e in una straordinaria galleria esibisce una serie eloquente di reperti del *trash* controrivoluzionario²³. Poco importa — in questa sede — se l'operazione ha tutti i crismi del falso: nella sollecitazione totalitaria e bellica, l'ideologia fascista va valutata per la sua efficacia, ovvero per la sua capacità di semplificazione del reale e di costruzione del consenso²⁴. All'immediatezza del mezzo fotografico si unisce il messaggio ideologico, reso attraverso sintetiche didascalie edificanti, che spesso rovesciano alcuni *topoi* della propaganda rossa. La galleria si apre con l'immagine di un gruppo di corpi a terra, che diviene la raffigurazione dei «primi martiri della contro-rivoluzione»²⁵, vittime della «lugubre vendetta bolscevica» (I): analogamente, si chiude con le foto di altri cadaveri, quelli di una famiglia massacrata perché sospetta di filo-nazionalismo (VIII) e quelli della popolazione civile deceduta per i bombardamenti repubblicani (IX). Tra questi estremi, tra le nude rappresentazioni della morte quale testimonianza inoppugnabile della barbarie

22. L. Gelli, *Fuoco!*, cit., p. 83 (la definizione ritorna nell'insero fotografico di *Dossier*, per un'analogia "orda rossa" cfr. anche *ivi*, p. 6). La radicale alterità tra i combattenti, si rivela anche nell'etica di guerra: Gelli sembra alludere alle elaborazioni di Carl Schmitt, quando fa riferimento alla «civile concezione della guerra» che contraddistinguebbe le forze nazionaliste (cfr. *Fuoco!*, p. 113), sottintendendo quindi - come mostra l'apparato iconografico che correda il volume - l'assenza di tale atteggiamento negli avversari (cfr. anche *Dossier*, pp. 31-2, 141 e 183). Va da sé che né in *Fuoco!* né in *Dossier* trovano spazio, ad esempio, i bombardamenti di Barcellona, «la cui ferocia anticipa quelli della seconda guerra mondiale», poiché l'aviazione fascista, «che non ha nulla a che invidiare a quella tedesca di Guernica, ebbe la fortuna di non incappare in un Picasso che ne eternasse le gesta» (così L. Ceva, *L'ultima vittoria del fascismo. Spagna 1938-1939*, in "Italia contemporanea", n. 196, 1994, p. 524).

23. Più sobrio l'insero fotografico di *Dossier*, che pure utilizza sistematicamente l'aggettivo 'marxista' ad indicare il campo repubblicano (il cui esercito è sovente ridotto a "bande"): addirittura si mostrano — ma non si comprende se per imparzialità o compiacimento — «edifici della città di Grandesa smembrati dall'esplosivo degli aerei nazionalisti». Comunque trova spazio l'immagine dei «ragazzi costretti dai comunisti rossi a militare nelle file delle loro bande» [sic] e il Generalissimo che passeggia per le strade di un paese «dopo la liberazione dalle orde marxiste».

24. Si veda, in merito, il volume di P.G. Zunino, *L'ideologia del fascismo. Miti, credenze, valori nella stabilizzazione del regime*, Bologna, il Mulino, 1985 (in particolare, per una serie di rilievi metodologici e storiografici l'"Introduzione", dedicata a *Ideologia e storia del fascismo*). D'ora in avanti nel testo, i numeri romani indicano l'ordine delle foto, che sono riprodotte in pagine non numerate.

25. I «martiri della Spagna flagellata dal bolscevismo», in un acrobatico parallelismo con «i martiri di Roma dei primi secoli» (tipico della retorica cattolico-intransigente postunitaria), erano già stati evocati da padre Gemelli (cfr. il contributo già citato, ripreso da G. Cosmacini, *Gemelli*, cit., p. 231).

bolscevica, si articola un percorso significativo. Il mancato rispetto per la morte stessa si evidenzia nelle immagini che mostrano la trasformazione di loculi cimiteriali in dormitori (con le ossa dei morti «disseminate al suolo» - II) e la «civiltà bolscevica» incarnata in miliziani che brandiscono quale trofeo bellico le teste di alcuni prigionieri trucidati (III). In quest'ultima occasione si esplicitano le potenzialità *razzizzanti* dell'immaginario bellico: gli avversari sono barbari, estranei alla civiltà e al consorzio civile del genere umano, dunque paragonabili ai «più feroci 'indios' del Matto Grasso [sic]»²⁶. La «vita dei marxisti al campo» raffigurata in un'altra foto non smentisce questa caratterizzazione, anzi aggiunge a essa il tratto delinquenziale («banditismo campestre» da «desperados»²⁷) e l'immancabile predisposizione all'alcolismo, esemplificata nella presenza di un barilotto di acquavite in primo piano (IV). Non stupisce, dinanzi a tale assenza 'costituzionale' di disciplina, il ritratto di un mitragliere incatenato alla propria arma, che Gelli eleva ad esempio negativo dei «sistemi dell'esercito proletario» (VII). Infine, è sul terreno della sessualità che il comunismo evidenzia la propria essenza barbarica, riducendo i rapporti di genere a stupro o mercimonio. Il «rispetto verso la donna» delle truppe antifranchiste è rivelato dall'immagine di una «fanciulla giovanissima trovata morta per le sevizie criminali della plebaglia marxista» (VI). Come *pendant*, la «funzione della donna nella società bolscevica» si compendia nell'immagine di un «buono», firmato da un non meglio precisato «Comitato rivoluzionario» «per gli svaghi della soldataglia rossa»: «vale per una novia para esta noche» (V)²⁸.

Accanto alla trasfigurazione in battaglia per la civiltà dell'intervento anti-repubblicano, si colloca un più esplicito movimento di rimozione della *guerra civil*.

26. Domenico Losurdo ha utilizzato il concetto di «despecificazione» per indicare la moderna espulsione del nemico politico, sociale e militare dalla sfera della civiltà: cfr. il suo *Il revisionismo storico. Problemi e miti*, Roma-Bari, Laterza, 1996, p. 70 («In occasione di conflitti acuti, si assiste ad una sorta di scomunica reciproca dalla civiltà [...]. La dicotomia amico/nemico tende a coincidere con la dicotomia civiltà/barbarie») e *passim*. Per alcuni rilievi critici su tale concettualizzazione cfr. l'intervento di A. Burgio alla presentazione milanese del volume di Losurdo (si veda la pubblicazione del dibattito in «Marxismo oggi», n. 2, 1997, pp. 23-51).

27. Tratto che viene sottolineato nel frangente della sconfitta in Catalogna: i «marxisti» fuggono verso la Francia «dopo aver rapinato, come miserabili ladroni di strada, tutte le ricchezze che era stato possibile strappare a questa preziosa regione iberica» (L. Gelli, *Fuoco!*, cit., p. 235).

28. Luogo classico dell'anticomunismo otto e novecentesco: «Chi dice bolscevismo, dice negazione della famiglia» (G. Gentile, *L'Istituto nazionale di cultura fascista*, in «Civiltà fascista», dicembre 1936; citiamo da Spriano, *Storia del Partito comunista italiano*, vol. cit., p. 188, nota 2).

Nella narrazione di Gelli mai si ritroverà uno scontro intestino fra spagnoli, fra le ipotesi politiche e gli eserciti del fronte repubblicano e dei nazionalisti, ma semplicemente il tentativo del comunismo internazionale di estendere la propria influenza sulla penisola iberica, con mezzi violenti e illegali.

La risposta fascista si configura come «grande partita contro il bolscevismo organizzato», poiché i nemici sono sempre le unità combattenti composte in larga parte da rivoluzionari di professione mobilitati da Mosca²⁹. Il vero scontro, quello sempre in primo piano, è fra civiltà fascista e barbarie comunista: ma la capitale differenza fra i contendenti risiede nell'esistenza di una larga base *nazionale* che sostiene l'esercito di Franco, anche perché vittima delle «ferocie rosse», del «giogo turpe ed opprimente delle plebaglie marxiste»³⁰. Dalla parte opposta, tale base non esiste³¹.

L'estraneità degli Spagnoli al bolscevismo è resa evidente dall'«entusiasmo indescrivibile» della popolazione che accoglie i legionari e le forze di Franco quando fanno il loro liberatorio ingresso nelle città, fino a poco prima martoriate dagli «arbitri di un governo conteso dalle sette irresponsabili delle più torbide ideologie del mondo, fuse, in un crogiuolo di barbarie anti-patria, anti-dio, anti-famiglia»³². Teruel sperimenta l'alternanza fra i due modelli sociali: la «popolazione», «aveva pacificamente vissuto e ripreso il suo lavoro nella disciplina nazionalista», poiché consapevole che l'obiettivo dei *rossi* era la «distruzione ciecamente progressiva della città fino alla sua resa, eventualità, questa, che l'avrebbe condotta ad inevitabile saccheggio»³³.

Data la triennale esperienza di «giogo pesante», è un vero e proprio «giubilo» quello degli abitanti di Barcellona: la «città redenta, presa da un frenetico entusiasmo, dimostrava alle truppe la sua immensa gratitudine per la libertà nuova che illuminava il suo operoso avvenire», «era il ritorno alla personalità degli individui, ai sentimenti più cari, alle più spontanee tradizioni della morale e del costume».

29. L. Gelli, *Fuoco!*, cit., p. 190. L'avversario più rilevante sarà dunque la Divisione "Lister", simbolo delle Brigate internazionali: rossa *araba fenice*, muore e rinasce continuamente: dopo ogni sconfitta si ricostituisce ed è quindi presente in più occasioni quale avversario dei legionari (cfr. *ivi*, p. 157).

30. *Ivi*, p. 114.

31. Un altro versante, appena accennato da Gelli, dell'impossibile rapporto dei repubblicani-bolscevichi con la "nazione" è quello delle identità regionali: alla Spagna repubblicana fanno riferimento sia i Catalani, che i «separatisti rossi della Biscaglia» (su questi ultimi cfr. *ivi*, p. 68).

32. *Ivi*, p. 46. In questo caso si tratta di Málaga, «culla e scrigno di una lunga disputa di razze e di civiltà» (*ivi*, p. 45). In *Dossier* si ribadisce l'estraneità degli «individualisti e passionali spagnoli» al comunismo (p. 22) e la «sintonia» della loro «mentalità» con l'anarchismo (p. 25).

33. L. Gelli, *Fuoco!*, cit., pp. 132 e 122.

Perciò la capitale catalana «celebrava in quel momento una delle più grandi feste della sua storia», «la festa della famiglia, del lavoro, della patria, della giustizia», ovvero «la sconfitta della diabolica ideologia marxista, bolscevica ed anarcoide, negatrice, sovvertitrice, pervertitrice»³⁴.

Il bolscevismo non può godere d'un reale consenso: asceso al governo attraverso una paziente infiltrazione cospirativa nella società spagnola, si trasforma immediatamente in una mostruosa dittatura. Pare quasi che i rivoluzionari inseguano il potere per il mero gusto di esercitarlo contro la popolazione³⁵. Lo stesso ragionamento vale per l'esercito *rosso*, poiché — se è vero che il suo nerbo è costituito dalle Brigate internazionali — i semplici combattenti non si riconoscono nella causa comunista e costringono gli ufficiali ad una disciplina durissima. Nel contrattacco nazionalista di Teruel le «perdite rosse [...] furono accresciute dai barbari metodi coercitivi usati nei confronti delle truppe dagli ufficiali marxisti»³⁶. A Lérida i due *mancati consensi* si intrecciano: la difesa della città è affidata al «fami-gerato 'Campesino', sanguinaria figura di bandito». «Nemico personale di tutta la popolazione civile, che falcidiava senza misericordia», egli è anche «assassino dei propri soldati» e infatti «si vantava di fucilare tutti i giorni qualcuno di suo pugno...»³⁷.

34. *Ivi*, pp. 222-223. La stessa scena si ripete ovviamente anche a Madrid, dopo i «crimini di cui tutto il popolo sano della Repubblica marxista era stato indegnamente vittima» (*ivi*, p. 239), popolo «la cui nutrizione era stata trascurata ad unico vantaggio delle orgie consumate dalle soldataglie» (*ivi*, p. 241). Questa enfasi sul motivo del *consenso* (segnalata anche da Luciano Casali proprio a partire dal sopracitato resoconto gelliano dell'ingresso dei legionari nella capitale catalana: cfr. *La memoria ambigua. Guerra e rivoluzione in Catalogna negli scritti degli italiani*, in "Italia contemporanea", n. 166, 1987, pp. 36-37) è certo da porre in relazione all'esperienza fascista: lo sguardo legionario — nella declinazione di Celli — non pare condizionato da quella mentalità da guerra coloniale che con acume G. Jackson (*La repubblica spagnola e la guerra civile*, Milano, Il Saggiatore, 1967, ed. or.: 1965), ha attribuito alla Spagna nazionalista. Il tema è stato largamente ripreso: tra gli altri, anche da Coverdale (*I fascisti italiani*, cit., pp. 149 e 314) e da P. Preston (*Francisco Franco. La lunga vita del Caudillo*, Milano, Mondadori, 1995 e 1997 in tasca-bile; si veda la presentazione di Lucio Ceva dell'edizione originale inglese del 1994: *Francisco Franco 'novio de la muerte'*, in "Italia contemporanea", n. 197, 1994). Per fascisti e "nazionali" resta l'ampio terreno d'incontro della crociata anti-barbari, della *reconquista* in nome della civiltà e della religione: ma diverso rilievo essi assegnano al *nemico interno* e alla politica di massa.

35. Sul finire del conflitto, la divisione della Spagna repubblicana evidenzia tale sconfinata brama di dominio: esplodono le «ambizioni demagogiche dei generali e dei caporioni delle due parti divise ansiosi di dominare in completa autonomia le turbe dei sicari» (*Fuoco!*, p. 167).

36. *Ivi*, p. 125. Altrove è proposta l'immagine di ufficiali "marxisti" che fucilano i soldati che abbandonano le posizioni o li incatenano alla mitragliatrice per evitare la fuga (*ivi*, p. 148).

37. *Ivi*, p. 158.

L'assenza di un legame fra dirigenza e truppa, dovuta in ultima analisi alla mancata ideologizzazione della guerra da parte dei cittadini-soldati e agli eccessi dittatoriali del corpo ufficiale, riposa anche sull'incapacità militare dei quadri rossi. Le fucilazioni di massa sono spesso dovute a ordini contrastanti e regna il caos strategico, esemplificato dalla sorte di quei numerosi soldati che muoiono o restano prigionieri del nemico poiché viene fatto saltare il ponte attraverso cui si snoda una fuga disordinata³⁸.

A partire da questa rappresentazione dell'esercito repubblicano (ergo "bolscevico"), possiamo ricostruire la più evidente tra le contraddizioni interne che troviamo nelle pagine di Gelli. Come può il *Frente Popular* vincere le elezioni e fronteggiare per tre anni l'attacco nazionalista senza una consistente base popolare? Come può esistere e resistere un esercito nel quale il terrore degli ufficiali ideologizzati contro la truppa si sovrappone ad enormi errori strategici, a sprechi di risorse e ad evidenti incapacità? Il tentativo di aggirare questo paradosso porta Gelli agli esiti mistici e metafisici cui abbiamo alluso sopra.

Il congiunturale equilibrio di forze fra le parti in conflitto è reso possibile e spiegabile solo dalla concomitanza di diversi fattori, sui quali spicca, in primo luogo, il sostegno organizzativo e finanziario di Mosca. L'eroismo e il tono ideale dell'intervento fascista risaltano a confronto di un nemico specularmente rovesciato, «teppa marxista» affiancata da — se non composta di — «mercenari avvinazzati e violenti», privi di carica etica e di coscienza politica³⁹. Inoltre, è sottolineato l'appoggio delle potenze democratiche, sotto forma, ad esempio, di materiali e tecnici: ma è solo il profitto che porta gli ingegneri anglofrancesi a costruire difese per i "rossi"⁴⁰. La somma di questi elementi, uniti al flusso di forze fresche degli internazionalisti (tra le quali le «brigade di rinnegati italiani»⁴¹), consente al blocco repubblicano di partire con un indubbio vantaggio in molti episodi di guerra. Oltre a questi fattori logistico-militari, contribuiscono a favorire l'esercito "rosso" il clima e la conformazione stessa del terreno, le intemperie e le barriere naturali della penisola iberica. Qui si colloca il cortocircuito dell'apologia legionaria del giovin Licio: non appena la guerra entra nella fase "guerreggiata" e rompe l'equilibrio della misurazione reciproca, a questi fattori naturali — nonostante tutte le precondizioni — sembra ridursi la capacità difensiva delle truppe avversarie.

38. *Ivi*, pp. 131 e 173-174.

39. *Ivi*, pp. 166 e 236. Al punto che nelle piazze di Madrid, dopo la resa, «ardevano luride cataste formate con le bandiere rosse abbandonate dalla soldataglia in fuga» (*ivi*, p. 240).

40. *Ivi*, p. 182.

41. *Ivi*, p. 157.

I «rossi hanno sempre avuto un sacro terrore del contatto fisico con le truppe nazionaliste», al punto che la «resistenza rossa» diviene «un qualcosa di imponderabile che sembrava di momento in momento dovesse svanire con una fiammata di valore legionario»⁴². Errori, brutalità e ignavia trasformano il conflitto in una marcia trionfale, nella quale il vero avversario è la natura e la posta in gioco la prova del proprio eroismo: a guardar bene, il “bolscevismo” si riduce a un apparato coercitivo sulla popolazione civile. I militi fascisti si infuriano e si scompongono solo dinanzi alle provocazioni politiche dei *rossi*, come sul fronte aragonese, quando un «fatto disgustoso, stava esasperando il fedele spirito dei legionari: il Comando rosso, forse prevedendo inevitabile la propria sconfitta, inviava a grande altezza sul fronte nazionalista alcuni velivoli, i quali, anziché bombe, lanciavano un iperbolico numero di manifestini di propaganda antifascista»⁴³. Ma, al di fuori di queste schermaglie ideologiche, la potenza dell’esercito repubblicano pare ridursi a questo quadretto:

decimati da questa furia, esterefatti, qualche volta impazziti nel caos infernale della potenza delle batterie e delle bombe aeree, numerosi prigionieri si offrivano verso le linee nazionali, implorando la grazia suprema della vita e qualche volta barbottando, come inebetiti, frasi sconnesse nelle quali solo il terrore e lo spirito di conservazione dominavano il significato delle parole⁴⁴.

Quindi la *guerra civile* si fa epopea legionaria, sanzione della superiorità di un nucleo di combattenti, di fatto invincibile poiché conscio della propria missione e pronto a ogni eroismo. Forte di questo appoggio «era ineluttabile forza del destino che la Spagna risorgesse nell’ordine nazionalista, lontano da tutte le agenzie politiche democratiche e bolsceviche»⁴⁵.

La storia reale è il terreno su cui semplicemente si rivela questa potenza, per cui l’enfasi sconfinava da subito nella metafisica. Tale mistica bellica salda la solidità morale all’efficienza delle armi fasciste: in puro — ancorché stereotipato — stile futurista, Gelli procede a una vera e propria estetizzazione del conflitto, «questa epica guerra dove il ferro e il fuoco si fondevano talvolta in un uragano apocalittico, terrorizzante, inverisimile»⁴⁶.

42. *Ivi*, pp. 72 e 148.

43. *Ivi*, p. 144. In un’altra occasione, mentre «camion di miliziani passavano lasciando nella loro scia un coro di oltraggiosi inni antifascisti e rivoluzionari», «il primo impeto dei volontari italiani fu quello di aprire il fuoco sulla marmaglia rossa» (*ivi*, pp. 161 e ss.).

44. *Ivi*, p. 188.

45. *Ivi*, p. 130.

46. *Ivi*, p. 166.

Il bombardamento di Málaga diviene «canto ruggente delle artiglierie», che si compone in una «sinfonia di distruzione», mentre altrove il «boato dei cannoni» si trasfigura in un «canto micidiale», «le alture assumevano [...] un aspetto spettacoloso», e si assiste a un «sinistro crepuscolo di morte»⁴⁷.

Non vi possono essere incrinature o imprevisti nell'esaltante impresa dei legionari, poiché solo chi crede alle menzogne dei rossi può accettare l'idea di un rovescio nazionalista a Guadalajara (18 marzo 1937), ove invece Gelli rivendica addirittura una «vittoria»⁴⁸. E Guernica? Conformemente alla lezione della propaganda fascista, è stata «interamente rovinata dalle colonne marxiste in fuga»⁴⁹. Dopo tutto, l'único, tutto sommato indiretto, accenno all'intervento tedesco è un «Viva Hitler!» della folla madrilenia in festa per la fine della guerra⁵⁰.

Poteva d'altronde il legionario Gelli accettare di condividere con altri la missione di salvatore della Spagna? Solo trascurando il peso rilevante della Germania nazista nel sostegno a Franco si poteva concludere inneggiando alla fratellanza latina:

uniti nelle ansie, nelle fatiche, nel sacrificio, nella vittoria, dopo aver cicatrizzato con una immane lotta redentrice la ferita aperta dall'invadente germe della barbarie bolscevica, le due stirpi latine hanno consacrato la perpetuità dei loro comuni interessi e delle loro comuni aspirazioni nel mondo.

47. *Ivi*, pp. 42, 107 e 166.

48. *Ivi*, p. 60 (da confrontare con *Dossier*, pp. 146 e ss.). Perdurava la lezione di regime, codificata definitivamente dal Duce in persona in un articolo non firmato comparso su "Il popolo d'Italia" il 17 giugno 1937 (a oltre tre mesi dalla battaglia e una settimana dopo l'assassinio di Carlo e Nello Rosselli) e poi ne "Il Legionario" del 24 giugno 1937 (vedilo ora riprodotto in *Giornali contro*, cit., pp. 98-101). In generale cfr. Candeloro, *Storia dell'Italia moderna*, vol. cit., p. 412 e Spriano, *Storia del Partito comunista italiano*, vol. cit., pp. 143-144. Sul significato politico della battaglia cfr. anche P. Broué-E. Témime, *La rivoluzione e la guerra di Spagna*, Milano, Mondadori 1980, pp. 381-383, ove si riporta anche la canzonatura dei nazionalisti spagnoli ai danni dei "legionari": «Guadalajara non è l'Abissinia / Gli spagnoli, anche rossi, sono coraggiosi / Meno camion e più c...». La versione originale spagnola di questo canto è citata da C. Pavone, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Torino, Bollati Boringhieri, 1991, p. 241 (anche questa versione però è "censurata": pare comunque ovvio che a *camiones* non possa che seguire *cojones*). Coverdale riporta l'aneddoto di un brindisi dei comandi nazionalisti al successo repubblicano, che aveva dimostrato quanto gli spagnoli valessero in confronto agli italiani (*I fascisti italiani*, cit., p. 233).

49. L. Gelli, *Fuoco!*, cit., p. 74. Ma per una ripartizione delle responsabilità fra tedeschi e rossi cfr. *Dossier*, pp. 172-3. Sulla vicenda della cittadina basca va segnalato il recente volume di M.J. Cava Mesa, *Memoria colectiva del bombardeo de Gernika*, Gernika Gorgoratz, Bakeaz, 1997 (cfr. la recensione di N. Rankin nel "Times Literary Supplement" del 2 maggio 1997).

50. L. Gelli, *Fuoco!*, cit., p. 241.

La mirabile trasfusione di sangue che il popolo italiano ha offerto ai confratelli di Spagna per reagire contro le infiltrazioni patologiche del marxismo, ha scritto una pagina indelebile nella storia delle dedizioni umane⁵¹.

E Licio? Commemorando nelle ultime righe i legionari morti, dedica a loro la propria fatica letteraria, pagine «dettate dal cuore nell'assoluta fermezza di emulare un giorno il loro sacrificio»⁵². Tale nobile proposito veniva però disatteso dal cronista della «gloriosa insurrezione spagnola contro l'invasione della barbarie bolscevica», della «liberazione della Spagna dall'obbrobrioso mal governo marxista»⁵³. Com'è proseguita la sua carriera, dopo un ruolo da ispettore fascista a Cattaro e il trafugamento del tesoro jugoslavo, il triplo gioco nella guerra civile in Toscana, il carcere e la fuga in Argentina (a collaborare con il regime peronista), è cosa nota: alta e non immacolata finanza, ambigue logge massoniche e disegni di "rinascita democratica"⁵⁴.

51. *Ivi*, p. 243. Pochi giorni dopo la conclusione della guerra civile spagnola (la capitolazione di Madrid è del 28 marzo 1939), l'Italia invade l'Albania (6 aprile 1939). A maggio i ministri degli esteri Ciano e von Ribbentrop stipulano il "Patto d'acciaio". Il 1 settembre le truppe naziste oltrepassano il confine polacco: ma l'Italia entrerà in guerra solo il 10 giugno dell'anno successivo.

52. *Ivi*, p. 246.

53. *Ivi*, pp. 242 e 243.

54. Gianfranco Piazzesi in un recente opuscolo, per altro impregnato di dietrologie "consociative" e "partitocratiche", dà conto delle gesta gelliane sull'altra sponda dell'Adriatico (*La caverna dei sette ladri*, Milano, Baldini & Castoldi, 1996, pp. 32-6, 67 e ss.). Dello stesso autore, già direttore della "Nazione" di Firenze, si veda anche *Gelli, la carriera di un eroe di questa Italia*, Milano, Garzanti, 1983. Come lo stesso Piazzesi, anche Luciano Canfora (*La sentenza. Concetto Marchesi e Giovanni Gentile*, Palermo, Sellerio, 1985, pp. 291-292) fa riferimento al «multiplo gioco svolto dal Gelli nel '44, tra Pistoia e Firenze, quale 'ufficiale di collegamento' tra repubblicani e tedeschi, nei confronti dei partigiani, dei nazifascisti, degli alleati». Sul ruolo di Gelli nella storia repubblicana cfr. gli accenni e la bibliografia nelle opere generali di P. Ginsborg (*Storia d'Italia dal dopoguerra ad oggi. Società e politica 1943-1988*, Torino, Einaudi, 1989, vol. II: *Dal miracolo economico agli anni '80*, p. 574), S. Lanaro (*Storia dell'Italia repubblicana*, Venezia, Marsilio, 1992, p. 434) e E. Santarelli (*Storia critica della Repubblica. L'Italia dal 1945 al 1994*, Milano, Feltrinelli, 1996, pp. 239 e 307) e la bibliografia citata. Da ultimo cfr. S. Flamigni, *Trame atlantiche. Storia della Loggia massonica segreta P2*, Milano, Kaos, 1996.

Al mancato sacrificio non faceva più riferimento l'anziano signore che, dopo oltre mezzo secolo, parlava di quella stagione come «il tempo dei fiori e della gioventù, il tempo del coraggio e della gioia, il tempo che decise i destini dei popoli». E ribadiva la propria «certezza» di allora: si trattava di «combattere una battaglia giusta, per la libertà della Spagna e dell'Europa dal pericolo del comunismo»⁵⁵. Principio confermato nella “Prefazione” al più recente *Dossier*: la guerra di Spagna fu un avvenimento «di rilevante portata storica» — così come «la sconfitta di Annibale, la battaglia di Lepanto, la difesa di Vienna dai turchi» — «il cui opposto risultato avrebbe mutato il corso della storia dell'Umanità»⁵⁶. Di qui un'inquietante retrospettiva di profezie negative: ma, concludono gli autori, «Grazie a Dio, anche se ci siamo andati vicini, tutto questo non è avvenuto. Il valore e il sacrificio dei legionari di Spagna spazzarono via dall'Europa occidentale il comunismo»⁵⁷.

Si tratta di un'acquisizione duratura e definitiva? A detta del nostro Licio, pare proprio di no:

Oggi, in Italia, con alleanze e compromessi con il cattolicesimo, in mostruosa contraddizione di termini, il comunismo mascherato, ma non abbastanza da non essere scoperto, ritenta nuovamente la conquista del potere.

55. L. Gelli, *Un uomo, una storia*, cit. (p. 33 della citata *Antologia* di Urettini). In questo articolo il comunismo è definito, in puro stile *Livre noir*, «quel flagello che nei decenni seguenti, in Russia come nei paesi sovietizzati, in Vietnam come in Corea e come in Cambogia e in Afghanistan avrebbe mostrato il suo sanguinario ghigno di morte». Altrove Gelli auspica che i comunisti vengano «processati dal popolo, come in Russia»; quindi «le loro organizzazioni dovrebbero essere sciolte, i loro beni, frutto del denaro sporco di sangue, ricevuto dal KGB e dagli altri servizi segreti criminali dell'Est, dovrebbero essere confiscati» (cfr. L. Urettini, *Antologia del Lido Gelli - pensiero n. 2*, in “I protagonisti”, n. 53, 1993, p. 76, ove si cita dall'articolo gelliano *Dopo l'era di Caino l'Italia vede l'alba della Seconda Repubblica con Francesco Cossiga Presidente degli Italiani*, uscito su “Il Piave” nel dicembre 1991). Sull'“alto tradimento” dei dirigenti comunisti cfr. anche *Dossier*, p. 9.

56. *Ivi*, p. 5. Consci del possibile scetticismo del lettore in merito alla disinvolta comparazione macrostorica, gli autori aggiungono subito che il «parallelo con questi episodi importanti è fondamentale, se si considera che le verdi bandiere di Allah, una volta invasa e conquistata l'Europa, avrebbero cancellato la civiltà occidentale. E di conseguenza la cristianesimo». Come le rosse bandiere dei repubblicani spagnoli, appunto. Di qui una «sequenza di paralleli logici» (corsivo nostro): se vittoriosa in Spagna, l'“orda rossa” avrebbe dilagato in Europa e, coinvolta in un conflitto mondiale, avrebbe prodotto un'ecatombe. Nel delirio apocalittico-controfattuale di Gelli e Lenoci trovano spazio anche il raddoppio dei morti «per mano stalinista» e lo sterminio «dell'intera popolazione ebraica d'Europa» (che ai revisionisti sia sfuggito tale nesso?). Dopo tale esperienza, va da sé che dal «contagio pestifero» del comunismo «il mondo non sarebbe più guarito» (*ivi*, pp. 5-9).

57. *Ivi*, p. 9.

Dinanzi a questo «piano vergognoso» — sostenuto ingenuamente, oltre che dai cattolici, dai media, dal potere finanziario e da «magistrati contagiati dal virus comunista» — Gelli e Lenoci lanciano l'allarme: «Per non dimenticare quanto è avvenuto in Spagna, e per evitare che il pericolo comunista si riproponga nel Duemila, occorre essere vigili, pronti e decisi a tutto: *no pasarán*»⁵⁸.

La memoria della «scelta di civiltà» dei legionari italiani dovrebbe ispirare quindi una serrata vigilanza controrivoluzionaria. E chi è consapevole del rilievo storico e morale di tale scelta,

dovrebbe recarsi in pellegrinaggio al sacrario della Valle de Los Caídos [sic], per rendere omaggio a quei combattenti che diedero la vita per salvare *l'Europa di allora che, a ben guardare, è la stessa in cui siamo liberi oggi*⁵⁹.

Delle due l'una: o l'idea gelliana di libertà è compatibile con la massima fioritura di dittature e autoritarismo della storia contemporanea (il 1938 è Panno-chiave delle legislazioni antisemite europee e una tappa della fascistizzazione del continente), oppure l'attuale fase di unificazione europea va considerata sotto una luce a dir poco sinistra... Ma non è solo questo scenario a rappresentare un cortocircuito fra la "libertà" degli anni Trenta e quella odierna. Lascia altrettanto perplessi il segno attualizzante che la "Prefazione" del *Dossier* imprime all'accenno alla *Valle de los Caídos*: celebrando così un monumento edificato fra il 1940 e il 1959 dal lavoro forzato di migliaia di antifranchisti.

58. *Ivi*, p. 10.

59. *Ivi*, p. 9 (corsivo nostro).

MONARQUÍA Y CAMBIO DEMOCRÁTICO: REFLEXIÓN SOBRE UN DEBATE HISTORIOGRÁFICO

Gonzalo Álvarez Chillida

En los últimos años ha habido en España una gran profusión de publicaciones sobre el proceso de transición política producido tras la muerte de Franco. Algunas son básicamente crónicas periodísticas, incluso publicadas en fascículos de dominicales de periódico. Un reportaje en varios capítulos, dirigido por Victoria Prego, tuvo un gran éxito televisivo, apareciendo poco después en forma de libro¹. También ha habido interesantes publicaciones sobre el proceso de cambio político desde el rigor académico de la Historia, la Politología o la Sociología. Nosotros, en este artículo, vamos a reflexionar sobre un tema directamente relacionado con el proceso de cambio, y que también ha sido objeto de gran atención: nos referimos al papel que tuvo el movimiento monárquico español y sus dos máximos representantes, don Juan de Borbón y su hijo don Juan Carlos, en el cambio democrático que finalmente se produjo. A nuestro juicio, la palanca de este cambio fue la Ley para la Reforma Política de diciembre de 1976, que convocaba elecciones a Cortes por sufragio universal, quedando las cámaras que el pueblo español eligiera encargadas de realizar una reforma política que, obviamente, significaba elaborar una nueva constitución. Esta ley fue elaborada e impulsada a todas luces por el monarca Juan Carlos I, que el dictador había elevado al trono el año anterior. Por ello nos parece de gran importancia analizar qué planes tenía el movimiento monárquico español de cara a la sucesión de la dictadura, y qué relaciones tuvo con el propio régimen dictatorial. Una vez elegido el primer parlamento democrático en junio de 1977, fueron las fuerzas políticas en él representadas, más que el monarca, las que llevaron la voz cantante en el modelo constitucional que finalmente se diseñó.

1. V. Prego, *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Círculo de lectores, 1996.

Vamos a comenzar repasando algunas de las obras más importantes publicadas recientemente sobre el movimiento monárquico juanista, y sobre la figura del actual rey Juan Carlos I y su papel en el proceso del cambio. Luego analizaremos con cierto detalle algunos de los aspectos más polémicos.

A favor de don Juan y don Juan Carlos

El primer libro importante, publicado en 1989, se basa en una tesis doctoral. Nos referimos a José María Toquero y su estudio sobre las relaciones entre Franco y don Juan de Borbón, completado poco después por una biografía del conde de Barcelona. El estudio de Toquero está bastante bien documentado, aunque con posterioridad hayan salido nuevas informaciones que modifican la visión que tenemos de algunos de los acontecimientos que relata. Sin embargo, el autor pasa de puntillas sobre algunos documentos de singular importancia, como las «Bases» de Estoril, que no le sirven para apuntalar su postura sobre el tema. Su tesis básica es que don Juan adoptó una actitud básicamente democrática desde 1942 aproximadamente, ya que su pensamiento político desde esa fecha, o incluso antes, hasta su muerte, se puede caracterizar como un todo homogéneo sin modificaciones relevantes. Cuando desde la entrevista del Azor, en 1948, y más aún desde la primera entrevista de Las Cabezas, en 1954, el conde de Barcelona se acercó al dictador, lo hizo manteniendo un doble juego, en el que el Consejo Privado era una mera pantalla de cara a Franco, mientras él seguía manifestando sus verdaderas ideas democráticas a sus seguidores liberales y en sus frecuentes contactos con los medios de la oposición. Cuando a mediados de la década de los Sesenta quedó claro que Franco pensaba nombrar a Juan Carlos como sucesor suyo, de acuerdo con las Leyes Fundamentales, se mantuvo entre padre e hijo la identidad esencial de ideas, en lo que muchos han denominado el «pacto dinástico». Finalmente fue el hijo el que, tras ser coronado en 1975 dentro de la legalidad franquista, realizó el programa de la transición democrática, que era en definitiva el de su padre².

Otras dos opiniones de Toquero son también objeto de polémica: Franco fue siempre antimonárquico, y su propaganda atacó todo lo que pudo, no sólo al titular de la dinastía, sino también a la institución misma. El colofón final de la obra, reflejado en el título mismo, es que el movimiento monárquico fue la más importante oposición que tuvo la dictadura del general Franco a lo largo de su dilatada historia.

2. J.M^a Toquero, *Franco y Don Juan. La oposición monárquica al franquismo*, Espugues de Llobregat Plaza&Janés/Cambio 16, 1989, p. 176. *Don Juan de Borbón, el rey padre*, Barcelona, Plaza&Janés/Cambio 16, 1992, pp. 151-153 y 459-479.

Muchas de las ideas expuestas por Toquero habían sido defendidas de forma más esquemática y radical por un antiguo monárquico antifranquista, Víctor Salmador. La tesis más extremada de este autor era que Don Juan siempre se mantuvo fiel a la idea de la monarquía democrática, por lo que, sabiendo perfectamente que Franco nunca le nombraría sucesor, se acercó a él tácticamente para asegurar el nombramiento de Juan Carlos, aunque sin llegar nunca a someterse ni renunciar incluso públicamente a su voluntad del ser el «rey de todos los españoles». Con su hijo nunca mantuvo discrepancias, pese a que desde 1966 aparentaron estar enfrentados. Por último, afirma Salmador que, sin la actitud de don Juan en defensa de la monarquía democrática, la oposición no hubiera aceptado a su hijo cuando asumió la corona en 1975³.

Otros libros se han centrado en la figura del actual monarca, destacando muy positivamente su papel en la transición a la democracia, considerado decisivo. Uno de los primeros se debe al profesor Vicente Palacio Atard, quien no se limita a narrar una crónica de los sucesos políticos de la época, sino que sintetiza una interpretación global del proceso del cambio, que tiene en cuenta la mentalidad política de la sociedad, la situación del régimen y las fuerzas que seguían apoyándole, así como la fuerza, pero también la debilidad de la oposición democrática. Palacio Atard sostiene, de manera bastante discutible, a nuestro juicio, que el régimen en 1975 aún tenía bastante fuerza institucional, y apoyos sociales suficientes, salvo el de la Iglesia, que se había erosionado notablemente. La oposición aparecía muy dividida y sin verdadera capacidad rompedora. Ni siquiera durante la transición consiguió romper la pasividad popular, pese a que la sociedad deseaba un cambio sin traumas que acercara el país a la Europa occidental. Por todo ello el papel fundamental en este cambio, en sintonía con el difuso anhelo popular, correspondió al nuevo monarca, que desde antes de acceder al trono tenía muy clara su voluntad de devolver la soberanía al pueblo, aunque respetando los mecanismos de reforma previstos en la legalidad vigente. Sus declaraciones a *Newsweek* a finales de octubre de 1975 manifestaban sus «verdaderas ideas y propósitos». Y aunque el proyecto de cambio no pudo materializarse jurídicamente hasta la formación del primer Gobierno de Suárez, los ministros Fraga y Areilza ya mantuvieron contactos con la oposición en los meses anteriores.

3. V. Salmador, *Los secretos de la Restauración*, catorce separatas con numeración de pina propia, en “Epoca”, n. 101 a 114, 16 de febrero a 18 de mayo 1987, especialmente pp. 112, 132-133, 147-151, 161-162, 204 y 224. También *Don Juan de Borbón. Grandeza y servidumbre del deber*, Barcelona, Planeta, 1976.

Por otra parte, don Juan de Borbón apoyó también desde el primer momento la gestión de su hijo, convencido de que su intención era provocar el tránsito a la democracia, como le manifestó a Giscard D'Estaing y a José Luis de Vilallonga en vísperas de la muerte del dictador⁴.

Una interesante narración sobre la vida de don Juan Carlos es la publicada por Charles Powell, que se basa fundamentalmente en fuentes publicadas y en entrevistas del autor con algunos de los protagonistas. Juan Carlos ya en 1961 contacta con José Agustín Goytisolo y otros intelectuales antifranquistas, y en 1966 cena en casa de Joaquín Garrigues Walker, donde se habla de un futuro democrático. Tres años después, al ser nombrado sucesor, pregunta a Torcuato Fernández-Miranda y al profesor Carlos Ollero por las posibilidades de una reforma política profunda partiendo de la legalidad franquista que iba a jurar. Y es que desde 1969 la voluntad democratizadora del príncipe era ya clara, según muestra el autor mediante diversas declaraciones y testimonios. Tras la muerte de Carrero Blanco, contacta directamente o mediante personas de su confianza con las fuerzas de la oposición, incluido el Partido Comunista. Por otra parte, pese a las desavenencias con su padre, iniciadas en 1966 y agudizadas con su nombramiento, las relaciones se reanudan posteriormente, siendo detectadas por el espionaje franquista, lo que lleva al dictador a comenzar a dudar de su sucesor. Finalmente, recién coronado, el nuevo rey declara a "Newsweek" su deseo de pasar desde la legalidad a un régimen democrático, mediante el consenso pacífico, aunque, afirma Powell, aún no tenía un proyecto definido⁵.

Es también muy interesante la obra de Tom Burns Marañón, que recoge y comenta diversas conversaciones con destacadas personalidades que vivieron el tardofranquismo y la transición desde muy diversos ámbitos ideológicos. Para Burns, Juan Carlos tenía ideas democráticas desde bastante antes de ser nombrado sucesor de Franco, y no le venían éstas tanto de su padre como de ser un joven de su generación, es decir, de sus amistades, de sus viajes y de su mujer. Hasta 1969 dedicó sus esfuerzos a ser nombrado príncipe por Franco, pero desde esta fecha comenzó a preparar la transición, contactando para ello con la oposición democrática, para preparar el consenso futuro. Según Burns, Franco sabía que su sucesor iba a traer la democracia, y no le importó, pues sólo le obsesionaba la unidad de la patria. Los mismos tecnócratas sabían que a la liberalización económica le seguiría, tarde o temprano, la política.

4. V. Palacio Atard, *Juan Carlos I y el advenimiento de la democracia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, especialmente pp. 8-30, 47-51, 54, 76, 79 y 95.

5. C. Powell, *Juan Carlos. Un rey para la democracia*, Barcelona, Ariel/Planeta, 1995, especialmente pp. 46, 60, 75-76, 105-106, 108, 121, 125-130 y 151-152.

Juan Carlos tuvo éxito, pese a que ni el régimen ni el pueblo eran verdaderamente monárquicos en 1975, porque la gran mayoría de la sociedad se había acoplado al franquismo y aceptaba al sucesor que el dictador se había dado, y porque, debido al miedo a la guerra civil, deseaba el consenso, facilitado por la consiguiente debilidad de la oposición.

Don Juan y sus seguidores quedan relegados por Burns a un papel muy secundario. Su política había sido zigzagueante y errática. Nunca amenazaron seriamente a Franco ni lograron atraerse a la oposición. Burns no se explica por qué no apoyaron con decisión a Juan Carlos, sabiendo, como deberían saber, que éste pensaba realizar el cambio democrático. Aunque reconoce que pudo haber un pacto entre padre e hijo para traer la democracia⁶.

Otras obras sobre el actual monarca caen en el terreno de la mera hagiografía divulgativa, carentes de la más mínima reflexión sobre el proceso histórico protagonizado por el personaje biografiado⁷.

Por último, el historiador Javier Tusell ha publicado, también recientemente, un grueso volumen titulado *Juan Carlos I*, título algo engañoso ya que la obra se centra más en la trayectoria de don Juan de Borbón durante el periodo franquista que en la de su hijo⁸. El libro de Tusell es sin duda el mejor documentado de cuantos se han publicado hasta la fecha sobre el tema, ya que el autor ha investigado en nueve archivos privados de antiguos consejeros del conde de Barcelona, entre los que figuran todos los que tuvieron una importancia decisiva, excepción hecha de Alfredo Kindelán y José María de Areilza. Siendo el profesor Tusell, sin duda, un especialista en la historia del régimen franquista, los hechos y los principales documentos publicados, fundamentales en esta historia (como las cartas entre don Juan y el dictador, o los manifiestos del primero) quedan adecuadamente situados en su contexto histórico; pero, además, la investigación de archivo realizada le permite analizar los entresijos ocultos que se dieron detrás de tales hechos o documentos, aspecto que nos parece fundamental para poder valorarlos con rigor histórico.

El libro de Tusell se inscribe claramente entre los que defienden la trayectoria de don Juan de Borbón, aunque, sin embargo, lo matizado de sus apreciaciones, le alejan notablemente de las obras de Toquero o de Salmador.

6. T. Burns Marañón, *Conversaciones sobre el Rey*, Plaza & Janés, Barcelona 1995, especialmente pp. 15-21, 96, 103 y 233-234.

7. Un ejemplo puede ser B. Meyer-Stabley, *Juan Carlos el Rey*, Barcelona, Eds. B, 1993.

8. J. Tusell, Juan Carlos I. *La restauración de la Monarquía*, Madrid, Temas de hoy, 1995.

El conde de Barcelona aparece así identificado con el 18 de julio la mayor parte de su vida, aunque compatibilizándolo con «la voluntad integradora de la Monarquía», que superara la dictadura personal franquista y su régimen, basado en la neta distinción entre vencedores y vencidos. Si bien a finales de 1941 lo que él y sus consejeros deseaban era una monarquía tradicional, basada en la victoria del 39, la evolución de la contienda mundial les llevó a virar hacia el liberalismo, aunque sin aceptar el sufragio universal ni el excesivo parlamentarismo. El resultado final fue que en 1947, época de las negociaciones con los socialistas, «la Monarquía se ofrecía como una solución nacional y de carácter democrático», que buscaba atraerse a los tradicionalistas, de un lado, y a la oposición izquierdista, no comunista, de otro. Y es que «todo cuanto acontece deja muy claro la voluntad de concordia de la causa monárquica y da por supuesto que el horizonte en que se enmarca era el de la democracia». Sin embargo ni siquiera Gil Robles era en este periodo auténticamente demócrata, por lo que «la democracia, para Don Juan y los monárquicos era, en estas fechas, más irremediable que deseable». Sólo a fines de los años cincuenta Gil Robles y algunos democristianos, de un lado, y Satrústegui, de otro, se hacen plenos defensores de la monarquía democrática, mientras Sainz Rodríguez, Pabón y otros defendían un liberalismo decimonónico, opuesto al sufragio universal y al parlamentarismo pleno⁹.

Respecto del periodo de colaboracionismo iniciado por don Juan en el Azor, Tusell reconoce que tanto él como su hijo realizaron «excesos en la identificación con el régimen», aunque afirma que el conde de Barcelona nunca se avino a la identificación y sumisión absolutas que le pedía Franco. A través de varios testimonios de aquellos años muestra cómo el colaboracionismo era para don Juan meramente táctico, «concesiones» que le hacía a Franco sin que éste modificara, no obstante, su postura. No desautorizó a sus seguidores que a fines de los cincuenta se hacían plenamente demócratas y, en palabras de Sainz Rodríguez, en 1957, el colaboracionismo no debía «enajenarse a la oposición verdadera», la izquierdista nos aclara Tusell. Por eso don Juan «nunca condenó los contactos con la oposición de izquierdas». En este sentido, Tusell interpreta siempre los textos de mayor identificación con el régimen, especialmente varias de las cartas que el conde de Barcelona envió al dictador, como el deseo de heredar el mismo pero para evolucionar en la línea liberal y de reconciliación. Sus máximas expresiones de adhesión siempre van acompañadas de la consideración del sistema franquista y sus leyes fundamentales como un proceso evolutivo y abierto.

9. *Ivi*, pp. 42-43, 59, 84-87, 141, 155, 171 y 276-277.

Así lo entendió Franco, que por ello no las aceptó como la auténtica entrega a su persona y al Movimiento que le reclamaba. Sin embargo creemos que Tusell exagera claramente cuando afirma que ni durante estos años colaboracionistas don Juan «expresó su oposición a los partidos o al sufragio universal». Algunas afirmaciones rotundas como ésta, especialmente en las conclusiones de la obra, responden poco a las matizadas valoraciones que se realizan en el conjunto del libro¹⁰.

En las conclusiones afirma Tusell que «desde *comienzos de los Sesenta* la Monarquía fue inequívocamente democrática, y lo fueron también los que la dirigían, incluso los que procedían de la extrema derecha» (cursiva nuestra). Esta fecha se ve, sin embargo, mucho más matizada en el interior de las páginas del libro, donde se puede leer que «con Areilza la causa de la monarquía se había identificado con la democracia». Es decir, en 1966, aunque este giro democrático tuviera antecedentes y se diera al compás de los cambios que experimentaba la sociedad española¹¹.

En el libro de Tusell aparecen importantes testimonios sobre lo que Areilza llamó «pacto de familia» entre don Juan y su hijo, superando ambos los roces que tuvieron en 1969, provocados por la actitud de Franco hacia don Juan. Juan Carlos pensaba evolucionar legalmente hacia la monarquía democrática definida por su padre, quien, por su parte, pedía a sus más íntimos colaboradores, como Pemán: «arropadme al Príncipe»¹².

Tusell opina que Franco podía pensar que las cosas iban a cambiar a su muerte, y que desaparecería la organización del Movimiento Nacional, pero nunca que se fuera a establecer una democracia plena con sufragio universal y partidos políticos. También opina en las conclusiones que Franco «siempre vio a la Monarquía como la alternativa más peligrosa a la propia», y a ella dedicó gran parte de su tiempo. Opinión que recuerda la tesis de Toquero, aunque aquí la oposición se vea rebajada a la categoría de «alternativa»¹³.

Finalmente, Tusell resalta el papel del actual monarca en la transición legal a la democracia, después de hacer un encendido elogio de sus virtudes personales y políticas. Si bien el impulso del cambio fue el propio pueblo español, entre noviembre de 1975 y diciembre de 1976 «el piloto» fue Juan Carlos, que fue el que definió la política a seguir y el que eligió a los dos máximos ejecutores de la misma, Torcuato Fernández- Miranda y Adolfo Suárez. La colaboración de ambos fue «muy importante» para que la transición fuera como sucedió, pero ambos «sirvieron a la política de la monarquía, no la crearon»¹⁴.

10. *Ivi*, pp. 254, 261, 274, 290, 331 y 662.

11. *Ivi*, pp. 435-436, 508 y 658.

12. *Ivi*, pp. 532 y 660.

13. *Ivi*, pp. 536 y 657.

14. *Ivi*, pp. 677-678.

Un best-seller desconcertante

Quien fuera uno de los más importantes líderes en los últimos años del movimiento juanista, el famoso periodista Luis María Ansón, publica en 1994 lo que va a ser un auténtico éxito editorial: *Don Juan*. El libro, muy mal acogido por los historiadores, que lo acusan de fabular los hechos que narra, pretende interpretar globalmente la historia política española desde 1931¹⁵.

Ansón no cita sus fuentes archivísticas con rigor, limitándose la mayor parte de las veces a anotar a pie de página el nombre del archivo que dice haber consultado. No obstante, maneja en algunas ocasiones documentos importantes desconocidos hasta la fecha. Pero, sin duda, la que parece ser su fuente fundamental son los resúmenes que el mismo autor hacía tras asistir a conversaciones con Pedro Sainz Rodríguez y con don Juan, que reputa fundamentales y reveladoras. El problema estriba en que, a menos que tomara nota taquigráfica de ellas, o que el autor tenga una memoria de elefante, sin duda en el libro aparecen noveladas en forma de diálogos literales, que incluyen las procacidades y palabras malsonantes a que, según el libro, debía ser dado el profesor Sainz Rodríguez. En nuestra opinión sería sumamente interesante que el autor se decidiera a dar publicidad a la documentación que alberga en su archivo personal.

Como algunos han hecho notar, el título del libro es en cierto modo engañoso, pues más que tratar sobre la figura de don Juan de Borbón, el protagonista de la obra es su consejero, don Pedro Sainz Rodríguez, a quien el autor manifiesta una admiración sin límites. Siguiendo las revelaciones a que antes he aludido, resulta que Sainz es el principal protagonista de la historia española a partir de 1931, pues desde el advenimiento de la república urdió un vasto plan para devolver a España la monarquía, manejando a su antojo a todos los protagonistas de dicha historia, Franco, don Juan y don Juan Carlos incluidos, y todo ello sin que nadie lo notara. Los imponderables de la Guerra Civil, como la muerte de Sanjurjo, y de la mundial, como la muerte de Roosevelt y el giro de los aliados en Postdam, obligaron al orondo profesor a modificar sus planes, pero al final coronó su objetivo de restaurar una monarquía democrática en la figura de Juan Carlos I, después de desarrollar una estrategia bifronte utilizando al padre y al hijo, que tuvo como resultado engañar al dictador, que una y otra vez picó los anzuelos que su antiguo ministro le tendía.

Y no sólo la obra que comentamos es singular por lo equívoco del título y por la fenomenal revelación que en sus páginas se contiene.

15. L.M. Ansón, *Don Juan*, Barcelona, Plaza & Janés, 1994. Entre las críticas véase Santos Juliá, *Fabular el pasado*, "El País", 8 de noviembre de 1994; J. Tusell, *El rey y el mentor*, "El País", 5 de noviembre de 1994; Carlos Seco Serrano, *¿Don Juan... o Don Pedro?*, "Claves de Razón Práctica", n. 52, mayo-1995.

También lo es por el mal papel que se reserva muchas veces en sus páginas al conde de Barcelona, pese a que el autor es conocido por ser el principal impulsor de su elevación a las más altas cumbres de nuestra historia, bajo el nombre de Juan III. Leyendo el libro pudiera parecer que, bajo el amor a la figura de don Juan, el autor oculta su verdadera profesión por don Pedro Sainz Rodríguez, que sería en último término el destinatario oculto de todos los homenajes. Hay especialmente dos afirmaciones que dejan al primero en mal lugar. En un pasaje se dice que «entre Don Juan y Franco..., no habrá otra relación de fondo que la lucha por el poder. Todo lo demás será accesorio y circunstancial...». Los detractores de don Juan se apresuran siempre a citar esta frase, comentando que entre ambos personajes la discrepancia ideológica no contó, por ser prácticamente inexistente. La segunda es sobre la relación entre don Juan y Sainz. En 1948 éste «tenía ya domado al Rey, que era una marioneta entre sus dedos»¹⁶.

Sin embargo, por otra parte, Ansón sostiene algunas tesis que van claramente en la línea de José María Toquero. Así, cuando las «Bases» de Estoril, en 1946, don Juan deseaba la evolución hacia una monarquía constitucional y parlamentaria. Y también para nuestro autor la oposición más peligrosa para Franco no era la comunista, socialista o republicana. «La gran persecución de la dictadura — llega a afirmar llevando la tesis a su máximo extremo — se dirige contra la oposición monárquica, contra el juanismo». Por otra parte, el libro no está exento, además, de algunas contradicciones, como cuando afirma que en 1969 Sainz desveló todo su plan de muchos años al autor, aunque después se lee que lo había hecho ya en marzo de 1966, o cuando dice que en ese mismo mes Sainz defendía que no había que cambiar la política monárquica, aunque al día siguiente decidía cambiarla, creando el Secretariado Político dirigido por Areilza¹⁷.

Como estamos viendo, el libro de Ansón es realmente sorprendente. Probablemente haya algún fondo de verdad en lo que dice de Sainz Rodríguez, que debió de considerar que si don Juan no iba a ser monarca, un mal menor muy deseable era que Franco designara a su hijo Juan Carlos como sucesor. La visita que Sainz hizo a La Zarzuela en víspera de que Franco comunicara al príncipe su nombramiento es corroborada por el testimonio de Valls Taberber, que asistió al encuentro¹⁸. Pero, probablemente también, la curiosa mentalidad de Ansón y su indisimulada admiración por don Pedro exagere notablemente las cosas, hasta llegar a una versión que ningún documento hasta ahora conocido corrobora, sino más bien al contrario.

16. L.M. Ansón, *op. cit.*, pp. 159 y 281.

17. *Ivi*, 68-77, 178-179, 252 y 353-356.

18. Testimonio de Valls en T. Burns Marañón, *op. cit.*, pp. 112-115.

Y es que Ansón poseía desde joven una curiosa manera de pensar, aficionada a las tramas ocultas y a los cerebros grises de la historia, que contribuyen sin duda al carácter desconcertante de su obra. En el Archivo de Franco figura una carta suya a Luis Calvo, director de “ABC”, de mayo de 1962, en la que le dice, citando a Sainz, que la monarquía es «ineluctable» y la traerán los generales, y que, tras ella, se adaptará a Europa estableciendo una democracia con partidos y elecciones libres, tal como propugnaba Satrústegui. «Esto es también ineluctable. Y bastante doloroso para un tomista y un maurrasiano como yo. Pero vamos a trabajar sobre la realidad, y no sobre lo que nos gustaría que fuera la realidad». Efectivamente, Ansón había realizado hasta esa fecha bastantes publicaciones de carácter integrista y maurrasiano, aunque también antifranquista, muy cerca de las ideas y posturas de Eugenio Vegas Latapié. Aunque ahora parece que pensaba en ocultarlas, en aras al realismo y a una política que decía diseñar a veinte años vista. El objetivo era controlar sin que se notase, la futura democracia: «Hay que salir a Europa; buscar corrientes anchas y dominarlas y plegarlas a nuestra voluntad». Aseguraba a continuación a su corresponsal que no deseaba ser ministro, sino «mandar de verdad, influir, impulsar a los otros a que, creyendo que hacen lo que les da la gana, hagan en realidad nuestra voluntad»¹⁹. Como se ve, estos anhelos juveniles se reflejan sobradamente en la figura que treinta y dos años después trazaría sobre Pedro Sainz Rodríguez.

Críticos del movimiento monárquico

Son bastantes los autores que recientemente han rechazado de plano muchos de los argumentos expuestos en los libros anteriormente comentados. Uno de los principales es Pedro Carlos González Cuevas, autor de una monumental tesis doctoral sobre los monárquicos antiliberales españoles que, aunque centrada en la Segunda República, tiene un interesante y largo epílogo sobre el movimiento juanista durante el franquismo. González Cuevas muestra en él a un don Juan errático, dando constantes bandazos políticos desde la Guerra Civil: «A lo largo del franquismo, su estrategia política, o la de sus consejeros, consistió en mojar su dedo índice, levantándolo al viento y, según la dirección de éste, decir: ‘Por ahí’». Y es que tanto el conde de Barcelona como sus principales valedores se mantuvieron durante muchísimo tiempo, hasta bien entrados los años Sesenta, fieles a la doctrina neotradicionalista y autoritaria de “Acción Española”.

19. J. Palacios, *Los papeles secretos de Franco. De las relaciones con Juan Carlos y Don Juan al protagonismo del Opus*, Madrid, Temas de hoy, 1996, pp. 349-350.

Pero el giro de la 2ª Guerra Mundial en favor de los aliados a partir de 1942 provocó un cambio de postura en el movimiento monárquico, que no era sino mero «oportunismo»: se rechazaba el totalitarismo franquista pero, «pese a la apariencia de cierta fraseología liberal», se seguía fiel a la monarquía tradicional y corporativa definida en los años Treinta. El manifiesto de Lausana y otras declaraciones proliberales de aquellos años no dejaban de ser maniobras tácticas de cara a las nuevas circunstancias exteriores, que además dejaban los aspectos doctrinales en la ambigüedad, siendo el tono liberal más aparente que real. Sólo fueron explícitamente democráticas las declaraciones a “The Observer”, publicadas en 1947, definidas por González Cuevas como «pirueta» extrema de don Juan y sus consejeros. Pero la verdadera ideología de éstos se refleja en las “Bases” de Estoril, que suponían una «evolución del franquismo en un sentido monárquico y tradicional», opuesto a la democracia liberal. «La asunción final de los supuestos constitucionales por Don Juan fue producto más que de un convencimiento ideológico, de una dolorosa adaptación a las circunstancias del momento, de la certeza de que una Monarquía como la propugnada por “Acción Española” carecía de posibilidades en el mundo moderno».

La acción opositora de los monárquicos en los años Cuarenta fue más «alegal» que «ilegal», más de individualidades que de colectivos, y no fue secundada por la gran mayoría de los monárquicos, que defendían a don Juan como recambio si el régimen se hundía por la presión internacional, pero que no estaban dispuestos a dejar de apoyar a Franco. Según González Cuevas, la estrategia de los monárquicos durante la mayor parte de la larga historia franquista fue la del «acceso al poderoso», es decir, cultivar al dictador para intentar atraerlo a sus posturas e intereses²⁰.

Posteriormente este autor ha publicado dos interesantes artículos que comentan y valoran los libros recientemente publicados sobre el tema que tratamos. En el primero interpreta la actual exaltación de la figura de don Juan de Borbón, y la del rey durante la transición, como el deseo por parte «del proyecto conservador, entendido por tal aquel que apoyan los sectores sociales con vocación de dirigir el desarrollo capitalista español», de «inventar una tradición» liberal-conservadora en nuestra historia contemporánea ahora reinterpretada. Repasando diversas obras de intelectuales afines al Partido Popular, incluyendo varias de José María Aznar, González Cuevas analiza cómo se pretende inventar esa tradición conservadora liberal a partir de la exaltación de Cánovas y de la España de la Restauración y de la valoración positiva de la concepción nacional española de autores liberales como Ortega y Gasset, e incluso Manuel Azaña.

20. P.C. González Cuevas, *Perfil ideológico de la derecha española (Teología política y orden social en la España contemporánea)*, Madrid, Universidad Complutense, 1993, pp. 1160, 1177-1178, 1193, 1197 y 1317.

Don Juan aparece como la figura necesaria que sorteaba la larga dictadura franquista, que ahora no interesa analizar, sosteniendo la bandera del liberalismo conservador y contribuyendo a que la monarquía de su hijo fuera luego la artífice de la ejemplar transición pacífica a la democracia²¹.

El segundo artículo se centra en la exaltación que se ha hecho del rey Juan Carlos como «taumaturgo» de la transición democrática, como si ésta hubiese obedecido a un plan preconcebido muchos años atrás por el rey Juan Carlos, por su padre o por sus seguidores más allegados. Todo ello con el afán de legitimar la situación política actual, eludiendo así valorar los aspectos positivos, pero también negativos, que tuvo el proceso de cambio, así como los múltiples factores y circunstancias que intervinieron en el mismo. Por supuesto que para González Cuevas el papel del monarca en la transición se ha magnificado, aunque en absoluto niegue su importancia. Sí que lo hace respecto del conde de Barcelona, personaje de relevancia absolutamente secundaria en el proceso que nos ocupa, cuya trayectoria se ha visto completamente falseada²².

Bajando de nuevo del terreno de los historiadores al de los publicistas, la desmitificación de don Juan ha encontrado quizás su máxima expresión en la obra de Rafael Borrás Betriu, *El rey de los rojos*. Si la obra de Ansón ha tenido una enorme publicidad, especialmente desde las páginas del diario dirigido por su autor, el libro de Borrás es en sí mismo, en su propio formato, un libro de propaganda, algo así como un enorme panfleto. Su tesis aparece en forma de eslogan en la misma portada y se repite en la contracubierta y en las páginas introductorias. El resumen final recoge los principales argumentos del autor de forma sencilla y contundente. La tesis es que el conde de Barcelona se guió toda su vida por el deseo de «ceñir la corona heredada de sus mayores, [y a él] supeditó don Juan ideas y creencias, por considerar que le pertenecía por derecho divino». Sin embargo sí que tenía ideología, porque hasta 1969 preconizó «la Monarquía Católica y Tradicional», por lo que fue antidemócrata como Franco, y casi nunca estuvo enfrentado con él. Sus relaciones con el general se movieron a tenor de los acontecimientos, no de las ideas, y «según las circunstancias de cada momento, será un secuaz entusiasta y un opositor ineficaz», en una sucesión constante de bandazos. Lo único que le separaba de Franco era que éste tenía el poder y él no. Para sostener esta tesis, Borrás acude fundamentalmente a las cartas de don Juan a Franco, que copia extensamente, y a alguna otra fuente publicada. Sus comentarios ignoran los contextos históricos y los entresijos en que dichos textos nacieron, pues el objetivo del libro es ilustrar la tesis explícita desde la portada.

21. Id, *El retorno de la "tradición" liberal-conservadora (El "discurso" histórico-político de la nueva derecha española)*, "Ayer", n. 22, 1996, pp. 71-87.

22. Id, *El rei taumaturg (La fabricació de Joan Carles I)*, "L'Avenç", n. 212, marzo-1997, pp. 37-42.

Y todo ello aparece bajo un transfondo ideológico que parece republicano, sumamente crítico con la realidad política actual. Para el libro la única legitimidad democrática fue la de la República de 1931, contra la que se sublevó Franco en 1936 con el apoyo expreso y entusiasta de don Juan, apoyo que nunca desdijo. La falsa imagen que se quiere dar ahora del don Juan demócrata y antifranquista sirve para ocultar «las responsabilidades morales que a todos y cada uno de los españoles nos atañen en el establecimiento y perpetuación de un régimen ahora mayoritariamente denostado». El mito de don Juan sería así un modo de inventar una tradición antifranquista popular que prácticamente no existió. Por ello Franco murió en el poder y fue el verdadero artífice de la restauración de la monarquía en Juan Carlos I. El monarca actual recibe así su legitimidad de la dictadura, y en ella continúa, como el mismo régimen actual, ya que no juró la nueva constitución, sólo la sancionó²³.

Ricardo de la Cierva es autor de otro libro reciente desmitificador de la figura de don Juan de Borbón, que en su mayor parte, no obstante, reproduce una obra suya anterior, editada en fascículos por la revista “Época”. Titulado pretenciosamente *Don Juan de Borbón: por fin toda la verdad. Las aportaciones definitivas*, el autor dice en las páginas finales que se identifica plenamente con las conclusiones del libro de su amigo Borrás Betriu, que califica de «espléndido» y con «una información estupenda». Para de La Cierva también «Don Juan era terriblemente variable. No fue un demócrata sino un antidemócrata... desde su juventud hasta mediados de los Sesenta». Y es que el conde de Barcelona «carece de un pensamiento y de una dirección. No sabía lo que quería — fuera de la Corona — ni a dónde iba. Careció siempre de un proyecto para España». En marzo de 1937, antes de la unificación, don Juan no sólo estaba adherido con entusiasmo al Movimiento y su caudillo, sino que se suscribió a la revista falangista “Jerarquía”, lo que de La Cierva interpreta como una adhesión a las ideas fascistas de la Falange. Franco le prometió sinceramente la corona en 1942, pero ni don Juan ni sus consejeros le creyeron, pese a que «no eran liberales, sino totalitarios», y por ello nunca fue rey. La lucha que entablaron contra Franco no era ideológica, ni por la democracia, sino por el poder. Pese a ello, Franco no desistió en intentar atraérselo ni le descartó hasta el manifiesto de Estoril contra la Ley de Sucesión y las declaraciones a “The Observer”, en 1947. Los posteriores intentos de acercamiento por parte de don Juan, a partir de la entrevista del Azor y, sobre todo, de la primera de Las Cabezas, llegaron tarde. Los principales consejeros del conde de Barcelona (Kindelán, Pabón, Gil Robles, Vegas Latapié, Aranda) actuaban por resentimiento o revanchismo contra Franco, que no les había dado los cargos o ascensos que creían merecer.

23. R. Borrás Betriu, *El rey de los rojos. Don Juan de Borbón. Una figura tergiversada*, Barcelona, Rondas, 1996, especialmente pp. 19-21, 30 y 299-302.

Fueron los auténticos culpables de que don Juan no fuera rey. Mientras que los que el libro llama «enlaces» entre don Juan y Franco (Danvila, Ruiseñada, los hermanos Oriol y otros) fueron fundamentales para que lo fuera su hijo, Juan Carlos²⁴.

Pese a la identificación de La Cierva con Borrás, hay algunas diferencias importantes entre ambos. De La Cierva maneja con mucha más habilidad las fuentes publicadas y sitúa mucho mejor los textos que comenta dentro de su contexto histórico. Y, por otra parte, se separa totalmente del republicanismo que parece profesar Borrás. Por el contrario, de La Cierva afirma taxativamente que siempre fue fiel a Franco, ya que salvó a España y a toda Iberoamérica de caer en el comunismo, aunque también se manifiesta defensor del rey Juan Carlos y de la actual constitución democrática, lo cual no es para él contradictorio ya que incluso Franco sabía perfectamente que su sucesor iba a establecer la democracia, y cuando en su testamento político pidió que se le apoyase, «conocía perfectamente el proyecto democratizador del Príncipe». Aunque, por otra parte, reconoce que el Fuero de los Españoles y las instituciones de la democracia orgánica no fueron más que mera «fachada» que «nunca se cumplió». Y, finalmente, a diferencia de Borrás, de La Cierva reitera en bastantes ocasiones su respeto y adhesión a la figura de don Juan de Borbón, por los grandes servicios que realizó para España, como cuando publicó el manifiesto de Lausana para evitar el triunfo de los republicanos, o cuando renunció a sus derechos en 1977, pese a que era un acto inútil pues su hijo ya era el rey. También cuando realizó sus últimas declaraciones al “Diario de Navarra”, en 1992, que el autor denomina el «Manifiesto de Pamplona». Pero, pese a ello, el libro de Ricardo de la Cierva se inserta entre los que tratan de disminuir al máximo la trayectoria y la figura de don Juan de Borbón, llegando incluso a atacar con dureza su vida privada y familiar²⁵.

Sin embargo de La Cierva se muestra en otro libro, también reciente, mucho más favorable a la figura del rey Juan Carlos y su papel en la transición, pese a que en él se comience denostando «la estúpida campaña para la glorificación celestial y acrítica de la Santa Transición». El libro analiza los factores del cambio sociológico y económico del pueblo español desde la década de los Sesenta, ahora favorable a un pacífico tránsito hacia la democracia y la integración europea, cambio que se había dado «gracias a Franco y a su régimen». Juan Carlos supo sintonizar con el estado de ánimo popular, y en su discurso de coronación en noviembre de 1975 reflejó que tenía «clarísima» su orientación hacia un sistema constitucional y democrático, partiendo del respeto de la legalidad franquista.

24. R. de la Cierva, *Don Juan de Borbón: por fin toda la verdad. Las aportaciones definitivas*, Madridejos, Fénix, 1997, especialmente pp. VIII, 119, 146-147, 192, 226, 955, 966, y 971-974.

25. *Ivi*, pp. XI, 169, 389, 434, 475, 757, 854, 936-942, 969 y 975.

En los años anteriores hubo planes de transición pacífica y legal, como los diseñados por Fraga, Areilza (el informe de Esteban y sus colaboradores) y Garrigues Walker, aunque el principal y decisivo fue el de Torcuato Fernández-Miranda. Este, Juan Carlos y Suárez fueron los tres protagonistas principales de la transición, pese a que el último carecía inicialmente de ideas propias sobre el cambio, y se limitó a realizar los planes de los anteriores.

En 1975, según de La Cierva, «las instituciones del régimen estaban en pleno e irreversible declive» porque la democracia orgánica era «un desvaído borrador», ya que «el franquismo era sencillamente Franco». Pero éste sabía perfectamente que los norteamericanos planeaban que tras su muerte se estableciera en España una democracia bipartidista, sin legalización de los comunistas, y sabía también que Juan Carlos la pensaba establecer, pese a lo cual le mantuvo como sucesor²⁶.

Dentro de la línea de libros recientes que podríamos denominar «antijuanistas» hay que incluir el del periodista Jesús Palacios, basado en los papeles del archivo del anterior jefe de Estado que le dejó consultar el presidente de la Fundación Francisco Franco, Luis Suárez. Palacios no es historiador, y se nota en algunos importantes gazapos que se le escurren, y también en que apenas comenta lo que es una sucesión de resúmenes y copias literales de documentos, tal como él mismo reconoce. Lo que se le olvida decir es que la mayor parte de ellos ya habían sido publicados anteriormente por el mismo Suárez en su larga obra sobre el dictador. El libro, huelga decirlo, es muy interesante, como lo fue el anterior de Suárez, ya que da a conocer documentos fundamentales vedados a los investigadores. La principal conclusión que podemos sacar de ellos es, a nuestro juicio, la constatación de cómo Franco espiaba hasta los más mínimos detalles las actividades de don Juan y sus colaboradores en Estoril, aspecto que nos parece fundamental como luego veremos. Entre las opiniones de Palacios destaca la repetida de que don Juan fue rechazado por Franco por culpa de sus consejeros, que le llevaron a disputarle el poder, ya que entre ambos «jamás hubo diferencias ideológicas». En este jamás Palacios supera sin duda a Borrás y a de la Cierva. Y recordando nuevamente la citada frase de Ansón, Palacios aclara: «Su enfrentamiento fue simplemente una lucha descarnada por el poder. Ni más ni menos». Por supuesto que en esa lucha don Juan fue ineficaz, ya que «la única oposición que de verdad tuvo Franco» fue la comunista. Así pues, el verdadero artífice de la restauración fue Franco, que trajo la monarquía porque quiso. Además, entre don Juan y su hijo no hubo pacto dinástico, como sostiene también Suárez.

26. R. de la Cierva, *Juan Carlos I: misión imposible*, Madrid, Eudema, 1996, especialmente pp. 10, 19, 32-36, 46 y 58-60.

Sin embargo Palacios matiza bastante más la afirmación de otros autores de que Franco sabía perfectamente que Juan Carlos traería la democracia. Según él, sabía desde 1966 que el príncipe pensaba establecer «un sistema parlamentario limitado, que se asentaría en un bipartidismo político al estilo norteamericano... También es verdad, [sin embargo], que Franco siempre creyó que, con el paraguas del Ejército, la Monarquía de Juan Carlos se mantendría bajo la marquesina de los sustancial de las Leyes Fundamentales». Y además, y sin que lamentablemente aporte ninguna prueba documental de lo que dice, Palacios afirma que el Gobierno de Carrero Blanco de 1973 suponía un cambio drástico respecto del llamado «monocolor» anterior, ya que con él Franco y su consejero deseaban reforzar el Movimiento, para preparar a la muerte del primero la monarquía del 18 de julio. La muerte de Carrero impidió a Franco lograr este propósito, aunque no explica por qué ya no pudo realizarlo²⁷.

Puntualizaciones sobre el monarquismo: Franco y Don Juan

Uno de los aspectos debatidos en muchas de las obras antes comentadas es el del monarquismo o antimonarquismo del general Franco. Para opinar sobre él es necesario partir, previamente, de aclarar qué es lo que se entiende por monarquismo. Podemos hacerlo sencillamente diciendo que monárquico es aquel que defiende que la jefatura del Estado sea ocupada según las leyes de la herencia, y es por tanto fiel a la dinastía que ha ocupado previamente el trono. El monarquismo, así definido, puede mostrar muy diferentes manifestaciones, ya que un monarca puede reinar de modo absolutista, constitucional liberal, con neta primacía sobre la representación popular o, por el contrario, totalmente subordinado a un parlamento de elección democrática. En este sentido es necesario aclarar un equívoco esencial en el libro de Borrás Betriu. Para éste autor, tanto don Juan como su padre defendían una monarquía de derecho divino: sólo Dios les había hecho reyes, y ese era su derecho, por completo al margen de voluntad popular. Esto nos parece un error: don Juan simplemente era un monárquico, y como tal defendía que el legítimo heredero de la dinastía española debía ocupar el trono en Madrid ya que, como monárquico que era, pensaba que la monarquía era el mejor régimen posible para su patria. Lo que afirmaba en muchísimas ocasiones el conde de Barcelona era que, siendo también católico como era, la providencia divina le había hecho nacer hijo de sus padres, los últimos reyes, lo que suponía el derecho y la obligación de buscar la restauración monárquica en su propia persona.

27. J. Palacios, *op. cit.*, especialmente pp. 25, 174, 515, 536-537 y 588-590. L. Suárez Fernández, *Francisco Franco y su tiempo*, (8 tomos), Madrid, Azor, 1984.

Volviendo al dictador, es sin duda cierto lo que dicen los autores antijuanistas de que fue él quien trajo la monarquía a España, al nombrar como sucesor suyo a título de rey al hijo de don Juan de Borbón. Es indudable que pudo no haberlo hecho: pudo aplicar la ley de Sucesión de 1947, reformada en 1966, nombrando al sobrino en vez de al hijo del titular de la dinastía histórica. O incluso a algún otro pretendiente, como los carlistas de la dinastía Borbón-Parma. Hubo incluso quien, como Carrero Blanco, le sugirió que él mismo podía haberse coronado²⁸. Muchos más fueron los que le presionaron para que aplicara la citada ley estableciendo como sucesión una regencia. La solución de Borbón Dampierre parece que la contempló durante muchos años como posible recurso si fallaban sus planes sobre Juan Carlos. Sin embargo la posibilidad regencialista sí que planeó sobre su cabeza como una seria posibilidad, como sucedió tras el «contubernio» de Munich, hasta que regresó a La Zarzuela el príncipe recién casado, como desveló en su día Suárez Fernández²⁹.

No se puede, pues, negar, que fue Franco quien puso al actual monarca en el trono. Sin embargo, tampoco es posible negar la sistemática campaña de propaganda que se ejerció contra el conde de Barcelona y sus seguidores monárquicos, y la radicalidad con que la censura se ejerció sobre ellos, incluso contra los sectores y actos más moderados, como el tradicionalista de Estoril de 1957, sistemáticamente silenciados, tal como nos recuerdan Toquero, Ansón y otros libros de la misma tendencia. Sin duda Franco era monárquico antes de 1931, pues incluso Alfonso XIII había sido padrino de su boda y, según Preston, no ocultó su simpatía por el régimen caído durante los días siguientes al 14 de abril³⁰. Sin embargo, a partir de 1936, Franco relegó por completo sus sentimientos monárquicos ante su definitivo giro ideológico: se hizo franquista. Y esta vez en el sentido exacto de que Dios le había dado el poder absoluto de España para salvarla en la Guerra Civil y gobernarla hasta su muerte, manteniendo con su régimen la victoria obtenida contra los enemigos internos de la patria. Mi opinión es que, a partir de este momento, su monarquismo se redujo a decidir que su salvífica obra sólo podía ser continuada tras su muerte por un rey. Es decir, que al “caudillo” irreplicable no podía sucederle una persona, por cualidades que tuviera, sino la institución que encarnaba la historia política de España: la corona. Por eso mantuvo contacto epistolar con don Juan de Borbón desde el mismo comienzo de su jefatura en 1936.

28. J. Tusell, Carrero. *La eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de hoy, 1993, p. 81.

29. L. Suárez Fernández, *op. cit.*, t. VI, pp. 382-390.

30. P. Preston, Franco. “*Caudillo de España*”, Barcelona, Grijalbo, 1994, pp. 98-100.

Sin embargo, no tenía ninguna prisa en aclarar la que intuía sería su lejana sucesión, y fue sólo en las especiales circunstancias de acoso exterior del final de la guerra mundial y primeros años de la postguerra cuando estableció, por la Ley de Sucesión, que España volvía a ser un reino. Preston opina que la ley era una artimaña para atraerse a las potencias occidentales y a los monárquicos del interior³¹. Lo cierto es que la monarquía que se definía en la citada ley tenía muy poco que ver con la sencilla definición de la que hemos partido inicialmente. Franco elegiría en definitiva a su real sucesor, pudiendo revocar su decisión después, y el sistema sucesorio posterior estaba también sometido a mecanismos de designación, en vez de hereditarios. Sin embargo el elegido debía ser «de estirpe regia». De no encontrarse el adecuado, se podía establecer la regencia.

En esto consistió el monarquismo de Franco, subordinado por completo a su «franquismo». Por eso la «instauración» del nuevo rey sería tras su muerte. Si durante un tiempo deseó que ese sucesor fuese don Juan de Borbón, siempre que se subordinara absolutamente al «caudillo» y su régimen, y en seguida consideró como mucho más probable a su hijo, el príncipe Juan Carlos, era porque quería ser sucedido de verdad por la institución monárquica, no por una caricatura, y sabía que ello conllevaba el respeto a la legitimidad dinástica. Y tal legitimidad la representaba el conde de Barcelona, y a través de él pasaría posteriormente a su hijo. Por eso se resistió a perder la esperanza de «recuperar» a don Juan para sus planes: hasta el manifiesto la ley de Sucesión y las declaraciones a “The Observer”, según La Cierva, o incluso hasta fines de los años cincuenta, según un documento de 1958 que muestra Palacios, en el que se ve que aún conservaba una remota esperanza de que don Juan se le sometiera plenamente. Aunque desde muchos años atrás, probablemente mucho antes de 1947, el dictador sabía que sus esperanzas eran escasas, y por eso pensó en el remedio del primogénito del conde de Barcelona, debidamente «educado»³².

La actitud ideológica de don Juan y sus consejeros en los años del enfrentamiento con Franco

Desde 1942-43 hasta la entrevista del Azor de 1948, en que don Juan de Borbón ordena a Kindelán cesar toda actividad conspirativa, es indudable que el conde de Barcelona y sus consejeros laboraron abiertamente por desplazar a Franco del poder y restaurar la monarquía. Presionándole para que por la buenas llevase al rey a Madrid, o incluso conspirando para lograr que los aliados y los militares lo realizaran por las malas.

31. *Ivi*, pp. 706.

32. R. de la Cierva, *Don Juan de Borbón...*, cit., p. 539. J. Palacios, *op. cit.*, pp. 196-200.

El completo fracaso de esta política fue evidentemente decisivo en el giro que decidió personalmente dar don Juan al entrevistarse con el dictador en aguas de San Sebastián, sin contar con sus principales colaboradores. Un tema esencial de discusión sobre este periodo es la ideología política que guiaba en estos años tanto a éstos como al conde de Barcelona. Como creo evidente que antes de 1942 todos ellos eran antiliberales, la mayoría fuertemente influidos por el pensamiento de “Acción Española”, me voy a centrar en el periodo siguiente. Para analizar este aspecto tenemos que valorar documentos claramente contradictorios: algunos declaran, más o menos explícitamente, principios liberales o incluso democráticos, condenan el totalitarismo del régimen e insisten en la reconciliación de los españoles enfrentados en la reciente guerra, como los manifiestos de Lausana y de Estoril (sobre la Ley de Sucesión), y declaraciones como las publicadas por “La Prensa” de Buenos Aires en 1944 o “The Observer” tres años después. Pero otros, como las cartas a Rodezno y Romanones de 1943, y sobre todo las llamadas «Bases» de Estoril, de 1946, se manifiestan inequívocamente por una monarquía tradicionalista claramente antiliberal.

González Cuevas, analizando en su tesis el pensamiento de los principales juanistas de estos años, sostiene que se mantenían esencialmente fieles al antiliberalismo de los tiempos de “Acción Española”, así como al Movimiento de 1936 y a la concepción de la guerra como Cruzada. Fue el oportunismo el que les condujo a realizar «piruetas» ideológicas en los textos antes citados que, si se leen con detenimiento, dejan en la ambigüedad las cuestiones esenciales de la soberanía y el sufragio, salvo en las declaraciones a “The Observer”, que sí son explícitamente liberal-demócratas. Las «Bases» serían así las que expresaban los verdaderos proyectos del conde de Barcelona y sus más directos seguidores. Don Juan aspiraba a ser rey de todos los españoles que aceptaran el sistema definido en las mismas. Sin embargo, González Cuevas pasa de puntillas sobre las negociaciones de los monárquicos con el Partido Socialista, que se tradujo en el Pacto de San Juan de Luz, según él, «con las izquierdas no marxistas»³³.

Ya hemos visto cómo los autores más projuanistas, Toquero o Saliñador, afirman categóricamente el carácter democrático de don Juan a partir de estas fechas. Para ello Toquero pasa de puntillas sobre las “Bases” de Estoril, y sólo en su segundo libro las comenta como un intento de don Juan de atraerse a los tradicionalistas, aunque sin que ello supusiera renunciar a su pensamiento democrático. Tusell, sin embargo, matiza mucho más la cuestión que estamos debatiendo.

33. P.C. González Cuevas, *Perfil ideológico...*, cit., pp. 1177-1199.

Parte de que a fines de 1941 los monárquicos más cercanos a don Juan buscaban una monarquía tradicional y antidemocrática, construida por «la España de los vencedores de la Guerra Civil», aunque institucionalizada y sin el totalitarismo falangista. Dos años después algunos de los consejeros del exterior comienzan a virar hacia el liberalismo, aunque la defensa de la monarquía liberal no era sino «la imagen que pretendían» de cara a las potencias occidentales. Pero ni Sainz Rodríguez ni sus compañeros aceptaban el sufragio universal ni el excesivo parlamentarismo. A partir de estas fechas, mientras que los monárquicos del interior defienden el acercamiento a Franco, y propugnan meramente una institucionalización en sentido monárquico de su régimen, los del exterior, mucho más cercanos al conde de Barcelona, evolucionan hasta llegar a aceptar la democracia como algo inevitable a la vista del resultado de la contienda mundial. Así, en 1947 «la Monarquía se ofrecía como una solución nacional y de carácter democrático», que intentaba atraerse tanto a los tradicionalistas como a la oposición. Sin embargo, ni Sainz Rodríguez ni Gil Robles eran demócratas en estas fechas, y negociaban con los socialistas por imposición de las circunstancias externas. Los monárquicos manifestaban una sincera voluntad de concordia, pero el verdadero objetivo era que la monarquía pudiera salvar a los vencedores de la Guerra Civil de un posible retorno de los republicanos vencidos en 1939 mediante una democracia «más irremediable que deseable»³⁴.

Nuestra opinión respecto del tema que debatimos es clara. Estamos de acuerdo con González Cuevas en que ni don Juan ni sus seguidores más antifranquistas eran demócratas en los años de su más abierto enfrentamiento al dictador. Seguían afines a los presupuestos básicos del tradicionalismo o del corporativismo católico de los años Treinta, aunque cada vez más atemperados, ya que sí que es cierto que las circunstancias internacionales produjeron en algunos de ellos el inicio de una sincera evolución hacia fórmulas liberales, aunque aún no democráticas. Todo ello se puede leer en el libro de Tusell. Muy parecida es también la opinión de Fernando de Meer en un interesante artículo sobre el juanismo de estos años, cuando insiste en que éste, si bien se separaba netamente del régimen, seguía fiel a los ideales de la sublevación de 1936. Así pues, las «Bases» de Estoril reflejan mucho más los objetivos ideológicos de don Juan y los suyos que el Manifiesto de Lausana o las declaraciones a “The Observer”. Estas se hacían de cara a los vencedores de la contienda mundial, y tenían como uno de sus más importantes fines evitar que la previsible caída de la dictadura franquista pudiera suponer la vuelta de los republicanos.

34. J. Tusell, *Juan Carlos I...*, cit., pp. 59, 87, 99-100, 141, 153-155 y 171.

Las notas diplomáticas que los monárquicos adjuntaron a la entrega del manifiesto en las legaciones españolas en Suiza aseguraban que su propósito era salvar el Movimiento, como le había expresado anteriormente don Juan al conde de Fontanar, en carta del 4 de febrero de 1944, justificando sus declaraciones a “La Prensa” de Buenos Aires³⁵.

Desde la óptica franquista de Ricardo de la Cierva, fue un «gran servicio» que hizo don Juan a la España del 18 de julio, no una traición a la misma, como difundió la propaganda del régimen a los cuatro vientos.

Pero lo que acabamos de afirmar no implica que don Juan fuera un «secuaz» de Franco, como afirma Borrás. Por el contrario, le separaban de él aspectos de gran importancia. Sin duda divergía del sistemático recuerdo de la victoria sobre los enemigos de España, que fue el principal soporte legitimador que el general Franco ofreció de su omnímodo poder hasta el mismo momento de su muerte («No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta», recordaba en su famoso testamento). Por el contrario, el conde de Barcelona representaba una política de paulatina reconciliación y superación del pasado enfrentamiento, un régimen que no tuviese su única legitimidad en la perpetuación de la victoria, aunque siguiera en manos de quienes la habían disfrutado. Esta diferencia no es desdeñable, aunque en absoluto se puede interpretar la declaración de ser «rey de todos los españoles» en estos años como una proclama de voluntad democrática, como se ha hecho insistentemente. No en balde la frase había sido parte de una declaración del pretendiente tradicionalista Carlos VII en 1896, como recordó el propio don Juan en el acto tradicionalista de Estoril de diciembre de 1957. Y, sin duda, la frase de aquel pretendiente carlista podía significar cualquier cosa, menos liberalismo o democracia.

Además, don Juan y sus seguidores deseaban finalizar lo que no era sino una dictadura personal, estableciendo un régimen con instituciones definidas y sometidas a las leyes, que suponía más libertades y la supresión del partido único falangista y de todos los elementos de mimetismo totalitario. Este régimen debía permitir a España integrarse en la Europa occidental de los vencedores. Si en algunos documentos y declaraciones fundamentales se avanzaba mucho más hacia el liberalismo democrático, era sin duda por presión de las circunstancias, como reconoce Tusell, quien insiste en que el camino emprendido en estos años, sobre todo con las negociaciones con la oposición socialista, conducían a un horizonte democrático inevitable, aunque no exactamente deseado.

35. F. de Meer Lecha-Marzo, *D. Juan de Borbón y Franco: otoño de 1945. Ruptura inevitable y acuerdo necesario*, “Boletín de la Real Academia de la Historia”, t. 192, septiembre a diciembre 1995, pp. 493-510, especialmente 495, 498 y 508

Dos cartas de don Juan a don Alfonso de Orleans, de 1944 y 1946, expresan bien la postura ideológica del conde de Barcelona en estos años: «Monarquía Tradicional española» que permitiera «la conciliación de todos los españoles» en «un régimen abierto a todos». Rechazo del totalitarismo falangista, extranjerizante. Armonización de la tradición y el progreso, del orden y la libertad. En la segunda carta le aseguraba a su representante en el interior que si pactaba con la oposición exiliada anticomunista, las tres potencias del «tripartito» lograrían coronarle, derribando a Franco. «Pero leal a mis convicciones no me resuelvo a hipotecar el futuro de la Monarquía y de España prometiendo unas instituciones que pueden arrastrarnos a la anarquía o a la dictadura comunista... La Monarquía garantizará dentro de la ley las libertades hoy aherrojadas, constituirá un auténtico estado de Derecho en el que los gobernantes y los gobernados estén sometidos a las leyes dictadas por el Rey y las Cortes, representantes éstas de la voluntad y necesidades de la Nación...»³⁶.

Sin duda que el conde de Barcelona y sus más directos colaboradores de los años Cuarenta están comenzando a evolucionar hacia el liberalismo, y que sus ideas se habían alejado notablemente del radicalismo que esgrimían diez años antes en las páginas de “Acción Española”. Pero, desde luego, hasta muchos años después no se van a acercar al ideario de la democracia liberal de la Europa occidental. A ella llegaron Satrústegui y sus seguidores de Unión Española, así como Gil Robles y sus partidarios demócrata cristianos, pero en la segunda mitad del decenio de los cincuenta. Cuando todavía don Juan, estamos seguros, consideraba incompatibles el catolicismo y la democracia liberal, como se demuestra en una carta privada a uno de sus colaboradores de máxima confianza, el conde de Fontanar, fechada el 3 de enero de 1957, consultada por Tusell. Carta que, por su naturaleza y destinatario, el historiador no puede sino considerar expresión sincera de su autor, y no postura estratégica o táctica, como muchos de los demás documentos que forman la historia del juanismo. En el texto al que nos referimos dice don Juan: «No te puedo ocultar mi extrañeza de ver a un grupo llamado católico por excelencia (aludiendo a los democristianos), preparar una carta de carácter muy liberal, dados los tiempos que vivimos»³⁷.

Don Juan en el periodo de acercamiento al régimen franquista

Hasta bien entrados los años Sesenta don Juan no propugna un régimen democrático de corte occidental. En la década anterior continúa su lenta evolución hacia el liberalismo, aunque, como hemos visto, hay ya dos grupos de sus seguidores que se hacen plenamente demócratas.

36. *Ivi*, pp. 495 y 509.

37. *Ivi*, p. 275.

Por lo tanto, es obvio que tampoco entonces fue un «secuaz» del dictador que le impedía acceder al trono, como sostiene Borrás y dice asumir La Cierva. Estos se basan fundamentalmente en algunas de las cartas que el conde de Barcelona dirigió a Franco, en las que manifestaba explícitamente su adhesión al régimen y sus Leyes Fundamentales (especialmente las de 25 de junio de 1957 y de 10 de julio de 1961), así como sus manifestaciones de adhesión al ideario tradicionalista antiliberal, como las de Estoril en 1957 y Lourdes un año después. La Cierva interpreta el rechazo de Franco a estas manifestaciones de don Juan, que afirma sinceras, como una actitud injusta («inadmisibile y un tanto rastrera» califica por ejemplo la respuesta a la carta en que don Juan le remite el contenido del acto tradicionalista de Estoril³⁸) motivada porque desde 1947 le había descartado totalmente de sus proyectos sucesorios, como le insinuó claramente en más de una ocasión, en que le recordaba que debería abdicar en su hijo cuando fuera necesario. Sin embargo, ya hemos visto cómo Palacios muestra que en 1958 aún no había perdido Franco la última esperanza de contar con el conde de Barcelona, siempre que éste cambiase radicalmente su actitud, en sentido de sometérsele por completo. Para nosotros está claro que las cartas de don Juan al dictador, ni tan siquiera las manifestaciones tradicionalistas antes aludidas, ni son plenamente sinceras ni significan una ciega identificación con el régimen, como algunos pretenden. Fracasada en los años Cuarenta la línea de enfrentamiento, don Juan pensó que sólo con el acercamiento al poderoso — como dice González Cuevas — podía lograrse a la larga la restauración monárquica. Ese convencimiento le llevó a manifestar su adhesión al régimen, pero ello tenía sin duda un componente táctico más que sincero. En primer lugar, como señala acertadamente Tusell, la adhesión nunca llega a ser absoluta pues siempre va acompañada de la apostilla de que el régimen significa para él, en sí mismo, evolución y posibilidad de cambio. En concreto, en la carta y memorándum de 1957 don Juan se identificaba con el régimen y rechazaba el liberalismo y los partidos, pero defendía a continuación la monarquía como su «evolución lógica y natural» («perfeccionamiento» dirá en alguna ocasión, aunque también, en otras, «superación»). Por eso el rechazo de Franco, contra la opinión de De la Cierva, tiene un claro componente ideológico. Respecto de la carta aludida, no se le escapó al dictador la frase que hemos citado, y por eso le contestó al conde de Barcelona que su sucesor no podría «guardar reservas a lo constituido y consolidado en estos veinte años». El Movimiento había constituido la monarquía mediante la ley de 1947 «y quien no se subordina a ella queda fuera de la sucesión».

38. R. de la Cierva, *op. cit.*, p. 747.

En notas privadas consultadas por este historiador, el conde de Barcelona afirmaba poco después que había realizado «las máximas concesiones posibles», lo que refuerza nuestra interpretación de que don Juan escribía por intereses estratégicos más que para manifestarse con sinceridad³⁹.

Tusell sobre todo, Toquero, pero también Palacios, citan una gran cantidad de documentos y testimonios que muestran la insinceridad de las declaraciones prorrégimen y tradicionalistas del conde de Barcelona, en estos años finales de los cincuenta y primeros de los Sesenta, que son los de máximo acercamiento al régimen. Aunque apoyaba a la mayoría colaboracionista del Consejo Privado, nunca desautorizó a aquellos seguidores que estaban militando ya plenamente en el campo democrático, si hacemos excepción de la expulsión de Gil Robles del Consejo Privado tras el «contubernio» de Munich. Y en muchas ocasiones les alentaba, confesándoles que el colaboracionismo no era sino mera táctica de cara a la restauración. Podríamos citar muchos ejemplos, pero nos parece más importante añadir que Franco sabía perfectamente de la insinceridad de don Juan, pues tenía espías y soplones en Estoril que le informaban puntualmente de las declaraciones privadas del inquilino de Villa Giralda, que en más de alguna ocasión se iba imprudentemente de la lengua. Esa es la aportación más interesante, a nuestro juicio, del libro de Palacios. Así, por ejemplo, el dictador se entera que el 4 de enero de 1959 Gil Robles ha instado a don Juan a romper con Franco, contestándole éste que lo hará «en el momento oportuno». A un grupo de estudiantes del S.E.U., que confunde con izquierdistas, les dice el 28 de enero de 1959 que no puede aceptar las condiciones que Franco le impone, y que cuando reine habrá un partido democristiano y otro socialista, mientras que el problema de la Falange se solucionará con la “Gaceta”. Y tiempo después su embajador en Lisboa le informa que el 10 de julio de 1962 don Juan ha recibido a un grupo de tradicionalistas de su Consejo Privado, encabezados por Arauz de Robles, que le plantean duras exigencias indignados por lo del «contubernio». El anfitrión les calma asegurándoles que sigue siendo el mismo que el del acto de Estoril de cinco años antes. Sin embargo, por la noche, con la euforia de la cena, les dice que no sabe cómo se puede defender en la Europa democrática el sufragio orgánico de las Leyes Fundamentales, manifestando «muy poca fe y confianza en nuestras cosas». El embajador añadía cómo don Juan había intentado atraerse nuevamente a Gil Robles, disculpándose del desaire de su destitución⁴⁰.

Palacios nos da bastantes más muestras de lo bien informado que estaba Franco del verdadero don Juan.

39. J. Tusell, *op. cit.*, pp. 254-257.

40. J. Palacios, *op. cit.*, pp. 223, 230-231 y 356-357.

Puede que en algún caso el informador sea tendencioso y exagere el color «rojo» del monarca exiliado, pero el conjunto es sumamente significativo, y se une a otros testimonios publicados por otros autores. Todo ello explica también la actitud de rechazo de Franco, que no se dejó engañar por una postura que tenía mucho de táctica. En unas notas que preparó para contestar un memorándum que le había entregado el presidente del Consejo Privado, Pemán, el 20 de febrero de 1964, afirma que don Juan, pese a que «pudo ser el titular indubitado», se ha autoexcluido por discrepar con el régimen y tener el rechazo del país. Y, entre otras cosas, anota esta significativa frase: «Defecto de aquel señor-*conozco todo*» (cursiva nuestra)⁴¹.

El giro democrático en los años Sesenta

Gil Robles, Satrústegui y sus seguidores abrazaron los ideales democráticos en la segunda mitad de los años cincuenta. No hay pruebas de que don Juan y sus demás colaboradores lo hicieran antes de mediada la década siguiente. Casi nadie discute el giro democrático que experimentó la causa juanista desde que en 1966 pasó a estar dirigida por José María de Areilza, al frente del Secretariado Político del conde de Barcelona, en especial por el enorme esfuerzo de contactar con los grupos de oposición interior y exterior. Luis María Ansón había manifestado el nuevo ideario en su famoso artículo de “ABC” censurado, «La Monarquía de todos». Y también por estas fechas un sector del juanismo opusdeísta, defensor en años anteriores del integrismo cultural y político más excluyente, iniciaba desde las páginas del diario “Madrid” una campaña en favor de la monarquía democrática, que heredara pacíficamente el régimen franquista.

Las causas de este giro ideológico son bastante conocidas. El régimen de Franco, pese a sus apariencias institucionalizadoras, no dejaba de ser una mera dictadura personal, como denunció con dureza José María Pemán desde las páginas de “ABC” el 24 de junio de ese mismo 1966, «En el día de San Juan», aprovechando la reciente liberalización de la censura. Ello significaba que a la muerte del dictador iba a ser muy difícil la continuidad del régimen, lo que era claramente percibido por la inmensa mayoría de los españoles, que lo reflejaban incluso en los chistes que circulaban aquellos años. Por otra parte, el panorama internacional había cambiado notablemente respecto a la década de los Cuarenta. Entonces el miedo a la expansión del comunismo por Europa occidental era un motor poderoso que, en medio de la guerra fría, permitió a Franco consolidarse en el poder.

41. *Ivi*, pp. 378-379.

En los Sesenta el discurso oficial de que las democracias eran regímenes débiles que desembocaban inexorablemente en el comunismo, como argumentaban una y otra vez los máximos jerarcas franquistas, no se correspondía en absoluto con la realidad de una Europa occidental estable y en pleno desarrollo de su economía y su bienestar social. Por el contrario, el desarrollo económico iniciado en España tras el plan de estabilización había supuesto una apertura hacia nuestros vecinos europeos, que tenía un claro componente social y de comunicación. Turistas y emigrantes daban a conocer la clara superioridad material del modo de vida de los países occidentales, que iba acompañado de una gran libertad política y en las costumbres. El cine y la televisión mostraban cotidianamente este modo de vivir. El complejo de inferioridad de los españoles, alentado por la propaganda de que éramos diferentes, se tradujo en un deseo irrefrenable de querer vivir como en Europa. Deseo que es una de las principalísimas claves de la cultura política de los españoles desde 1960 hasta hoy mismo (y que explica, por ejemplo, la casi inexistencia en nuestro país de una corriente de oposición al tratado de Maastricht, tan poderosa en muchos de nuestros vecinos). Parece claro que en la sociedad española de los años Sesenta comenzó a darse lo que Ted Gurr denomina un sentimiento de «privación respecto a las aspiraciones»⁴², que generó el desarrollo de nuevos movimientos sociales (el obrero y el estudiantil primeramente, el vecinal y ciudadano años más tarde) ajenos y contrarios al régimen. Con los años, el crecimiento de esta oposición, y de los disturbios estudiantiles y obreros, junto al inicio de la espiral de violencia y represión que inició en el País Vasco el terrorismo de ETA, secundado por el Ministerio de la Gobernación, comenzó a quebrar una de las imágenes legitimadoras del régimen como mantenedor del orden y la tranquilidad. Por otra parte, era el mismo régimen el que aspiraba a integrarse en la Comunidad Económica Europea, cuando precisamente era su carácter dictatorial el principal obstáculo para hacerlo, máxime cuando la distensión de la guerra fría hacía que España pudiera jugar con su papel en la defensa del bloque occidental menos que en los años cincuenta.

Don Juan y sus principales consejeros conocían perfectamente, por sus múltiples viajes y contactos, la realidad de la Europa occidental, percibiendo claramente el anacronismo del régimen franquista. Esto fue decisivo para que, desde mediados de los Sesenta, comprendieran la imposibilidad de mantener a España, con una u otra fórmula, fuera del marco socio-político de su entorno geográfico.

42. M. Pérez Ledesma, “Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)”, en J.M^a Sánchez Nistal, M. Montanari y otros, *Problemas actuales de la Historia. Terceras Jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 141-187, especialmente p. 158.

Pero para dar este paso fue también decisivo el giro que experimentó la Iglesia católica bajo el pontificado de Juan XXIII (especialmente con su encíclica *Pacem in terris*) y con el concilio Vaticano II. Hombres profundamente católicos como eran, la defensa de la libertad del pensamiento y de la participación política del pueblo se convirtieron para ellos en un imperativo que contribuyó notablemente a su giro ideológico. Máxime cuando en el seno de la propia Iglesia española se comenzaron a desarrollar los primeros núcleos de la nueva oposición al régimen político, actitud que años más tarde alcanzó a la propia jerarquía, en un cambio impulsado desde Roma.

Todas las circunstancias descritas explican que dos o tres años antes del acceso de Areilza a la dirección de la causa monárquica, don Juan y algunos de sus principales colaboradores se dieran cuenta de que la monarquía futura sólo se consolidaría si era capaz de establecer algún tipo de régimen político homologable a las democracias europeas. Sin embargo ello no quiere decir, en absoluto, que se tratara de un movimiento opositor, ya que lo que se pretendía era heredar a Franco tras su muerte, no combatirlo o desplazarle. Lejos de ello, hasta 1966 se siguió practicando la política colaboracionista, de «acceso al poderoso», que pretendía convencerle de que debía asegurar el futuro y la estabilidad nombrando sucesor según las Leyes Fundamentales al conde de Barcelona. Pero ya estaba bastante claro que, tras la política que intentaba arrancar de Franco la restauración, se escondía otra que se preocupaba también por el día siguiente a la coronación de don Juan. Una extensa carta de Rafael Calvo Serer al presidente del Consejo Privado, José María Pemán, de 1963, expresa de modo inmejorable cuál era la situación de la política monárquica por parte de bastantes de sus principales dirigentes (ya que otros muchos seguían aferados al continuismo franquista como horizonte).

Calvo Serer, ya lo hemos dicho, se había destacado por su intransigencia antiliberal en la década anterior. Sin embargo, sus viajes al extranjero le hicieron ver que las democracias occidentales, sobre todo las anglosajonas, tenían poco que ver con los convulsos regímenes del periodo de entreguerras, especialmente el de la España republicana. En 1964 publicaría un influyente libro con sus reflexiones titulado *Las nuevas democracias*. La larga carta que envió a Pemán el año anterior, donde hace un balance de la política colaboracionista seguida por los juanistas desde 1954, es una prueba clara de la táctica de ganarse al poderoso, pues describe todos los medios y estrategias para lograr que Franco aceptara la sucesión de don Juan y continuara una institucionalización efectiva de su régimen en sentido monárquico, venciendo su tendencia al inmovilismo y las presiones contrarias que recibía del campo del Movimiento. Para ello Serer acude incluso a observaciones sobre la psicología del dictador, a fin de utilizar los mejores mecanismos para presionarle y doblar su voluntad. Pero, junto a esto, Serer hace un diagnóstico de la situación española: la Iglesia,

alentada desde Roma, se aleja cada vez más del régimen, y le va a crear crecientes problemas. En el exterior éste aparece como un anacronismo y sus respuestas represivas a la creciente oposición (huelgas del 62, ejecución de Grimau) acrecientan sus problemas exteriores. Por ello, además de a Franco, los monárquicos deben convencer a los generales y a los obispos de que, ante las incertidumbres del futuro, los monárquicos tienen un plan viable, no contra el régimen sino realizando un desarrollo político normal mediante «una aplicación de las instituciones actuales». Todo ello de cara a traer la monarquía de don Juan, que es lo prioritario. Porque después — añade significativamente — habrá que abordar el problema de «la incorporación libre de grandes sectores de la vida española que, evidentemente, están en actitud de radical oposición con el régimen actual», único modo de consolidar la monarquía⁴³.

Calvo Serer no era el único que estaba cambiando dentro de la causa monárquica. Ya hemos visto antes cómo don Juan en 1962 se fue de la lengua poniendo en duda la viabilidad de la democracia orgánica en la Europa del momento, precisamente delante de sus seguidores tradicionalistas. También el interlocutor del monárquico opusdeísta, el conservador presidente del Consejo Privado, estaba cambiando de ideas. En octubre de 1962 anotaba así Pemán en su diario que el «entreguismo total» que postulaban para don Juan, Fraga, López Rodó y muchos colaboracionistas, «ni es compatible con la dignidad de la Corona ni con una mínima cautela de eficacia». Ya que la monarquía no debía «liquidar todo lo que pueda significar el día de mañana apertura hacia elementos no implicados en el régimen». Cuando en febrero de 1969 Pemán visite a Franco por última vez, intentando evitar a la desesperada el salto dinástico, ya no intentará convencerle de que don Juan es fiel al régimen. Muy al contrario. Además de denostar el desastroso efecto que tendría una posible ruptura de la familia real, el escritor gaditano le dice sin ambages que es precisamente la independencia de don Juan respecto al régimen la que podrá evitar la previsible ley del péndulo que se producirá a su muerte, mientras que su hijo Juan Carlos no lo podría lograr precisamente por aparecer ligado al mismo. Cinco meses después, el manifiesto de don Juan tras el nombramiento de su hijo como sucesor de Franco a título de rey expresaba ya con claridad el proyecto democrático de su monarquía, cosa que prácticamente nadie ha puesto en duda⁴⁴.

Pero, como hemos dicho, ni don Juan, menos aún Pemán, ni siquiera Areilza, pueden considerarse oposición al franquismo.

43. R. Calvo Serer, *Mis enfrentamientos con el poder*, Barcelona, Plaza&Janés, 1978, p. 180-203. *Las nuevas democracias*, Madrid, Rialp, 1964.

44. J. Tusell, *op. cit.*, pp. 375 y 489.

Desde mediados de los Sesenta piensan en un futuro democrático, pero después de Franco y partiendo de su régimen, nunca contra Franco. Si éste se preocupó tanto del tema monárquico no fue porque temiera su capacidad subversiva, evidentemente, sino porque deseaba ser sucedido por un rey con legitimidad dinástica. No sabemos las horas que dedicaba en su despacho al comunismo y la masonería, pero, a juzgar por sus discursos y por su política represiva, debía considerarlos enemigos bastante más peligrosos que los seguidores del conde de Barcelona.

La trayectoria del conde de Barcelona

A nuestro juicio, la lectura de los documentos de uno y otro tipo que salieron del conde de Barcelona a lo largo de la dilatada dictadura franquista hace inevitable aceptar, con los escritores antijuanistas, su carácter eminentemente voluble. Pero ello se debe mucho más a las tácticas o estrategias de cara a la restauración que a su propia ideología. En la lectura de los documentos el historiador debe tener muy presente cual era ésta (acercamiento o alejamiento del dictador), así como a quien iban dirigidos, pues es también verdad que don Juan, intentando atraerse a sectores dispares, decía muchas veces aquello que sus interlocutores querían oír. Sin embargo, un estudio minucioso de su figura y de la de sus principales colaboradores nos permite contemplar una evolución mucho más coherente de su pensamiento, que no es un zig-zag errático y caprichoso, como quieren algunos, aunque tampoco un pensamiento democrático homogéneo a lo largo del tiempo, como pretenden otros, carentes de pruebas para ello. La línea de esa evolución se ha esbozado en estas páginas: desde los años Treinta y hasta 1942 aparece abrazado al radicalismo neotradicionalista y estatista de “Acción Española”. Desde el inicio del giro de la contienda mundial hasta 1963-64, aproximadamente, se alinea con un tradicionalismo mucho más moderado y aperturista, que significaba superar la dictadura personal que era realmente el régimen franquista, ampliando las libertades y permitiendo el inicio del camino de incorporación a la Europa occidental. Este tradicionalismo más abierto no le impedía mantener sus relaciones con aquellos de sus seguidores que habían abrazado ya la democracia, como también con los que defendían el más puro continuismo franquista. Desde mediados de los Sesenta un cúmulo de circunstancias antes explicadas le llevaron a pensar que tras la muerte del dictador (no antes ni contra él), la monarquía tendría forzosamente que establecer algún tipo de democracia homologable a las de Europa occidental, es decir, con partidos políticos y elecciones libres.

José María Pemán, uno de los más cercanos consejeros de don Juan, como muestra Tusell, era también un conservador de talante personal abierto (en sus años de madurez, no ciertamente en los convulsos de su juventud) que experimentó una evolución ideológica muy parecida, y que

por ello desempeñó un papel crucial en el movimiento monárquico desde finales de los años cincuenta⁴⁵.

Don Juan Carlos ante el cambio democrático

Parece claro, a la luz de todo lo que se ha publicado, que don Juan de Borbón dio en 1966 el giro democrático a la línea política de su movimiento, confiando en que ni Franco iba a nombrar sucesor en vida, ni su hijo aceptaría la sucesión en contra de su padre si el dictador se la proponía. Debía confiar así en que, muerto el general sin haber designado sucesor, las virtudes de su pacífico evolucionismo hacia la democracia se iban a imponer, especialmente entre los militares, como la mejor solución de cara al vacío de poder. Pero las previsiones de Areilza y los suyos fallaron, y la constancia del equipo Carrero-López Rodó hizo culminar la «Operación Salmón» en julio de 1969, cuando Juan Carlos fue nombrado sucesor. Fue éste, pues, y no su padre, el que tuvo que enfrentarse al cambio democrático a partir de noviembre de 1975. Y sobre este tema también han corrido recientemente ríos de tinta.

No tenemos constancia documental de las ideas políticas del príncipe hasta mediados de los años Sesenta, aunque nos parece lógico suponer que serían muy similares a las de su padre, por quien, según todos los testimonios, sentía enorme devoción. Así es muy posible que, en la primera mitad de la década citada, estuviera llegando también al convencimiento de que la monarquía futura había de hacer evolucionar el régimen franquista hacia la democracia. Doña Sofía ha declarado recientemente que en 1962 tanto ella como su marido tenían claro que querían una monarquía democrática. Es fácil entender que, a parte de los recuerdos retrospectivos, no podamos encontrar muchos documentos de la época que testimonien en tal sentido, ya que el príncipe, arropado por el grupo Carrero-López Rodó, tenía su propia táctica para lograr del dictador la restauración de la monarquía, y esa táctica pasaba por hacer aquello que le impedía a su padre ser nombrado sucesor: identificarse públicamente y sin reservas con el régimen. Por ello no podemos confundirnos tomando como sinceras sus manifestaciones públicas. El mismo monarca confesaría años más tarde a Carrillo que durante aquellos años se había tenido que hacer el tonto. Lo más probable, como hemos dicho, es que sus verdaderas ideas se acercaran desde mediados de los Sesenta a la monarquía democrática, y algunos documentos de la época nos lo confirman.

45. J. Tusell, *op. cit.*, p. 668. La evolución ideológica de Pemán en los años Sesenta se esboza en G. Álvarez Chillida, “Un monárquico ante el franquismo en los años Sesenta. La actitud de José María Pemán”, en J. Tusell, S. Sueiro, J.M. Marín y M. Casanova (eds.), *El Régimen de Franco (1936-1975). Política y Relaciones Exteriores*, Madrid, UNED, 1993, t. II, pp. 59-68.

El primero fundamental es un informe del archivo de Franco que da cuenta de una cena del príncipe, el 27 de mayo de 1966 (es decir, poco después del primer desaire a su padre), en casa de Joaquín Garrigues Walker. Obviamente, alguno de los comensales suministró a la Dirección General de Seguridad la información. Junto al líder liberal, los asistentes eran personajes de gran relevancia. El opusdeísta Antonio Fontán era un juanista estrechamente vinculado a los proyectos de Calvo Serer en el “Madrid”. También juanista y del Opus Dei era Hermenegildo Altozano, entonces presidente del Banco Hipotecario. Con responsabilidades públicas estaban también Manuel Ortínez, director general, y el presidente de Telefónica, Barrera de Irímo. Además asistía el presidente de la A.C.N.P., Alberto Algora, y otras personalidades: Pedro Durán, del Banco Urquijo, Villar Masso, luego conocido miembro de la masonería, Alberto Ballarín, notario, el catedrático Carlos Fernández Novoa, y Jaime Urquijo. Todos debatieron sobre el futuro tras Franco, defendiendo la monarquía democrática. El príncipe se expresó con prudencia, respetando la figura de Franco y valorando su régimen con un saldo favorable, lo que no le impidió defender un sistema bipartidista basado en la democracia cristiana y el socialismo⁴⁶.

Hay algún documento más que manifiesta las intenciones democráticas del príncipe. Uno de especial importancia es un artículo del periodista Richard Eder que apareció en *The New York Times* el 4 de febrero de 1970 con el título de «Juan Carlos quiere una España democrática». El periodista había entrevistado al príncipe, de viaje en su país, y en el artículo explicaba la voluntad de don Juan Carlos de establecer las libertades plenas en España. El impacto de la publicación, que sembró la duda en más de un franquista, obligó al príncipe a ser más prudente en lo sucesivo, y a realizar de inmediato una visita a la Guardia de Franco. En 1971 volvió a visitar Norteamérica y, mucho más prudente, se limitó a decir que el pueblo español quería mayor libertad, y que había que ver qué pasos había que dar para lograrla. Las declaraciones no cayeron mal en la prensa del régimen, y el propio Franco las justificó diciéndole que fuera convenia decir unas cosas, y dentro otras⁴⁷.

Otros testimonios revelan también las intenciones democratizadoras del entonces príncipe Juan Carlos. Uno de gran importancia es un manuscrito de Torcuato Fernández-Miranda que narra, aunque en pasado, por lo que no queda clara la fecha del texto, la conversación que tuvo con el príncipe el 18 de julio de 1969, mientras preparaban el discurso que había de pronunciar ante las Cortes al aceptar la designación como sucesor y jurar las Leyes Fundamentales.

46. J. Urbano, *La Reina*, Barcelona, Plaza&Janés, 1996, p. 166. T. Burns Marañón, *op. cit.*, p. 335. J. Vilallonga, *El Rey. Conversaciones con Don Juan Carlos I de España*, Barcelona, Plaza&Janés, 1993, pp. 146-147. J. Palacios, *op. cit.*, pp. 409-410.

47. Ch. Powell, *op. cit.*, p. 84-86. L. López Rodó, *La larga marcha hacia la Monarquía*, Barcelona, Noguer, 1977, pp. 399-403. J. Tusell, *op. cit.*, pp. 529-531.

Cuando el príncipe le dijo que la monarquía precisaría reformas «profundas», y mostrándose preocupado por el alcance de su juramento, su antiguo profesor le tranquilizó diciendo que las propias Leyes Fundamentales contemplaban su mecanismo de reforma legal, que abarcaba a todas, incluyendo la de Principios del Movimiento Nacional⁴⁸.

Finalmente, bastantes testimonios, varios de ellos recogidos por Burns Marañón, como los de Nicolás Franco Pascual del Pobil, Jaime Carvajal, José Joaquín Puig de la Bellacasa y Luis Solana, manifiestan la voluntad del príncipe de contactar con personajes y grupos de la oposición, para pedirles que le dieran un margen de confianza cuando accediera al trono, ya que su voluntad era traer la democracia. El mismo monarca ha contado a Vilallonga sus contactos indirectos con el Partido Comunista a través de Ceaucescu, en vísperas de la muerte de Franco⁴⁹.

En resumen: creemos que está claro que tanto el conde de Barcelona como su hijo deseaban que, tras la muerte de Franco, la monarquía realizara una evolución pacífica y legal hacia un sistema democrático. Sin embargo ello no quiere decir, como se ha escrito, que ya en 1969, si no bastante antes, estuviese ya planeada la transición tal como fue. Que la historia del cambio democrático español estuviese ya escrita por don Juan Carlos y su consejero Torcuato Fernández-Miranda desde la fecha del nombramiento del sucesor. Tampoco es aceptable, sin pruebas, que los jóvenes franquistas reformistas que gobernaron con Suárez durante la transición pensaran ya desde 1967 en un futuro democrático como el que vino, tal como afirma Rodolfo Martín Villa. Sin duda que, en aquellos años, eran muchos los que querían una apertura del régimen, una reforma del mismo, que legalizara en asociaciones políticas los diversos sectores ideológicos del franquismo y reforzara así el papel de las Cortes. De ello sí que hay abundantes testimonios. Pero ello no significa un sistema democrático, y menos aún el sistema que se estableció con la constitución de 1978. Creemos que los jóvenes reformistas del régimen comenzaron a pensar en un cambio plenamente democrático más tarde, bien entrados ya los años Setenta⁵⁰.

Uno de los pocos reformistas del régimen que sí que habló antes de horizonte democrático fue Manuel Fraga. Siendo aún ministro publicó un libro donde afirmaba ya claramente que, tras el desarrollo económico y el cambio social, debía venir un «desarrollo político en nuestras instituciones que acentúe profundamente su representatividad y las convierta en expresión libre y actuante de una sociedad libre (...) España ha alcanzado las bases materiales y la estabilidad convivencial suficientes para cimentar el esquema de una sociedad política libre y robusta».

48. P. Fernández-Miranda Lozana y A. Fernández-Miranda Campoamor, *Lo que el Rey me ha pedido. Torcuato Fernández-Miranda y la reforma política*, Barcelona, Plaza&Janés, 1995, pp. 52-54.

49. J. Vilallonga, *op. cit.*, pp. 104-107.

50. P. Fernández-Miranda Lozana, *op. cit.*, p. 20; T. Burns Marañón, *op. cit.*, p. 383.

El objetivo era la plena «incorporación a la acción de los pueblo libres en todos los planos». Aunque en este libro se insinúa ya una reforma de la composición y competencias de las Cortes, el ministro franquista se abstiene aún de proponerlo, alabando la democracia orgánica de las Leyes Fundamentales, aunque insistiendo constantemente — como hacía don Juan en sus cartas a Franco, años antes — en su carácter abierto y de continuo perfeccionamiento⁵¹.

En dos obras posteriores, de 1972 y 1973, será ya mucho más explícito: ataca el inmovilismo de los tecnócratas que dominaban entonces el Gobierno, rebatiendo incluso directamente a Ginés de Buitrago (Carrero Blanco), y habla explícitamente de reforma democratizadora del régimen, con un parlamento compuesto por «fuerzas políticas organizadas» que controle al Ejecutivo y donde participen «las fuerzas vivas del país» que están «fuera del sistema». Aunque para llegar a esa meta propone la vía reformista, rechazando todo rupturismo, en lo que llama «la democracia posible», que no es sino un programa de reformas legales del régimen. Las inmediatas: asociaciones políticas, nueva ley electoral con «elecciones en serio», reglamento de las Cortes y del Consejo Nacional, junto a la reforma fiscal, concordataria, etc. Éste, según Fraga, era el camino querido por la gran mayoría: «Ha llegado el momento... de que el pueblo español sea declarado mayor de edad, de que empecemos a vivir alejados de las nostalgias del pasado y de los miedos irracionales respecto al futuro»⁵².

Fraga es de los pocos políticos reformistas que supo ver, desde finales de los años Sesenta, la inevitabilidad de la democracia tras la muerte de Franco, propugnando una reforma legal del régimen para llegar a ella. Como antes habían hecho don Juan y sus principales colaboradores, y el propio don Juan Carlos. Pero la propuesta de Fraga nada tiene que ver con la historia que luego fue. Se trataba de reformar las Leyes Fundamentales para adaptarlas al sistema democrático, no de anularlas como luego se hizo. Nosotros estamos convencidos de que todos los testimonios que poseemos sobre las principales personalidades monárquicas desde mediados los años Sesenta se adecúan a ideas similares a las expuestas por Fraga. No hay ningún documento que se haya publicado hasta ahora que demuestre que se pensaba ya en lo que luego fue: una ley como la de 1976 que se limitaba a convocar Cortes virtualmente constituyentes por sufragio universal; legalización de todos los partidos, incluido el comunista; y disolución del Movimiento Nacional y los sindicatos oficiales antes de la fecha electoral. Tampoco debe haber documento alguno en este sentido en el archivo de Fernández-Miranda, que viniera así a corroborar la tesis de sus biógrafos, a saber, que la transición estaba ya diseñada en 1969.

51. M. Fraga Iribarne, *Horizonte español*, Madrid, Ed. Nacional, 1968 (3ª ed.), p. 50.

52. M. Fraga Iribarne, *El desarrollo político*, Barcelona, Grijalbo, 1972 (3ª ed.), pp. 40-41, 50 y 72. *Legitimidad y representación*, Barcelona, Grijalbo, 1973.

Ni siquiera lo estaba en diciembre de 1975. En esta fecha el nuevo presidente de las Cortes manuscibía una nota con sus planes: «ir de una situación a otra, desde la ley», es decir, con aprobación de la reforma mediante dos tercios de las Cortes y referéndum; «Integrar a la izquierda». Pero no dice, en absoluto que la reforma a aprobar consistiera en una ley que se limitase a convocar Cortes constituyentes por sufragio universal. Por otra parte, dos años antes, el famoso estudio del equipo de los profesores Esteban y Varela sobre la reforma política, impulsado por personas del entorno de La Zarzuela, proponía sin duda un horizonte democrático, pero mediante una reforma parcial de las Leyes Fundamentales⁵³.

Pero la reforma del régimen no fue posible. Según los estudios sociológicos sobre la cultura política de los españoles en aquellos años, la sociedad española se había modernizado notablemente en los años Sesenta, y había construido un tejido social importante, a la par que iba adquiriendo una cultura democrática. El deseo de alcanzar un régimen de libertades plenas era casi tan extendido a comienzos de los Setenta como el de alcanzar el grado de desarrollo y bienestar de nuestros vecinos de la Europa occidental. Pero, permaneciendo vivo el trauma de la Guerra Civil, que el franquismo se había encargado de mantener, el cambio se deseaba efectivo pero pacífico, evitando la posibilidad de un nuevo enfrentamiento⁵⁴.

La reforma democrática quizás hubiera sido posible hacia 1970. En nuestra opinión, no lo fue claramente a partir de 1974, tras el asesinato de Carrero Blanco y la revolución de los claveles. Acontecimientos que fueron precedidos por el inicio de la crisis del petróleo, que terminó con el ciclo económico de los años del desarrollo. De ello no supo darse cuenta Fraga Iribarne, y fue un error decisivo que le obligó a intentar recoger el franquismo sociológico, aliándose con los inmovilistas que antes criticaba, cuando la transición se puso ya en marcha. En nuestra opinión, contraria a la de Palacio Atard, en 1975 el régimen no estaba nada fuerte. Había tenido vigor suficiente para mantenerse hasta la muerte del dictador, sin duda, pero ya no lo tenía para seguir más allá.

53. P. Fernández-Miranda Lozana, *op. cit.*, pp. 39-40. J. de Esteban, S. Varela y otros, *Desarrollo político y constitución española*, Barcelona, Ariel, 1973. T. Burns Marañón, *op. cit.*, pp. 264-265 y 305.

54. Entre los estudios recientes sobre este tema destacamos tres, que han sido esenciales para obtener nuestras breves conclusiones: V. Pérez Díaz, *El retorno de la sociedad civil. Respuestas sociales a la transición política, la crisis económica y los cambios culturales en España. 1975-1985*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1987. S. Juliá, *Orígenes sociales de la democracia en España*, "Ayer", n. 15, 1994, pp. 164-188. P. Aguilar Fernández, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996.

Por el contrario, la sensación de su final inevitable estaba sumamente extendida incluso entre los franquistas. En este sentido nos parece de sumo interés la confesión que hizo Laureano López Rodó en su primer libro de memorias. Refiriéndose a Carrero Blanco dice: «En lo político me di cuenta que su muerte ponía fin al régimen de Franco». Y cuenta también cómo meses después le dijo al príncipe que él y muchos otros, tras el asesinato del almirante y el 25 de abril portugués, habían dejado de creer en la posibilidad de que el régimen pudiera continuar, pues el cambio estaba en el ambiente. Aunque, con una sinceridad encomiable, en un país lleno de demócratas de toda la vida, añade que seguía siendo partidario del régimen y sus Leyes Fundamentales, como le dijo a Franco en dos audiencias que tuvo posteriormente⁵⁵.

La sensación ampliamente extendida de que tras la que ya se veía próxima desaparición del dictador, su régimen no iba a durar, fortaleció notablemente la fuerza y actividad de la minoría cada vez más amplia que integraba la oposición militante. El número de huelgas se incrementó espectacularmente en 1975 y 1976, provocando la represión policial violentos disturbios en bastantes ocasiones. También arreciaba de nuevo la agitación estudiantil. La sensación de desorden crecía, mientras las calles de las principales ciudades estaban decoradas con pintadas que llenaban los muros con un verdadero *horror vacui* hasta donde alcanzaba la altura del brazo, y a veces bastante más arriba. Crecían espectacularmente las acciones reivindicativas del nuevo movimiento vecinal. Y muchos clérigos secundaban los movimientos de protesta, siendo los locales religiosos importantes centros de reunión. Muchas asociaciones con existencia legal apoyaban con pocos disimulos a las fuerzas de la oposición. Si algo dejó claro el primer Gobierno de Arias Navarro era que la «apertura» cosmética desde dentro del régimen era inviable, rechazada prácticamente por todos los sectores. Y que, por el contrario, el único modo de mantener el régimen era desencadenar una escalada represiva, como la que se desencadenó contra el comunismo y la extrema izquierda, que se mostró completamente ineficaz salvo que se hiciera brutalmente masiva. El camino, además, parecía conducir de nuevo al aislamiento internacional, como ocurrió tras los fusilamientos de septiembre de 1975. Salvo para el «búnker», a la práctica totalidad de las fuerzas vivas que habían sostenido el franquismo, incluyendo la inmensa mayoría de su propia clase política, les quedaba claro que el precio a pagar para mantener el régimen era sumamente elevado, y los riesgos a correr mayores todavía. Por eso la reforma del régimen no fue posible a partir de 1974.

55. L.López Rodó, *op. cit.*, pp.460-165, 468-469 y 475

La deriva total del primer Gobierno de la monarquía despejó las dudas de quienes aún las albergaran. Por eso la reforma consistió en la Ley para la Reforma Política diseñada por Torcuato Fernández-Miranda en 1976, pero en el mes de julio, no antes. El pueblo refrendó esta oferta de democracia plena, pero por la vía legal, sin enfrentamientos ni revanchismos (ni tampoco depuración de corruptelas o excesos represivos), lo que obligó a la oposición a pactar la convocatoria electoral.

Insistimos: el rey pensaba desde bastantes años antes, sin duda, en un cambio democrático, que desde luego alcanzara al Partido Socialista, pero no en el que se hizo. Comenzó a pensar en un cambio más radical probablemente a partir de 1974, que es cuando realizó casi todos sus contactos con las fuerzas de la oposición, como se comprueba releendo todo lo que se ha publicado sobre el tema. Hasta esa fecha no debía tener la misma urgencia. Cuando fue coronado, sin duda fue el impulsor de la política de cambio, lo más completo y rápido posible, encargando realizarla a dos personajes que tuvieron enorme importancia a la hora de hacer posible el deseo real: Torcuato Fernández-Miranda y Adolfo Suárez. El primero redactó la ley que permitió el cambio y manejó las instituciones franquistas para lograr que Adolfo Suárez fuera presidente y que la ley fuera aprobada. El segundo asumió la ley de Fernández-Miranda y, tras su respaldo en el referéndum, legalizó los partidos de la oposición, pactando con ellos la convocatoria electoral. Siguiendo a Tusell, el rey fue sin duda el impulsor de la acción de ambos políticos⁵⁶. Y, además, fue también fundamental para mantener la disciplina de las Fuerzas Armadas, para lo que le ayudó enormemente el ser militar de carrera, nombrado por Franco como sucesor, como tantas veces se ha dicho.

Hay dos circunstancias que, sin duda, hubieran dificultado enormemente un proceso de cambio como el que se dio, y que, sin embargo, estaban dentro de las previsiones del príncipe. La primera es la figura de Carrero Blanco, llamado en 1973 a presidir el Gabinete que gobernara el día de su coronación, cuando Franco muriera. El almirante era, junto a López Rodó, uno de los máximos valedores de don Juan Carlos. Pero Carrero Blanco era un hombre de ideas inflexibles, integrista, obsesionado desde joven con la acción destructiva del contubernio masónico-comunista, judío también en sus primeros escritos e informes. Su biógrafo Javier Tusell cree que, al morir Franco, le hubiera ofrecido al rey su dimisión, retirándose por completo, sin alzar su voz contra la política de cambio, aunque le disgustara, ni intentar movilizar a los militares contra la misma.

56. J. Tusell, *op. cit.*, pp. 678.

El rey piensa lo mismo. Sin embargo, esa opinión nos parece sumamente discutible, siendo como era Carrero un hombre de convicciones sumamente arraigadas, y con el prestigio que le daba entre sus compañeros de armas el ser el albacea que Franco había designado para salvaguardar su obra, después de haber confiado en él durante más de treinta años. La lectura del documento que iba a leer en el consejo de ministros el día que le mataron impresiona profundamente: convencido de que la acción conspirativa mundial contra España de masones y comunistas unidos arreciaba, estaba dispuesto a iniciar una política represiva sin precedentes en muchos años. Es difícil que la hubiera llevado a cabo, pero también que, teniendo las convicciones que tenía, se hubiera quedado impassible durante la transición. La propia doña Sofía cree que hubiera sido un serio obstáculo para el establecimiento de una monarquía democrática⁵⁷.

La segunda se resume en la siguiente aseveración de Tusell: «Don Juan Carlos siempre dejó claro el deseo de iniciar su reinado en vida de Franco». López Rodó también afirma que en 1974 presionó el príncipe en tal sentido, aprovechando su jefatura interina durante la enfermedad del dictador. Sin embargo, recientemente, la reina lo ha negado, aunque en el libro de Pilar Urbano se nos informa de que, a instancia de lord Mountbatten, el presidente Nixon pidió a Franco en 1971, a través de Vernon Walters, que coronara al príncipe en vida. Si ello fuera, no obstante, cierto, demuestra también, a nuestro juicio, que sus primitivos planes democratizadores eran de tipo gradual y reformista, diferentes a los que se llevaron a cabo a partir del verano de 1976⁵⁸.

Los papeles de don Juan y de Franco en la transición

Indudablemente, el papel del conde de Barcelona en la historia de la transición fue mucho menor que el que protagonizó su hijo. Sin embargo, a nuestro juicio, no fue tan nimio como algunos pretenden. Desde que a mediados de los años Sesenta identificó claramente su propia opción con la monarquía democrática como horizonte final, tal como quedó plasmado en su manifiesto de 1969, sin duda contribuyó a atraer a importantes sectores de la oposición, incluso de izquierdas, a una solución monárquica. Carrillo afirma que don Juan no hizo nada por atraerse al exilio republicano ni a la oposición democrática, salvo a algún opositor del interior, como Tierno Galván. Pero cuando declara esto a Tom Burns olvida que unas líneas antes ha afirmado que Areilza le había visitado varias veces a partir del nombramiento de Juan Carlos como príncipe.

57. J. Tusell, Carrero..., cit., pp. 465-466. El texto completo del documento de Carrero en E. Romero, *Los papeles reservados de Emilio Romero*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986 (2ª ed.), t. II, pp. 513-518. J. Urbano, *op. cit.*, p. 255.

58. J. Tusell, *op. cit.*, p. 536. L. López Rodó, *op. cit.*, p. 462. J. Urbano, *op. cit.*, pp. 235 y 243.

Y olvida también los contactos directos del conde de Barcelona con el P.C.E. a través de Teodulfo Lagunero. Algo debía haberse atraído a la oposición, al menos a la comunista, cuando el propio Santiago Carrillo le ofreció en 1974 ponerse al frente de la Junta Democrática.

Creemos que esta actitud de don Juan contribuyó en alguna medida a que amplios sectores de la oposición mantuvieran la esperanza de que su hijo realizaría, al subir al trono, aquello que preconizaba su padre. Y ello porque padre e hijo mantuvieron unas buenas relaciones, que no ocultaron, desde que seis meses después del nombramiento como sucesor se reconciliaron. Muchos testimonian a posteriori el famoso pacto dinástico entre ambos. El propio rey ha contado muy recientemente la reconciliación de ambos en Suiza, en las Navidades de 1969. Pero hay otras pruebas. Areilza, máximo dirigente de la causa juanista en su periodo democrático anterior a 1969, se acercó poco después a La Zarzuela y difundió entre sus múltiples interlocutores la idea de que Juan Carlos iba a traer la democracia, según cuenta en sus memorias. Fue él quien acuñó ya entonces la expresión «pacto de familia». José María Pemán, el expresidente del Consejo Privado de don Juan, escribía en 1969, en su diario, cómo padre e hijo mantenían con enorme sacrificio de ambos los papeles que a cada uno les había correspondido. Pero para ambos la monarquía sólo podía «ayudar a la evolución y apertura hacia Europa y la libertad, que es inexorable para España». Pemán pensaba que «en cuanto él [el príncipe] se produzca sin el «mareaje» de cuanto le rodea, con personal libertad, no podrá hacer otra política sino la europeísta y sinceramente democrática que, en definitiva, ha sido la que en el exilio varias veces ha proclamado su padre el rey don Juan». En el otoño de ese año publicaba en “ABC” dos artículos que afirmaban la relación que mantenían padre e hijo y su proyecto común, aunque desde posiciones bien diferentes. El conde de Barcelona le mostró personalmente su acuerdo y, como hemos visto, le pidió que arrojara al príncipe. Ciertamente, el impacto de revolución portuguesa llevó a don Juan a pensar que su hijo sería inexorablemente barrido, como lo había sido el sucesor de Salazar, tal como le decían Calvo Serer y García Trevijano, embarcados en la Junta Democrática. Pero finalmente supo disipar sus dudas, manteniendo la confianza en las posibilidades de su hijo, con quien se entrevistó en los días claves de junio de 1974⁵⁹.

Algunos de los que minimizan el papel de don Juan en la transición, como Ricardo de la Cierva, aseguran por el contrario que el verdadero responsable de la misma vino a ser Franco, ya que fue el que nombró sucesor a Juan Carlos, sabiendo «perfectamente, desde años antes de su muerte, que el Príncipe no mantendría la monarquía del Movimiento, sino que conduciría a España hacia un régimen democrático».

59. J. Urbano, *op. cit.*, pp. 338-340. J.M. de Areilza, *Crónicas de libertad, 1965-1975*, Barcelona, Planeta, 1985. J. Tusell, *op. cit.*, pp. 508-511 y 571-581.

Lo primero es indudable. Sobre lo segundo caben algo más que dudas. En primer lugar porque va contra el sentido común: si Franco hubiera querido traer la democracia a España, la hubiera traído él mismo. Y si pensaba que era Juan Carlos quien debía traerla, podía haber dicho, en su famoso testamento, no sólo que se apoyara a su sucesor, sino que se apoyara su plan de reforma democrática, en vez de recordarnos que nos mantuviéramos alertas ante el sempiterno enemigo o, como decía constantemente en sus últimos años, que todo estaba «atado y bien atado». Tampoco hubiera nombrado en diciembre de 1973 el Gobierno de Arias Navarro, marginando por completo al príncipe, cuyos planes democratizadores dicen algunos que conocía perfectamente, apoyándolos. El mismo La Cierva, que es sin duda quien expresa con más radicalidad esta tesis, reconoce, sin embargo, que Franco nunca fue demócrata y que, a partir de 1967, incumplió las promesas de apertura sincera que se habían hecho en el referéndum de la Ley Orgánica del Estado⁶⁰.

Sin embargo, hay algunos testimonios que muestran que Franco pensaba que las cosas iban a cambiar a su muerte. El propio monarca recuerda que, cuando alguna vez le pidió a Franco acompañarle a los consejos de ministros, éste le respondía negativamente porque «no podréis hacer lo que yo hago». Aunque esto puede interpretarse en el sentido de que las Leyes Fundamentales no iban a dar al futuro monarca los poderes que él disfrutaba. El rey añade que, ya moribundo, Franco le pidió únicamente que mantuviera la unidad de España. Opina también que «el atado y bien atado» no significaba que creyera que todo iba a continuar igual. Pero también nos informa que en septiembre de 1975 se negó a indultar a cinco de los condenados a muerte porque «creía que la menor debilidad por su parte... socavaría su autoridad y precipitaría la degradación del régimen». También la reina asegura que el general Franco no pensaba en la monarquía del Movimiento, como Carrero, aunque afirma también, en otro lugar, que solía repetir que España no estaba preparada para una democracia de corte occidental⁶¹.

Hay más testimonios. Uno, ya comentado, es la respuesta a las matizadas declaraciones del príncipe en su segundo viaje a Estados Unidos, en 1971. No nos parece excesivamente relevante, por lo moderadas y porque Franco parece que las interpretó como mera táctica de cara al exterior.

La opinión de Burns Marañón sobre las previsiones del dictador es más contundente que la declarada por los reyes, aunque sin llegar al extremo de De la Cierva. Se basa en los testimonios que recoge en su libro de Miguel Primo de Rivera y de Nicolás Franco Pascual del Pobil, así como la opinión de Martín Villa.

60. R. de la Cierva, *Juan Carlos I...*, cit., pp. 22-23 y 32. Id, *Don Juan de Borbón...*, cit., pp. 974-975.

61. J. Vilallonga, *op. cit.*, pp. 80 y 86. J. Urbano, *op. cit.*, pp. 244 y 255.

El dictador había dicho a los dos primeros que los jóvenes tendrían que cambiar las cosas en el futuro, y que no le podían pedir a él que lo hiciera ya. Sin embargo nos parece sumamente significativo que, al primero de ellos se lo dijera cuando fue a protestarle por el veto que se daba al proyecto de asociacionismo político anterior al asesinato de Carrero Blanco. Franco, sin duda, creía que tras él este asociacionismo del Movimiento (no la democracia), sería inevitable. Sólo hay, a nuestro juicio, un documento que puede sostener eficazmente la tesis del «Franco lo sabía (y quería)». Es el de la reunión del príncipe en 1966 en casa de Garrigues Walker, anteriormente comentada. Pero, a la luz de la historia posterior, nos parece evidente que no le debió dar importancia. Quizás no consideró la información completamente fiable. Quizás se fijó en que Juan Carlos se expresó con moderación y elogió su propia figura, y pensó que no quiso contradecir a sus compañeros de mesa. Lo que creemos cierto es que Franco confió en la sinceridad de las manifestaciones que el príncipe hizo una y otra vez adhiriéndose al régimen.

Por todo ello coincidimos con la opinión que, desde distintas posturas ideológicas, sostienen Tusell, Palacios o José Utrera Molina: Franco sabía, durante los últimos años de su vida, que las cosas iban a cambiar a su muerte, pero sin llegar a salirse de los principios fundamentales del 18 de julio. Quizás pensaba incluso en que desaparecería el Movimiento como organización, y que los grupos ideológicos del régimen se organizarían en asociaciones. Pero nunca pensó en que la monarquía liquidaría su régimen, estableciendo la plena democracia. En este sentido nos parece revelador el testimonio del propio Vernon Walters, contando su conversación con el dictador en febrero de 1971. Hablando sobre el futuro tras su muerte éste le dijo que España avanzaría en la línea deseada por Estados Unidos, pero no hasta su final, ya que España no era ni Norteamérica, ni Gran Bretaña, ni Francia. El príncipe y las instituciones garantizarían plenamente el orden y «las Fuerzas Armadas jamás permitirían que las cosas salieran de su cauce»⁶².

Si nos fijamos, la mayor parte de quienes sostienen la interpretación de que Franco sabía que su sucesor iba a traer la democracia, o al menos cambios profundos en esa dirección, son personas que fueron fieles al régimen antes de 1975, y luego participaron o apoyaron el cambio democrático: Miguel Primo de Rivera, Nicolás Franco Pascual del Pobil, Rodolfo Martín Villa, Ricardo de la Cierva. Incluso los actuales monarcas.

62. J. Tusell, *op. cit.*, p. 536. J. Palacios, *op. cit.*, p. 25. T. Burns Marañón, *op. cit.*, pp. 244-245. El texto de Vernon Walters tomado de L. López Rodó, *El principio del fin. Memorias*, Barcelona, Plaza&Janés/Cambio 16, 1992, pp. 165-166.

No opinan así quienes, manteniéndose franquistas, rechazan la transición impulsada por don Juan Carlos, al que consideran traidor, o incluso perjuro. Tampoco quienes no fueron franquistas.

La transición democrática se hizo respetando la legalidad de las Leyes Fundamentales. Por ello creemos que don Juan Carlos no faltó a sus juramentos de 1969 y 1975. Pero sí creemos que engañó a Franco. «Rompió con el franquismo en cuanto subió al trono», dice José Mario Armero⁶³. Éste quizás comenzó a dudar en los últimos años de su vida, pero, probablemente, no pasó de dudar. Además, como es bien sabido, era hombre de decisiones lentas, pero no se echaba luego atrás. En todo caso debió pensar que las instituciones (el Consejo del Reino sobre todo) y el Ejército garantizarían cualquier tentación de auténtico desviacionismo. Que asegurarían que todo quedara «atado».

Conclusión

En este artículo hemos pretendido abordar algunos aspectos de singular relevancia sobre el papel jugado por don Juan, don Juan Carlos y los monárquicos en la transición democrática española. Para ello hemos valorado muchos de los libros de uno y otro signo que se han publicado recientemente sobre el tema, sopesando sus argumentos y su apoyatura en el tratamiento que dan a las fuentes que manejan. Sus conclusiones muy resumidas son las siguientes:

- La evolución ideológica de don Juan de Borbón y su entorno más inmediato de consejeros no es errática. Llegaron a la democracia a mediados de la década de 1960. Antes se mantuvieron fieles a la concepción tradicionalista de la monarquía, aunque desde 1942 evolucionando claramente hacia posturas cada vez más liberales. Los manifiestos más abiertos y prodemocráticos y las negociaciones con el Partido Socialista del periodo 1943-48 eran producto de las circunstancias internacionales y no reflejaban las verdaderas ideas de los monárquicos. Las «Bases» de Estoril y otros documentos ideológicamente afines lo hacían mucho más verazmente. Ello no quiere decir, no obstante, que ni siquiera en los años de máximo colaboracionismo con el régimen fuera don Juan un «secuaz» de Franco, del que nada ideológico le separaba. Desde el giro de la guerra mundial el juanismo manifestó muy importantes diferencias con la dictadura franquista. Las adhesiones al régimen más comprometidas obedecían a conveniencias estratégicas y siempre incidían en el carácter evolutivo de aquél. Franco no las aceptó por este motivo y porque su espionaje le informaba de la insinceridad de don Juan.

63. J. Vilallonga, *op. cit.*, p. 30.

- A mediados de los años Sesenta el conde de Barcelona y su entorno más inmediato (algunos de sus seguidores bastante antes) comienzan a pensar en que, muerto el dictador, la monarquía que debe heredarle sólo se podrá consolidar estableciendo legal y pacíficamente una democracia de corte occidental, que permitiera al país integrarse en Europa. Los cambios en el mundo, en la Iglesia y en la misma sociedad española fueron decisivos en este giro ideológico.

- Don Juan Carlos, al menos desde 1966, pensaba como su padre en establecer una monarquía democrática de manera pacífica y legal, aunque para asegurarse la sucesión debió ocultar sus intenciones, arropándose por el grupo de Carrero Blanco y López Rodó.

- Hasta 1974 (crisis económica, asesinato de Carrero, revolución de las claveles), los planes para establecer la democracia eran por la vía de la reforma de las Leyes Fundamentales, de manera similar a los proyectos que por entonces escribió Manuel Fraga Iribarne. La crisis en que entró el régimen a partir de esa fecha, con el consiguiente aumento de la fuerza y actividad de los grupos opositores, hizo inviable este tipo de proyectos. Debió ser entonces cuando el príncipe comenzó a pensar en una transición más rápida y completa, preocupándose en establecer él mismo contactos con la oposición, incluyendo la comunista. Finalmente la reforma consistió en una ley que convocaba Cortes virtualmente constituyentes por sufragio universal, elaborada por Torcuato Fernández-Miranda en el verano de 1976. Evidentemente, fue el monarca quien nombró a los dos políticos claves en el proceso de cambio: Fernández-Miranda y Adolfo Suárez, que supieron realizar sus proyectos.

- Don Juan de Borbón quedó marginado, desde 1969, del proceso de la transición, pero supo crear, especialmente desde tres años antes, la esperanza de que la monarquía podía traer al país la democracia. Incluso si lo hacía el príncipe, con quien mantenía públicamente la relación padre-hijo. Algunos de sus más estrechos colaboradores, como Pemán y Areilza, difundieron la idea de que existía entre ambos un pacto dinástico.

- Fue Franco quien nombró rey a Juan Carlos. Sin embargo ello no quiere decir que podamos considerarle ferviente monárquico. Desde 1936 antepuso a su monarquismo anterior su «franquismo»: se consideró caudillo enviado por Dios para salvar a su país y gobernarlo hasta su muerte. Pero consideró que su caudillaje sólo podía ser sucedido por la institución monárquica y ésta, para que no fuera una caricatura, debía encamarse en alguien con legitimidad dinástica. Cuando comprobó que don Juan no se le sometía plenamente, pensó en su primogénito Juan Carlos.

- Contra lo que algunos dicen con más o menos contundencia, Franco nunca pensó, y menos deseó, que su sucesor estableciera la democracia. Parece claro que debió saber que tras su muerte habría cambios, pero pensó que se mantendrían dentro de los principios fundamentales del 18 de julio. Creyó que el príncipe se mantendría fiel a ellos, aunque quizás dudó algo

en los últimos tres años. Creyó también que el Consejo del Reino y las Fuerzas Armadas garantizarían que los cambios inevitables se mantendrían dentro del régimen, y en su testamento recordó una vez más lo que había sido el *leitmotiv* de su dictadura: la lucha contra el enemigo interno, vencido en 1939.

- Don Juan no restauró la monarquía. Lo hizo Franco. Aunque él contribuyó acercándose al régimen a partir de la entrevista del Azor, y educando a su hijo en España. Sin embargo, pensamos que aquéllos que fueron fieles a don Juan en los años Sesenta tienen muchos más motivos de estar satisfechos del régimen actual que quienes entonces eran franquistas y lo siguieron siendo con posterioridad.

el contemporani 14

arts història societat

editorial

1848, 1868, 1898... Commemoracions i amnèsies

plaerdemavida

Andreu MAYAYO: La modernitat del *Manifest Comunista*

intervencions

John H. ELLIOTT: L'enigma de Felip II

Maria Josep BÀGUENA CERVELLERA: Mite i realitat en l'obra de Pasteur

diàlegs

Steven LUKES: Les dues cares de la llibertat. La darrera entrevista a Isaiah Berlin

arts

Enric CASASSAS FIGUERES: Converses amb l'Àngel Carmona

Joan COLOMINES I PUIG: De quan la poesia esdevé compromís. A propòsit de la mostra de *Solidaritat i Art* de 1972 a Milà

Albert MESTRES: Decapitada, coixa, geperuda, manca i raquítica: la literatura catalana

estudis

Josep GRAU: El panoccitanisme dels anys trenta: l'intent de contruir un projecte comú entre catalans i occitans

Enric PUJOL: La historiografia noucentista. Assaig de definició

d'arreu

Antonio MELIS: Dario Puccini. Record d'un esperit jove

Dario PUCCINI: Les tres experiències centrals del teatre de Max Aub: avantguarda, guerra i exili

ressenyες

Susanna TAVERA: Insurrecció antirepublicana i anarcosindicalisme

Jordi LLORENS I VILA: Eugeni d'Ors, segons Vicente Cacho Viu

la tria...

BARDINOVI: Cinema de còmics i de terror / Vicent S. OLMOS I TAMARIT: «*J'Accusse...!*»

L'Afers Dreyfus, un segle després / Jesús MESTRE I GODES: Els càtars novel·lats / Albert

MESTRES: Verdaguer original / Enric PUJOL: Les dues catalunyes d'Àngel Carmona

breus

Centre d'Estudis Històrics Internacionals (Universitat de Barcelona) / Editorial Afers

Subscripcions: Editorial Afers, S. L. / Apartat de Correus 267 / 46470 Catarroja (País Valencià) / Telèfon (96) 126 86 54 / Fax: (96) 127 25 82 / E-mail: afers@xpress.es • Exemplar solt, 600 pessetes / Subscripcions: vegeu Butlleta

Las Juntas y la Revolución liberal

La modalidad político-institucional que caracterizó a la Revolución liberal española, es lo que se ha llamado la “revolución juntista” o “movimiento juntero”; es decir, el hecho de establecer Juntas — que viene del verbo juntar, según recuerda muy oportunamente el propio Antonio Moliner, (p. 27), es decir consejos o asambleas — *locales y provinciales*, que formarían después una *Junta Central*, la cual debía ejercer las funciones del gobierno provisional de la nación.

Esta original fórmula surgió durante la guerra antinapoleónica de 1808, ante el vacío de poder creado por la invasión francesa y la quiebra de las instituciones del Antiguo Régimen. Desde entonces se repitió en todas las coyunturas revolucionarias y crisis políticas que se sucedieron durante el proceso de Revolución Liberal (1808-1843), y también durante el período de asentamiento y crisis del nuevo Estado burgués, es decir, hasta la llamada Revolución de 1868.

Queda, por tanto, de manifiesto la importancia del *movimiento juntero* como uno de los instrumentos básicos del cambio político y social en la España decimonónica. Pese a ello, no existía hasta el trabajo del profesor Antonio Moliner, *Revolución burguesa y movimiento juntero en España (La acción de las juntas a través de la correspondencia diplomática y consular francesa, 1808-1868)*, Barcelona, Milenio, 1997, 403 páginas; prólogo de A. Gil Novales, una investigación de conjunto, tan amplia en el tiempo como en su geografía, ya que el campo analizado comprende las Juntas provinciales que se constituyeron en todo el territorio nacional hasta 1868.

A lo largo de ocho minuciosos capítulos se describe el proceso de formación, la composición y la tipología de las juntas creadas durante ese período histórico, lo que constituye el contenido fundamental del libro, con el objetivo, según su autor, de «comprender mejor el modelo de la revolución española» (p. 355). Nada más acertado para lograr este propósito que el tema elegido, ya que las luchas políticas y sociales de los liberales españoles no se desarrollaron sólo, ni siquiera fundamentalmente, en el ámbito de la nación, sino en el espacio local/regional. El triunfo de la Revolución Liberal reformuló, pero no destruyó los viejos particularismos políticos, sociales y culturales, por lo que los conflictos entre lo local y lo nacional siguieron manifestando los desacuerdos existentes sobre el modelo de Estado (dialéctica federalismo-Estado centralista, p. 351) sin por ello cuestionar en principio el Estado-Nación.

Antonio Moliner partía de una privilegiada experiencia investigadora sobre la materia, adquirida mediante un excelente estudio monográfico sobre las Juntas del período 1808-1814, al que siguieron diversos trabajos más puntuales sobre las Juntas de momentos posteriores. Por ello, pese al subtítulo del libro — que pare-

cería referirse como fuente única a la correspondencia diplomática y consular francesa de la época —, los resultados que se presentan en el mismo, recogen una amplísima documentación bibliográfica y documental, que no se reduce a dichas fuentes francesas, sino que integran también las locales, provinciales y nacionales.

Por otro lado, al presentar el proceso completo en su evolución cronológica (1808, 1820, 1835, 1836, 1840, 1843, 1854 y 1868), se enriquece enormemente la comprensión del fenómeno juntista, ya que permite percibir con toda claridad su línea de evolución: cómo va cambiando su gestación, su composición social, las relaciones de las élites con las masas populares y de las élites provinciales con el Estado.

El autor se ha propuesto al mismo tiempo hacer una dura crítica historiográfica a los tópicos precedentes de la historiografía liberal decimonónica. Para ello recupera auténticos testimonios de los coetáneos, que salían al paso de las versiones oficiales, denunciando, cómo, en cada proceso de revolución juntista, el Gobierno disolvía las Juntas provinciales y la Central, marginando a los elementos más radicales. Queda así demostrado el carácter de las Juntas como elementos de control de las crisis políticas y, en definitiva, de la revolución.

Sin embargo, aunque esa es la tesis que parece dominar en la valoración de las Juntas a lo largo del trabajo — de acuerdo con la interpretación generalizada en la actual historiografía —, encontramos en el mismo una valiosa información (el activismo del liberalismo radical, de la Milicia Nacional, etc.) que pone, en evidencia no ya la conocida ambigüedad de las Juntas, sino también su papel de motor del cambio político desde abajo y su importancia como plataformas de acción interclasista.

Antonio Moliner tiene en cuenta, a lo largo de su investigación, el actual debate historiográfico sobre la Revolución Liberal española, en cuyo seno se apunta precisamente hacia una valoración menos negativa del papel cumplido por el juntismo, al tiempo que se insiste en la importancia de su estudio. Porque el problema parece estar en saber qué es lo que se ha de valorar de las Juntas: si la iniciativa para formarlas, si su composición social, o su actuación, o sus resultados, etc.

Y en este debate se ha de encuadrar el trabajo del autor. Para avanzar en la respuesta a las cuestiones enunciadas hay abundantes datos en el presente libro, dotado de una sólida base empírica, que el autor sabe compaginar, en el terreno de la valoración, con una postura prudente y ecléctica: no elude los problemas, sino que invita a profundizar en la investigación local y regional a fin de dar argumentos a cuestiones que, actualmente, se plantean sobre todo como interrogantes.

Los apéndices y extensa bibliografía que acompañan al libro, son instrumentos muy útiles de trabajo que hay que resaltar, así como agradecer al autor el que nos los haya proporcionado. Entre ellos los extractos de los informes diplomáticos y consulares, y de los propios coetáneos.

En definitiva, el libro, en su conjunto, supone una aportación fundamental y necesaria para el estudio de la Revolución liberal-burguesa en España, uno de cuyos rasgos más marcados, es como sostiene Antonio Moliner, su «peculiaridad» (p. 35), evidenciada, en lo que al libro se refiere, en la fórmula del movimiento juntero. La claridad expositiva tanto de la introducción como de las conclusiones del libro, sitúan perfectamente al lector ante la envergadura de la investigación

presentada.

Como dice en el prólogo el profesor A. Gil Novales, la reivindicación de la historia política que hace Antonio Moliner, no supone «defender la historia-cromo, ni negar la importancia de la historia económica y social, sino preparar el camino para la comprensión de la historia como totalidad». Este es precisamente uno de los muchos logros de este libro.

Irene Castells Oliván

Un político humanista entre justicia y progreso

La edición de las Obras Completas de Fernando de los Ríos preparada por Teresa Rodríguez de Lecea, de formación en el campo de la filosofía, es una buena noticia para historiadores, filósofos del derecho, politólogos y en general para todos aquellos atraídos por la sensibilidad humanista (Teresa Rodríguez de Lecea (ed.), Fernando de los Ríos, *Obras completas*, 5 tomos, Barcelona, Fundación Caja Madrid - Anthropos, 1997). Ha tenido que ser costosa la búsqueda de ciertos artículos, conferencias y escritos muchos de ellos dispersos.

La editora ha elaborado un sintético pero claro y completo estudio preliminar en el que centra al lector en su vida e influencias. Presenta a Fernando de los Ríos (1879-1949) como un intelectual comprometido con su función social y como un político honesto. Ambos rasgos le llevaron a vivir en profundidad los acontecimientos: las sucesivas crisis y cambios en el Estado que abocaron hasta la guerra civil de 1936 y en su caso personal hasta el exilio.

Quizá sea su profunda convicción, resaltada en el estudio preliminar, de que «la libertad tiene que ir acompañada de la justicia» la que lleve a Fernando de los Ríos a escribir *El sentido humanista del socialismo*. (T. II, pp. 193-391). Fernando de los Ríos liberal convencido en lo que atañe a las conciencias y al funcionamiento político del Estado Constitucional parlamentario, no está menos convencido de la importancia del socialismo como agente para la justicia social. Era para él “el nuevo ideal” que podía reintroducir el sentido ético en el derecho que la fijación individualista y materialista del liberalismo había soslayado. Y sin embargo cuando escribe en 1921 *Mi viaje a la Rusia soviética* (T. II, pp. 3-192) es muy crítico con las formas políticas que ha adoptado la revolución socialista.

Fernando de los Ríos escapa a las ortodoxias políticas. Hacia 1915 está clara su proximidad al Partido Republicano Reformista de Melquíades Álvarez y bien comprometido con su empresa intelectual en la Liga de Educación Política. Descontento con las posibilidades del reformismo ingresa en el PSOE en 1919. En 1931, recién proclamada la República, siendo Ministro de Justicia hubo de enfrentarse al espinoso tema de la Reforma agraria, pendiente desde muchos años atrás; de cualquier manera que se abordase podían estallar las tensiones acumuladas por unos o por otros. Meses después ya promulgada la Constitución, con el gobierno Azaña será Ministro de Educación Pública. Otro tema complicado siendo muy fuertes las presiones clericales y estando también ya muy madura y definida la propuesta de educación liberal y también la presencia del laicismo. Una vez más, crítico con las actuaciones de partido y no preso por la pasión política, se fue apartando de la política activa a partir de 1934.

La formación intelectual de Fernando de los Ríos debe mucho a Francisco Giner de los Ríos, a quien siempre reconoció como su maestro. Según se explica en el estudio preliminar convergen en él dos corrientes complementarias : de un lado el foco de referencia que supone Hegel, Krause, Dilthey y de otro el neokantismo. Resulta especialmente significativa su estancia en Alemania, en la Universidad de Marburgo donde estudió con Hermann Cohen y Paul Natop.

La obra de Fernando de los Ríos se proyecta preferentemente en tres ámbitos de preocupaciones: el Estado, la Religión y el Derecho. En cada uno de ellos aparece también la cuestión de la distribución de la riqueza.

El tema del Estado está ya presente en 1907 cuando defiende su tesis doctoral: *La filosofía política en Platón* (T. I, pp. 3-58) y aparece en buen número de escritos. Muchos de ellos fueron reunidos más tarde por Luis Jiménez de Asúa en un libro que tituló *Adonde va el Estado* (T. IV, pp. 407-630). Su teoría de Estado queda expuesta, entre otros escritos, en el prólogo y estudio preliminar al libro de Jellinek *Teoría general del Estado*.

En cuanto a la religión, Teresa Rodríguez de Lecea ha hecho notar también la tendencia de Fernando de los Ríos, ya manifiesta en la generación anterior, a encontrar el sustrato español donde sentirse integrado. Ese sustrato lleva hasta los erasmistas del siglo XVI. Según decía él mismo en las Cortes constituyentes de 1931: «Somos los hijos espirituales de aquellos cuya conciencia disidente fue estrangulada durante siglos». Buscando estas raíces había pronunciado en la Universidad de Columbia en 1926 su conferencia «Religión y Estado en la España del siglo XVI» que publicaría a continuación en un libro más amplio con el mismo título (T. II, pp. 397-510).

El derecho es para Fernando de los Ríos el colofón de su sistema. La idea de justicia que ya le preocupa al escribir *La filosofía política en Platón recorrerá siempre su obra. La Filosofía del Derecho en don Francisco Giner* (T. I, pp. 78-199) contiene sus temas preferentes de atención, entre ellos la relación entre la moral y el derecho. La función del derecho está en favorecer al ser humano el cumplimiento de su destino natural, esto es llegar a ser «un todo independiente y armónico».

Hemos de señalar también otro ámbito en las preocupaciones científico-humanistas de Fernando de los Ríos que recorre y vertebra toda su obra: la conciencia humana. En palabras de Teresa Rodríguez de Lecea «de los Ríos rechaza la manipulación del hombre, su utilización como cosa». Los derechos humanos planean sobre sus escritos, unas veces de forma tácita otras de forma expresa, como en su prólogo al libro de Vecchio *Los derechos del hombre y el contrato social* (T. III, pp. 125-133). Esta sensibilidad humanista le llevó a distinguir con precisión los diferentes niveles del liberalismo y a saber cuales convenían al sistema que él proponía y cuales no.

Así, en una conferencia organizada por la Juventud Socialista de Bilbao en enero de 1929, decía rotundo: «Al capitalismo le interesa, no la libertad de la conciencia, que es, en cambio, la que a mí me interesa; al capitalismo le interesa la libertad económica, que es la única que a nosotros no nos interesa». De la misma manera supo calibrar en el socialismo los aspectos filosóficos y las realizaciones prácticas, y dentro de ellas las diferentes formas que pueden adoptar las intervenciones desde el Estado. Y por eso señalaba su descontento con la revolución en

Rusia en los siguientes términos: «Al hombre se le ha venido concibiendo como un mecanismo polarizado por lo económico, y al pueblo, en toda la segunda fase bolchevique, como un comparsa mudo e inepto».

El sentido humanista del socialismo de Fernando de los Ríos tal como expresaba en su libro del mismo título, necesitaba cimentarse «en la vida interior del hombre y en la de la sociedad. El socialismo ha de ser un movimiento que vaya de dentro a fuera, del interior de los espíritus al exterior social, obra de adhesión, no de imposición; de ahí su esencia liberal; ha de representar además la florecencia más o menos rápida de la colaboración voluntaria de la mayoría, y por eso ha de fundarse en la democracia».

El reparto de funciones entre el individuo, la sociedad civil y el Estado resulta clave para fijar el funcionamiento del Estado liberal y su paso más tarde al intervencionismo. En esta correlación de fuerzas articularon sus estudios sobre el Estado: Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Adolfo Posada o Fernando de los Ríos. El papel de la sociedad civil y las instituciones intermedias era necesario para evitar el vacío entre el individuo y las instancias políticas, que de producirse favorece la tiranía. Las aportaciones de aquellos humanistas siguen siendo hoy de interés y estando en la base del Estado social de Derecho.

Tenemos en el legado intelectual español — como en el resto de Europa — una vía de pensamiento y acción social dispuesta a salvar la libertad de conciencia individual, su capacidad de autodeterminación unida al conocimiento. Pero esta disposición humanista ha venido siendo perseguida por las diferentes manifestaciones del despotismo aliado al oscurantismo. Unas veces se ha materializado en el tribunal de la Inquisición, otras en las deformaciones caciquiles que han venido mediatizando la evolución de nuestro sistema parlamentario constitucional, otras veces en imposiciones venidas desde el Estado en épocas más totalitarias. Por eso a veces resulta difícil recuperar las propuestas de quienes en medio de las presiones supieron mantener su independencia de criterio.

Se han difundido bastante, en los últimos años, categorías historiográficas como «revolución desde arriba» o «revolución desde abajo» que han venido dando sus frutos para entender nuestra historia contemporánea, pero no explican todo. Quizá sea momento ya de tomar en consideración sin falsos escrúpulos el concepto «revolución desde dentro de las conciencias».

Ciertamente hemos de agradecer el esfuerzo hecho por la profesora Teresa Rodríguez de Lecea para facilitarnos la aproximación a las obras de Fernando de los Ríos pues tenemos en él un teórico y persona de acción dispuesto a caminar mediante la libertad hacia la igualdad de oportunidades, la distribución más justa de la riqueza, la justicia, en suma, cuyos planteamientos adquieren en algunos casos el valor de universales. Es decir, penetran tan a fondo la esencia de lo humano que no envejecen con el paso del tiempo.

M^a José Lacalzada de Mateo

Il mito storiografico di Jaume Vicens Vives dopo l'agiografia

Anche il lavoro di Josep M. Muñoz i Lloret costituisce — come ormai molti

dei lavori della più recente storiografia catalana — la versione a stampa di una tesi di dottorato. Nel caso specifico, *Jaume Vicens i Vives (1910-1960). Una biografia intellettuale*, Barcelona, Edicions 62, 1997, pp. 416, essa è stata discussa alla fine del 1995 davanti ad una commissione formata anche da alcuni ex allievi di Jaume Vicens i Vives (JVV) e rappresenta il primo contributo critico sistematico sulla figura e l'opera dello storico di Girona che colma quella lacuna da più parti lamentata anche nel numero 6 di questa stessa rivista (p. 76). La pubblicazione di una significativa parte dell'epistolario da parte di Josep Clara, Pere Cornellà, Francesc Marina e Anton Simón (*Epistolari de JVV*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1994, pp. 261) ha offerto a lettori e studiosi un essenziale apporto documentale di cui naturalmente si avvale anche il lavoro di Muñoz i Lloret (JML). Ma non è ovviamente la sola fonte utilizzata dall'autore: la ricerca è stata condotta con grande acribia durante un arco di tempo adeguatamente esteso che ha consentito di mettere insieme una rilevante mole di materiale di prima mano (ivi compresi gli esordi giornalistici di JVV sulla stampa di Girona) e una bibliografia critica completa o quasi. Il libro percorre su un binario cronologico il lasso di tempo sfortunatamente non troppo lungo vissuto da JVV (ma densissimo di eventi basilari del Novecento, forse l'ossatura stessa del nostro secolo) secondo il triplice punto di vista dell'analisi biografica, storiografica e politica. Aggiungiamo che la condotta politica è essenzialmente derivata da quella storiografica relativa alla considerazione del confronto catalano-castigliano sulla spinosa questione della modernizzazione ispanica, sulla conoscenza della propria realtà nazionale da parte dei catalani: essa costituisce la chiave di lettura adottata da JML per cui «tota l'obra de Vicens ha de ser vista a la llum de les seves preocupacions polítiques» (p. 386). Gli anni della primissima formazione e quelli estremi del JVV prevalentemente politico sono quelli sui quali l'opera raccoglie numerosissime informazioni — molte delle quali inedite — che arricchiscono in modo significativo il patrimonio di documenti disponibili: dagli anni della scuola secondaria a quelli universitari della mitica crociera mediterranea, fino agli ultimi giorni del giugno 1960 nell'ospedale di Lyon. A dare, forse, il segno dell'irruzione delle idee di rinnovamento e di modernità, a indicare la volitività e determinazione che la figura e l'opera di JVV avrebbero rappresentato, pur coi limiti evidenziati da JML, per la cultura e la politica catalana, è una crociera nel Mediterraneo che, magari per una casuale coincidenza o più verosimilmente per una concretezza tecnologica della metafora, molti di quelli che sarebbero diventati tra i più eminenti intellettuali spagnoli, compirono nel 1933.

La traversata venne effettuata in concomitanza con l'altrettanto celebre IV Congresso Internazionale di Architettura Moderna (CIAM), che riuni dal 29 luglio al 13 agosto di quell'anno sulla nave "Patris II", in rotta verso la Grecia, alcuni dei protagonisti del movimento moderno, tra i quali Le Corbusier, C. van Eesteren, S. Giedion, L. Moholy-Nagy, G. Pollini, J.L. Sert, G. Terragni. L'ulteriore intersezione tra queste due navigazioni (la comitiva di cui faceva parte JVV salpò da Barcellona il 15 giugno alla volta di Grecia e Turchia, per una crociera di quasi cinquanta giorni) è costituita dalla presenza sul piroscafo spagnolo di rappresentanti della Scuola di Architettura oltre che delle facoltà di lettere di Barcellona e Madrid (p. 46). Con JVV erano imbarcati sulla "Ciudad de Cádiz" filosofi, linguisti, storici, poeti e scrittori (Julián Marías, A. Tovar, M. García Morente, L.

Díez del Corral, G. Marañón, R. del Valle-Inclán, S. Espriu, B. Rosselló-Pòrcel, G. Diaz-Plaja ecc.). Il viaggio assunse notevole importanza per il giovane JVV perché contribuì a consolidare il legame con la futura moglie e circostanziò storicamente e geograficamente, in un itinerario che ripercorreva le rotte dell'espansione della corona catalano-aragonese a oriente, quel mito mediterraneo che, strappato alla solennità delle biblioteche e ai polverosi archivi, diventava un inatteso paradigma per i nuovi intellettuali da conciliare con (o porre in alternativa al) mondo americano. L'aura mitica che ha circondato la figura e il magistero dello storico di Girona risultano in qualche modo ridimensionati in questa biografia: si discutono da un lato certe scelte storiografiche (dalla famosa polemica con Rovira i Virgili alle passioni geopolitiche dei primi anni Quaranta), dall'altro il periodo dell'ambiguità politica (prima nei confronti della Repubblica, poi dell'insurrezione armata di Franco e della guerra civile) che, tuttavia, non lo risparmiò dalla depurazione e dall'allogamento dall'università. Riuscirà a vincere la cattedra universitaria soltanto nel 1947 a Saragozza e, poco più tardi, a Barcellona, non senza i buoni uffici di Antonio de la Torre, il suo maestro, che disponeva di ottimi contatti ministeriali a Madrid. De la Torre, simpatizzante franchista, era stato estromesso dall'università con un decreto della Generalitat repubblicana e quindi reintegrato nella posizione e nominato anche dal governo di Burgos responsabile degli archivi e delle biblioteche della Catalogna. Naturalmente, l'atteggiamento di JVV evolverà in modo assai deciso nel corso degli anni approdando ad un catalanismo convinto, avverso al Regime (p. 347). Nondimeno, JML spezza una lancia a favore della «actitud ètica dels derrotats, com Ferran Soldevila» (p. 391), contro un eccesso di flessibilità che condusse JVV ad atteggiamenti talora troppo condiscendenti nei confronti del nazismo e fascismo che dominavano la scena europea alla fine della guerra civile (pp. 388-389). Chi fin dall'inizio in Spagna scelse di opporsi al movimento del generale Franco guadagnò, nella migliore delle ipotesi, l'esilio o la prigionia.

Negli ultimi anni il suo lavoro, accademico, politico e imprenditoriale, puntò senza dubbio al «redreç» della Catalogna, sorretto da una consapevolezza scientifica della propria storia: l'antica polemica con Rovira i Virgili, zelatore per JVV della «storiografia romantica», trova un più ampio e meditato assetto contro la «història apolegètica», da un lato, e quella «ressentida», dall'altro, per una «nova història», basata sullo scandaglio esaustivo delle fonti, esente da qualunque ideologismo o idea preconcepita, sempre più attenta ai metodi quantitativi della scuola delle «Annales». In questo senso, secondo l'autore, JVV finirà col fare «una història d'un determinisme economicista absolut, on els moviments socials són reflex automàtic i mecànic de la cojuntura econòmica» (p. 393). La necessità di distacco critico dell'autore sull'oggetto del proprio studio sembra averlo condotto piuttosto ad una necessità di esasperato equilibrio delle posizioni espresse — e questo forse si deve al fatto che la biografia nasce essenzialmente come tesi che deve anzitutto rendere conto ad una commissione (formata, come abbiamo visto, anche da alcuni discepoli di JVV) — tanto che ogni affermazione positiva contenuta è subito rintuzzata da un apprezzamento negativo. Naturalmente ciò potrebbe renderla prossima alla «obiettività assoluta», ma sovente lascia assai dubbiosi sulla qualità dell'opera e dell'impegno di JVV. La sempre corretta opera di «demitizzazione» (che, secondo quanto scritto da Enric Pujol su *El contemporani*, andava

invece ulteriormente accentuata) approda a sottolineature che tendono a ridimensionare significativamente le novità anticipate, talora introdotte da JVV: basti vedere quanti storici spagnoli parteciparono per esempio al congresso di Parigi del 1950, quanti privilegiarono, come JVV, i contatti internazionali, quanti perseguirono consapevolmente un'idea collettiva di «scuola storiografica». Per non parlare della storia economica «que es trobava encara en un estat molt incipient» (p. 313) prima di JVV. Atteggiamento che in molti casi ridisegnava l'approccio alla complessa fenomenologia storiografica, offrendo attraverso la propria produzione critica più un paradigma metodologico consapevole e sicuro che risultanze durature o inoppugnabili (se esistono). La parabola di un'opera come *Industrials i polítics (segle XIX)* del 1958 può fornire qualche elemento di meditazione: JML ricorda (p. 299), sulla base di una conferenza di Josep Termes pubblicata in *La historiografia catalana. Balanç i perspectives* (Girona, Cercle d'Estudis històrics i socials, 1990, p. 48), che almeno il venti per cento delle citazioni riguardano un lavoro assai discutibile quale l'*Historia política de Catalunya en el siglo XIX* di Jaume Carrera Pujal. Da storico dei movimenti sociali, Termes, pur attribuendo all'opera di JVV in parola un grande valore storiografico, ritiene che in questo studio siano marginali sia la storia politica e, ancora di più, quella del catalanismo. Ora, il dato quantitativo di Termes riferito da JML andrebbe studiato nel merito, si dovrebbe cioè analizzare se quel venti per cento di note costituisca veramente l'ossatura documentale del lavoro di JVV e verificare se invece non abbia mantenuto l'impegno assunto nell'«advertiment», anteposto al volume dallo storico di Girona: «Si no temés de repetir-me, diria que intento d'escriure una 'aproximació' a la vida catalana del Vuit-cents. Però...una aproximació meditada i més que mai exigent i rigorosa, pel mètode emprat i per la prudència en els inevitables judicis de valor». Lo sforzo di sintesi compatibile «amb les exigències de la nova metodologia històrica» rappresenta la sfida maggiore a cui far fronte. Col progredire dei contributi storiografici molti giudizi a suo tempo espressi da JVV andranno ricalibrati e, spesso, mutati. Uno spoglio specialistico delle singole parti del volume può senza dubbio evidenziare numerosi limiti ed errori. Gli occhi di ogni lettore nel tempo, attraverso i quali benjaminamente si considera la storia, ne vedranno altri determinati da ciascuna contingenza. Oggettività e soggettività sono patrimoni sempre variabili e ritoccabili: l'innovazione voluta da JVV, fondata sulla volontà di «redreç» della Catalogna, era tesa verso l'idea che i metodi quantitativi elaborati attraverso i dati d'archivio, rappresentassero quella oggettività che si pretende verità di per sé evidente, in una critica delle ideologie il cui scontro era culminato in Spagna, al di fuori purtroppo di ogni metafora, nella «Guerra dei Tre Anni». Tanto Termes quanto JML riconoscono l'alto valore storiografico dell'opera di JVV in questione, focalizzando la critica in particolare modo sull'interpretazione: «és també llibre militant, centrat a explicar un 'redreçament' que JVV volia per la seva època, i amb els mateixos protagonistes: la burgesia» (p. 309). Poiché dunque, oltre alla base documentale discutibile («bona part del llibre descansa sobre la informació asistemàticament recopilada per Jaume Carrera i Pujal», p. 298), JVV presenta anche una lettura sommamente favorevole alla borghesia, perché non dire allora che il libro di fatto è inaccettabilmente di parte? Parziale sia come documentazione che come lettura storiografica. Ci pare che il corretto processo di «demitizzazione» sfoci spesso in un ten-

tativo, nemmeno tanto velato, di parricidio: fare i conti con una presenza che si sente storiograficamente importante, ma si percepisce ora politicamente ingombrante. Una costante questa che, accanto all'aura del grande innovatore, è andata progressivamente crescendo tra i contributi delle numerose iniziative editoriali (soprattutto in riviste) volte a onorarne la memoria. E' chiaro che si tratta di una opzione perfettamente legittima, la quale è possibile in quanto contestuale ad altri apparati ideologici, ad altre modalità storiografiche. A questo proposito JML sottolinea come «l'èxit de la interpretació vicensiana, com a sustentació historicista de projectes polítics, resta demostrada (...) sobretot, pel ressò que molts dels seus conceptes i interpretacions històriques han tingut en la conformació d'un espai polític de centre a Catalunya, particularment en el cas de Jordi Pujol» (p. 273).

Non lontano dalla lettura di Termes proposta nell'articolo più sopra citato, JML iscrive così d'ufficio JVV al partito dell'attuale presidente della Generalitat. Che questi riconosca nello storico di Girona un maestro, un uomo che, in una definizione dello stesso presidente, «va ser capaç de combinar el magisteri amb la invitació a l'acció, amb ajudar a trobar camins d'actuació», che anche nella sua fisicità emanava autorevolezza (p. 385), non esaurisce naturalmente una figura intellettuale poliedrica. Ci pare se non altro riduttivo considerare, nonostante JML riconosca che «hi ha obres de Vicens d'una solidesa inqüestionable» (p. 386), che l'influsso di JVV «s'exercí més a través del seu mestratge que no pas a través de la seva obra» (p. 385). Riduttivo nel senso che ci sembra molto improbabile poter scindere così nettamente i due aspetti: un magistero non si esercita solo attraverso le opere, ma in nessun caso senza di queste. Le interazioni tra l'attivismo culturale e politico non sarebbero state possibili ove orbate della meditazione sulla prassi storiografica, sulla proposizione di certi problemi, premessa indispensabile per la loro risoluzione, certamente con luci e ombre. Scelte più radicalmente difformi sono state pagate da molti contemporanei di JVV con il carcere o l'esilio, mentre JML pare rimproverargli una sospetta vicinanza agli ambienti ministeriali madrileni, oltre a una iniziale ambiguità nei confronti del franchismo, pur sottolineando poi anche il netto «rebuig...de Vicens envers l'Estat franquista» (p. 308) e l'impegno politico catalanista tradottosi in un manifesto diffuso clandestinamente nel 1956 (p. 334-335): che il magistero di JVV sia stato fondamentale per la formazione di una classe politica (oggi trasversale a tutto lo spettro ideologico), mi pare indiscutibile, ma che ne sarebbe di questa senza "livres de chevet" quali *Notícia de Catalunya e Aproximación a la historia de España*. E questi manuali di ermeneutica politica, la cui utilità per un'intera generazione ha ben sottolineato Ernest Lluch ("Vicens Vives, capitán civil", *La Vanguardia*, 17 aprile 1997, p. 21), avrebbero avuto legittimità culturale senza quella revisione delle «idéas reçues» storiografiche sviluppata, con metodo e lavoro d'archivio, in molte delle opere precedenti? La rilettura del fenomeno «remença» e la relativa sentenza arbitraria di Guadalupe, la critica alla «storiografia romantica», fondata principalmente sulla sua tesi di dottorato, sono alcune delle necessarie premesse a quei piccoli volumi, dove l'irruenza battagliera dell'esordio è temperata dalla riflessione meta-storica e metapolitica. Forse nel periodo obiettivamente più oscuro della vicenda personale di JVV, nonché della storia catalana e spagnola di questo secolo ["Els anys adversos (1939-1947)", pp. 101-161] vanno ricercati alcuni motivi che, letti in una prospettiva di «lunga durata», possono assumere connotazioni diverse a

quelle fino ad oggi attribuite, contribuendo a mutare alcuni giudizi fortemente consolidati.

Appare abbastanza chiaro che, se è vero che JVV si lasciava entusiasmare facilmente dalle novità, non per questo la conclamata neofilia si esauriva in accessi di esclusivo ottimismo della volontà: l'attenzione alla geopolitica potrebbe esser letta secondo questa prospettiva. La connessione di un'opera certo rigettabile per molti aspetti come *España. Geopolítica del Estado y del Imperio* (1940) con alcune idee e alcuni teorici riconducibili, anche solo molto parzialmente al nazismo, ha determinato una sorta di rimozione dello statuto disciplinare e un conseguente giudizio negativo sulla rilevanza attribuita da JVV, anche in anni successivi (con il *Tratado general de geopolítica* [1950], una «de les obres menys reeixides de Vicens», come dice JML, p. 197), alla geopolitica. La ricostruzione dell'avvicinamento di JVV a questa disciplina, compiuta da JML, è senz'altro attenta alle modalità del medesimo, ma meno al contenuto, allo sviluppo e alle attuali motivazioni della geopolitica, che vuole presentarsi come riflessione propedeutica alla decisione politica, attenta ai «fattori geografici umani, come la demografia, l'economia, l'etnologia, la sociologia, l'antropologia ecc., rispetto a quelli fisici, il cui influsso e dignificato sono stati profondamente modificati dalla tecnologia» (C. Jean, *Geopolítica*, Roma-Bari, Laterza, 1996, p. 7). Come rileva l'autore, rincontro con l'opera di Arnold J. Toynbee blandì il determinismo fisico di derivazione tedesca volto «individuare leggi generali di carattere scientifico» (*Ivi*, p. 17), orientando la percezione verso una maggiore sensibilità all'esperienza («*toda génesis cultural es producto de la interacción del medio físico y los elementos biológicos*», cit. da JML, p. 199). Evoluzione che l'autore della biografia non manca di sottolineare e illustrare: è proprio questo mutamento che oggi, in un mondo privo di ideologie dominanti in competizione e di equilibri del terrore nel quale sembrano tornare alla ribalta i popoli, può rendere produttiva la riflessione della nuova geopolitica, più affinata, più depurata e con meno pretese rispetto a ieri: uno strumento ulteriore di lettura e comprensione del reale. Certamente non le presunte leggi di Haushofer o la formulazione di dottrine propense all'esaltazione bellica, come quella dello spazio vitale, ma la constatazione della pluralità di soggetti che giocano liberamente nello scacchiere, conferisce alla disciplina quell'utilità che JVV intuiva, pur tra molti malintesi e le talora acritiche e discutibili condiscendenze al paradigma tedesco e alla mitologia imperiale ispanica.

In questo senso la "lunga durata" può porre sotto diversa luce quel JVV geopolitico, più per vezzo innovatore che per profonda convinzione, che molti sinora hanno ritenuto, spesso anche giustamente, marginale e inopportuno, qualche volta addirittura deferente nei confronti dei dittatori al potere.

Patrizio Rigobon

Due modi odierni di romanzare la storia in Spagna: un naufragio e un approdo

Il romanzo storico, di ben nota e a tratti gloriosa tradizione nelle lettere spagnole, ha continuato ad attrarre penne di varie generazioni anche nell'ultimo quarto del nostro secolo, da Gonzalo Torrente Ballester a Eduardo Mendoza, da Jesús

Fernández Santos a Lourdes Ortiz, da José Luis Sampedro ad Arturo Pérez Reverte. Qui vorrei presentare due esempi recentissimi con esiti a mio avviso differenti, per contribuire alla discussione interdisciplinare su questo genere di frontiera, ovviamente dal mio punto di vista di letterato.

Carta del fin del mundo (Barcelona, Ediciones B, 1996, 156 pp.) è il primo romanzo di José Manuel Fajardo, nato nel 1957 a Granada, ma vissuto quasi sempre a Madrid, dove è stato a lungo redattore di “Cambio 16” e attualmente collabora a “El Mundo”. In precedenza, l’autore aveva pubblicato due saggi, *La epopeya de los locos* (Barcelona, Seix Barral, 1990) sugli spagnoli che parteciparono alla Rivoluzione Francese e *Las naves del tiempo* (Madrid, Información y Revistas, 1992) su temi di storia latinoamericana. La traduzione italiana, a cura di Pino Cacucci e Gloria Corica, è comparsa quest’anno nella collana diretta da Luis Sepúlveda: *Lettera dalla fine del mondo* (Parma, Guanda, 1997, 175 pp.).

Il libro parte dal conosciuto episodio della fondazione da parte di Colombo della Villa de la Navidad sull’isola Hispaniola durante il suo primo viaggio nel Nuovo Mondo, colonia poi distrutta dagli indigeni. Il corpo del romanzo è composto da una lunga lettera diretta al fratello che vive a Bermeo, nelle terre basche, dal marinaio e bottaio biscaglino Domingo Pérez, imbarcato sulla caravella Santa María e poi colono della Villa de la Navidad, il quale annota in varie occasioni nell’arco di alcuni mesi le vicende del piccolo gruppo di europei rimasti nelle Indie.

Sotto il comando di Diego de Arana, fortificano il luogo prescelto per l’accampamento e intrattengono relazioni pacifiche con gli indigeni. Domingo è colpito dalla bellezza dell’isola e da quella di un’indigena, Nagala, anche se soffre spesso di nostalgia per l’amato Paese Basco, con frequenti rimandi alla cittadina marinara di Bermeo, da cui proviene. Tra gli uomini serpeggia però il malcontento a causa del miraggio dell’oro e delle ricchezze che quella terra promessa dovrebbe racchiudere. Hanno dunque luogo contese, ammutinamenti e defezioni. Domingo prende parte alla fuga in battello di un gruppo di baschi, più l’interprete giunto dall’Europa Luis de Torres (un ebreo convertitosi a forza al cristianesimo, ma rimasto dentro di sé molto scettico), e Yabogué, un indigeno-guida in grado di farli comunicare coi nativi.

Il drappello, comandato da Chanchu, arriva dapprima al villaggio del cacicco Mayamorex, in cui gli spagnoli hanno modo di apprezzare le arti di pesca locali nella barriera corallina (e il narratore le compara con quelle dei balenieri della costa basca) e di partecipare a una sbornia-estasi-orgia collettiva. Poi risalgono un fiume, tra caimani e zanzare, verso l’interno, dove dovrebbero trovarsi le miniere d’oro. Quando il fiume diventa troppo angusto per la navigazione, si fermano presso il villaggio del cacicco Cayainoa, a cui lasciano il battello in custodia, ma per precauzione portano via con sé in ostaggio due figli e una figlia del cacicco. Mentre avanzano a fatica nell’intrico della selva, Chanchu prende a forza la ragazza come sua amante e, alla prima occasione, uno dei fratelli maschi fugge, finendo però impiccato a un ramo nel tentativo di tuffarsi da una roccia in un corso d’acqua.

Più avanti, gli spagnoli scorgono tra la vegetazione un’india bianca, messa in fuga dalle grida dei due indigeni ancora loro prigionieri, i quali spiegano che si tratta di un essere sacro a Yucemí, lo “spirito bianco” che sceglie giovani indigeni per procurargli l’oro e che abita nei pressi del villaggio del cacicco

Moguacainambó. Questo capo, mesi prima, aveva amichevolmente visitato la colonia di Villa de la Navidad e della sua tribù fa parte quella Nagala che tanto era piaciuta a Domingo. Gli spagnoli raggiungono il suo villaggio e vi vengono bene accolti. Domingo rivede Nagala ed è ospite del padre di lei. Ma nonostante tutto ciò, all'alba Chanchu e i suoi assaltano la capanna del cacicco per obbligarlo a condurli dallo Yucemí che conosce il segreto dell'oro. Il cacicco si pente dell'ospitalità concessa agli stranieri, accorgendosi che aveva ragione lo Yucemí nel metterlo in guardia contro i bianchi. Chanchu gli brucia con un ferro arroventato la pianta dei piedi e tramite tale tortura ottiene, nonostante le proteste di Domingo, l'informazione che cerca.

Gli spagnoli partono verso la remota dimora dello Yucemí con due mogli del cacicco come ostaggio. Trovano una caverna in cui vivono alcune donne e giace un vecchio bianco coperto di piaghe come un appestato. Si tratta del portoghese Alvaro Almeyda, finito sull'isola anni addietro in seguito al naufragio della sua nave diretta in Africa e considerato un dio dagli indigeni. Almeyda dice amare frasi moralistiche sull'oro che porta la violenza e non dà la felicità, poi si spegne. Chanchu lascia nella caverna il giovane bottaio che ha toccato il portoghese e quindi si è probabilmente infettato e si precipita con gli altri verso il ruscello aurifero. Ma Domingo non muore: viene raccolto dagli indigeni di Moguacainambó, che non lo uccidono perché ricordano che aveva cercato di risparmiarlo al cacicco la tortura. Lo cura la bella Nagala (con la quale può infine consumare la propria passione e alla quale insegna alcune parole in spagnolo) e vive qualche tempo con gli indigeni, descrivendo al fratello le usanze di quel popolo.

Un giorno arriva al villaggio, stravolto dal tanto errare per la selva, l'ebreo Luis de Torres, che racconta l'atroce morte degli altri compagni, caduti in discordie interne o per mano degli indigeni inferociti a causa del comportamento crudele degli stranieri. Domingo si sente in dovere di avvertire la colonia di Villa de la Navidad del triste esito delle spedizioni degli ammutinati in cerca dell'oro. Scende dunque fino alla spiaggia e trova i già pochi spagnoli rimasti decimati e disperati. Viene incarcerato come disertore e scrive una composizione poetica diretta a Nagala, mentre gruppi di indigeni si preparano ad assaltare il forte per scacciare i barbari europei dal loro paradiso.

Terminata questa lettera-fiume, il libro si chiude con una nota di Diego Colón, figlio dell'ammiraglio e viceré delle Indie, datata 1515, la quale testimonia il ritrovamento dello scritto di Domingo in un villaggio indigeno nel 1511. In calce comparivano alcuni scarabocchi tra i quali si decifravano le parole: «Uomo Bermeo cielo» (e il lettore intuisce che Nagala ha voluto postillare la memoria con la notizia della morte di Domingo). Il viceré manda la trascrizione al vescovo di Burgos consigliandogli di distruggerla o tenerla ben nascosta, giacché contiene ragionamenti contrari alla fede o capaci di portar acqua al mulino dei difensori degli indigeni. E nell'ultima pagina figura infatti l'ordine del vescovo di archiviare a Siviglia lo scritto e dimenticarlo. Come appendice, vengono forniti gli elenchi dei personaggi con fondamento storico e di quelli di fantasia.

Tutti i motivi di cui la sopra descritta trama è composta (si pensi all'avidità dell'oro che genera sangue o all'esaltazione della bellezza vergine delle Antille) sono alquanto triti: li abbiamo già visti in tanti romanzi, film, fumetti, da quelli su Colombo a quelli su Lope de Aguirre, da Aridjis a Saer (per non menzionare la

folta e robusta schiera degli indigenisti latinoamericani), da Carpentier ad Altan. Questa riproposta mi sembra oltretutto tra le più stanche e meno interessanti, anche come omaggio al genere avventuroso, perché poco ritmata, senza colpi di scena spettacolari come pure del minimo filo di umorismo e distensione. Inoltre, il romanzo difetta di personaggi compiuti e saldamente caratterizzati (alcuni vengono addirittura dimenticati nel corso degli eventi) ed è distantissimo dalla fresca vivacità (anche linguistica) dei colori autentici delle cronache originali dell'epoca, ampiamente tradotte in italiano. L'operazione di riplasmare il linguaggio delle relazioni della conquista tra il XV e il XVI secolo è compiuta da Fajardo in modo discutibile, giacché mescola cose che credibilmente il personaggio reale avrebbe potuto dire e altre assolutamente non verosimili nella sua penna (e allora ci si chiede se non sarebbe stato meglio scrivere senza remore tutto nel codice della fantasia attuale).

Le notizie date sulla vita, i costumi e le credenze degli indios caraibici così come quelle relative ad esempio ai religiosi eroi della *leyenda negra* (Montesinos, Las Casas ecc.) sembrano estratti da un bel tema liceale. Fanno sorridere — con qualche fastidio — lo specialista e non insegnano niente di particolarmente nuovo al lettore comune. La personalità del narratore non si disegna affatto (non bastano certo gli accenni nostalgici alle terre basche o qualche esclamazione) e dunque non cattura il lettore. Anche la sua vicenda amorosa con Nagala è fumosa in quanto a composizione (non percepiamo il personaggio dell'indigena, ma solo il deliquio di Domingo, che descrive gli indios come farebbe un giornalista odierno) e rimanda probabilmente a un elemento autobiografico (si vedano le ultime righe dei ringraziamenti, dove ci viene fornito il nome dell'amata che ha ispirato Nagala in corpo e anima) non adeguatamente risolto a livello letterario.

Carta del fin del mundo ha avuto successo (specie nella versione italiana) grazie al possente aiuto di Luis Sepúlveda, grande narratore assai amato e seguito dai lettori, il quale ha promosso Fajardo con tutta la sua amichevole generosità, ma come romanzo storico dei nostri tempi mi pare faccia acqua da troppe falle.

Mi ha convinto invece un altro esordio, e cioè *Añoranza del héroe* (Barcelona, Destino, 1997, 416 pp.) di José Ovejero, nato a Madrid nel 1958, ma residente a Bruxelles, che ha pubblicato in precedenza la raccolta di racconti *Cuentos para salvarnos todos* (Barcelona, Destino, 1996).

Il libro s'incentra saldamente sulla splendida figura a tutto tondo di Neftalí Larraga, nato agli inizi del secondo decennio di questo secolo e morto nel 1980, e s'intreccia con la storia di Cuba e della Spagna, ricostruite con mano insieme documentata, partecipe e immaginosa. Le vicissitudini del protagonista, pur credibili, sono assai intricate e vale la pena di percorrerle anche sommariamente per farsi un'idea del tempestoso materiale governato da Ovejero.

La famiglia di Neftalí vive nella zona orientale di Cuba, nel municipio di Mayari, accanto al Central Preston della United Fruit Company. Fin da adolescente, anche Neftalí lavora in quello zuccherificio come stivatore e comincia presto a partecipare a riunioni sediziose contro il dittatore Machado che domina l'isola. Un caporione, che Neftalí ha casualmente picchiato in un bordello, approfitta dei torbidi politici per vendicarsi e Neftalí, per sfuggire all'inseguimento di costui, decide di imbarcarsi su un piroscampo diretto verso la terra da cui sono emigrati i suoi genitori, la Spagna.

Arriva a Barcellona nel 1932, durante la II Repubblica. Lì conosce la giovane estremegna Amparo, nella casa dove lei e la sorella Paula tengono feste cui i giovanotti partecipano con regali. Poco tempo dopo, Neftalí viene arrestato per uno sciopero e Amparo gli porta in carcere del cibo. La loro libera unione si stringe intensamente. Vanno a vivere per un periodo in campagna, a Valderriós, dalla famiglia di Amparo, ma quell'ambiente non accetta una coppia irregolare e così decidono di trasferirsi a Madrid nella primavera del 1936, quando ancora sembra che si possa scongiurare il conflitto ch'è nell'aria. Lì nasce la loro figlia Lidia.

Scoppia la guerra civile e i due vi partecipano schierandosi con il governo legittimo. Neftalí viene ferito lievemente in uno dei primi scontri e diventa miliziano camionista addetto al rifornimento. Quando Franco trionfa, riparano a Valderriós, con addosso il terrore di essere denunciati e fucilati. Dopo uno scontro con la preoccupata famiglia di Amparo, Neftalí accetta di ritornare intanto lui solo a Cuba, con il proposito di farsi raggiungere in seguito dalla moglie e la figlia. Riesce miracolosamente a passare il confine francese (e giura di chiamare la prossima figlia che avrà da Amparo "Bidasoa", come il fiume che traccia quel confine di salvezza). Salpa da La Rochelle su un naviglio del governo cubano nel luglio del 1939.

All'arrivo all'Avana, il padre garantisce per lui e gli propone un posto presso la base militare statunitense di Guantánamo, ma Neftalí ha ormai acquisito una radicata coscienza politica e non vuole sgobbare per gli yankee. Si reca dunque dapprima nella capitale, dove non cava un ragno dal buco, poi s'arruola come mozzo su un cargo per Santiago de Cuba, dove ottiene un lavoro di fatica. Ma anche qui la sua fama di "comunista" lo rende indesiderabile per i padroni, che fanno malmenare e lo cacciano. Fugge allora nella selva, dove vive come una bestia braccata fino a cadere distrutto per la fame e le malattie.

Lo soccorre Fermina, una disgraziata analfabeta senza famiglia, allevata per qualche tempo da una vecchia guaritrice. Fermina vive in una capanna di montagna, dove adagia il malconco Neftalí e lo cura, con incerta scienza erboristica e pratiche quasi animalesche. Ne fa il suo uomo, quello che ha sempre aspettato. Ma Neftalí, una volta ripresosi, decide di tornare nuovamente dal padre. Tenta di guadagnarsi da vivere come imbianchino lavorando con un compare, ma l'impresa gli va male. Lavora allora come rigattiere a Mayari, in un ambiente di malavitosi di cui non riesce a prendere le abitudini, per un fondo di nobiltà che conserva anche nelle ristrettezze. Quando però gli rubano la bicicletta, deve piegarsi ad accettare un lavoro nello zuccherificio in mano agli yankee. Gli sembra un tradimento dei propri ideali, ma anche l'unico modo per risparmiare denaro e pagare i biglietti del viaggio di Amparo e Lidia.

Si costruisce una capanna e una notte vi vede arrivare Fermina, che lo ha raggiunto perché incinta di lui. Partorisce infatti una bambina cui viene imposto promesso nome di Bidasoa. Il misero salario di Neftalí basta appena per alimentare quella compagna non voluta e i figli che ha da lei e che sente alquanto estranei. Neftalí ricomincia a fare attività sindacale e guida gli operai nelle richieste salariali. I sicari della United Fruit Company non riescono a intimidirlo più di tanto. Nel 1951, scrive ad Amparo che la situazione è difficile, ma che continua a pensare a lei. Amparo, intanto, passa un periodo nelle carceri franchiste per i suoi trascorsi.

Nel 1953, Neftalí entra a far parte del gruppo d'appoggio a Fidel Castro, poi organizza il Movimento 26 di luglio a Mayari. Nel 1956 è clandestino all'Avana, dopo aver partecipato a sabotaggi contro Batista. La polizia tende un'imboscata a Neftalí, di cui però cade vittima un malcapitato. Neftalí approfitta del fatto che la polizia lo crede morto e fa impunemente la staffetta in cerca di denaro e medicinali per i ribelli barbudos. Partecipa anche ad azioni di guerriglia, dove il suo buon senso gli crea attriti con insorti velleitari e impreparati. Poi si trasferisce all'Avana e mette una bomba alla raffineria della Esso. All'Avana ha fatto venire Fermina, che attraverso le radionovelas, sentendo tante storie di donne bistrattate, comincia a intuire la propria sventura accanto a quell'uomo che pensa solo alla sua lotta e a un'altra donna rimasta al di là dell'oceano.

Con la vittoria rivoluzionaria del 1959, Neftalí ottiene un posto d'ispettore nell'industria e una casetta fuori l'Avana, al Cotorro, dove fa il responsabile del Comitato di Difesa della Rivoluzione e partecipa alle campagne di lavoro volontario. Poco a poco avanza però in lui la delusione per quello che vede attorno. Lui e Fermina non si capiscono assolutamente e Neftalí le costruisce una stanza a parte. Ha un attacco di cuore e viene messo a riposo: durante passeggiate e riflessioni, lo assalgono i fantasmi del passato e l'insoddisfazione del presente. In un bar, ha l'impressione che un nero che si sta tranquillamente ubriacando lo spii, così si fa dare una bottiglia e gliela rompe in testa. Solo i suoi meriti fanno sì che il grave episodio venga insabbiato senza conseguenze (tranne che per il malcapitato nero).

Neftalí è incapace di farsi vivo con la Spagna. Intanto, alcuni suoi parenti sono scappati a Miami, lì sono diventati benestanti e, durante un viaggio a Madrid, si sono messi in contatto con Amparo e Lidia per dimostrare loro che non tutti i Larraga sono come Neftalí. Le due vanno addirittura in visita da loro e un fratello di Neftalí, da Miami, cerca invano di far parlare per telefono Lidia col padre. Lidia, in un momento difficile, gli aveva scritto di non illudere più la madre Amparo e di lasciarle in pace, e ora non avrebbe nulla da aggiungere a quel padre che quasi non conosce. Neftalí, dal canto suo, colto di sorpresa dalla trovata del fratello, lascia cadere la comunicazione, anche se poi gironzola a lungo accanto al telefono nella speranza di ricevere una nuova chiamata, che non arriva.

In un raduno di ex combattenti, Neftalí critica la vacuità dei discorsi ufficiali e ai familiari esprime una drastica delusione. All'ospedale, quando gli chiedono di dare le proprie generalità, dichiara che sua moglie è Amparo, non Fermina, che è lì ad assisterlo. Fermina decide pertanto di separarsi da lui e parte per il Venezuela con una delle figlie. Altre due figlie sono al capezzale di Neftalí al terzo infarto e gli staccano i tubicini per risparmiargli la sofferenza. Il giorno dopo, la figlia Mercedes legge le lettere di Amparo e le brucia, come gli aveva chiesto il padre. Poi telefona ad Amparo in Spagna e le annuncia la morte di Neftalí. Sentendola piangere all'altro capo del filo si rasserena: suo padre non ha sofferto per nulla in tutti quegli anni.

Alla scena di questa telefonata assiste Ramón, nipote di Amparo, che è presentato nel libro come colui che va raccogliendo notizie e testimonianze sul nonno Neftalí, spinto dapprima dalla curiosità per un personaggio di cui nessuno in famiglia vuol mai parlare, poi dall'orgoglio di avere nel proprio albero genealogico un eroe repubblicano (siamo ormai nella Spagna democratica, dopo la Costituzione

del 1979) che è per giunta un rivoluzionario caraibico. Forse anche per una certa distonia nei confronti della Spagna di oggi, Ramón si reca a Cuba e incontra varie persone che hanno conosciuto il nonno e parla coi propri “parenti” cubani. Tale viaggio, di cui non si precisa la data, dev’essere avvenuto dopo il 1989, cioè durante l’attuale severa crisi del *periodo especial*, come si ricava dalle descrizioni di penurie e disincanti. La narrazione viene così a riacciarsi col presente cronologico della lettura e l’opera di ricostruzione di una vita fatta da Ramón viene a coincidere con il lavoro del cronista Ovejero, che effettivamente ha compiuto un’analoga ricerca, come rivelano i particolareggiati ringraziamenti posposti al testo. Ciò non significa che Neftalí Larraga sia la trasposizione romanzesca del nonno di Ovejero, ma solo che il percorso della scrittura è offerto al lettore all’interno del libro attraverso l’interesse di Ramón, che riscatta dall’oblio la storia del protagonista. Tale scelta genera un felice contrappunto, ma anche qualche rischio di sproporzione, di squilibrio tra quel che può essere venuto a sapere Ramón e quel che effettivamente si narra nel libro (che è infinitamente di più). Per sanare tale incongruenza, bisogna supporre che Ramón/Ovejero abbia immaginato le vicende di Neftalí a partire dalle tracce recuperate e abbia mescolato tale rievocazione ad alcune di quelle tracce (si vedano le testimonianze dirette raccolte a Cuba o dalla nonna Amparo).

«La derrota es trofeo de las almas bien nacidas» recita un esergo del romanzo, tratto dal Don Quijote. E la frase ben riassume la figura di Neftalí, il cui eroismo quasi involontario sembra più che altro la cocciuta indisponibilità ad essere infedele a quanto si è imparato ad amare e stimare. Ovviamente, la sconfitta ha anche dei tratti appunto di disfatta, e la lotta ha le sue rinunce, così Neftalí perde le donne come le battaglie, sembra sospinto dal vento della passione eppure paga proprio con la cosa più preziosa che ha in cuore le avversità esterne e l’irriducibilità interna. Perde con sconsiderata generosità anche quando apparentemente vince e allo stesso modo ama, anche quando apparentemente è indifferente, egoista o smemorato.

Añoranza del héroe realizza sul piano linguistico un’accattivante commistione tra castigliano peninsulare e variante cubana, alla quale corrisponde, sul piano compositivo, il succedersi di moduli tipici della tradizione narrativa della madrepatria europea (ad esempio, i quadretti realisti dell’epoca della guerra civile e dopoguerra) e di quella latinoamericana (ad esempio, il primo capitolo, molto espressionista, su Neftalí randagio nella selva).

Non si può negare che questa “añoranza” (non a caso: sofferenza derivante dall’ignorare dove si trova qualcuno, sentire la sua assenza e lontananza) sia talora ridondante, ma si perdona l’autore perché ci ha dato un romanzo coraggioso, dal quale è difficile staccarsi, pieno della nostalgia di Neftalí, separato comunque da almeno una patria e almeno un amore, della nostalgia di Ramón per l’indomabile volontà di riscatto del nonno e della nostalgia di Ovejero per un respiro narrativo che sappia ridiventare epico.

Danilo Manera

Coro Rubio Pobes, *Fueros y Constitución: la lucha por el control del poder (País Vasco, 1808-1868)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1997, 221 pp.

Agli inizi del XIX secolo la situazione politica, sociale ed economica dei Paesi Baschi appariva abbastanza tranquilla e solida: da una parte c'erano i nobili in una posizione di estremo privilegio rispetto ai loro "colleghi" del resto della penisola, dato il particolare regime forale che garantiva loro una certa autonomia e autogoverno da Madrid a tutto vantaggio di questo ceto, dall'altra il popolo non poteva lamentarsi troppo della particolarità del sistema che gli garantiva tutta una serie di privilegi quali l'esenzione dal servizio militare, una minore pressione fiscale, prezzi a buon mercato per la peculiare situazione doganale e così via. Solo la nascente borghesia, caratterizzata da una frustrata voglia di poter contare di più nei diversi aspetti della vita pubblica, rimaneva suo malgrado ai margini di questo collaudato statu quo.

Questo scenario sembrerebbe destinato a modificarsi in seguito alle diverse rivoluzioni liberali che si susseguirono lungo la prima metà del secolo; rivoluzioni che avevano nella piena uniformità legale e istituzionale di tutto il territorio spagnolo una delle proprie parole d'ordine. Inaspettatamente però non fu così, il regime forale mostrò infatti sempre una propria capa-

cià di adattarsi e autoriformarsi di fronte ai repentini passaggi di potere madrileni; così non solo da resistette di fronte all'offensiva centralizzatrice del governo nazionale, ma addirittura riuscì in un certo senso a rafforzarsi allorché la *Diputación* general divenne una fra le istituzioni più importanti del neonato sistema spagnolo.

Secondo l'autore, il perché di questo successo va visto soprattutto nell'estrema abilità della vecchia *élite* aristocratica ad adattarsi al mutare dei tempi per occupare anche quei posti di potere, scaturiti da nuove strutture istituzionali, ai danni — ancora una volta — di quella borghesia che invece nel resto del paese si era proposta quale nuova classe dirigente. Uno dei motivi alla base della mancata alternanza alle leve di comando delle istituzioni basche risulta sicuramente la bassissima percentuale degli ammessi al voto (la più bassa di tutta la Spagna); fatto che permise alla classe nobile di continuare ad avere il bastone del comando anche dopo lo svolgimento di regolari elezioni.

Inoltre si creò un particolarissimo "circolo vizioso" fra governo centrale e amministrazioni locali basche: Madrid in cambio del mantenimento della peculiare situazione politico-amministrativa delle Province Basche riceveva dai notabili locali la garanzia dell'appoggio in Parlamento e l'assicurazione che localmente fossero rispettate l'autorità e gli ordini provenienti dalla capitale. Tale "baratto" avvenne sia

quando al potere si trovavano i moderati, sia quando comandavano i progressisti; anzi questi ultimi favorirono la particolare autonomia delle istituzioni basche aumentando, secondo un disegno timidamente decentralizzatore, il livello delle attribuzioni delle Deputazioni generali. Ciò sebbene si fossero anche adoperati, a volte con successo, per sopprimere alcune peculiarità forali. (N. Del Corno)

Robert Vallverdú i Martí, *El tercer carlisme a les comarques meridionals de Catalunya 1872-1876*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997, 439 pp.

Si può sostanzialmente dividere in tre parti questo ponderoso studio sulla terza guerra carlista nelle province tarragonesi del Camp di Tarragona, della Conca di Barberà e del Priorato; studio che si avvale di un notevole lavoro archivistico compiuto soprattutto nelle parrocchie e nei municipi delle piccole cittadine di queste zone.

Nella primi capitoli l'autore si sofferma sulle altalenanti vicende di questa sanguinosa guerra civile, che proprio in Catalogna conobbe alcuni fra i suoi momenti più decisivi. Punto di partenza è un'analisi dei preparativi dei carlisti locali portati avanti già qualche anno prima dell'effettivo scoppio del conflitto su territorio nazionale. Come i precedenti, anche il terzo conflitto dinastico si concluse con la pesante sconfitta dell'esercito del pretendente. Però in questa occasione la conseguenza fu una dura repressione del governo madrileno soprattutto nei confronti dei vertici del movimento carlista. L'esilio francese o cubano (in questo caso come soldati effettivi spagnoli impiegati a fronteggiare la guerriglia indipendentista) divenne per alcu-

ni di essi meta obbligata per sfuggire all'insopportabile vita da sconfitto che avrebbero dovuto sostenere a casa loro.

Nella seconda parte vengono descritte e analizzate tutte quelle *malifetes*, compiute da ambo le parti, che caratterizzarono tale guerra in quei luoghi, rendendo così particolarmente gravose le perdite umane e materiali che la comunità tarragonense nel suo complesso dovette subire durante gli anni del conflitto. Da una parte i carlisti si distinsero soprattutto per i continui attacchi alle vie di comunicazione e agli uffici postali e telegrafici nel tentativo di rendere difficili i rapporti fra Madrid e il suo esercito; per aver fatto più volte mancare i rifornimenti d'acqua alle maggiori città, creando così notevoli disagi e rischi d'epidemia fra la popolazione; e per i saccheggi compiuti nei confronti di quelle proprietà agricole i cui proprietari si erano rifugiati a Reus, e che per questo motivo venivano considerati come liberali. Dall'altra parte i governativi risposero con brutali rappresaglie spesso contro la popolazione inerme, a priori giudicata come partigiana e collaborazionista del carlismo; con continue vessazioni nei confronti dei familiari dei volontari carlisti lontani da casa; con l'indiscriminata confisca dei beni appartenenti ai simpatizzanti del pretendente.

Nell'ultima e più interessante parte l'autore svolge una accurata indagine sulla sociologia del movimento, mettendo in luce tanto i suoi controversi rapporti con il clero, distinguendo approfonditamente tutte quelle differenze riscontrabili fra la gerarchia e la massa dei sacerdoti (i quali non solo fecero attiva opera di propaganda carlista dai loro pulpiti, ma offrirono anche alcuni dei loro effettivi alla vera e

propria guerriglia); quanto il diverso supporto dato al carlismo dalle differenti classi sociali. Si fornisce infatti un'interessante analisi delle professioni esercitate, in tempi di pace, dai futuri guerriglieri, dell'età, dello stato civile, della provenienza sociale e così via.

Il volume si conclude con il tentativo di quantificare i decessi che la guerra causò in Catalogna in entrambi gli schieramenti. Tale quantificazione è stata resa però assai ardua per vari motivi: ad esempio la perdita dei registri parrocchiali durante la guerra civile '36-'39; la non identificazione di molti cadaveri e ancora la non identificazione politica di quanti venivano registrati dai sacerdoti. (*N. Del Corno*)

Manuel Suárez Cortina (ed.), *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza, 1997, 391 pp.

El presente libro es obra de un equipo de investigadores y profesores de la Universidad de Cantabria (Santander), que forma parte de un trabajo de investigación dirigido por el profesor Manuel Suárez Cortina y financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Tecnológica del Ministerio de Educación y Cultura.

Cada uno de los capítulos del libro está hecho por un especialista bien documentado anteriormente sobre el tema, es decir con una trayectoria previa sobre la que ya ha reflexionado, y algunos de ellos aportado libros. De esta manera se ha obtenido un buen resultado global que resulta excelente, encontrando ideas claras y una panorámica integral del periodo de la Restauración (1876-1923) sobre todo orientada hacia el aspecto político.

Estos profesores van buscando la

comprensión integral del periodo esquivando ciertos tópicos que han marcado la historiografía en otros tiempos. Uno de ellos pudiera ser esa tendencia a interpretar la vida política desencajada de sus raíces culturales que ha dado lugar en muchos casos a concebir el caciquismo como una imposición externa. Por el contrario en este libro se ha puesto el acento en integrar el nivel del poder político con el de la sociedad. Así contempla de una manera sistémica los factores principales que intervinieron en la vida política del periodo de la Restauración sin perder de vista el sentido más amplio de Estado así como el contexto internacional.

La pérdida de las últimas colonias y la crisis finisecular es el punto de partida. Este primer capítulo lleva por título: *La Restauración (1875-1900) y el fin del imperio colonial*. Un balance historiográfico. En él su coordinador Manuel Suárez Cortina hace una revisión historiográfica considerando las diferentes vías de interpretación y los temas preferentes que han ocupado los trabajos de los historiadores en los últimos años. Ciertamente sus apreciaciones tienen peso de autoridad. Es este un complicado tema en el que lleva ya varios años embarcado. Cabe valorar su amplitud de miras y tendencia a comprender las diferentes corrientes manteniendo esa posición tan difícil de ser ecuánime sin dejarse arrastrar por las modas o la pasión, y esa actitud de trabajo constante para estar bien informado en medio de la abundante producción bibliográfica.

Los ámbitos que contempla son los siguientes: 1) La Restauración como experiencia histórica y la Constitución de 1876; 2) Elecciones y partidos: el caciquismo; 3) La política de reformas de la Restauración; 4) Relaciones

Iglesia-Estado. La cuestión clerical/anticlerical; 5) Crisis de fin de siglo; relaciones exteriores y política colonial; 6) La cuestión nacional en la España de la Restauración.

El segundo capítulo corre a cargo de Fidel Gómez Ochoa sobre *El conservadurismo canovista y los orígenes de la Restauración: la formación de un conservadurismo moderno*. La figura de Cánovas del Castillo queda entroncada dentro de los conservadurismos europeos. Cánovas en su política asume raíces y tendencias españolas pero está también orientada hacia el cambio y la modernización. Queda así bien trazado el perfil de este hombre de Estado sobre el que se ha escrito mucho y en ocasiones desde visiones parciales o extremas.

El tercer capítulo de M^a Jesús González Hernández sobre '*Las manchas del leopardo*'. *La difícil reforma desde el sistema y las estrategias de la 'socialización conservadora'* incide en otro político conservador también desde una visión renovadora. Pone de relieve el papel de Maura en el asentamiento de las instituciones liberales y centra su figura como un liberal conservador que intenta la interrelación entre los distintos sectores sociales y las instituciones del Estado.

El cuarto capítulo de Salvador Forner Muñoz es sobre *La crisis del liberalismo en Europa y en España: Canalejas en la encrucijada de la Restauración*. Aquí la figura de Canalejas, por la izquierda del sistema apuntando hacia el laicismo, es la que queda encuadrada entre sus homólogos europeos. Destaca su papel para la consolidación del intervencionismo estatal en la cuestión social y sus esfuerzos por definir la separación Iglesia-Estado haciendo valer la superioridad del mismo sobre las órdenes religiosas.

Julio de la Cueva Merino en *La democracia frailófoba. Democracia liberal y anticlericalismo durante la Restauración* estudia el proceso de secularización del Estado contemplando el anticlericalismo como fenómeno social en una doble vertiente: sus antecedentes en la tradición y como respuesta al peso del clericalismo. El conflicto entre liberales y católicos queda como un problema "medular" en la España de la Restauración.

Ángeles Barrio Alonso sobre *El sueño de la democracia industrial en España (1917-1923)* estudia la entidad de los sindicatos a la luz del comportamiento europeo donde eran una pieza dentro de las relaciones político laborales y por el contrario en España quedaban desencajados del mismo cobrando mayor carácter revolucionario y poniendo de relieve una vez más las dificultades para el asentamiento del juego liberal parlamentario.

El último capítulo, a cargo también de su coordinador Manuel Suárez Cortina: *Demócratas sin democracia. Republicanos sin república. Los demócratas españoles e italianos en el apogeo y crisis del Estado liberal (1870-1923)*, presenta una historia comparada entre Italia y España en el proceso de desarrollo y crisis de ambos estados, viendo los factores que en uno y en otro llevaron a su declive y al nacimiento del fascismo. (M^aJ. Lacalzada de Mateo)

Teresa Carnero Arbat (ed.), *El reinado de Alfonso XIII*, Ayer 28, 1997, 192 pp.

Nel 1931 la Spagna era profondamente diversa da come era nel 1902 in senso economico, sociale e politico. La constatazione della curatrice del volume, Teresa Carnero Arbat, intro-

duce la raccolta di sei saggi che compongono il numero 28 della rivista "Ayer", dedicata alle trasformazioni della società spagnola durante il regno di Alfonso XIII. Preoccupazione comune ai saggi è indagare i processi di trasformazione economica e sociale ma soprattutto politica, il che porta ad un prevalere del taglio politologico e alla utilizzazione frequente della categoria di «modernizzazione». Tuttavia il termine è usato con una certa elasticità, senza farne un paradigma assoluto e a volte distinguendolo da quello di «democratizzazione» (Borja de Riquer, ad esempio, definisce la politica di Francesc Cambó modernizzante ma non democratica, pp. 93-94). I saggi non si soffermano sulle problematiche metodologiche inerenti l'uso di queste e altre categorie (esempio «totalitarismo»), per cui la questione di una «modernizzazione» priva di «democratizzazione», pur ripetutamente richiamata, non viene a mio avviso adeguatamente discussa, se si escludono definizioni elastiche come «modernizzazione politica», definita da Luis Castells come «crescita dei comportamenti e degli strumenti democratici accompagnati da una crescente partecipazione cittadina alla vita pubblica» (p. 129).

I primi due saggi cercano di collocare le vicende spagnole in una prospettiva europea più ampia e comparativa. Il saggio di Juan P. Fusi Aizpurúa, *Dictadura y democracia en el siglo XX*, offre una introduzione alla storia del XX secolo osservata dall'ottica della crisi del liberalismo e dell'avvento di regimi autoritari e totalitari. Il fenomeno decisivo della trasformazione fu, secondo Fusi, l'apparizione delle masse nella vita pubblica. Nuove ideologie e miti collettivi sconvolsero il quadro liberale di una lenta a gra-

duale evoluzione verso la democrazia: tanto che questa fu un'eccezione, mentre la norma fu l'esistenza di dittature. Fusi dà il giusto rilievo all'impatto della Prima guerra mondiale, causa prima del mutamento nel mondo occidentale, anche se scorge già nel periodo prebellico alcuni elementi che avrebbero avuto un grande ruolo nel dopoguerra: l'esplosione del nazionalismo, ma anche la teoria leninista del partito d'avanguardia, che avrebbe potuto facilmente tramutarsi in dittatura del partito. Fu invece la Seconda guerra mondiale, secondo Fusi, a segnare il trionfo della democrazia sul totalitarismo. A prescindere dalle modalità d'uso del termine totalitarismo (che Fusi ammette di non amare), lo schema di comparazione appare troppo semplificato. Il parallelismo fra i regimi fascista e nazionalsocialista e il comunismo offre pochi contributi all'intento dichiarato di descrivere in che modo l'evoluzione dal liberalismo alla democrazia venga in diversi paesi interrotta dalla dittatura. Nello schema infatti non mancano le incoerenze: Fusi giunge ad affermare che senza la prima guerra mondiale lo zarismo sarebbe sopravvissuto e la democrazia avrebbe potuto prevalere in Russia. La forzatura dello schema fa sì che molti cenni, validi per un'analisi comparata dell'Europa occidentale (deboli democrazie che vedono esperienze fasciste) non sembrano adattarsi alle caratteristiche delle trasformazioni messe in moto dalla rivoluzione d'ottobre. Lo stesso Fusi esclude poi l'URSS dalla comparazione allorché ricorda la vittoria definitiva della democrazia sul totalitarismo di destra dopo la Seconda guerra mondiale.

Sembra invece più meditato lo schema comparativo di cui si serve José Varela Ortega nel suo saggio *Orígenes y*

desarrollo de la democracia: algunas reflexiones comparativas. L'autore analizza i meccanismi di evoluzioni dei sistemi liberali verso differenti tipologie di democratizzazione. Lo schema interpretativo centrale identifica alcune costanti nei sistemi elettorali. In alcuni paesi la battaglia politica si sofferma sulle procedure di elezione, oggetto di scontro all'interno degli organi legislativi. La manipolazione della geografia elettorale avviene nel momento della determinazione del diritto di voto (ripartizione ineguale dei seggi, geografie arbitrarie dei collegi, limitazioni censitarie). In tali paesi (Ortega accenna all'Inghilterra, agli USA, al Belgio) si sviluppa un forte tasso di corruzione politica, che tuttavia agisce permettendo agli interessi locali di emergere, e il potere legislativo ha un ruolo importante di mediatore di interessi di fronte all'esecutivo. In tal modo la corruzione politica permette una socializzazione, dal basso verso l'alto, che interessa frange sempre maggiori di elettori e permette ai cittadini di organizzarsi in difesa di interessi particolari, locali ma più tardi anche più estesi (nascita dei partiti operai, ad esempio). Dall'altra parte in altri paesi (la Spagna della Restaurazione, ad esempio, ma anche il Mezzogiorno d'Italia in tutta l'età liberale) il meccanismo del controllo del suffragio è affidato, oltre che alla corruzione, in maniera determinante alla frode, alla manipolazione sistematica delle elezioni tramite il sistema centrale (un caso simile è anche la Francia del Secondo impero). La frode secondo Ortega caratterizza il controllo dell'esecutivo sul legislativo e, seppure limita l'incidenza della corruzione, ostacola la formazione di articolazioni di interessi che permettano una mobilitazione del voto dal basso e quindi una de-

mocratizzazione politica.

I quattro saggi dedicati alla società spagnola cercano di penetrare nel dinamismo interno alla Spagna del primo terzo di secolo, partendo dai dati economici. Jordi Palafox in *Las luces y sombras del crecimiento económico. 1900-1930* nega che dal punto di vista economico vi sia stata in Spagna una immobilità. Agraria e arretrata, la Spagna di inizio secolo iniziò una lenta ma solida trasformazione economica, visibile soprattutto dopo il 1914. Tuttavia ancora nel 1930 il ritardo relativo della Spagna rispetto alle economie più evolute non era stato ridotto. Ciò è dovuto secondo l'autore a due fattori di ristagno: l'arretratezza del settore agricolo e i caratteri dell'intervento statale. Secondo Palafox il blocco sociale della Restaurazione, l'alleanza produttori di grano e industriali baschi e catalani, e la politica interventista e protezionista, furono cause di inefficienze. Secondo questa tesi liberista, l'intervento dello stato agì da freno in quanto avvantaggiò grano e carbone, settori non competitivi i cui alti costi di produzioni pesarono sulle altre imprese. Certo, l'intervento pubblico portò anche a infrastrutture (soprattutto nel periodo dittatoriale) e all'appoggio a nuove industrie che senza aiuto avrebbero avuto più difficoltà, ma in generale non favorì la concorrenza, la qualità e la competitività della produzione.

Un settore di dinamismo su cui si interroga Santos Juliá sono i processi di socializzazione messi in moto dagli intellettuali di fronte all'avvento della società di massa. In *Protesta, liga y partido: tres maneras de ser intelectual*. Juliá simbolizza le forme diverse di organizzazione degli intellettuali con i tre esempi di Unamuno, Ortega, Azaña. Il primo simbolizza la «prote-

sta» contro la società di massa, il rifiuto della democrazia, la riduzione delle forme di organizzazione alla conferenza, ai manifesti di protesta. Il secondo rappresenta una nuova percezione della figura dell'intellettuale, del suo ruolo educatore: sorge l'idea di una associazione o «lega» con cui compiere un percorso di rigenerazione guidato dagli intellettuali. Azaña rappresenta invece la critica all'astensionismo delle precedenti generazioni intellettuali, e simbolizza il cammino verso l'idea di partito alla ricerca del potere.

Infine due saggi si interrogano sul ruolo svolto dal nazionalismo catalano e vasco nella loro sfida al centralismo politico. Nel primo, *Francesc Cambó: un regeneracionista desbordado por la política de masas*, Borja de Riquer segue il percorso politico di Cambó mettendone in luce le contraddizioni che privarono i suoi progetti di efficacia. Quella di Cambó era secondo Borja de Riquer una ambiziosa proposta di rigenerazione della Spagna che individuava le energie cruciali nella periferia, secondo il duplice progetto di modernizzare la Spagna e rendere autonoma la Catalogna. La proposta finiva con l'essere contraddittoria perché l'idea di modernizzazione era svincolata da ogni progetto di democratizzazione. Se dunque la Lliga attivò in Catalogna una mobilitazione politica di base, la paura dell'emergere delle masse nella vita politica e lo spirito di conservazione sociale fecero di lui un sostenitore della repressione in ogni momento di radicalizzazione sociale (1909, 1919). La contraddizione principale dell'autonomismo catalano di Cambó fu quindi quella di trasformarsi in un sostegno al quadro politico della Restaurazione, al punto che nel 1930-31 Cambó fu autore di un progetto politico di fuoriuscita dal-

la dittatura che salvasse la monarchia spagnola.

I caratteri di mobilitazione organizzativa modernizzanti presenti nell'esperienza della Lliga catalana sono assai diversi dai modelli presenti nel nazionalismo basco, egemonizzato dal Partito Nazionalista Basco (PNV). Luis Castells in *El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología modernizadora?* analizza il nazionalismo basco durante la Restaurazione alla luce dei modelli di modernizzazione politica basata sulla mobilitazione delle masse, sul principio elettivo, sulla formazione di partiti politici moderni. Castells riassume le principali fasi di sviluppo del movimento nazionalista, isolandone le componenti ideologiche ed organizzative. Se il nazionalismo basco fu avverso al sistema della restaurazione, se spingeva alla organizzazione e alla mobilitazione di massa, i suoi caratteri modernizzanti furono del tutto esteriori ed estranei ad ogni ipotesi di democratizzazione in quanto centrali furono gli aspetti ideologici di fede comunitaria e razzista, con una forte integrazione interna ai militanti e una frattura col resto della società basca e col resto della Spagna. Il millenarismo, l'appartenenza sentita come militanza, il carattere antimoderno, anticapitalista, razzista dell'ideologia di Arana ebbero un peso negativo sulla possibilità, per il nazionalismo basco, di contribuire alla trasformazione politica in senso modernizzatore, come seppur fra contraddizioni stava avvenendo in Catalogna. (C. Adagio)

Francisco Javier Navarro Navarro, "El paraíso de la razón". *La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1997, 265 pp.

Concentrando la sua ricerca sulla rivista libertaria "Estudios" pubblicata negli anni che vanno dal 1928 alla guerra civile, l'autore si prefigge di far conoscere come la cultura, aspetto molto importante dell'ideologia e del movimento anarchici, venga trattata e vissuta dai militanti.

Prima di affrontare la storia e gli argomenti specifici della rivista (oggetto dei capitoli I e II rispettivamente), Navarro ritiene indispensabile fare alcune precisazioni a proposito dello stato attuale delle ricerche sull'argomento, nonché soffermarsi ad analizzare il concetto di cultura.

Da un punto di visto storiografico si sottolinea la mancanza di uno studio sintetico, dovuta al carattere polisemantico che il termine cultura ha nel pensiero libertario. Esso si riferisce infatti a più aspetti della vita sociale e individuale (come la sessualità, l'anticlericalismo, l'istruzione, ...), tuttora trascurati dalla ricerca storica. Un altro limite delle ricerche condotte finora è di tipo cronologico, limitandosi infatti a prendere in considerazione quasi esclusivamente i decenni a cavallo dei secoli XIX e XX, a causa della simpatia dimostrata inizialmente dagli intellettuali della cosiddetta *Generación del '98* per il pensiero anarcato. Per quanto riguarda il concetto di cultura, l'autore parte dalle definizioni che di esso dà Manuel Pérez Ledesma, il quale individua più ambiti di valenza del termine: il prodotto letterario e artistico, la cultura politica e la cosiddetta "cultura vissuta". Quest'ultima accezione, che si riferisce al sistema di concetti ereditati ed espressi in forma simbolica, è quella utilizzata da Navarro. Infine, si accenna anche alla definizione di cultura operaia o popolare, che Pérez Ledesma ha utilizzato nei suoi studi sul movimento sociali-

sta negli anni Venti.

Fin dall'introduzione Navarro pone l'accento sulla peculiarità degli anni Venti e Trenta, nei quali si susseguono una serie di eventi cruciali per la Spagna mentre il movimento anarchico spagnolo dà forma concreta al proprio impegno culturale. E in questo periodo turbolento che anche la rivista "Estudios" vede la luce.

La ricerca vera e propria inizia con la presentazione del percorso storico del periodico (in origine si chiamava "Generación Consciente" nel 1928 fu costretta ad abbandonare tale denominazione e la redazione scelse "Estudios") e prosegue elencando le caratteristiche generali della pubblicazione, mantenute anche dopo il cambio della testata (contenuto, numerazione progressiva, periodicità, prezzo, modalità di distribuzione, problemi finanziari). Navarro affronta quindi la questione dei contenuti della rivista, la cui varietà si giustifica la qualifica di eclética, allora attribuitale.

Sono considerati temi centrali il neomalthusianismo e l'eugenetica, riguardanti rispettivamente il controllo delle nascite e la *selección artificial* per il miglioramento della specie umana. Questi argomenti, già presenti in "Generación Consciente" come asse portante, acquistano maggior importanza in "Estudios".

Si possono considerare correlati ai temi già citati anche quelli riguardanti la sessualità e la donna: in modo particolare, risulta interessante l'analisi sulla prostituzione, vista non solo come segno dello sfruttamento sessuale della donna, ma anche come simbolo della corrotta morale borghese della società industrializzata. Di non minor rilievo è l'aspetto culturale in senso lato, concernente l'educazione, la preminenza della conoscenza scientifica, la lettera-

tura e l'arte. Per quanto riguarda l'istruzione, si sottolinea il ruolo centrale che ricopre la formazione del bambino: viene ribadita la necessità di una riforma radicale del sistema educativo che riguardi i contenuti, la didattica, la professionalità e la formazione morale dell'educatore. A proposito della letteratura e dell'arte, Navarro vuole evidenziare, non solo l'obiettivo che si ritiene proprio della produzione letteraria (liberare dalla schiavitù gli esponenti delle classi più basse della società), ma anche la contrarietà della rivista ad una letteratura commerciale. Argomenti secondari risultano l'anticlericalismo (tuttavia percepibile), la politica, l'economia, la storia e la geografia.

Al termine del capitolo centrale, l'autore ragiona sul modo in cui "Estudios" affronta la questione della moralità e la necessità della sua rifondazione in vista della realizzazione della società libertaria. Si passano quindi in rassegna i principali valori del pensiero anarchico: libertà, individualismo, ragione, cultura e civilizzazione, concetto globale della vita, morale dell'uomo nuovo. Non va sottovalutata la critica fatta alla società come corrottrice del senso etico dell'uomo.

La ricerca si sofferma brevemente sulle caratteristiche grafiche della rivista e sulla sua attività di casa editrice, che aveva lo scopo di formare nel corso del tempo una biblioteca universale accessibile a tutti. L'autore si preoccupa di corredare questa parte con alcuni dati statistici indicanti, in percentuale, il numero di testi pubblicati per ogni singolo argomento.

Nelle conclusioni Navarro richiama l'attenzione sull'importanza che la cultura ha nell'ideologia libertaria, definendola come «un insieme di attività politiche e sociali» destinate alla «lot-

ta per la trasformazione dell'intera società». L'impegno educativo non dovrebbe quindi soffermarsi alle mere nozioni, ma deve coinvolgere la quotidianità delle persone: la trasformazione sociale parte dal cambiamento della mentalità e delle abitudini, tanto dei singoli quanto della collettività.

Rilevando il fatto che negli anni 1931-1939 negli ambienti libertari si dà maggior spazio alle opere di contenuto scientifico o appartenenti ad autori "piccolo-borghesi", l'autore vuole evidenziare l'importanza della reinterpretazione che viene fatta di questi testi. Negli stessi ambiti politici - ribadita la tesi secondo cui l'essere umano è già dotato delle capacità morali e razionali atte alla trasformazione individuale e sociale, per cui sarebbe necessario solo risvegliarle per mezzo della cultura. Navarro conclude definendo l'anarchismo, sulla scia de "La Revista Blanca", come «potenza personale elevata al massimo».

Correlato da un'accurata bibliografia (in appendice gli articoli selezionati vengono raccolti per tema), lo studio risulta essere chiaro ed esaustivo. Notevole è anche l'apporto delle note a piè di pagina. Un ostacolo ad una lettura scorrevole può essere forse costituito dall'eccessiva presenza di citazioni nel testo stesso. (R. De Carli)

Lope Massagué (ed. María de los Ángeles García-Maroto), *Mauthausen: fin de trayecto. Un anarquista en los campos de la muerte*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1997, 186 pp.

Il contenuto di questo libro di memorie può essere riassunto in poche righe: l'esperienza di un militante anarchico nei campi profughi francesi alla fine della guerra civile spagnola, e, in seguito alla cattura durante l'occupazio-

zione tedesca della Francia, nel campo di concentramento di Mauthausen, in Austria.

Questo testo, però, non si limita solo a far conoscere le atrocità psicologiche e fisiche subite da uno dei tanti internati (ebrei, *gitanos*, polacchi, russi ma anche spagnoli) nei campi della morte tedeschi durante il *III Reich* e la Seconda guerra mondiale. È soprattutto la storia del sentimento e della sensibilità di un uomo che non vuole rassegnarsi alla morte e che per questo cerca e difende uno spazio intimo di libertà e umanità.

Che valore assume nel complesso la professione di fede anarchica di Lope Massagué?

Malgrado il fatto che raramente ne fa menzione esplicita (forse due volte in tutto e mai con intenzione propagandistica), l'ideologia acrata è di primaria importanza in tutta la vicenda. Divenuta per lui stile di vita, è questa fede in un futuro migliore e a misura d'uomo che gli fornisce un atteggiamento positivo di fronte alla realtà di fare i conti crudelmente e costantemente con la morte davanti. E il desiderio di libertà vissuto nel quotidiano a dargli la forza di resistere per cinque lunghi anni alle violenze più feroci. È sempre la stessa convinzione a fargli difendere a spada tratta la propria identità, a spingerlo a ricordare e raccontare quanto ha vissuto, ad animare la speranza che tutto ciò non si ripeta più.

Come si può dedurre dal titolo stesso, Mauthausen è solo la tappa finale, nonché la più dura, di un lungo cammino, fatto di indifferenza e vessazioni, iniziato varcando la frontiera pirenaica prima del termine della guerra civile. Il periodo trascorso nei vari campi profughi e nei campi di lavoro francesi (Massagué e l'amico fraterno Saus si arruoleranno nelle compagnie

di operai per la costruzione della linea difensiva Maginot) è il prodromo dell'esperienza vissuta nel campo di concentramento. Anzi, l'autore afferma alla fine del suo racconto che tanto la guerra civile quanto l'esilio come profugo hanno aiutato lui, come altri spagnoli, a sopportare e superare la prova del *lager*.

Un'attenzione particolare, soprattutto dal punto di vista umano, va data al capitolo dedicato alla morte dell'amico Saus. Questa è l'unica parte nella quale l'autore parla in forma diretta dell'amico direttamente, facendone l'oggetto principale della sua memoria: infatti è così intimamente legato a Saus, che dichiara «parlare dell'uno era come parlare dell'altro». La perdita dell'amico fa cadere Massagué in una crisi profonda di abbandono e rassegnazione. Sarà il ricordo dell'amico, della promessa fattagli (prendersi cura del figlio) ad avere la meglio sullo sconforto e sulla tristezza e a incoraggiarlo a resistere per denunciare al mondo l'assurdità dei campi di concentramento.

Nel complesso si tratta pagine di un intenso trasporto emotivo, che risvegliano e mantengono viva la memoria di un fatto storico tanto aberrante quanto assurdo, se pensiamo che i campi di concentramento, non solo tedeschi, sono stati pensati e realizzati da uomini "civilizzati". Le memorie di questo autore catalano, inoltre, aprono il cuore e la mente alla possibilità di una società più umana, più solidale e più disponibile a trarre insegnamento dalla storia. (*R. De Carli*)

Javier Tusell, Feliciano Montero, José María Marín (eds.), *Las derechas en la España contemporánea*, Barcelona, Anthropos, 1997, 276 pp.

La storiografia spagnola non ha mai dedicato troppo spazio allo studio della destra politica, sebbene questa sia risultata spesso la forza dominante e più rappresentativa dell'opinione pubblica, nella Spagna degli ultimi due secoli; per destra ovviamente qui non si intende l'esperienza franchista, dal momento che, soprattutto negli anni immediatamente successivi alla guerra civile, questa viene annoverata come fenomeno fascista, sia pure *sui generis*. Per colmare almeno in parte questa lacuna, il Dipartimento di storia contemporanea dell'UNED ha ormai da tempo attivato una fitta serie di incontri, congressi, pubblicazioni che hanno avuto come oggetto di studio appunto quell'ampio e articolato raggruppamento di "famiglie" politiche, le quali possono essere facilmente collocate a destra nell'emisfero dei partiti, dei movimenti e dei *leaders* protagonisti della vita pubblica spagnola. Questo volume collettaneo, che include quindici interventi su altrettanti temi ben definiti, testimonia quanto l'argomento sia comunque ancora passibile di ulteriori approfondimenti e messe a fuoco.

Nel prologo, Javier Tusell riprende una famosa tesi di René Rémond sull'esistenza di tre differenti tipi di destra in Francia — quella conservatrice, quella ultratradizionalista e quella bonapartista — per chiedersi se tale tripartizione sia plausibile anche, sia pure con le debite differenze, per la Spagna oppure se in questo contesto siano forse esistite più destre di quelle "catalogate" dallo storico transalpino. La destra conservatrice, nota il Tusell, è paragonabile a quella di un personaggio come Francisco Martínez de la Rosa o come Javier de Burgos, ma ancora più precisamente a quella di figure come Antonio Cánovas del Castillo

e Antonio Maura; quella reazionaria è ben rappresentata dalle frange estreme dei carlisti e degli *integristas* di Ramón Nocedal, che rifiutavano ogni modificazione in qualche modo progressista e laica della società; quella bonapartista si può forse ravvisare nell'autoritarismo repubblicano di un Joaquín Costa o nella dittatura temperata e "populista" del generale Miguel Primo de Rivera. Accanto a questa ci fu poi un'altra destra, avvicicabile per sommi capi a quella bonapartista, come risultò quella radical-rivoluzionaria di fine secolo, connotata idealmente e culturalmente da un violento irrazionalismo antiliberalista, da un rifiuto per la compromissoria democrazia borghese, da un viscerale nazionalismo guerrafondaio. D'altra parte si tratta di un fenomeno facilmente rintracciabile anche in Francia, Portogallo e Italia.

I saggi si aprono con uno studio sul sostanziale conservatorismo caratterizzante il regime, pur costituzionale e liberaleggiante, di Isabella II per poi prendere in esame, sempre sotto l'ottica della prassi e della teoria della destra politica, il periodo canovista, il rigerazionismo, il maurismo, il conservatorismo liberale di Rafael Sánchez Guerra, il ruolo giocato dai militari nell'indirizzare le politiche di destra dei civili nella prima metà del '900, l'*Unión Patriótica*, il corporativismo sotto Miguel Primo de Rivera, la destra "possibilista" della CEDA e il conservatorismo alfonsino durante la Seconda Repubblica. Si termina con i lavori dedicati ai riformatori alla Manuel Fraga Iribarne o a quelli del gruppo Tácito (creato da Abelardo Algora) per quanto riguarda gli ultimi anni del regime franchista e la transizione alla monarchia democratica. (*N. Del Cor- no*)

Inman Fox, *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, 224 pp.

Il tema affrontato da questa raccolta di saggi, senza dubbio, è di scottante attualità per la storiografia contemporanea, e non solo per questa. Nella prospettiva di un'unione europea che si fa sempre più concreta e non sempre pienamente condivisa, nella ripresa di manifestazioni per la rivendicazione della propria autonomia o peculiarità nazionale e culturale (penso ad esempio al problema curdo o a quello della minoranza albanese in Kosovo), nell'ottica di una globalizzazione che non tiene conto delle particolarità, che valore hanno i concetti di nazione, nazionalità e cultura nazionale? Che ruolo ha l'interpretazione storica su questi temi e qual è il suo senso?

Queste sono solo alcune delle domande che possono sorgere dalla lettura di questo studio con il quale, focalizzando la propria attenzione sulla Spagna, Fox si prefigge di individuare le idee che portarono, nella seconda metà del secolo scorso, a inventare un'identità nazionale atta ad appoggiare una politica di indole liberale e a qualificare una cultura come nazionale.

Fin dall'introduzione si vuole mettere in guardia sul fatto che la costruzione di qualsiasi tipo di identità nazionale include molte volte la mitizzazione di alcuni momenti storici a scapito di altri. Inoltre, adottando la distinzione di Andrés de Blas Guerrero tra un nazionalismo politico e uno culturale, si evidenzia il ruolo giocato dalla classe intellettuale spagnola di fine Ottocento nell'istituzionalizzare una determinata immagine di Spagna. Al riguardo vi è un particolare riferimento al contributo della cosiddetta *Generación*

del '98, che si dedica alla costruzione di un'identità collettiva nazionale attraverso l'identificazione del "genio spagnolo" e delle sue forme storiche. Oltre a presentare in estrema sintesi alcune delle più importanti opere storiche della seconda metà del XIX secolo e a individuare nel disastro del '98 lo spartiacque per la *invención de España* da parte della classe liberale (*regeneracionismo*), il testo si sofferma anche sulle espressioni culturali e linguistiche diverse da quelle ufficiali. Infatti un capitolo è rivolto a presentare i "nazionalismi periferici", e in esso si sostiene che la crisi dello scorso fine secolo contribuì alla rinascita in Catalogna e nei Paesi Baschi di un movimento ideologico alla ricerca di una propria autonomia, unità e identità. Fox sottolinea anche la differenza tra i due movimenti autonomisti, affermando che il nazionalismo basco non si appoggiava su una cultura moderna avanzata, come accadeva per il modernismo nel caso catalano.

L'autore dedica anche un capitolo alla Spagna del nazionalcattolicesimo, affermando che la base di questa storiografia (fede cattolica come fondamento del carattere nazionale) è comune nello stesso periodo a tutti gli antidemocratici europei. Per questo motivo Fox conclude che, venuto meno il tentativo di una restaurazione nazionalcattolica, si è imposto in Spagna un tipo di identità nazionale fondato sui principi liberali (individualismo, democrazia, giustizia, praticità, realismo). È in base a questo modello che possiamo distinguere tra una Spagna ufficiale, quella che si identifica nello Stato democratico e liberale, e la "otra", tradizionalista o regionalista, per certi versi opposta. (R. De Carli)

Alberto Arana, *El problema español, Hondarribia, Argitaletxe HIRU, 1997, 159 pp.*

«...cabe, existe y es enriquecedora casi siempre otra historiografía distinta a la oficial, mixtificadora en cambio por necesidad». In sintesi questo è il lemma che adotta l'autore per presentare una storia di Spagna alternativa a quella ufficiale, insegnata nelle scuole e spesso considerata come indiscutibile. Con questo compendio, che non vuole essere un manuale, Arana si propone di rispondere a tre domande: come si insegna la "storia di Spagna", quali menzogne vengono raccontate e quali verità vengono nascoste.

L'ipotesi, sulla quale poggia tale critica, è che la storiografia ufficiale abbia interpretato in maniera distorta molti avvenimenti allo scopo di presentare un'immagine ideologizzata e mitizzata della Spagna. Rafforzando alcuni elementi di coesione, come la monarchia e il cattolicesimo, sottovalutando o trascurandone altri, per esempio l'influenza esercitata da visigoti, musulmani ed ebrei, o accettandone ulteriori come funzionali al proprio obiettivo (la presenza romana nella penisola), la storiografia di stato si è sforzata di raccontare la Spagna come un *unicum* politico e culturale, capace di riunire sotto di sé fin dalle origini i destini di un unico popolo, quello castigliano (spesso il termine "castigliano" viene utilizzato nelle scuole come sinonimo di "spagnolo").

Manifestando il proprio rifiuto di questo modo di produrre e di insegnare la storia nazionale, l'autore sostiene la necessità di utilizzare altri presupposti per affrontare quello che definisce "*El problema español*". Innanzi tutto è indispensabile evitare una storia a carattere peninsulare: essa non tiene debi-

tamente conto dell'esistenza di un'entità politica autonoma, come il Portogallo, e nemmeno della storia e delle culture di quelle "nazioni" che sono diventate, nel corso dei secoli, satelliti e quindi domini del regno di Castiglia. «Per fare un'autentica storia di una qualsiasi delle nazioni peninsulari che esistono attualmente (inclusa la Castiglia), o che non esistono più (per esempio *Al Ándalus*), quello che si deve fare soprattutto è non avere come prospettiva mentale, come presupposto di base, l'assurda idea di Spagna». Non vanno, inoltre, escluse le idee di progresso e di rivoluzione: al contrario devono essere difese a scapito di una visione lineare e provvidenzialistica. Arana sostiene che la maturità di un popolo consiste nella sua capacità di procedere per il sentiero del progresso e di abbattere le istituzioni statali che vivono alle spalle della società (la *hidalguía*, il clero, l'aristocrazia in decadenza e la Corte). Giudica quindi gli spagnoli immaturi ideologicamente, ossia incapaci di essere sovrani e di elaborare coscientemente il proprio futuro: questa sarebbe la causa dell'insuccesso delle numerose insurrezioni avvenute sul territorio spagnolo, a partire da quella dei *comuneros* del XVI secolo. Per ultimo, deve essere riabilitata la presenza araba nel Sud della Penisola, esemplare per la sua cultura raffinata, frutto della convivenza delle civiltà mussulmana, ebraica e cristiana, e per la sua economia fiorente, modello di armonia tra natura e società.

Dopo questa schematica introduzione, densa di elementi interpretativi, la storia di Spagna viene esposta in forma critica come "storia di Castiglia". Si inizia con un indice delle perdite territoriali, sofferte dalla cosiddetta *Monarquía Hispánica* di Filippo II a partire dal 1579 e fino al secolo XX. La

lettura di questo capitolo, che costituisce la parte centrale nonché più consistente del libro, va fatta tenendo presente l'obiettivo perseguito: fornire una chiave di lettura "decentralizzata", capace di considerare la storia spagnola da un punto di vista plurinazionale e policulturale. Al riguardo, non si può dimenticare né sottovalutare l'origine basca e la formazione autodidatta di Arana.

La suddivisione in paragrafi, pur rispettando l'ordine cronologico dei fatti, mira principalmente a presentare e reinterpretare alcuni nodi cruciali del passato spagnolo. Particolare attenzione viene data al concetto di *reconquista*, impero, controrivoluzione nazionale e al tema dei nazionalismi. A proposito di quest'ultimo argomento, Arana si sofferma soprattutto sul nazionalismo basco, dalle sue origini nel carlismo e nella rivendicazione forale, alla nascita ed evoluzione del PNV e dell'ETÀ. Tuttavia non trascura le altre istanze autonomistiche, quella catalana e *gallega*, delle quali però parla da un punto di vista eminentemente linguistico-culturale. Inoltre, non è minore la sensibilità dimostrata nei confronti dei Paesi conquistati dalla Spagna in Europa, Africa e America.

Dalla carrellata storica non vengono esclusi i fatti più vicini a noi nel tempo (il movimento giovanile del '68, la morte di Franco e il periodo della transizione, il colpo di stato del 1981 e i governi del PSOE) pur riconoscendo limite ai propri giudizi come la carenza di un'ampia documentazione. Comunque è critico il giudizio sulla restaurazione della monarchia dopo il franchismo.

Il costante riferimento alla letteratura e alla cultura in generale, rende l'esposizione un po' più completa, ossia non limitata ai meri fatti politici.

A conclusione si trovano un paio di pagine sulla storiografia contemporanea, in particolare sul modo con il quale la politica della transizione ha affrontato la questione basca (interessante è il commento posto sul retro della copertina: «non esiste un problema basco bensì un problema spagnolo»), e sul peso della figura di Franco nella storia ufficiale di Spagna.

Pur presentando alcuni limiti, una certa inorganicità e voluta parzialità, nel complesso il libro è di scorrevole e stimolante lettura. Indubbiamente positiva è la sensazione complessiva: un sano invito a riflettere anche su ciò che molte volte è presentato come logico, scontato, assolutamente vero e indiscutibile. (R. De Carli)

Eduardo Mateo Gambarte, *El concepto de generación literaria. Teoría de la literatura y literatura comparada*, Barcelona, Editorial Síntesis, 1996, 303 pp.

Tra i numerosi saggi pubblicati, in occasione del centenario della generazione del '98, quello di Eduardo Mateo Gambarte, è forse il meno celebrativo. Il titolo del saggio rinvia ad un problema complesso: se sia davvero possibile una periodizzazione nello studio della storia della letteratura e quale intenzionalità latente permanga in ogni periodizzazione storica. Si tratta, dunque, di una questione critica, la cui principale difficoltà è data anzitutto dal fatto che tale problema si situa al confine tra due discipline, quello della filosofia della storia e quello della critica letteraria. Le difficoltà maggiori per le periodizzazioni sono costituite, secondo l'autore, dai generi. Ogni divisione in periodi ha come obiettivo quello di introdurre un certo grado di ordine e di coerenza

nella materia storica; pertanto, la periodizzazione è esterna alla storia medesima e soggettiva. Perché i periodi storici siano interni alla propria storia, ossia perché siano naturali, dovremmo partire da una nozione di realtà naturale e oggettiva, che, secondo l'autore, Ortega y Gasset, neppure attraverso la concezione dei periodi come generazioni — intrinseci alla storia — riesce a darci. Questo obiettivo di introdurre un certo grado di ordine e di coerenza nella materia oggetto di studio, produce di conseguenza una certa sistemazione e una certa semplificazione per renderla facilmente ricordabile; tuttavia, queste procedure non devono creare una storia differente.

Avvalendosi delle teorie letterarie di René Wellek e di Austin Warren, Mateo E. Gambarte è convinto che, se ci si attiene alla letteratura viva, ovvero a quella che attinge alla sensibilità o al pensiero dell'uomo, allora il concetto della storia della letteratura tende a confondersi con quello di critica letteraria perché la storia studia solo il divenire.

Mateo Gambarte dà un giudizio assai severo circa l'intenzionalità sottesa al concetto di generazione sostenendo che il concetto di generazione sia conservatore e reazionario. Il sistema delle generazioni sarebbe perturbatore dell'idea di universalità della letteratura e farebbe trasparire l'ambito limitato nazionalista da cui ha origine tale concetto. L'Autore per comprovare questa tesi afferma che il ricorso al termine generazione ritorni in auge nel periodo tra le due guerre, quando l'individuo resta solo e introverso e la società si converte in solitudine e mancanza di comunicazione. Per questo motivo l'individuo necessiterebbe dell'appoggio della collettività. Questa illusione di appartenere ad una col-

lettività è data dall'appartenenza ad una generazione. Tale concetto, d'altro canto, resta sempre un concetto non una realtà. Il fatto che solo in Spagna si sia seguito pedissequamente il sistema generazionale deriva, secondo l'autore, dalla permanenza al potere del franchismo, l'ideologia più conservatrice degli anni '30.

Come sorga nel pensiero di Ortega y Gasset la teoria delle generazioni Gambarte lo mostra in tutto il libro, evidenziando il carattere assiomatico di certe affermazioni orteghiane. Secondo l'autore, le affermazioni legate alla teoria delle generazioni fanno riferimento al terreno delle credenze che sono mostrate come evidenti, indimostrabili e indimostrate ma che invece non fanno altro che denunciare il metodo argomentativo orteghiano come deduttivista. Tuttavia il saggio di Gambarte non rivela solo tale *pars destruens* relativa alla critica del termine generazione orteghiana ma anche una *pars costruens*: quella di illustrare come tale termine sia una sorta di cifra della complessa relazione esistente nelle opere di Ortega tra la *razón vital* e la *razón histórica*. Ortega scriveva che è possibile comprendere qualcosa di umano, quando si racconta una storia, quando si conosce il passato. Tuttavia il filosofo madrilenico è anche convinto che l'uomo non sia un essere isolato che vive in società ma che la società sia storia; da lì — in ciascun atto umano — gravita la storia intera. La *razón vital* conteneva il limite di essere individuale e astratta, la *razón histórica* collettiva e omogenea rappresentava la concrezione della *razón vital*, la ragione nel suo senso più completo, di fronte alle particolarizzazioni o alle semplificazioni astratte. Le generazioni si incardinano in questo punto del sistema orteghiano, in

questa teoria della vita, la *razón narrativa* non astratta. La teoria delle generazioni risente appunto di questa forzatura ideologica, benché successivamente Ortega cerchi di fondare il valore di questa teoria sulle circostanze storiche: sugli usi.

Rispetto alle concezioni dualiste di individuo-società e rispetto alla società vista come convivenza e interazione Ortega propone una statica sociale così tripartita: *el individuo-los individuos-la sociedad*.

Il secondo passo compiuto dall'individuo è l'interindividualità, che tuttavia è pur sempre una relazione tra individui, in cui la società non appare effettivamente presente. Il sociale, secondo l'interpretazione che Gambarte dà della sociologia orteghiana, si manifesta in forma di *usos*, ciò che fa la gente, ossia nessuno in particolare o individualmente. A Ortega, secondo lo studioso, non interessa la sociologia dinamica, ma la società vista come ente impersonale e come colei che si impone ai membri individuali. Si tratta, dunque, di una società intesa come sovrastruttura astratta e universale ed esterna all'individuo, al destino individuale. Tale negazione dell'individualismo e la conseguente affermazione di questo ideale di società astratta è da porre in relazione, secondo Gambarte, con la nuova concezione politica di Ortega. In effetti a partire dagli anni Venti la teoria politica di Ortega diventa controrivoluzionaria, si allontana da una soluzione democratica, proposta da Ortega sino ad allora ed evidenzia la posizione di subalternità della politica rispetto al piano della filosofia sociale. Uno dei più gravi problemi in Spagna, secondo Ortega, è l'individualismo, la mancanza del sentimento di appartenenza a una totalità. La teoria sociologica orteghiana, a

questo punto, ripiega astrattamente nel considerare la società impersonalmente, a partire dalle credenze, dagli usi e nel considerare la durata delle credenze in sintonia con quella delle generazioni, all'interno di un rigido sistema ideologicamente inteso. Gambarte infatti sottolinea come l'idea del determinismo insita nella visione ciclica della storia diventi insostenibile quando questi cicli vengano rappresentati da formule biologiche tipiche delle filosofie della vita. L'ultimo elemento da cui sarebbe sorta la teoria delle generazioni orteghiana è la paura delle masse. Questa paura avrebbe spinto il filosofo madrilenico a formulare la distinzione all'interno della generazione tra '*masa y minoría selecta*', tra '*sociedad intelectual y sociedad en general*'. Ortega non riuscì ad accettare una storia diretta da soli individui, né dalle masse; per questo creò questa entità metrico-concettuale delle omogeneità che è la generazione.

Secondo Gambarte, dunque, lo stesso Ortega asseriva che la generazione non facesse parte della storia ma fosse uno strumento che servisse per analizzare la storia medesima. Gambarte avverte che il filosofo madrilenico — senza che se ne sia accorto — abbia utilizzato un linguaggio molto vicino a quello di stampo fascista che si sarebbe imposto in Europa. In effetti, quando in Ortega svanì la possibilità di un ideale socialista-riformista proprio del socialismo marburghiano, il filosofo diede alla sua riflessione politica un carattere accentuatamente neoidealista e alla fine conservatore, antepo- nendo al concetto di realtà, in modo astratto e statico quello di generazione.

L'autore, inoltre applica queste tesi alla teoria delle generazioni di Julián Marías, denunciandone oltre che le aporie anche l'inapplicabilità rispetto

all'autonomia degli individui. Molto interessante è la ricostruzione storica di Gambarte concernente le circostanze in cui si è istituzionalizzato storiograficamente parlando la categoria del '98 e il significato ideologico di tale invenzione. L'autore non risparmia critiche a quanti come Lain Entralgo si resero responsabili di un'ulteriore ideologizzazione della *generación* del '98 durante i primi anni dopo la guerra fredda, creando di fatto una mitologia simile a quella propagandata sotto la cultura franchista. Gambarte, inoltre, distrugge l'applicazione di questo termine alle generazioni successive, quella del '14, del '27, del '36, del '50, '60, '70. La difesa del metodo generazionale altro non è che il carcere del lettore di poesia; un concetto, quello di generazione, che risulta un elemento di forte repressione nei confronti della volontà di trasgressione propria dell'arte o della sua prassi disalienante e critica. (L. Carchidi)

**ISTITUTO DI STUDI STORICI
GAETANO SALVEMINI**

Gabriele Ranzato

**LA DIFFICILE MODERNITÀ'
e altri saggi sulla storia della Spagna contemporanea**

Il concetto di modernità è innegabilmente legato, nell'ambito della politica, all'affermarsi del sistema liberaldemocratico. Tutti i paesi in cui quel sistema è stato instaurato vi sono pervenuti attraverso un cammino più o meno faticoso, ma in nessuno dei grandi paesi dell'Europa occidentale si è manifestata come in Spagna una così vasta insofferenza dell'ordinamento liberaldemocratico, sia attraverso la violenta fuoriuscita dalle sue regole con i pronunciamenti militari, sia attraverso una massiva e duratura manipolazione delle elezioni parlamentari. Non è questo però il solo indizio di un difficoltoso trapasso della società spagnola alla modernità poiché lungo il corso dell'età contemporanea in Spagna si possono scorgere moventi che affondano le loro radici in un passato comunitario o in passioni di remote origini. Tale diversità è la spia di una resistenza del corpo sociale ai processi omologatori cosmopoliti che connotano la modernità. Poiché quella resistenza, sebbene più sot-

terranea, è inevitabilmente presente in ogni paese e poiché, a dispetto della razionalità, forze "diverse", forze "irrazionali", hanno avuto e continuano ad avere un peso notevole nello scorrere degli eventi della contemporaneità, allora la riflessione sulla diversità della Spagna contemporanea può avere una qualche utilità più generale per la conoscenza dei processi che quegli eventi hanno determinato.



Pagine 234, £. 35.000
Edizioni dell'Orso, Alessandria

Segnalazioni bibliografiche

ADDENDA DELLE RIVISTE DEL 1996. ADDENDA

1. SECOLO XIX. GENERALITÀ

de la Banda, Antonio
Artistas Extremeños galardonados en las Exposiciones Nacionales de Belles Artes, in "Est. Ext.", 1996, 1, pp. 157-164

García-Mateo, Rogelio
Krausismo, lenguaje y literatura, in "Misc. Com.", 1996, 105, pp. 439-450

Gómez Tejedor, María Dolores,
Las comunicaciones con el exterior y urbanas en el Badajoz de la segunda mitad del siglo XIX, in "Est. Ext.", 1996, 2, pp. 677-694

Pastor Blázquez, María Montserrat,
Estado de la cuestión de los movimientos migratorios. Extremadura, in "Est. Ext.", 1996, 1, pp. 199-222

4. LA RESTAURAZIONE BORBONICA (1875-1902)

García Iglesias, Luis,
Controvertida reinstalación de los P.P. jesuitas in Tarragona (1876-1877), in "Misc. Com.", 1996, 104, pp. 63-92

5. SECOLO XX. GENERALITÀ

Balibrea Enríquez, María Paz,
Pensar la historia, vislumbrar la utopía. reflexiones de un intelectual de izquierdas. Conversación con Manuel Vázquez Montalbán, in "Esp. Cont.", 1996, 2, pp. 55-74

Orella Martínez, José Luis,
El pensamiento carlista de Víctor Pradera, in "Aportes", 1996, 31, pp. 80-96

Orella Martínez, José Luis,
La historia de una relación turbulenta. Carlismo y nacionalismo vasco, in "Aportes", 1996, 32, pp. 115-131

Payne, Stanley G.
El resurgir de la historiografía sobre el Carlismo, in "Aportes", 1996, 31, pp. 78-79

7. SECONDA REPUBBLICA E GUERRA CIVILE (1931-1939)

de Llera, Luis
Los últimos días de la Residencia de estudiantes, in "Aportes", 1996, 32, pp. 59-69

Ferrer Muñoz,
Manuel Navarra y País Vasco, 1936: conspiración contra la República, in "Aportes", 1996, 32, pp. 82-102

Ibáñez Hernández, Rafael
Detalles sobre la muerte de Ramiro Ledesma Ramos: la utilidad de un mito, in "Aportes", 1996, 32, pp. 103-113 Mérida Monteagudo, Mónico

Los resortes de Onésimo Redondo y los días "grises" de sus juntas castellanas de actuación hispánica, in "Aportes", 1996, 31, pp. 3-37

Peñas Bernaudo,
Juan Carlos La Segunda República. La realidad de una victoria, in "Aportes", 1996, 32, pp. 70-81

Verdoy, Alfredo
Toledo: una pequeña residencia de jesuitas acuciada por la Segunda República, in "Misc. Com.", 1996, 104, pp. 117-141

8. FRANCHISMO E OPPOSIZIONE (1939-1975)

Laboa, Juan María
Los obispos españoles en el Concilio Vaticano II (3º sesión), in "Misc. Com.", 1996, 104, pp. 63-92

Tusell, Javier
La trayectoria española ante la II guerra mundial, in "Cuad. Esc. Dip.", 1996, 11, pp. 71-86

L'addenda delle segnalazioni bibliografiche relative al 1996 è stata curata da Nicola Del Corno. Per l'elenco delle riviste prese in esame e relative abbreviazioni, si fa riferimento ai numeri precedenti di Spagna Contemporanea

Alfonso Botti

25. Enzo Bettiza e le interpretazioni del franchismo: anticipazioni o riesumazioni?

Tra gli improvvisati esperti di cose ispaniche scesi in campo in difesa di Sergio Romano nella polemica avviata da Mario Pirani a proposito dell'introduzione del tuttologo ex ambasciatore al volumetto di Nino Isaia ed Edgardo Sogno, *Due fronti* (Firenze, Liberal, 1998), non è mancata l'autorevole voce di Enzo Bettiza (*Franco prussiano mediterraneo*, in "La Stampa", 11 luglio 1998).

«Tutto ciò che Frane Barbieri — questo l'incipit dell'articolo di Bettiza — spregiudicatamente rivelò nel *Dopo Franco*, il suo libro più intenso e forse più importante, da me pubblicato nella collana 'Studio' che dirigevo per le edizioni Longanesi, anticipa di trent'anni l'esattezza delle osservazioni sul franchismo di Sergio Romano che oggi suscitano tanto scalpore tardivo». Il reportage del giornalista jugoslavo (*Dopo Franco*, Milano, Longanesi, 1968) rappresenta effettivamente una fonte di non trascurabile importanza sulla situazione spagnola del declinare degli anni Sessanta. Come scriveva a Bettiza in una lettera riprodotta nell'introduzione del volumetto in questione, era rimasto sorpreso «nello scoprire che la Spagna vive già come se il franchismo fosse morto e che in tutti questi anni niente era rimasto immobile» (p. 12). Captando umori e parlando con alcuni interlocutori disponibili, Barbieri, nel corso di una sosta a Madrid al rientro da un lungo soggiorno nell'America latina, aveva modo di presentare al lettore italiano ciò che impressionisticamente era riuscito a cogliere della situazione del paese. Sulla base di quelle fonti e delle sue impressioni attribuita a Franco nelle conclusioni quattro mosse magistrali, quali l'aver 1) promosso la riconciliazione nazionale, 2) evitato gli errori della Seconda guerra mondiale, 3) stipulato il patto con Washington e 4) promosso la progressiva cattolicizzazione del regime (pp. 173-177). In definitiva: le stesse convinzioni che trasudano dai recenti interventi di Romano sul regime franchista. Barbieri intuì indubbiamente alcuni aspetti della società spa-

gnola. Per altri cadde nella rete della propaganda franchista, come dimostra la produzione storiografica spagnola e ispanistica dei tre decenni che ci separano dal 1968. Ma allora: è stato Barbieri ad anticipare le osservazioni di Romano o è stato Romano a riesumare le interpretazioni di Barbieri di trent'anni fa?

LATINOAMERICA

ANALISI TESTI DIBATTITI

Rivista trimestrale di attualità e cultura

Abbonamento annuo £. 38.000. Sostenitore £. 80.000. Paesi extraeuropei £. 75.000. I versamenti vanno effettuati sul c.c.p. n. 55843007 intestato a Bruna Gobbi, via Salvini, 57 - 00197 Roma
La corrispondenza va inviata alla Redazione: C. P. 64091 - Roma

Nostalgia y esperanza. In memoria di Luca De Boni

Luca, hace semanas que nuestra común y buena amiga Milagrosa Romero me requiere estas páginas para tu memoria. He retrasado la entrega porque sabía que al escribirlas los recuerdos me habrían jugado una mala pasada y así ha sido, así es, ahora que me enfrento con el folio desnudo y la obligación de llenarlo de ti, de nosotros, de hechos que cumplimos, de proyectos rajados por el tiempo. Sí, Luca, querido amigo, estas líneas suponen hurgar la memoria queridamente rota para no sentir el tintineo de tus llamadas, las largas conversaciones de política, cultura, amistad, amores y desamores. Memoria rota para no concienciarme plenamente de que nuestra recíproca simpatía no puede tener continuidad, «porque te has muerto para siempre como todos los muertos de esta tierra» y para darme cuenta, gracias al clarín de Milagrosa, que sólo me queda para ti este breve y mísero canto para conservar tu perfil y tu gloria.

Escribir de ti, de tu paso tan decisivo y alegre entre nosotros — los que tuvimos el dono de palpar tu vitalidad y alegría, tus presentimientos y recuerdos — equivaldría a repetir una y mil veces la elegía de nuestro admirado Miguel Hernández a su maestro Ramón Sijé: «Qué temprano levantó la muerte el vuelo/ qué temprano madrugó la madrugada/ qué temprano estás rodando por el suelo».

Sin embargo ahora que pienso — que te pienso — no todo es nostalgia de aquellos años vividos en Trento en contacto y colaboración fraternal, porque ese tiempo no se ha perdido, al menos para mí. Aprendí de ti la camaradería, la generosidad, la vitalidad, la lucha y el juego. En modo desordenado los recuerdos se sobreponen, pero no se confunden. Esas cualidades responden a vivencias concretas, compartidas en cinco cortos años de amistad y ellos me ayudan y me ayudarán a creer que no todo lo que se siembra se pierde; a veces, éste es tu caso, lo sembrado devuelve al sembrador mucho más de lo que dio.

Culturalmente nos acercamos a las vanguardias, a Ortega, a la generación poética del 36. Recogiste el mensaje, pero tus inclinaciones culturales, políticas y sociales te empujaron a la historia, y en ella nos metimos.

Tú, desde tu perspectiva libertaria; yo, desde la católico-liberal. Con el tiempo ambas se hicieron más afines. Aprendí a valorar actitudes de un sano e inocente — ¿me perdonas? — anarquismo, rebelde contra una sociedad de reglas y de engaño.

Tú, Luca, comprendiste a tu vez — y a ello te ayudaron mucho tus padres — que el amor por los más humildes de la tierra, la oposición a ciertos poderes y la justicia social no están reñidos con la fe cristiana, y a ella te acercaste sin abandonar totalmente tus postulados políticos. Prueba de todo ello fue tu tesis de grado: *La oposición católica al régimen de Franco*, que obtuvo, con una alta calificación, la aprobación unánime del tribunal.

El estudio de la HOAC, a través de una rica bibliografía — que yo sepa no superada aún — y, sobre todo, gracias a muchas horas de estudio en Madrid en el archivo de la Organización, te ayudaron a comprobar lo que tu intuición rumiaba desde hacía tiempo: que si muchos católicos apoyaron al régimen de Franco, otros, entre ellos los afiliados a la Hermandad Obrera de Acción Católica, edificaron la mejor plataforma de la oposición al sistema. Los periódicos de la HOAC, los documentos secretos de su archivo, la lectura de la obra de sus principales líderes demostraron como, en la experiencia vital y en la acción social, eran compatibles la fidelidad sacramental a la Iglesia de Cristo con el coraje y valentía de atacar a un régimen solidamente asentado. Y nos referimos a los años 70 cuando, en vista de la avanzada edad del general Franco y del consecuente desmoronamiento del sistema político, partidos y partidillos, sindicatos y nuevas asociaciones hicieron sonar su voz descontenta. Pero en esos años todo era mucho más fácil. No así quince o veinte años atrás, cuando la HOAC representó casi el único grito de la contestación.

Más adelante Luca, ¿te acuerdas? perfeccionaste tu investigación, publicando, gracias a la amabilidad de José Andrés Gallego y de Alfonso Botti, en las revistas de historia: “Hispania Sacra” y “Spagna Contemporanea”.

Después... nos detuvo el tiempo, esta tradición eterna unamuniana que todo lo arrastra sin perder nada o casi nada en su incansable avanzar; y en ese río imparable se han sumergido tus cosas, tus trabajos y tus relaciones. Volverán a salir porque ésa es la ley que lo gobierna. Y nosotros, tus amigos, haremos todo lo posible para que salgan a flote lo antes posible. Esta intención tiene el presente homenaje que la insistencia de Milagrosa Romero y la generosidad de la Facultad de Trento han hecho posible.

Luca, se me olvidaba casi — ¿casi? — lo principal. El río de la historia sumerge la acción de nuestro cuerpo y de nuestra mente, pero no la intimidad de nuestro ser. Él no se ha dejado arrastrar por la fuerza devoradora del tiempo. No sabemos si se perdió en las espacios infinitos o si cruzó las . categorías dimensionales de la realidad conocida. Será difícil para nosotros — para mí que también te busco — atrapar tu huella. Sin embar-

go Luca, si para ti resulta más fácil contactar con lo eterno, acuérdate de nosotros, de los que hemos participado en este homenaje, de los que no han sido invitados pero te acompañaron tantas veces aquí — Betty, Cristina, Nadia y tantos otros — y, por supuesto, de tus padres, cuya imagen nostálgica y esperanzadora durante tus funerales ha quedado agrabada en mi mente para siempre. (*Luis de Llera*)

Un ricordo di Giorgio Rovida

Ho conosciuto Giorgio Rovida a Pavia, all'università, alla fine del 1954. Eravamo compagni di corso, a Scienze politiche, entrambi pendolari, lui da Belgioioso, dov'era nato il 13 aprile 1934, io da Milano.

Belgioioso è un piccolo paese della Bassa padana, dove Giorgio trascorse l'infanzia e l'adolescenza; forse per questo si è sempre considerato un campagnolo, benché dello stereotipo dell'uomo di provincia non abbia mai notato alcunché, a parte — forse — la riservatezza un po' "contadina", che tuttavia potrebbe individuarsi in molti *hommes du bitume*. Comunque sia, pochi anni dopo la laurea egli si trasferì a Milano, dove rimase per il resto della sua vita, pur con frequenti permanenze all'estero, soprattutto in Spagna e in Francia, paesi che imparò a conoscere in maniera che spesso mi sorprese.

A Pavia diventammo amici quasi subito, forse anche per via delle nostre comuni inclinazioni sinistrorse, un fatto questo allora piuttosto raro tra gli studenti della nostra facoltà, a quel tempo considerata fascistoide, un po' perché, com'è noto, creatura del regime, e un altro po' perché, di fatto, continuavano a insegnarvi alcuni professori che fino a nove anni prima — ci dissero — facevano lezione in orbace.

Giorgio, all'università, sembrava tutto meno che un secchione. Piaceva alle ragazze e le ragazze piacevano a lui, ma fin dall'inizio non smise di collezionare trenta e lode. Alla fine del terzo anno io partii per Parigi a preparare la tesi ed egli rimase a Pavia, ma rimanemmo in contatto epistolare. Io mi laurea prima del servizio militare e lui — se non ricordo male — un po' più tardi, ma con una grossa tesi sulla Guerra civile spagnola, una parte della quale fu pubblicata prima ancora che venisse discussa.

Giorgio non era di famiglia povera, ma appena gli fu possibile cercò di vivere con i propri mezzi. incominciò pertanto a insegnare in una scuola media di periferia, a Siziano, ai confini tra le province di Pavia e di Milano. Poi ci trovammo entrambi a insegnare a Pavia, in un istituto magistrale, prima di passare a Milano, lui in un liceo ed io in un altro.

Giorgio incominciò a frequentare la biblioteca della Fondazione Feltrinelli quand'era ancora studente, prima nella sede di via Scarlatti, quando a dirigerla c'era ancora Mario Alicata, poi in quella attuale di via

Romagnosi. La Feltrinelli ebbe spesso lettori un po' speciali; in via Scarlatti, per esempio, ricordo di aver incontrato scrittori come Pier Paolo Pasolini e Luciano Bianciardi, uomini politici come Lelio Basso e Raniero Panzieri, economisti come Piero Sraffa e una quantità di altri personaggi più e meno illustri. Uno tra i più assidui, oltre a Rovida, fu per alcuni anni Leo Valiani, allora — credo — dirigente dell'Ufficio Studi della Commerciale. In Fondazione, in più, lavoravano tra gli altri Enzo Collotti, Luciano Cafagna, Massimo Finchera, Franco della Feruta, Stefano Merli e Luigi Cortesi. Questi ultimi due dirigevano anche la "Rivista Storica del Socialismo", che cessò le pubblicazioni nel '65 e per la quale Giorgio, oltre a una parte della sua tesi, scrisse vari saggi e recensioni, così come ne scrisse per gli "Annali" della Fondazione.

Non ricordo quando Rovida fu chiamato a Pisa, all'Università, ma dev'essere stato alla fine degli anni Sessanta. Vi insegnò storia contemporanea per almeno una decina d'anni, e lì ebbe tra i suoi allievi anche Davide Bidussa.

È decisamente impressionante la massa di letture e di studi che Giorgio macinò nel corso della sua vita. Era tra l'altro un divoratore di romanzi d'ogni sorta e paese. Avesse fatto il consulente editoriale, avrebbe imbrocato una filza di opere e di autori destinati a diventare famosi. Tra gli ultimi ne ricordo due a caso, vale a dire Manuel Vázquez Montalbán e Abraham Yehoshua, ma se riuscissi a ricordarli tutti riempirei facilmente qualche pagina di soli titoli e nomi.

Giorgio per di più aveva una memoria prodigiosa. Inoltre, quando si metteva a studiare, era proprio inesorabile. Lo ricordo mentre preparava il concorso per una cattedra di storia e filosofia ai licei: credo che solo per quel concorso egli abbia ingerito qualche centinaio di classici, dalle opere di Aristotele e Platone, alle Critiche di Kant alla Logica di Hegel, al Capitale di Marx, alla Fenomenologia di Husserl ecc. Poco prima di morire si era anche messo a studiare Ibn Khaldun.

A parte gli scritti che usavamo chiamare, salveminianamente, "letteratura alimentare", la produzione di Giorgio incominciò senza dubbio con la Guerra civile spagnola, ma certamente non si fermò a quest'ultima. Tuttavia, una specie di filo logico sembra unire tutti i suoi lavori: dalla Guerra civile spagnola al Fronte popolare di Léon Blum, da questo al Partito comunista francese, dal PCF al Comintern, dal Comintern alla II Internazionale e al Partito operaio socialdemocratico russo, da quest'ultimo al cosiddetto Bund ebraico e dal Bund alla questione nazionale, alla II Internazionale ecc. Non ricordo né credo che la successione degli argomenti sia proprio questa, ma è certo che si trattò di un processo di continuo approfondimento.

Chi conobbe Giorgio Rovida credo lo ricordi come uno che non si lasciava facilmente incantare o sorprendere da ciò che andava leggendo e apprendendo. Anche lui, tuttavia, trascorse gli ultimi anni della sua vita cercando soprattutto di spiegarsi come sia potuto succedere ciò che è andato precipitando dopo il 1989. (*Clemente Ancona*)

Scritti di Giorgio Rovida

- *Note sulla sinistra spagnola durante la II Repubblica*, in “Problemi del Socialismo”, 1959, n. 7/8, pp. 576-601.
- *La guerra civile spagnola. Problemi storici e orientamenti bibliografici*, in “Rivista storica del socialismo”, 1959, n. 6, pp. 265-294.
- *Il Fronte popolare in Francia e la guerra civile spagnola (I)*, in “Rivista storica del socialismo”, 1960, n. 10, pp. 391-435
- *Pubblicazioni recenti sulla guerra civile spagnola*, in “Annali dell’Istituto Giangiacomo Feltrinelli”, IV, 1961, pp. 705-713.
- *L’opposizione spagnola*, in “Problemi del socialismo”, 1962, n. 6, pp. 491-509.
- *Il Fronte popolare in Francia e la guerra civile spagnola (II)*, in “Rivista storica del socialismo”, 1963, n. 18, pp. 27-80.
- *Le Parti communiste français. (1920-1939). Essai bibliographique*, in “Annali dell’Istituto Giangiacomo Feltrinelli”, IX, 1967, pp. 169-324.
- *Introduzione* a Gerald Brenan, *Storia della Spagna. 1874-1936*, Torino, Einaudi, 1970, pp. IX-XVIII.
- *Léon Blum*, in “Belfagor”, 1971, n. 6, pp. 671-689.
- *Tattica e strategia della rivoluzione in Occidente*, in M. Flores (a cura di), *Dopo l’Ottobre*, Milano, Mazzotta, 1977, pp. 63-70.
- *Franchismo*, in N. Tranfaglia (a cura di), *Il mondo contemporaneo*, in B. Bongiovanni, G.C. Jocteau e N. Tranfaglia (a cura di), *Storia d’Europa*, Firenze, La Nuova Italia, 1980, t. 1, pp. 348-373.
- *Industrializzazione in Spagna*, in N. Tranfaglia (a cura di), *Il mondo contemporaneo*, in B. Bongiovanni, G.C. Jocteau e N. Tranfaglia (a cura di), *Storia d’Europa*, Firenze, La Nuova Italia, 1980, t. 1, pp. 448-463.
- *Questione catalana*, in N. Tranfaglia (a cura di), *Il mondo contemporaneo*, in B. Bongiovanni, G.C. Jocteau e N. Tranfaglia (a cura di), *Storia d’Europa*, Firenze, La Nuova Italia, 1980, t. 2, pp. 791-806.
- *La rivoluzione spagnola e gli insegnamenti del 1917 russo*, in “Il ponte”, 1980, n. 12, pp. 1355-1401.
- *La rivoluzione e la guerra in Spagna*, in *Storia del marxismo*, vol. III, t. 2, Torino, Einaudi, 1981, pp. 629-660.
- *Prefazione* a M. Olivari, *Regionalismo catalano, Stato e padronato fra il 1898 e il 1917*, Milano, Franco Angeli, 1983, pp. 11-14.

- *Note sull'azione politica del movimento socialista spagnolo tra il 1931 e il 1937*, in "Quaderni della Fondazione Giangiacomo Feltrinelli", 1987, n. 34, pp. 325-341.

- *La recente storiografia sulla guerra civile spagnola*, in "Italia contemporanea", 1987, n. 166, pp. 59-72. (David Bidussa)

Oreste Macrí (1913-1998): critica e militanza

Oreste Macrí era solito raccontare come, arrivato a Firenze dal nativo Salento per seguire l'università, un vetturino l'avesse portato per caso davanti a una trattoria frequentata da studenti. Li aveva incontrato, seduti allo stesso tavolo, i giovanissimi Leone Traverso e Tommaso Landolfi; poi al caffè San Marco si erano aggiunti Carlo Bo, Piero Bigongiari, Alessandro Parronchi e, più tardi, Eugenio Montale. Nasceva così quella che, anni più tardi, sarebbe stata chiamata la "generazione ermetica" della quale appunto Macrí fu la mente critica e, insieme a poeti e scrittori, uno dei più significativi rappresentanti.

Lo spirito militante caratterizzò infatti la sua attività di studioso insieme a quell'acutezza delle intuizioni e a quella vastità delle conoscenze, tipiche della sua scienza critica. Si ricorderà che dalla tesi su G. B. Vico era passato all'italianismo novecentesco, alle appassionante letture di Young, dei classici latini, degli autori stranieri moderni; intervenendo anche, seppur in modo collaterale, su giornali e riviste per presentare mostre di pittura o di scultura, opere teatrali o musicali, spinto da una costante volontà di intervento, di commento, di dialogo, da una basilare necessità di capire e far capire le diverse forme ed espressioni artistiche. Fu fondamentale tra l'altro per lui, come per i compagni di generazione, la dimensione europea della cultura, valorizzata in campo letterario anche attraverso i "generi" dell'antologia e della traduzione.

Vincitore del primo concorso a cattedra di Lingua e Letteratura Spagnola fu uno dei fondatori dell'ispanismo italiano e tra i primissimi scopritori della poesia spagnola contemporanea che studiò, tradusse e diffuse nel nostro paese fin dagli anni quaranta. Oltre a quanto pubblicato in forma sparsa su rivista, basta pensare, a questo proposito, alla sua famosa edizione dei *Canti gitani e andalusi* di Lorca pubblicata da Guanda nel 1949 o all'antologia della *Poesia spagnola del Novecento* del 1952, più volte ristampata e arricchita.

Molti i poeti spagnoli che conobbe e con i quali ebbe rapporti di più che decennale amicizia. Naturalmente Jorge Guillén, ma anche Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Luis Felipe Vivanco, José Luis Cano, José Hierro, Carlos Bousoño, José Maria Valverde, Ángel Crespo (autori tutti da lui studiati e tradotti). Un'attività critica quella di Macrí che, considerata nel suo insieme, spicca per la sua ampiezza. In

ambito ispanico, ad esempio, accanto a autori del Novecento (fondamentali gli interventi su Antonio Machado e Jorge Guillén) troviamo le splendide edizioni di Fray Luis de León, di Herrera, di Bécquer o ancora le illuminanti pagine sugli ispanoamericani Vallejo, Sábato, Pardo García, ecc. (riunite, con altre sparse, nei due monumentali volumi di *Studi ispanici* usciti dall'editore napoletano Liguori nel 1997).

A confermare la già accennata dimensione europea della cultura e della letteratura, difesa e perseguita fin dalla giovinezza, Macrí fu oltre che ispanista di livello internazionale, anche critico comparatista; in particolare fu francesista come testimoniano i libri sull'opera di Valéry e di Nerval o sulla *Chanson de Roland*; e fu inoltre, come noto, importante italianista. Dei poeti e prosatori del nostro Novecento studiò D'Annunzio, Montale, Ungaretti, Landolfi, Pratolini, Bigongiari per citare alcuni protagonisti dei suoi libri.

E a parte va considerata l'ironica e umanissima vena narrativa espressa in racconti rimasti a lungo inediti e, in parte, pubblicati recentemente nei due volumetti delle *Prose del malumore di Simeone* (Lecce, Agorà, 1995 e Viareggio, Pezzini, 1997). Né possiamo passare sotto silenzio la sua attività di docente, durante la quale per più di un trentennio, offrì indimenticabili e rigorosi esempi di scienza filologica e critica sempre porti con sicurezza e modestia.

Se insomma ora, a pochi mesi dalla sua scomparsa (avvenuta lo scorso 14 febbraio, appena compiuti gli ottantacinque anni), tentiamo di definirne in un finale bilancio con poche, essenziali, parole la figura di critico, non potremo che affermare: intelligenza vivissima, senso profondo della ricerca, passione vera per la poesia, impegno nella militanza culturale, volontà di dialogo, fulminante capacità definitoria, ironia, costante spirito didattico.

L'archivio, la biblioteca, la collezione di quadri di Oreste Macrí, per sua precisa disposizione e donazione, diventeranno ora, sotto la gestione dello storico Gabinetto Vieusseux di Firenze, sede del "Centro Studi Oreste Macrí" la cui apertura agli studiosi è prevista per l'inizio del prossimo anno. (Laura Dolfi)

N.B.: Sul numero 7 di "Spagna contemporanea" (pp. 113-130), è stata pubblicata una lunga intervista a Oreste Macrí, a cura di Veronica Orazi, *Oreste Macrí tra Firenze vociana ed ermetica e ispanismo italiano*.

Dario Puccini: ricordo di uno spirito giovane

Non è possibile rinchiudere la figura di Dario Puccini nell'ambito dell'ispanismo, inteso nella sua accezione più angustamente accademica. Se riconsideriamo il suo itinerario di studioso, troviamo infatti molti elemen-

ti anomali. In primo luogo, forse, il fatto che siamo di fronte a un intellettuale nel senso più alto del termine, e non a un cosiddetto “specialista”. Non perché il momento specifico non sia doverosamente forte, ma perché esso non è mai scisso da una visione d’insieme della cultura e della società. Se scorriamo la sua bibliografia, ritroviamo immediatamente il senso di questa diversità. In essa, per esempio, troviamo agli inizi contributi all’interpretazione di uno dei fondatori della cultura nell’Italia moderna, Francesco De Sanctis. Già in questo percorso, riscontriamo il segno di un modo diverso di approdare al proprio dominio professionale. Il punto di partenza, infatti, è la propria realtà culturale, analizzata nelle sue radici più profonde. Solo senza rinunciare a essere se stessi, è possibile aprirsi autenticamente all’alterità.

Questa affermazione di una scelta culturale, al di fuori di ogni specificazione settoriale e corporativa, che dovrebbe forse essere ovvia, oggi è diventata sempre più rara. Proprio per questo Puccini riesce a compiere quella funzione di mediazione tra le culture che è compito decisivo di chi si occupa di letterature straniere.

La premessa che sta alla base di questa disposizione è una formazione intellettuale profondamente intrisa di elementi etico-politici. Trascorre la sua gioventù in un’Italia lacerata da grandi conflitti e grandi passioni. Partecipa attivamente alla lotta antifascista, che prepara il riscatto di una nazione avvilita e offesa. Conosce il carcere e questa esperienza lo prepara certamente a sentire un’affinità non solo letteraria con la cultura spagnola e ispanoamericana, segnate tragicamente dall’*encierro* (e a volte anche dal *destierro* e dall’*entierro*, secondo la triade assonante coniata da Augusto Monterroso).

Le sue prime incursioni nelle letterature iberiche sono nettamente segnate da queste esperienze. Tra i suoi primi lavori figura una lettura del *Canto general* di Pablo Neruda, che si impone prima di tutto per la sua tempestività. È una testimonianza significativa della capacità di mettersi in sintonia con la grande letteratura simultaneamente alla sua produzione. La critica letteraria non è quindi solo un esercizio di erudizione rivolto al passato, ma è anche una lettura delle tensioni del presente, viste nella loro irriducibile complessità.

Al tempo stesso il critico rifugge da ogni immediatismo, da ogni tentazione di tradurre meccanicamente sul terreno estetico la solidarietà ideale con i testi. Proprio per questo, la stessa efficacia etico-politica dei suoi interventi ne risulta accresciuta. A questo equilibrio di fondo si deve in buona parte la sua capacità di trasmettere come patrimonio genetico, alla parte migliore dell’ispanismo italiano, l’antifranchismo. Così come, sul versante latinoamericano, la sua opposizione intransigente alle dittature e il suo appoggio costante ai movimenti di liberazione acquistano autorevolezza grazie alle sue scelte limpide di cittadino.

Dario Puccini appartiene a quel gruppo di intellettuali che nel 1956 lasciarono il Partito Comunista Italiano, per protestare contro la mancata condanna dell'invasione sovietica dell'Ungheria. Né allora né in seguito, egli muterà la sua scelta di campo, per la liberazione integrale dei popoli e degli individui. La storia gli ha dato ragione, se è vero che proprio il coraggio di quegli intellettuali, fedeli a una visione libertaria del socialismo, ha contribuito in maniera decisiva a liberare dallo stalinismo la cultura della sinistra italiana.

La scelta della critica militante si traduce, tra l'altro, in una mole impressionante di recensioni. La presenza assidua sulla stampa periodica indica una precisa volontà di fornire un orientamento che vada ben oltre i pochi lettori delle riviste accademiche. Al tempo stesso, non c'è nessuna barriera tra i diversi aspetti della sua attività. La divulgazione, spesso guardata con sospetto, diventa uno strumento per fare crescere un pubblico per le letterature iberiche. Non c'è nessuna concessione demagogica, ma al contrario una capacità di trasmettere la ricchezza e l'originalità di un'intera cultura.

Un'altra caratteristica che si delinea fin dai primi anni della sua attività di ispanista, è la considerazione dell'esperienza letteraria in lingua spagnola su entrambe le sponde dell'oceano. Anche da questo punto di vista, Puccini imprime una svolta fondamentale agli studi ispanistici in Italia. Non si può infatti ignorare che la tradizione accademica italiana, con onorevoli eccezioni, è stata segnata da una considerazione gerarchica, di stampo coloniale, della letteratura ispanoamericana. Con Puccini, si realizza una ricomposizione paritaria dei due territori principali delle lettere spagnole. Non è un caso che il punto di confluenza si realizzi simbolicamente proprio nel testo che soprattutto ha reso celebre il suo autore a livello internazionale. Il *Romancero della resistenza spagnola*, pubblicato più volte in Italia, Spagna, Messico e Francia, esemplifica, tra l'altro, uno degli episodi più emozionanti della cultura del Novecento. Intorno alla causa della Spagna repubblicana, accanto alle voci più alte della cultura spagnola e a intellettuali di molti paesi del mondo, troviamo la presenza decisiva degli scrittori ispanoamericani. Basterebbero i nomi di César Vallejo, Pablo Neruda e Nicolas Guillén, per testimoniare il rilievo di questa autentica svolta. Gli antichi dissapori lasciati come sedimento dalla dominazione coloniale, vengono superati definitivamente di fronte alla nuova realtà della Spagna proletaria e martire.

Ma il discorso di sintesi culturale non si limita all'interno del mondo ispanico. Puccini ha la chiara consapevolezza del carattere pluri-etnico e pluriculturale dell'America Latina. All'interno di quella mescolanza, coglie tutto il rilievo della presenza africana. Ancora una volta lo assiste la capacità costante di ragionare in termini comparati. Il fenomeno della letteratura negrista viene così analizzato nella sua dimensione tra-

sversale, che abbraccia diversi ambiti linguistici nelle Americhe. Viene rapportato alle esperienze analoghe che si verificano a nord negli Stati Uniti e a sud nel Brasile, e viene indagato nel suo carattere di vera e propria koiné interlinguistica dei Caraibi.

Il discorso resterebbe incompiuto se non affrontasse il problema delle radici culturali profonde e diffuse di quella corrente. Qui il critico ci offre la ricostituzione di un capitolo decisivo della cultura del nostro tempo. La riscoperta del mondo africano, nell'ambito di un più generale recupero del "primitivo", investe il terreno dell'etnologia e del folklore, e attraversa con forza l'arte figurativa delle avanguardie storiche. Anche nel caso dell'America Latina, e sia pure in forme originali, si presenta quella dialettica tra riscoperta di radici locali e partecipazione a un movimento mondiale che marca gli episodi cruciali dell'arte e della letteratura del Novecento.

In questo itinerario, un'altra stazione importante è rappresentata dalle ricerche sulla letteratura del periodo coloniale nell'America spagnola. Puccini parte dalla contemporaneità e da essa risale alla fase fondativa della nuova cultura ispanoamericana. Il dominio della cultura della metropoli europea viene visto nelle sue incrinature, legate a un riemergere prepotente dei substrati e dalla definizione della nuova identità *criolla*. Inevitabile è incontro con due personalità emblematiche come l'inca Garcilaso de la Vega e Sor Juana Inés de la Cruz. Attraverso le loro figure, si colgono i processi di nuova sintesi culturale, restituiti nella loro complessità e anche drammaticità.

La visione retrospettiva, d'altra parte, non comporta nessuna chiusura verso il nuovo che sta maturando. Proprio Puccini, infatti, è uno dei primi a cogliere, verso la fine degli anni Sessanta, l'esplosione del romanzo ispanoamericano. In anni in cui si teorizzava la morte del romanzo, vede nell'opera di Gabriel García Márquez una clamorosa rivincita di quel genere letterario, che porta a riscoprire gli antecedenti della grande narrativa ispanoamericana del Novecento. Questa vicenda letteraria, tra l'altro, lo spinge a misurarsi con le nuove metodologie di analisi del testo che si affermano in quegli anni. Ma proprio la sua ampia formazione di umanista autentico gli impedisce di cadaere in qualsiasi forma di feticismo. Non rifiuta nessun apporto che provenga dai diversi tipi di accostamento al testo letterario, dalla semiotica alla tipologia della cultura, dal marxismo alla psicanalisi. Ma non dimentica mai che la validità delle metodologie si misura dalla capacità di farci cogliere le pieghe nascoste del testo.

Questa tensione costante verso il nuovo, senza mai rinunciare alle proprie radici, è alla base anche della perenne insoddisfazione dell'uomo e dello studioso. Manca, in Puccini, quell'appagamento abbastanza frequente nel mondo accademico, che porta spesso a vivere di rendita. Troviamo invece un'inquietudine permanente per tutto quello che non è

ancora stato fatto, che bisognerebbe fare. Ogni scoperta di un nuovo territorio letterario è un incentivo a esplorare gli spazi ulteriori che esso dischiude. A questo scopo sono indirizzate le imprese nelle quali Puccini investe le sue qualità di promotore di cultura. Il Dipartimento di Studi Americani e la rivista *Letterature d'America* sono il risultato più rilevante di questo impegno. In esse non confluiscono soltanto gli interessi plurali del critico, ma si precisa un disegno di superamento dei compartimenti stagni, che impediscono una lettura adeguata della dinamica culturale.

Oggi che Dario non c'è più, rimane questa sua lezione di ricerca continua, di ansia non placata. Poco prima di lasciarci, ha potuto vedere la nuova edizione del suo lavoro su Sor Juana Inés de la Cruz, uno dei più cari, se non il più caro, all'autore. A quasi trent'anni dalla sua prima apparizione, il libro conserva intatta la sua freschezza e si arricchisce di nuove sfumature. Non a caso, esso ha iniziato un viaggio trionfale nella traduzione spagnola pubblicata dal Fondo de Cultura Económica, con due edizioni nel giro di un anno.

Quando Puccini lasciò l'insegnamento universitario, gli venne dedicato, secondo la consuetudine un libro di omaggio e di amicizia, dal titolo *A più voci*. Anche in questo caso, l'impronta della sua personalità si è imposta, per forza maieutica, agli allievi che hanno curato il volume e agli amici che hanno collaborato. Certo, troviamo in questa raccolta contributi critici pregevoli, alimentati dalla profonda erudizione e dal vigore esegetico. Ma troviamo anche poesie, racconti, lettere, evocazioni della memoria, come se di fronte al destinatario dell'omaggio si fosse imposta la necessità di non seguire le strade convenzionali. Gli scritti raccolti appartengono a persone diverse per età, formazione, collocazione professionale, ma si percepisce la presenza di un filo conduttore, una sorta di segreta armonia, inconsueta in questo genere di lavori. È come se Puccini avesse trasmesso, per felice contaminazione, il proprio sigillo su tutti i invitati riuniti in questa festa delle parole. Allora, forse, è possibile riassumere in una parola-chiave questo segno: eleganza. L'eleganza intellettuale di Dario, tanto più preziosa in tempi di pseudocultura urlata, coinvolge irresistibilmente i suoi interlocutori, li costringe sul suo terreno.

In questo tratto c'è forse il segreto di quell'eterna giovinezza di Dario, così presente anche nel suo aspetto fisico, che ci ha fino in fondo illuso sulla sua capacità di sconfiggere la morte. (*Antonio Melis*)

ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI

Marco Mugnaini

ITALIA E SPAGNA NELL'ETÀ CONTEMPORANEA **Cultura, politica e diplomazia (1814-1870)**

Prendendo le mosse dall'esame della storiografia delle relazioni fra Italia e Spagna, Marco Mugnaini studia la loro evoluzione nel periodo di nascita dell'Italia contemporanea, a cui corrisponde la ristrutturazione della società spagnola in seguito alla crisi dell'*ancien régime* e all'indipendenza latino-americana.

Diversi sono i piani di analisi: dalla ricostruzione del quadro internazionale alle relazioni bilaterali, dall'esame della mutua influenza politica alle rispettive percezioni culturali; e vari sono i temi rilevanti affrontati: l'influenza del costituzionalismo del 1812 e della *guerra de la Independencia* nell'epoca della Restaurazione, i moti del 1820-1821 e il "mito ispanico", lo scontro tra assolutisti e liberal-democratici durante i conflitti carlisti, il tornante storico del 1848-1849, l'influenza in Spagna dei cambiamenti politici avvenuti in Italia durante e dopo l'epoca cavouriana, l'impatto internazionale della Rivoluzione del 1868. Il risultato è un'interpretazione che, partendo dalle

radici secolari dei vincoli esistenti fra i due paesi, consente di legare insieme i fili degli eventi che ne hanno caratterizzato la transizione dall'età moderna all'età contemporanea, fornendo un quadro ricco di richiami e legami, sia rispetto alla politica interna ed estera italiane e spagnole sia rispetto al tessuto più generale delle relazioni internazionali dell'epoca.



pagine 364, £. 35.000
Edizioni dell'Orso, Alessandria

Convegni, seminari, mostre e altre manifestazioni

* 1939-1999: *L'esilio 60 anni dopo*. Il GEXEL, Grupo de Estudios del exilio literario dell'Università Autonoma di Barcellona, diretto da Manuel Aznar, è una realtà importante nel panorama accademico ed editoriale degli studi sulla letteratura, sulla cultura e la storia della Spagna del '900. Il primo appuntamento che lo catapultò con autorità all'avanguardia di tali studi fu senz'altro il Primo Congresso Internazionale "El exilio literario Español de 1939" (novembre 1995); poi sono venuti incontri e seminari parziali ma pur sempre interessantissimi, la pubblicazione di diversi testi inediti o introvabili (di Maria Teresa León, Ricardo Morales ecc.) e di studi collettivi aggiornati e ormai indispensabili per chiunque si occupi del tema (per esempio *Las literaturas exiliadas en 1939*, con capitoli, bibliografia e cronologia di letteratura, saggistica, teatro, anche in lingua catalana, gallegha e basca). Si sta ora mettendo a punto un *Diccionario del exilio español* e una storia dell'esilio per paesi di accoglienza, con la collaborazione di specialisti di tutto il mondo.

Grazie al recente accordo con l'AEMIC (Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas), con sede presso l'UNED di Madrid, presieduta da Alicia Alted, si sono moltiplicati gli incontri e le iniziative, tra cui il Congresso "Literatura y Cultura del exilio Español de 1939 en Francia", che si è tenuto presso l'UAB nel febbraio 1998, e i cui atti, con un vero miracolo di organizzazione e tempismo, sono già stati pubblicati a cura delle due Associazioni. In tale occasione è stata presentata anche un'altra iniziativa di rilievo: la fondazione dell'AGE (Archivo Guerra y Exilio), con sede a Madrid (presidente José Alcina Franch): fax (34) 91 401.53.52, tel (34) 91 401.53.12.

Il GEXEL, per tener fede alla promessa fatta a chiusura del Congresso del 1995, sta già attivamente lavorando all'organizzazione del prossimo, convocato per il dicembre 1999. Esso si svolgerà con congressi preparatori presso altre università spagnole (l'Università di Málaga, nella persona di Maria Dolores Ramos, docente di Storia Contemporanea, ha già dato la propria disponibilità), le sessioni finali si terranno a Bellaterra e quella di chiusura a Colliure, per commemorare l'estremo sacrificio di Antonio Machado.

Il GEXEL invita Dipartimenti, Istituti, Enti e Associazioni di ogni nazione a inviare una lettera di adesione (la data limite era il 30 maggio, ma sicuramente saranno gradite anche adesioni in data successiva), al seguente indirizzo:

GEXEL, Departamento de Filología Española, Edif. B, Universidad Autónoma de Barcelona, 08193 Bellaterra, tel. 93 581.12.16, fax 93 581.16.86. (Rosa Maria Grillo)

* *La letteratura dell'esodo spagnolo*. Il 19 e 20 febbraio 1998 si è tenuto presso l'Università Autonoma di Barcellona il congresso *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia* organizzato dal GEXEL (*Grupo de Estudios del Exilio Literario* di Barcellona, diretto da Manuel Aznar Soler) e dall'AEMIC (*Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas* di Madrid, diretto da Alicia Alted) con l'esplicito intento di sanare una lacuna: la mancanza di studi e bibliografie sulla prima fondamentale tappa dell'esodo spagnolo, per alcuni limitata nel tempo — anticamera della lunga stagione latinoamericana o tappa privilegiata del percorso di riavvicinamento verso la madrepatria — per altri meta definitiva e stabile. Il congresso, oltre che per la qualità degli interventi degli oltre trenta partecipanti — tra i quali ricordiamo Geneviève Dreyfus-Armand, Maryse Bertrande de Muñoz, José Ángel Ascunce, José María Naharro-Calderón, José Luis Morro, Shirley Mangini, María Dolores Ramos, e le italiane Caria Perugini, Giuliana Di Febo, Rosa Maria Grillo) — si è distinto per la prassi seguita: pubblicare gli Atti prima del congresso, il che ha permesso che il relatore riassumesse rapidamente la sua comunicazione — già letta precedentemente dai presenti — e che la discussione fosse approfondita e vivace. In un mondo in cui gli Atti vengono pubblicati mediamente due-tre anni dopo il congresso, quanto fatto dal GEXEL e dall'AEMIC mi pare una conquista veramente notevole. Essendo poi il campo dell'esilio spagnolo in Francia terra di conquista ancora quasi vergine, dal punto di vista scientifico sono emerse diverse novità (fatti, testi e personaggi interessanti): ricordi e memorie sull'esperienza dei campi di concentramento, riviste e case editrici in lingua spagnola, collegamenti con movimenti e gruppi dell'antifascismo internazionale ecc.

Gli Atti di un congresso svolto da pochi mesi, quindi, sono “miracolosamente” già in vendita: *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia* (coord. Alicia Alted Vigil e Manuel Aznar Soler), coll. Serpa Pinto, Barcelona, GEXEL-AEMIC, 1998.

* *La Guerra en la historia*. Organizzate dal Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea della locale università, si sono tenute a Salamanca dall'11 al 14 marzo scorso le *Décimas Jornadas de Estudios Históricos*, per discutere sull'argomento in epigrafe.

Il tema scelto, considerato anche un contributo al più vasto e generale dibattito e ripensamento in corso in Spagna sul '98, intendeva prendere in esame il fenomeno bellico, in quanto indissolubilmente legato al concetto di civiltà. La necessità di difendersi e di attaccare in gruppo e in modo organizzato, punti entrambi essenziali al concetto di “guerra”, sono profondamente legati all'attività economica, alla struttura sociale e ai fenomeni culturali che fungono da cartine di tornasole dello sviluppo umano: la memoria, la scrittura ecc.

Il giorno 11, dopo l'apertura e la presentazione della manifestazione, tenute dal rettore dell'Università, Ignacio Berdugo Gómez de la Torre, e dal Direttore del Dipartimento, i lavori sono iniziati con una conferenza di Miguel Artola su *La Guerra de la Independencia*, proseguendo poi nel pomeriggio con le relazioni di Salustiano Moreta Velayos dell'Universidad de Salamanca, *Y el héroe tascó la hierba*, e di Jon Andoni Fernández de Larrea, dell'Universidad del País Vasco, *Guerra y sociedad en Europa Occidental durante la Baja Edad Media*.

Il giorno 12 è stato dedicato alle relazioni di Rui Cunha Martins (Universidad

Católica Portuguesa, Viseu), *La guerra y la paz en la Edad Media: la construcción de la frontera hispano-portuguesa*; di Irving Anthony A. Thompson (University of Keele, UK), *Milicia, sociedad y Estado en la Época Moderna*, di Juan E. Gelabert González (Universidad de Cantabria), *Guerra y sociedad urbana. Castilla (1635-1652)*, e di Rafael Valladares Ramírez (Centro de Estudios Históricos C.S.I.C.), *El arte de la guerra y la imagen del Rey. Siglos XVI-XVIII*.

Tre delle quattro relazioni di venerdì 13 marzo sono state dedicate ai problemi americani. Infatti Eduardo Posada Carbó, dell'Università di Londra, ha parlato su *Las guerras civiles del siglo XIX en la América Latina: orígenes, naturaleza y desarrollo*, Francisco Javier Garcíadiego (Centro de Estudios Históricos, Colegio de México), si è occupato di *Actores, guerra y regiones en la Revolución Mexicana*, mentre Luis Tonelli (Cátedra F. Sarmiento de Estudios Argentinos, Universidad de Salamanca) ha trattato il tema *Los militares en Argentina: de la guerra sucia a la guerra de las Malvinas*. A conclusione della giornata Claudio Pavone (Università di Roma) si è occupato di *La "guerra total" en la Europa del siglo XX*.

Le giornate si sono concluse il sabato 14 con le relazioni di Francisco Bonamusa Gaspá (Universidad Autónoma de Barcelona), *Las guerras africanas*, e di José G. Cayuela Fernández (Universidad de Castilla-La Mancha), *Élite militar, élite económica y Guerra de Cuba (1868-1898)*.

Gli Atti verranno pubblicati, come è ormai tradizione per le *Jornadas de Estudios Históricos*, a cura del Servicio de Publicaciones dell'Università organizzatrice. (Vittorio Scotti Douglas)

* *Los vascos y América*. Eusko Ikaskuntza (Società di Studi Baschi) ha organizzato a San Sebastián due giornate, 25 e 26 marzo 1998, di conferenze e tavole rotonde sulla presenza culturale, nel senso più ampio del termine, dei baschi in America.

L'obiettivo si presentava a prima vista troppo ambizioso, dal momento che la direzione di Eusko Ikaskuntza non aveva delimitato il titolo generale del seminario né spazialmente né temporalmente. Chi scrive aveva pronosticato conferenze troppo generiche nelle quali la specializzazione e la ricerca avrebbero potuto cedere il posto a una certa genericità e, perché no, a una certa demagogia. E invece così non è stato. L'organizzatore del seminario, prof. José Ángel Ascunce, aveva calcolato i frutti delle conferenze, così come l'interesse delle tavole rotonde dove, soprattutto durante il secondo giorno, i partecipanti, una volta forzata l'abituale prudenza, hanno spalancato le rispettive porte della sincerità e dell'intelletto.

Il giorno 25 le conferenze generali sono state a carico di J. Ángel Ascunce e di Luis de Llera. Il professore dell'Università di Deusto (Bilbao, San Sebastián) è riuscito magistralmente a offrire in un'ora una visione generale dell'argomento. *América y los vascos. Una deuda cultural* ha abbracciato l'ampio percorso storico dal 1492 al 1992, non tralasciando di citare i grandi baschi delle armi, delle lettere e dell'evangelizzazione. Da parte sua Luis de Llera, professore dell'Università di Genova, ha dissertato su *El pensamiento vasco y América: del modernismo al exilio*, dopo aver analizzato l'emigrazione tra 1900 e 1936 ed essersi soffermato sul prestigio raggiunto dai baschi in Argentina e altre nazioni americane, ha affermato che tali fatti aiutarono il consolidamento del carattere differenziale dei baschi fuori e all'interno delle loro frontiere. Tuttavia è stato segna-

lato come la cultura basca non seguisse il cammino di quella società più autonomista e come i modernisti baschi si sentissero profondamente spagnoli dal punto di vista culturale.

Il giorno 26 Emilio de Palacio dell'Università Complutense di Madrid ha affrontato il tema dei rapporti fra baschi e America durante il secolo XVIII, facendo mostra di una documentazione di prima mano capace di suscitare l'interesse dei ricercatori presenti. A continuazione, il prof. Gorka Aulesti, ha presentato una serie molto interessante di biografie di baschi che scelsero l'esilio, dividendo i commemorati in due gruppi: quelli di fede nazionalista e quelli di fede repubblicana. La separazione, se da una parte ha esagerato limiti a volte meno sottolineati dalla realtà, dall'altra ha aiutato il pubblico a orientarsi all'interno della fitta trama politica e culturale del Paese Basco durante gli anni della guerra. Infine José Luis Abellán ha concluso il convegno valorizzando l'interesse dello stesso e segnalando limiti intrinseci con i quali studi posteriori sull'argomento potrebbero scontrarsi.

Vale la pena segnalare la presenza del presidente della Società ospitante di altri illustri intellettuali baschi di diversa estrazione ideologica che hanno aiutato, in un clima di rispetto, ad animare i dibattiti. (*L. de Llera*)

* *José Bergamín. Tra Avanguardia e Barocco.* Nei giorni 2-4 aprile si è svolto presso la facoltà di Lingue e Letterature Straniere di Verona un congresso internazionale su José Bergamín; Organizzato da Paola Ambrosi in collaborazione con Silvia Monti, è stato il primo congresso dedicato esclusivamente alla figura di questo intellettuale, mentore della Generazione del '27, direttore della rivista Cruz y Raya prima della guerra civile, poi, in esilio, di *España peregrina* e fondatore della celebre casa editrice Séneca.

Hanno partecipato al convegno specialisti di Bergamín (N.R. Dennis, G. Agamben, F. Delay, G. Panalva, R. Grillo), studiosi della Generazione del '27 (B. Ciplijauskaitė, G. Morelli) e della letteratura spagnola degli anni Trenta (G. Santonja), autori e registi teatrali (A. Sastre, G. Heras), traduttori (Y. Roullière) e testimoni della sua attività umana e artistica (M. Arroyo Stephens, J.L. Barros).

Fernando Aínse ha profilato l'attività giornalistica identificando nella polemica e nella provocazione le cifre di Bergamín, Giuseppe Mazzocchi la questione metrica in rapporto alle forme privilegiate dalla Generazione del '27, Maria Grazia Profeti le idee sul teatro aureo espresse in particolare in *Mangas y captores*.

Gli interventi, alcuni dei quali fortemente polemici, altri pacati e mirati sulle strutture profonde regolatrici del pensiero e dello stile, altri ancora incomprensibilmente ellittici, hanno messo in evidenza l'alta caratura del personaggio capace delle più strenue originalità come dei più visti convenzionalismi, che trovano nell'ermetismo, nell'intellettualismo e nello sperimentalismo ludico le sue note distintive e nel paradosso e nell'ossimoro le chiavi fondamentali. Troppo poco è stato detto sul ruolo politico effettivamente svolto da Bergamín durante la guerra.

È stato proiettato il video de *La risa en los huesos*, spettacolo realizzato nel 1989 alla sala Olimpia di Madrid con la regia di G. Heras. Divertentissima e di grande successo la rappresentazione de *Los filólogos* da parte degli studenti diretti da E. Chicano e R. Totola. (*D. Pini*)

* *Los 98 Ibéricos y el Mar*. Organizzato dalla Comisaría General de España responsabile della presenza spagnola alla Esposizione Mondiale di Lisbona, dal 27 al 29 aprile scorso si è tenuto nella capitale lusitana il citato congresso, con lo scopo di analizzare i fatti e le caratteristiche del periodo esaminato, e di studiare le ripercussioni provocate, in Portogallo, dall'ultimatum britannico del 1890 che impose il ritiro dai territori africani a sud dello Zambesi, e in Spagna dal disastro del 1898 e dal trattato di Parigi del 1900, che sancirono la perdita degli ultimi lembi dell'impero coloniale.

* *Coloquio Internacional del 98 al 98. Literatura e Historia en el Siglo XX Hispánico*. Il Dipartimento di Letteratura Ispanica e Teoria della Letteratura dell'Università di Navarra con il contributo dell'Istituzione Príncipe de Viana (Diputación de Navarra) ha organizzato un ricco e interessante Convegno Internazionale della durata di quattro giorni, dal 6 al 9 maggio 1998, durante i quali sono stati affrontati, con metodologie molto diverse, argomenti letterari e storiografici dal Modernismo fino alla letteratura più giovane e attuale del mondo ispanico. Tutti gli incontri si sono svolti nell'Aula Magna dell'Università, luogo che ha aiutato a incrementare l'oggettivo interesse del programma organizzato in modo eccellente dal giovane professore Víctor García Ruiz.

Il primo tema abordato, come è ovvio, è stato quello della vecchia polemica sulla denominazione "Generación del 98" e "Modernismo". Luis Iglesias Feijoo, professore di Santiago, questa volta controcorrente, ha difeso la scelta azoriniana. Lo stesso giorno David Herzberger, professore dell'Università del Connecticut, ha argomentato su *Novela e Identidad nacional durante la época franquista*. Tuttavia, la pur preparazione metodologica non gli ha permesso di addentrarsi a fondo nella complicata problematica degli anni '40 in Spagna. Di grande interesse le conferenze di Óscar Barrero Pérez e di Juan María Sánchez Prieto che hanno dissertato sulle falsificazioni commesse in storia e in letteratura dalla storiografia dagli anni '40 in poi. Entrambi i relatori hanno sottolineato la necessità di un revisionismo capace di oltrepassare gli interessi politici e accademici.

Del giorno 7 abbiamo particolarmente apprezzato gli interventi dei professori Derek Gangen (Università di Swansea, Galles) e Monserrat Alás Brun (Università di Louisiana, USA). Entrambi hanno trattato il tema del teatro con metodologie opposte, ma di uguale interesse.

La giornata di venerdì 8 è stata dedicata alla letteratura ispanoamericana. Abbiamo ascoltato lo scrittore Fernando Ainsa (Unesco) dissertare su *Dandy y bohemios en el Uruguay del '900* e Javier Navascués (Università di Navarra) su *La narrativa rioplatense degli anni '80: la encrucijada de la historia*.

Nello stesso giorno Luis de Llera, professore dell'Università di Genova e corrispondente in Italia della Real Academia de la Historia, ha elencato i principali luoghi comuni della storiografia sull'esilio del 1936-39. Alla conclusione dell'intervento si è verificato un intenso dibattito. Hanno fatto la loro apparizione i manicheismi di sempre, ma anche il desiderio di iniziare a comprendere più a fondo al di là delle simpatie, di rigide prese di posizioni e di vissuti familiari.

Il pomeriggio del giorno 8 è stata la volta delle avanguardie letterarie. Patricio Hernández, dell'Università Pubblica di Navarra, e collaboratore in varie opere pubblicate sull'argomento in Italia, ha riassunto con grande serietà e finezza critica *La evolución de la lírica a través de los movimientos vanguardistas*. Di non

minore interesse l'apporto della giovane professoressa dell'Università di Navarra, Rosa Fernández Urtasun, su *Recepción de los postulados vanguardistas en la crítica literaria española del siglo XX*.

Infine, il giorno 9 ci ha riservato alcuni interventi di grande interesse con la partecipazione di esperti del calibro di Leonardo Romero (Università di Saragozza), Alison Sinclair (Università di Cambridge) e John Kronik (Università di Cornell, USA). Le relazioni sono state rispettivamente: *la fabricación de los cánones*; *Unamuno y Baroja ante el debate arte-ciencia* e *La resonancia del realismo: Galdós y Clarín entre fines de siglo*.

L'Università di Navarra, che, forse dinnanzi alla sfida dell'Università Pubblica, si muove con vivacità e consumata esperienza, ci è parsa più libera e aperta. La storia passa per tutti e ha voluto far sì che né l'Opus Dei, né gli abitanti di Pamplona perdessero il treno del cambiamento, della libertà e dell'efficacia.

* *A Salerno convegno internazionale sulla Spagna degli anni Trenta*. I Dipartimenti di Filosofia e di Studi linguistici e letterari dell'Università di Salerno hanno organizzato, nei giorni 18, 19 e 20 maggio un convegno internazionale dal titolo *La Spagna degli anni '30 di fronte all'Europa e all'America*. Ideatori e promotori dell'interessante incontro sono stati Rosa Maria Grillo, docente di Lingue e letterature ispano-americane, e Francesco Saverio Festa, docente di filosofia presso la stessa università. Il congresso ha ottenuto il patrocinio delle Amministrazioni Provinciali di Salerno e di Avellino, nonché dell'EPT di Salerno. Inoltre il presidente della Provincia di Avellino, Luigi Anzalone, durante l'apertura della seconda giornata dei lavori, ha offerto l'appoggio della Provincia per le spese della pubblicazione degli atti del congresso.

Il convegno ha avuto un carattere itinerante, infatti le tre giornate si sono svolte, rispettivamente, a Fisciano (Università di Salerno), ad Avellino, nella sala della Provincia del Palazzo Caracciolo e a Salerno, nel Salone di Rappresentanza della Provincia di Palazzo S. Agostino. I relatori, provenienti prevalentemente da università italiane e spagnole, si erano preparati su temi di ricerca nell'ambito delle relazioni tra Spagna e resto del mondo durante gli anni Trenta, trattando così un decennio eccezionale per la Spagna sotto ogni punto di vista: politico e sociale, storico e letterario, un decennio durante il quale le vicende di questo paese, fino a questo momento chiuso e probabilmente poco considerato nel resto del mondo, diventano oggetto di enorme attenzione da parte dei governi e dell'opinione pubblica mondiali, in particolare durante il triennio della guerra civile. Le relazioni hanno avuto perciò un carattere vario, comprendente temi letterari e storici ma passando anche attraverso la poesia.

I lavori della prima giornata, aperti con i saluti del M. Rettore Giorgio Donsì, sono stati prevalentemente letterari con interventi di Juan Cano Ballesta con la relazione *Encuentros y desencuentros: escritores españoles frente a Europa*; Manuel Gil Esteve che ha fatto un quadro della situazione universitaria madrileña e in particolare di quella della facoltà di Lettere, negli anni Trenta con l'intervento dal titolo *La Facultad de Letras y la Universidad Central de Madrid en el proceso cultural de los años 30*; e Alejandro Duque Amusco che ha parlato di *Vicente Aleixandre: el imposible exilio*. L'interesse della cultura italiana verso la letteratura e, in particolare, la poesia novecentesca spagnola sono stati invece il tema centrale della relazione di Giovanna Calabro che, attraverso tre antologie

poetiche apparse in Italia tra il 1952 e il 1953, ha documentato l'attenzione degli intellettuali italiani verso la Spagna, in particolare negli anni che immediatamente precedono e seguono la guerra civile, ma anche il dibattito interno alla cultura italiana dell'epoca. Altri interventi di questa prima giornata sono stati quello di Gisella Maiello a proposito di Simone Weil e il "Journal de Espagne", quello di Franco Quinziano che ha parlato di Pablo Neruda e dell'esperienza spagnola del poeta cileno, seguito da Graziella Spampinato che sullo sfondo della *Cognizione del dolore*, il romanzo più autobiografico di Gadda che prende corpo proprio negli anni della guerra civile spagnola, mette in evidenza le influenze degli ultimi due sanguinosi anni del conflitto, partendo dall'analisi di alcuni toponimi (Teruel-Trepattola, Parapagal-Maradagál) e di importanti congruenze testuali. A chiudere la prima giornata Paulino Matas Gil con la relazione "*Le aquile bianche*" di Manlio Miserocchi: una visione italiana della guerra civile spagnola, e Eleanor Londero che ha parlato della straordinaria partecipazione con cui la guerra civile spagnola è stata vissuta in Argentina.

La seconda giornata ha visto interventi di carattere più precisamente storico: hanno parlato Massimo Mazzetti, che ha presentato una relazione sull'esercito popolare della Repubblica spagnola, Mario López Martínez che ha messo in rilievo le trasformazioni sociali e giuridiche nella Spagna del sud durante la Seconda Repubblica, Giuseppe Galzerano, con l'intervento *Vincenzo Perrone: un salernitano nella guerra di Spagna* e Carla Perugini che ha illustrato le reazioni della stampa irpina al conflitto spagnolo. Nel pomeriggio Gianni Isola ha parlato del ruolo e delle trasformazioni della radio spagnola negli anni Trenta, mentre Pilar Domínguez Prats ha svolto una relazione sulle donne della Spagna repubblicana e sulla loro partecipazione al conflitto, relazione corredata da numerose immagini in diapositiva. Pietro Cavallo e Marina Vitale hanno concluso la seconda giornata rispettivamente con i seguenti interventi: *La guerra di Spagna e il teatro e il teatro operaio inglese e la guerra di Spagna*. L'ultima giornata è stata aperta dall'intervento di Alfonso Botti su Luigi Sturzo e i rapporti che il sacerdote intrattene, durante l'esilio londinese, con varie personalità del mondo politico e religioso spagnolo. A seguire Manuel Gil Rovira nella relazione dal titolo *Oggi in Spagna. Domani in Italia* ha cercato di individuare in che modo si erano posti gli intellettuali, gli scrittori e gli antifascisti italiani di fronte alla crisi generale che sfocerà nella seconda guerra mondiale e che viene aperta proprio dalla guerra civile spagnola. María Dolores Ramos ha presentato uno studio dal titolo *Tiempos de reformas y auto escritura biográfica. La situación penitenciaria en la segunda República española*. Altri interventi sono stati quello di Lorella Cedroni su Carlo Rosselli e la guerra civile spagnola, secondo i documenti dell'archivio Ferrero, presso la Columbia University di New York, e quello di Francesco Saverio Festa, sempre incentrato sulla figura di Carlo Rosselli. Il tema dell'esilio viene invece affrontato nella relazione di José Carlos Rovira, dal titolo *El exilio americano de Juan Gil Albert*, mentre con Alfonsina De Benedetto si è indagato sulla prima produzione letteraria di Llorena Villalonga. Diego Simini ha parlato di Amos Parducci e Pilade Mazzei, due filologi italiani che hanno notevolmente contribuito alla conoscenza delle lettere spagnole in Italia. Con la relazione *Straniere alla guerra di Spagna*, dove l'autrice ha messo a confronto gli scritti autobiografici di donne spagnole e straniere che hanno partecipato al conflitto, Rosa Maria Grillo ha chiuso i lavori di questo importante convegno internazionale. (S. Moscardini)

* *Incontri su guerra civile e immigrazione*. Il 29 maggio e il 2 giugno si sono tenuti nell'Università di Torino due incontri su temi ispanici.

Il primo — organizzato dal Dipartimento di Storia e dal Dipartimento di Scienze Letterarie e Filologiche (Sezione di Iberistica) e introdotto da Marco Novarino della Sezione Studi Iberici dell'Istituto "G. Salvemini" — ha ospitato il Prof. Josep María Figueres dell'Università autonoma di Barcellona (Bellaterra) che ha tenuto una conferenza su *Le origini della guerra civile in Spagna nei mezzi di informazione*.

Il secondo — organizzato dal gruppo di ricerca CNR, Emigrazione, immigrazione, etnocentrismo, identità — ha visto come relatore il Prof. Antonio Izquierdo Escribano dell'Università de La Coruña che ha parlato su *Dall'immigrazione inattesa all'immigrazione normalizzata. Il caso spagnolo nell'attuale contesto europeo*. Entrambe le conferenze sono state seguite da un buon numero di partecipanti.

* *España: la mirada del otro*. Entre el 1 y el 3 de junio pasado se celebró en Valencia, bajo el auspicio de la Asociación de Historia Contemporánea y el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, el encuentro *España: la mirada del otro*. Sus organizadores, Isabel Burdiel, María Cruz Romeo e Ismael Saz, vieron cómo se cumplió su primer propósito: el de reunir a una serie larga y relevante de hispanistas e historiadores españoles para reflexionar desde dentro y desde fuera sobre los orígenes, evolución y retos de la historiografía sobre la historia contemporánea de España.

Las sesiones se organizaron muy coherentemente en torno a un intercambio de ideas entre un ponente de fuera de España y un comentarista español. Estuvieron presentes Jean-René Aymes e Irene Castells; Jean-François Botrel y José Carlos Mainer; Gabriele Ranzato y Fernando García Sanz; Alfonso Botti e Ismael Saz; Sebastian Balfour y Enrique Moradiellos; Adrian Shubert y Rafael Sánchez Maniero; y, por último, Walther Bernecker y Juan José Carreras. De este modo, se pudo someter a debate las distintas miradas de las historiografías francesa, italiana, inglesa, norteamericana y alemana.

La tradición y la magnitud de las historiografías francesa y británica sobre la España contemporánea sirvieron de latente eje de la discusión y de los planteamientos generales. En unos casos, para establecer comparaciones con otras producciones de países con menor tradición, con más débil apoyo institucional y académico o con menor número de investigadores, casos de Italia, Alemania o Norteamérica. En otros, para intentar realizar un primer balance sobre su trascendencia en el conjunto de la historiografía sobre España y tratar de definir la naturaleza y rasgos distintivos de los hispanismos.

En la mayoría de las intervenciones centrales se intentó sondear los orígenes de las visiones e imágenes más extendidas sobre España, creadas y/o transmitidas por las distintas historiografías abordadas, percibiéndose la fuerza de muchos de los estereotipos forjados ya fuera en pleno siglo XVI (Leyenda Negra) o a lo largo del siglo XIX (Guerra de la Independencia, Crisis del 98, etc.). Estereotipos que, como expresó Sánchez Maniero, tuvieron amplia vigencia también en Estados Unidos.

En esta línea, Gabriele Ranzato reflexionó sobre una serie de imágenes estereotipadas y desenfocadas que sobre España, los españoles y su historia sigue apa-

reciendo en los libros de texto italianos. Todos ellos mostraban la persistencia de prejuicios y desconocimientos, dando idea de la amplitud de las dificultades que deben superar los historiadores italianos ocupados en la historia de España para trasladar al conjunto de la sociedad los avances de la historiografía. Alfonso Botti, por su parte, desde una perspectiva crítica, incidió en algunas de las características de las historiografías italiana y española en relación con la dictadura franquista. En este sentido, el historiador italiano expuso algunas de las ventajas implícitas en un enfoque comparativo como el proporcionado por la mirada italiana.

Tanto Jean-René Aymes como Jean-François Botrel defendieron la tesis de la existencia de un hispanismo francés, marcado por algunas disimetrías o variadas miradas, pero que mantenía unos elementos distintivos claros respecto de otras historiografías. El más importante de ellos sería el resultante de ver a España como un conjunto geográfico y metodológico, propio de investigadores de diversas disciplinas, que se definen a sí mismos como hispanistas; y ello, por considerarse profundamente implicados con su objeto de estudio, España o la historia de España. Estas características se asumirían como resultados parciales de la estrecha conexión, mantenida desde sus orígenes, entre la historia y la literatura en el hispanismo francés, tal y como pusieron de manifiesto, desde ópticas distintas, Irene Castells y José Carlos Mainer.

Frente a esta clara definición en torno al hispanismo francés, Sebastian Balfour negaría la existencia, en términos similares, de un hispanismo británico. Enrique Moradiellos, en cambio, hablaría de una “tradición historiográfica” o de una escuela británica (que no de un hispanismo), definido por unos rasgos sustantivos: su origen preciso tras la Guerra Civil; su fundador, Gerald Brenan; y su común objetivo, el análisis de los orígenes, desarrollo y amplias consecuencias de la Guerra Civil.

Precisamente, los orígenes de la Guerra Civil y el franquismo, fueron los temas que estructuraron el debate más vivo entre los participantes, destacando en este sentido las intervenciones de Walther Bernecker e Ismael Saz. En ellas se pusieron de manifiesto algunas de las claves que ayudan a explicar el desarrollo al respecto de las historiografías alemana e italiana. En relación con estas últimas, Juan José Carreras y Fernando García Sanz profundizaron en el análisis de lo que de introspectivo había en ellas en relación especialmente con procesos históricos más tempranos.

Por último, y en abierto contraste con estas historiografías, Adrian Shubert destacó la escasa atención que la historiografía norteamericana (Estados Unidos y Canadá) presta a los procesos históricos españoles. Retomando una idea que planeó a lo largo de todo el seminario, el historiador canadiense apreció la existencia de una cierta inflexión en esta tendencia, que relacionó con la progresiva ruptura con los viejos esquemas propios de la visión de España como una historia marginal en el contexto europeo.

Como balance final de las jornadas, podría señalarse la paralela constatación de la normalización histórica e historiográfica española. La madurez adquirida por esta última es la que permite, por ello mismo, un diálogo fructífero en el cual cobra todo su sentido y relevancia la aportación de las historiografías extranjeras para construir la historia española. (*N. Tabanera*)

* *Statuto Albertino e Spagna*. A Torino, dal 7 al 10 ottobre 1998, presso il locale Archivio di Stato si terrà un congresso dal titolo *Il Piemonte alle soglie del 1848*. Alberto Gil Novales vi terrà una relazione su: *España ante el Estatuto Albertino y el 48*.

* *Fine secolo in Spagna e Italia: convegno*. Come già annunciato nel notiziario del precedente numero, il Dipartimento di Filologia e Storia dell'Università di Cassino organizza nei giorni 19-21 ottobre 1998 un convegno sul tema *Intorno al 1898: Italia e Spagna nella crisi di fine secolo*. I lavori avranno inizio il giorno 19 alle ore 10.00 presso l'Accademia di Spagna di Piazza S. Pietro in Montorio, 13, Roma. Proseguiranno il giorno successivo a Cassino dove si concluderanno il giorno 21. Per la sezione storico-politica del convegno sono previste le seguenti relazioni: Edoardo Del Vecchio (*La politica estera italiana di fine secolo*), Lucio D'Angelo (*Aspetti economici e sociali della crisi italiana del '98*); Nicola Antonetti (*Scienza politica e Parlamento in Italia di fronte alla crisi del '98*); Alfonso Botti (*Italia e Spagna nella crisi di fine secolo: aspetti a confronto in una prospettiva comparata*), Fernando Cordova (*Il '98 in Italia: il dibattito giurisprudenziale sullo stato d'assedio e Vazione dei tribunali militari*), Maria Silvestri (*La crisi del '98 nei diari e nelle memorie di alcuni esponenti liberali italiani*), Stefano Trinchese (*Crisi dell'Impero coloniale spagnolo: la questione delle isole Caroline tra Spagna e Germania e la mediazione di Leone XIII*); Silvana Casmirri (*Per una via "nazionale" al capitalismo: proposte economiche e disegni politici in Italia e Spagna agli inizi del '900*); Anna Bedeschi (*La politica coloniale italiana di fine secolo*); Antonio Parisella (*"Il feroce monarchico Bava": la crisi di fine secolo*); Manuel Suárez Cortina (*El anticlericalismo político en España e Italia. Una aproximación comparativa*), Germán Rueda Hernández (*La emigración española e italiana a América: estudio comparado*); Andrés Hoyo Aparicio (*Convergencia y disparidad en dos economías de la Europa del sur: Italia y España en la crisis de fin de siglo*); Ángeles Barrio Alonso (*El derecho de asociación en la crisis de fin de siglo. España e Italia*); Aurora Garrido Martín (*El liberalismo monárquico español e italiano en la crisis finisecular. Consecuencias sobre el sistema político y respuestas políticas a la crisis*); Fidel Gómez Ochoa (*Conservadores españoles e italianos en la crisis de fin de siglo*); María Jesús González Hernández (*Liberalismo, Nación y Ciudadanía. Breves consideraciones en torno a los casos español e italiano*); Elena Hernández Sandoica (*La cuestión colonial en la política española de fin de siglo*); Fernando García Sanz (*El Mediterráneo antes y después el 1898*). Per informazioni rivolgersi alla Segreteria del Convegno, tel. 39-07763110066, fax 39-0776311427.

* *Il rapporto centro-periferia negli Stati preunitari e nell'Italia unificata*. Questo è il titolo del LIX Congresso di Storia del Risorgimento, che si terrà a L'Aquila e a Teramo dal 28 al 30 ottobre prossimi. La tavola di rotonda di chiusura, presieduta da Carlo Ghisalberti, sarà tenuta soltanto da storici non italiani, tra cui, per la Spagna, Alberto Gil Novales.

* *Intervención Exterior y Crisis del Antiguo Régimen en España*. L'Ayuntamiento di El Puerto de Santa María, in collaborazione con il Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, del Arte y de América dell'Università di Cádiz, organizza nel prossimo ottobre, e precisamente nei giorni 21, 22 e 23, il *Congreso Commemorativo del 175 Aniversario de la Invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis*, che avrà il titolo più sopra citato.

Gli argomenti su cui sarà articolato il congresso riguardano i quattro periodi in cui, durante la crisi dell' Ancien régime, truppe straniere hanno occupato la Spagna: la *Guerra de la Convención* (1793-1795); la *Guerra de la Independencia* (1809-1814); la *Invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis y la posterior ocupación francesa* (1823-1828); e la *Primera Guerra carlista* (1833-1840).

Il congresso è diretto dai professori Gonzalo Butrón Prida e Alberto Ramos Santana. La Segreteria è presso il Centro Municipal del Patrimonio Histórico. Concejalía de Cultura, c/ Federico Rubio 41, El Puerto de Santa María (Cádiz), e-mail ptocultu@elpuertism.es; telefono (34) 956 86.06.53; fax (34) 956 86.00.23.

* *La revolución liberal española en su diversidad peninsular (e insular) y americana*. Facciamo seguito a quanto comunicato nel n. 12 (pp. 228-229), per fornire alcune precisazioni e informazioni supplementari. È stata innanzitutto fissata la data del Congresso, che si svolgerà dal 28 al 30 aprile del 1999 a Madrid, nella sede della Facultad de Ciencias de la Información dell'Università Complutense.

La prima circolare, pubblicizzata in modo informatico usando MAIL AMERICA, ha destato grande interesse, tanto che a oggi sono oltre quaranta gli studiosi desiderosi di partecipare. A tale scopo si comunica che è fissato in modo improrogabile al prossimo 2 novembre il termine entro cui è necessario inviare la propria adesione con un titolo di comunicazione, o se lo si è già fatto e si desidera cambiarlo o modificarlo.

Si ricorda che gli interventi non dovranno superare i venti minuti, anche se il testo per gli atti potrà essere più esteso.

Per la fine dell'anno, o al più tardi per i primissimi giorni di gennaio 1999, è prevista la terza e ultima circolare, che conterrà già il programma provvisorio.

Ulteriori chiarimenti possono essere richiesti alla Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, fax 00 34 91 429.24.49;

e-mail agilno@nexo.es velavijocfuturnate.es

* *Convegno degli ispanisti italiani*. Il prossimo convegno dell'ISPI (Associazione Ispanisti Italiani) è in programma per la metà del settembre 1999 a Roma. Il Convegno sarà articolato in due sessioni, letteraria e linguistica. La prima dedicata a *Le arti figurative nelle letterature iberiche*, la seconda alla riflessione interdisciplinare su *Italiano e spagnolo a contatto*. Per ulteriori informazioni rivolgersi al segretario-tesoriere dell'Associazione, Renata Lòndero, via Cormor Alto 139, 33100 Udine, tel. 0432-532200.

* *Secondo Congresso sugli esuli spagnoli*. In una circolare del marzo 1998 Manuel Aznar, direttore del Grupo de Estudios del exilio Literario dell'Universitat Autònoma de Barcelona ha confermato una promessa fatta nella giornata di chiusura del Primo Congresso Internazionale *El exilio literario español de 1939* del GEXEL, nel dicembre '95: celebrare il secondo nel '99 (13-17 dicembre). E poi-

ché nel '99 cade il sessantesimo anniversario della fine della guerra civile e del conseguente esodo, Aznar parte con molto anticipo e lancia un percorso preparatorio particolarmente interessante: organizzare una serie di congressi parziali nelle diverse regioni spagnole in cui analizzare prevalentemente (ma non esclusivamente) opere scritte nelle altre lingue peninsulari, senza limitarsi al castigliano e al catalano come accadde nel '95. Pare che già abbiano risposto all'appello gruppi di studio e università dell'Andalusia, Aragon, Euskadi, Galizia, La Rioja, Madrid e Valenza. La giornata conclusiva del congresso di Barcellona (le cui lingue ufficiali saranno il catalano e il castigliano) si terrà a Collioure, per commemorare il sessantesimo anniversario della morte di Antonio Machado.

Per partecipare al congresso (e per chiedere informazioni anche sulle numerose pubblicazioni del GEXEL) bisogna inviare, entro il 15 ottobre '98, il titolo e il riassunto (massimo 20 righe) a: GEXEL Departamento de Filología Española, Ed. B Universitat Autònoma de Barcelona 08193 Bellaterra (Barcelona) tel.: 3-5812334 fax: 3-5811686 Correo electrónico: ilfhr cc.uab.es. Il testo finale (massimo dieci pagine, note incluse) dovrà essere inviato nella primavera del 1999. Il Comitato Scientifico effettuerà una selezione delle comunicazioni, che saranno lette durante il congresso e pubblicate negli Atti.

Nella rete

a cura di Stefania Gailini e Vittorio Scotti Douglas

* *La prima rivista on-line di storia contemporanea spagnola*

Abbiamo ricevuto una interessante comunicazione, il cui testo riproduciamo per intero:

Hispania Nova - Revista de Historia Contemporánea -
<http://hispanianova.rediris.es>

Querido colega y amigo: unas letras para comunicarte que coincidiendo con el aniversario de la Constitución de 1812 hemos puesto en Internet, <http://hispanianova.rediris.es>, la primera Revista Española de Historia Contemporánea online a la que hemos bautizado "Hispania Nova". La revista tiene un Consejo Editorial, que puedes ver en sus páginas, formado por los profesores Artola, Canales, Fontana, Dufour, Pennell y Schubert.

Aún cuando en las propias páginas web de la revista figuran ya las *Bases* y las *Normas de edición*, quisiéramos adelantarte algunas precisiones sobre ste nuevo instrumento de trabajo que confiamos en que visitarás con frecuencia. Se trata de una publicación enteramente abierta a nuestra profesión, que además de ser un amplio instrumento de difusión, contendrá artículos originales, información bibliográfica, noticias científicas y profesionales, enlaces informáticos, etc., y puede convertirse también en un foro riguroso y profesional para las tareas de debate e investigación que constituyen el objetivo esencial de nuestra dedicación. Si conseguimos suscitar el interés del colectivo de historiadores contemporaneistas, la publicación electrónica ganará pronto en difusión e influencia.

No se trata de una revista con la periodicidad convencional sino que se pre-

senta como publicación de un tomo anual; es decir, durante el año se incrementa su volumen con los nuevos artículos que sean aceptados y mensualmente se modifican algunas secciones con informaciones más recientes. Existe también la posibilidad de suscribirse gratuitamente a “Hispania Nova” para recibir por correo electrónico información sobre los cambios que se produzcan. Naturalmente todos los materiales que se publiquen habrán sido previamente informados y dictaminados por comisiones al efecto para que sea indudable la calidad de lo editado. La propiedad intelectual queda garantizada con la debida inscripción en el Depósito legal y el correspondiente ISSN que figuran en la portada.

“Hispania Nova” está abierta a cuantas sugerencias quieras hacer y, sobre todo, contamos con tu colaboración que ya de antemano te agradecemos muy de veras. Personalmente estamos muy satisfechos de esta novedad, cuya puesta en marcha ha sido bastante laboriosa y nada fácil.

Cordialmente Julio Aróstegui (Universidad Carlos III - julioar@hum.uc3m.es)
Ángel Martínez de Velasco (UNED - avelasco@sr.uned.es)

* *Per navigare meglio nel mondo di Clio*

<http://library.byu.edu/~rdh/eurodocs/>

Grazie a cospicui investimenti e a disponibilità di risorse finanziarie e tecnologiche sconosciute alle corrispettive europee, diverse biblioteche e archivi nordamericani sono diventati luoghi preferenziali per la ricerca storica. Nel corso degli anni, infatti, documenti storici in diversi campi e aree geografiche sono stati microfilmati o digitalizzati e resi disponibili per la consultazione. Di questo genere è *EuroDocs: Primary Historie al Documents From Western Europe - Selected Transcriptions, Facsimiles and Translations*.

Navigando nelle pagine web del sito, gestito dalla biblioteca della Brigham Young University, nello Utah, si accede a trascrizioni, riproduzioni o traduzioni di documenti storici riguardanti l'Europa occidentale. Come spesso accade in Internet, anche in questo caso non si deve intendere che la suddetta biblioteca posseda l'informazione originale. Il sito più che altro ordina e dirotta la ricerca su altri indirizzi che, a loro volta, rendono disponibili i documenti in versione elettronica. Ad esempio, provando a visitare la sezione Spain, si trova una serie di documenti diplomatici riguardanti la seconda guerra mondiale, principalmente incentrati sulle attività alleate in relazione alla neutralità spagnola e ai suoi rapporti con la Germania. In realtà, però, gran parte delle voci spagnole rimandano ai servizi della Yale University, la cui Law School promuove il progetto Avalon, appunto dedicato alla raccolta (e traduzione in inglese) di documenti relativi ai rapporti tra il governo spagnolo e quelli dell'Asse.

<http://www.yale.edu/lawweb/avalon/wwii/spain/spmenu.htm>

The Avalon project at the Yale Law School: The Spanish Government and the Axis.

Nel menu compare una serie di 15 documenti, tradotti in inglese, distribuiti per la prima volta alla stampa dal Dipartimento di Stato il 4 marzo 1946. Si tratta per lo più di corrispondenza ispano-tedesca, tra Franco e Hitler, tra l'ambasciatore tedesco a Madrid e il Ministero degli esteri a Berlino, ma anche tra Mussolini e Franco. Il periodo coperto dalla breve serie è in modo preponderante il 1940. Ecco qui di seguito l'elenco dei documenti.

1. Memorandum dell'Ambasciatore tedesco a Madrid, 8 agosto 1940.
2. Lettera di Franco a Mussolini, 15 agosto 1940.
3. Lettera di Mussolini a Franco, 25 agosto 1940.
4. Appunti sulla conversazione tra Hitler e il Ministro dell'Interno spagnolo, Berlino, 17 settembre 1940.
5. Lettera di Franco a Hitler, 22 settembre 1940.
6. Appunti sull'incontro tra Hitler e Ciano, 28 settembre 1940.
7. Lettera di Serrano Suñer a Ribbentrop, 10 ottobre 1940.
8. Appunti sulla conversazione tra Hitler e Franco, 23 ottobre 1940.
9. Memorandum del Ministero degli esteri tedesco, 31 ottobre 1940.
10. Telegramma dell'Ambasciatore tedesco a Madrid al Ministero degli esteri a Berlino, 5 dicembre 1940.
11. Telegramma dall'Ambasciatore tedesco a Madrid al Ministero degli esteri a Berlino, 12 dicembre 1940.
12. Lettera di Hitler a Franco, 6 febbraio 1941.
13. Lettera di Franco a Hitler, 26 febbraio 1941.
14. Protocollo segreto tra il governo tedesco e quello spagnolo, 10 febbraio 1943.
15. Appunti sulla conversazione tra Franco e l'Ambasciatore Dieckhoff, 15 dicembre 1943.

All'indirizzo www.state.gov/www/regions/eur/rpt_9806_ng_limks.html si trova, sotto il titolo generale di *Spain, Sweden, and Turkey on Looted Gold and German External Assets and U.S.*, il seguente indice dell'interessante materiale colà consultabile:

- Allied Relations and Negotiations With Spain
- A. From Spanish "Non-Belligerency" to Spanish Neutrality
 - B. Spain's Wartime Trade With the Axis
 - C. Allied Efforts To Limit Spain's Trade With Germany
 - D. Allied Competition With Germany for Spain's Wolfram, 1941-1942
 - E. The Spanish-German Secret Trade Agreement and the Allied Oil Embargo, 1943-1944
 - F. The Safehaven Program in Spain
 - G. First Allied Approaches to Spain, 1944-1945
 - H. Early Allied Efforts To Control German Assets in Spain
 - I. Estimates of German Looted Gold Acquired by Spain
 - J. Initial Negotiations on the Restitution of Looted Gold, 1946-1947
 - K. Negotiations on German External Assets in Spain, 1946-1947
 - L. International Background to the Allied-Spanish Negotiations
 - M. Allied-Spanish Accord on German External Assets, May 1948
 - N. Allied-Spanish Agreement on Looted Gold
 - O. Implementation and Final Settlement of the Allied-Spanish Accord on External German Assets, 1948-1959

* *Una common room informatica ricca di tradizione*

[Http://www.ihr.sas.ac.uk](http://www.ihr.sas.ac.uk)

Con le sale studio dai grandi tavoli di legno e le pesanti sedie imbottite, la classicissima *common room* dove ogni giorno, tra le 4 e le 5, si svolge il rituale del tè

o caffè, e con i suoi stravaganti visitatori per alcuni dei quali quel luogo è, senza ombra di dubbio, la casa da dove nessuno li sfratterà mai, l'Institute of Historical Research della University of London è, da un lato, una camera con vista "Ivoryana" sulla più tradizionale comunità degli storici britannici. Dall'altro, tuttavia, la direzione dell'Istituto ha capito ormai da tempo che la ricerca storica, e l'attività in generale degli storici, non poteva prescindere dalla tecnologia elettronica. E così si è attrezzata con una fornita sala computer, ha organizzato un master annuale in tecnologie innovative per la storia (sospeso da due anni), e soprattutto sta lavorando sul proprio *website* per diventare uno strumento innovativo specificatamente dedicato alla ricerca storica. La sua *homepage*, oltre alle usuali informazioni sulle attività dell'Istituto, dà accesso a distinti database che vengono pubblicati anche in versione cartacea. Vi si trovano, in forma un po' scarna, ma efficace, nomi, indirizzi e ambiti di ricerca di chi fa cosa nella ricerca storica nel Regno Unito, e inoltre una utile guida a istituzioni di interesse per lo storico in Italia, in Germania e genericamente in Europa. Come si noterà visitandolo, il sito non raggiunge la sofisticatezza e la complessità dei più sviluppati parenti americani, ma la direzione pare essere quella corretta.

* *Discutere di storia nelle piazze virtuali*

Oltre alle pagine web di istituti di ricerca, università e biblioteche, ai cataloghi on line, e ai documenti digitalizzati, un altro veicolo di informazione e comunicazione inventato da Internet e che ha di fatto avuto l'effetto di allargare le maglie delle comunità scientifiche, sono le liste di discussione. Si tratta di *forum* elettronici dove i membri, registratisi semplicemente tramite l'invio del proprio nome e cognome a un coordinatore, propongono quesiti, discutono temi, si scambiano consigli e recensioni di libri, e qualche volta concordano anche scambi di casa per alleggerire i costi durante periodi di ricerca fuori sede. La qualità dei contenuti dibattuti in queste piazze elettroniche è direttamente proporzionale all'interesse e all'impegno con i quali gli iscritti nutrono il *forum*, ovvero del tutto variabile. L'iscrizione alla lista segue una procedura standard: è necessario inviare all'indirizzo del gestore il messaggio "subscribe [nome della lista]" seguito dal proprio cognome e nome. Lo stesso messaggio, sostituendo *signoff* a *subscribe*, serve per ritirare la propria partecipazione. Una volta iscritti, si riceveranno i messaggi prodotti dalla lista direttamente al proprio indirizzo email, facilmente identificabili perché il mittente sarà sempre il coordinatore. Alcune liste sono molto produttive e non controllare la casella elettronica per qualche giorno può rivelarsi un errore fatale, da scontarsi con sedute di diverse ore per leggere, o cancellare, la posta recapitata.

Qui di seguito si indicano alcuni forum dedicati alla storia contemporanea spagnola, un elenco non esaustivo, ma in qualche modo indicativo delle diverse opportunità disponibili. Nella lista che segue si troveranno per primi gli indirizzi più generici, poi quelli più specializzati.

ESPANA-L

Si tratta di un *forum* generale sulla Spagna. Per iscriversi basta mandare un e-mail a listserv@vm.stlawu.edu; come si è detto, nel messaggio bisogna mettere *subscribe espana-l* seguito da nome e cognome. Così pure, quando si desideri abbandonare il *forum*, si dirà *signoff espana-l* in analogo e-mail al medesimo indi-

rizzo. Per partecipare, invece, l'indirizzo è *espana-l@vm.stlawu.edu*

IBERIA è un *forum* inglese indirizzato a specialisti di cose di Spagna e Portogallo, bibliotecari, accademici, studenti. Ci si iscrive mandando il consueto messaggio a *mailbase@mailbase.ac.uk*

ESFORA-L

Questo *forum*, gestito dalla University of Kansas, si occupa di tutti gli aspetti della storia e cultura spagnola e portoghese senza specializzazioni cronologiche. La lingua principale è l'inglese, ma portoghese, spagnolo e catalano sono accettati. Per iscriversi, è necessario inviare il messaggio "*subscribe espora-l* [proprio nome e cognome]" all'indirizzo *listproc@ukans.edu*, che è l'amministratore della lista, e non il gestore dei contributi. I messaggi della discussione, infatti, vanno inviati a *espora-l@ukans.edu*

Anche qui per "uscire" è sufficiente mandare: *signoff espora-l* a *listproc@ukans.edu*

COLON

Colon è un *forum* spagnolo che si occupa delle applicazioni delle nuove tecnologie nella ricerca storica, in particolare in relazione a Spagna e America Latina. L'iscrizione va inviata a *listserv@listserv.rediris.es*

LAPEPA

Specializzata in studi di storia contemporanea (dal motín di Aranjuez del 19 marzo 1808 al tempo presente), LAPEPA è gestita dalla stessa amministrazione di COLON. Iscrizione e cessazione vanno dunque inviate a *listserv@listserv.rediris.es*, e i propri contributi a *lapepa@listserv.rediris.es*. In caso di necessità si può chiedere HELP.

GCE (Guerra Civil Española)

Il *forum*, che parla inglese e spagnolo, è dedicato a discutere tutti gli aspetti relativi alla Guerra civile spagnola. Il messaggio di iscrizione si deve mandare a *gce-request@tinet.fut.es*, ma i quesiti e i commenti vanno inviati a *gce@tinet.fut.es*

ALBA

Lo scopo di quest'altro *forum*, gestito dai veterani della Brigata Abraham Lincoln (VALB) e dagli archivi della stessa Brigata (ALBA), è promuovere la discussione internazionale intorno ai temi della Seconda Repubblica, la Guerra civile spagnola, l'esperienza delle brigate internazionali e la lotta antifascista degli anni '20-'30. Per iscriversi è sufficiente mandare il consueto messaggio (*subscribe alba* [nome cognome]) a *listproc@lists.nyu.edu*

SIGLO-XVIII

Quantunque al confine dell'ambito cronologico coperto da "Spagna contemporanea" forniamo l'indirizzo di questo *forum*, dedicato a tutti gli aspetti della letteratura, lingua, storia, filosofia, legislazione e cultura spagnola e dell'America spagnola nel XVIII secolo.

Per iscriversi, e abbandonare, e-mail a mailserv@etsiig.uniovi.es; nel messaggio, come sempre, inserire *subscribe* (o *unsubscribe*) *siglo-xviii* seguito da nome e cognome, in e-mail allo stesso indirizzo. Commenti e domande vanno invece rivolti a siglo-xviii@etsiig.uniovi.es

C18-L

Poiché crediamo all'importanza dell'interdisciplinarietà forniamo anche l'indirizzo di questo *forum* internazionale, che discute di tutti gli aspetti degli studi e ricerche sul XVIII secolo. La lingua principale è l'inglese.

Per iscriversi solito e-mail a listserv@lists.psu.edu

AARMS-L; MEDIBER

Fuori, invece, dai nostri confini cronologici, ma degni di segnalazione, i due seguenti indirizzi, dedicati alla Spagna medievale. Il primo è quello del *forum* ufficiale dell'American Academy of Research Historians of Medieval Spain, che si appoggia alla University of Kansas. Come d'uso ci si iscrive e cancella con e-mail a listserv@ukanvm.cc.ukans.edu; si partecipa dirigendosi a aarms-l@ukanvax.cc.ukans.edu

MEDIBER è invece un *forum* di discussione interdisciplinare su tutti gli aspetti letterari, linguistici, storici e culturali dell'Iberia medievale. Si corrisponde in inglese e in tutte le lingue della Penisola. Ci si iscrive (e si esce) col solito e-mail a liststar@humnet.ucla.edu; si discute con mediber@humnet.ucla.edu

* Alcuni indirizzi utili

Forniamo qui di seguito alcuni indirizzi utili, anche se non specifici per chi si occupa di argomenti ispanici.

Socrates Europa.eu.int/en/comm/dg22/socrates.html In questo sito si trovano i programmi europei di scambio di studenti e docenti dedicati all'istruzione: "Erasmus" per l'università; "Lingua" per l'apprendimento delle lingue straniere; "lad" per l'apprendimento a distanza.

Biblioteca di documentazione pedagogica www.bdp.it Qui si trovano le più particolareggiate informazioni in italiano sui programmi culturali della Comunità europea.

Citizens First citizens.eu.int/originchoice.htm È un sito multilingue in cui si trovano tutte le informazioni su quali titoli universitari sono riconosciuti, e dove.

Euroinfo www.euroinfo.unito.it/index.html Fornisce informazioni sui bandi di concorso

European University Resources on the Net www.agora.stm.it/university/uni.htm Fornisce gli indirizzi informatici delle università europee e mondiali.

Ministero degli Affari Esteri www.esteri.it/attività/dgcr/indice.htm Qui si trova l'elenco delle borse italiane per laureati.

* *Preziosi strumenti per ricerche bibliografiche*

Ecco poi i preziosissimi indirizzi di cinque siti (per la segnalazione dei quali siamo grati a Giuseppe Gatto), assolutamente indispensabili per ogni ricerca bibliografica, e che consentono di risparmiare molto tempo.

<http://opac.sbn.it/Search.html>

SBN catalogo unico: è il catalogo centrale delle biblioteche pubbliche italiane; è ovvio che non c'è tutto, ci sono un sacco di buchi, ma è comunque utile per una ricerca;

<http://lcweb.loc.gov/homepage/lchp.html>

Il sito della Library of Congress di Washington: la maggior raccolta di libri e materiale stampato esistente al mondo.

<http://opac97.bl.uk/Search?Action=New>

È il sito della British Library: l'URL va direttamente alla pagina di ricerca della BL; link molto utile per ricerche bibliografiche e per i servizi vari offerti dalla biblioteca. Si possono avere, anche se a carissimo prezzo, fotocopie, sommari di riviste ecc., il tutto accessibile via Internet. Chissà cosa ne avrebbe detto il buon Karl Marx, vedendo la "sua" biblioteca direttamente consultabile da Trier...

<http://www.dia.ucop.edu/>

Melvy: il più noto e certamente il più usato sistema bibliografico dalla celebre UCLA (University of California, Los Angeles). Accessibile via Web (più comodo) o via Telnet. È possibile scaricare il risultato della ricerca come file di testo, purché non superi i 500 titoli (altrimenti è possibile e necessario stringere, seguendo le istruzioni).

<http://www.iponet.es/aemic>

Questo è il sito dell'*Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricas contemporáneas* (AEMIC), diretta da Alicia Alted, che attualmente è un punto di riferimento per tutti coloro che si interessano di emigrazione spagnola e in particolare dell'esilio repubblicano del '39. Il sito — oltre a una scheda di presentazione, lo statuto, gli atti delle assemblee — contiene i numeri finora apparsi del *Boletín* dell'AEMIC che sono una vera e propria miniera d'informazioni su congressi e giornate di studio, repertori bibliografici, fondi archivistici e informazioni su altre associazioni che si interessano di emigrazione come il *Centre d'études et de recherches sur les migrations ibériques* (omologo francese dell'AEMIC che pubblicano congiuntamente la rivista "Exilios y migraciones ibéricas en el siglo XX"), la *Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine* (BDIC) di Nanterre e *El Centro de documentación de la emigración española en Europa* (Fundación 1º de Mayo).

Segnaliamo anche che i soci dell'AEMIC possono usufruire di vantaggiosi sconti su alcuni libri indirizzando le loro richieste all'indirizzo di posta elettronica: aemic@iponet.es

<http://porky.uc3m.es/~nogales/MAS/index.html>

Se nei motori di ricerca digitate la parola *masonería* troverete centinaia di siti dedicati a questo argomento ma sono estremamente rari quelli che specificamente si dedicano alla storia della massoneria. Il più interessante in assoluto è il sito del *Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española* (CEHME) curato da J. Tomás Nogales. Il CEHME è una associazione universitaria, non collegata con nessuna organizzazione massonica spagnola o estera, formata da professori universitari e ricercatori che si interessano della massoneria spagnola come fenomeno storico nelle sue molteplici varianti. Nel sito sono riportati i dati dettagliati dell'attività del Centro, fondato nel 1984, e che ha all'attivo sette Symposium internazionali di cui l'ultimo tenutosi a Barcellona nel dicembre scorso.

Gli atti di questi Symposium costituiscono una collezione di tredici volumi che raccolgono 400 saggi con un totale di 7.184 pagine dedicate alla storia della massoneria spagnola e latino-americana. Nel sito vengono anche descritte le tesi dottorali, i corsi estivi e i corsi di dottorato, la banca dati dei massoni spagnoli fino al 1939, la banca dati sulla bibliografia della massoneria — curata dal Presidente del CEHME, José Antonio Ferrer Benimeli — e i libri pubblicati dai membri del CEHME. Se siete dotati di molta pazienza, vista la lentezza con cui appaiono le immagini, vi consigliamo di visitare l'esposizione *La Masonería Española, 1728-1939*, esposizioni itinerante che dal 1989 ha già toccato 15 città spagnole.

È in preparazione un *Recursos en Internet sobre la historia de la masonería* che, conoscendo la precisione di Tomás Nogales (nogales@bib.uc3m.es), sarà sicuramente esaustivo.

<http://www.library.brandeis.edu/>

La Rete non finisce di stupirci. Per puro caso ci siamo imbattuti nel sito della Brandeis University Libraries di Boston e abbiamo scoperto che sono catalogati oltre 5.000 titoli sulla guerra civile spagnola, suddivisi in sezioni tematiche che vanno dall'Aerial operations a University. Tramite il sito della Brandeis University è possibile collegarsi con altre biblioteche universitarie nord-americane che possono riservarci notevoli sorprese bibliografiche e archivistiche.

E per finire, un *passepartout* per future necessità, da cui si può partire per altri indirizzi di biblioteche in tutto il mondo, organizzati in modo molto chiaro, valido, intuitivo, facile e di agevole reperibilità: <http://www.alice.it/library/net.lib/lmethome/htm>. Partendo da quest'indirizzo, ad esempio, è facilissimo arrivare alla Biblioteca Nacional di Madrid.

Libri ricevuti

V. Alba, A. Durgan, P. Gabriel, J.L. Martín Ramos, P. Pagès, M. Parés i Maicas, W. Solano, R. Tosstorff, *Andreu Nin i el socialisme*, Barcelona, CEHI, Universitat de Barcelona, 1998, 182 pp.

Julio Armesto Sánchez, M^a Luisa Becerra Bueno, Manuel García Parody, José A. Pérez Guillén (eds), *La Transición Española*, Córdoba, Diputación provincial, 1990, 239 pp.

Aurora Bosch, Rafael Valls, Vicent Comes, *La Derecha católica en los años Treinta. En el cincuentenario de la muerte de Luis Lucia*, Valencia, Ajuntament de València, 1996, 199 pp.

Maria Ferrone, Dolores Ibarri. *Una donna dietro il mito*, Milano, Laser Edizioni, 1998, 319 pp.

Pedro Carlos González Cuevas, *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998, 411 pp.

Mario López Martínez y Rafael Gil Bracero, *Caciques contra socialistas. Poder y conflictos en los Ayuntamientos de la República. Granada, 1931-1936*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1997, 579 pp.

María del Carmen Martínez Hernández, *Índice histórico andaluz (epoca moderna)*, Córdoba, Diputación provincial, 1981, 267 pp.

Feliciano Montero (Coord.), *Juventud Estudiante Católica, 1947-1997*, Madrid, JEC, 1998, 325 pp.

Hilari Raguer, *Leviatan. L'Església i els totalitarismes*, Barcelona, Edicions Pleniluni, 1998, 93 pp.

María Concepción Santiso González, *Los vascos y América. Cien años de torrente migratorio hacia América. Diáspora vasca y enganchadores (1830-1930)*, Bilbao, Fundación BBV, 1998, 207 pp.

María Rosa Saurín de la Iglesia, *Cancionero Liberal contra Fernando VII*, Fassano, Schena, 1998, 232 pp.

Francisco Sevillano Calero, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998, 150 pp.

Javier Tusell, Feliciano Montero, José María Marín (eds.), *Las derechas en la España contemporánea*, Barcelona-Madrid, Anthropos, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997, 276 pp.

Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Ediciones Rialp, 1997, 638 pp.

a cura di Vittorio Scotti Douglas

Juan Francisco Fuentes, Antonio Rojas Friend, Dolores Rubio, *Aproximación sociológica al exilio liberal español en la Década Ominosa*

This article, the first issued of a larger research, investigates the social composition of the Spanish liberal exile between 1823 and 1833, delving into the enormous historical material kept, mainly, in Paris' Archives Nationales (series F7) and Madrid's Archivo Histórico Nacional. The results of this research are amazing in several senses, showing for instance the importance of the lower classes in the liberal exile. The article offers a new and more complex image about the social basis of the first Spanish liberalism.

Alberto Gil Novales, *Introducción al 98*

The 1898 war began in Cuba and in the Philippine Islands, two colonies that declared for independence against the State, but not against Spanish civilisation. The imperialistic Yankee intervention provoked the *Desastre*, and after that a widespread pessimism, quite evident within the *Regeneracionistas* and the '98 Generation. This was the name given to a group of writers who created a new language, and passed with that from social protest to aesthetics. Notwithstanding all its contradictions, the group remained loyal to the people during his most tremendous hour.

Pedro Carlos González Cuevas, *Neoconservatismo e identidad europea. (Una aproximación histórica)*

Franco's Spain could not stay immune from the impact of the European construction which followed World War II. In this sense the Spanish political and intellectual élites tried to assume selectively the European attitudes and topics. The treatment of the European questions, the international conferences, and above all the foundation of the "Centro Europeo de Documentación e Información" (C.E.D.I.), showed such stance since the fifties.

Carla Perugini, *Letteratura ed esperienze estreme. A proposito di Max Aub e Jorge Semprún*

The Anti-Francoist writers, who have lived some extreme experience, such as imprisonment in the French or German concentration camps, the *Comisarias'* torture or the hard jail in Spain, have tackled the painful subject of their own *vivencia* in many works, writing plain memoirs or reworking it in fictional way. In any case the relationship with the writing has had to overcome the tale's unutterable contents, the presumed impossibility to transmit atrocious realities, the conflict between aesthetics and matter of the telling. Emblematic of such a conflict — settled — between literature and extreme experiences are the works by Max Aub and Jorge Semprún.

Michele Nani, *Licio Gelli: l'imperturbabile coerenza del più giovane legionario*

Not many people know that Licio Gelli, the recently captured ineffable leading character of criminal plots and dubious business in this second post war period,

was a volunteer on the Fascist side in the Spanish Civil War. When he came back he also turned bard of the Italian legions' epic, publishing a book half history and half memoir. The article analyzes and compares the ideology and rhetorics of the 1940 book with another volume on the same subject published by Gelli in 1995. In both publications continuity prevails, along the lines of a ferocious anti-communism, which informs also the present's analysis.

Gonzalo Álvarez Chillida, *Monarquía y cambio democrático: reflexión sobre un debate historiográfico*

The article is a reflection on the relationships between both Don Juan de Borbón and Don Juan Carlos and the transition to democracy process occurred after Franco's death. It gives an evaluation of the most important recent publications on both characters, and tackles such essential matters as Juan de Borbón's ideological evolution and his plans for a monarchy following Franco's dictatorship; Prince Juan Carlos' projects for democratic change and his role in the change's process occurred during his reign; and finally Franco's stance towards monarchy and whether he foresaw his *régime* being terminated by his successor.

Hanno collaborato

Gonzalo Álvarez Chillida, insegna Storia contemporanea presso l'Università Autonoma di Madrid. Ha pubblicato *José María Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico* (Cadice, 1996). Attualmente svolge ricerche sull'antisemitismo spagnolo.

Juan Francisco Fuentes, insegna Storia contemporanea presso l'Università Complutense di Madrid. Autore del libro *José Marchena. Biografía política e intelectual (1768-1821)*, Barcelona, 1989, e, in collaborazione con J. Fernández Sebastián, della *Historia del Periodismo español*. Prensa, política y opinión pública en la España Contemporánea, Ed. Síntesis, 1997. Attualmente è impegnato nella redazione del *Diccionario de términos políticos y sociales de la España liberal*.

Alberto Gil-Navales, insegna Storia contemporanea presso la Facoltà di Scienze dell'Informazione dell'Università Complutense di Madrid. Studioso del XIX secolo spagnolo e in particolare del *Trienio liberal*, vanta numerosissime pubblicazioni. Ha diretto e redatto, tra l'altro, il *Diccionario Biográfico del Trienio liberal* (Madrid, 1991).

Pedro Carlos González Cuevas, insegna Storia contemporanea presso l'UNED di Madrid. Studioso della destra spagnola e del pensiero reazionario, ha recentemente pubblicato *Acción Española. Teología política y nacionalismo en España, 1913-1936* (Madrid, 1998).

Michele Nani è dottorando in Storia sociale europea presso l'Università di Venezia ed è stato tra i fondatori del "Seminario permanente per la storia del razzismo italiano" (Università di Bologna). Ha pubblicato un saggio dedicato alla figura di Angelo Mosso (*Fisiologia sociale e politica della razza latina*, in *Studi sul razzismo italiano*, a cura di A. Burgio e L. Casali, Bologna, 1996). Collabora a "Belfagor" e alla "Rassegna di storia contemporanea" (Modena).

Carla Perugini, insegna Lingua e letteratura spagnola l'Università di Salerno. Nell'ambito dell'epoca contemporanea ha pubblicato vari studi sulla prosa romantica, sulla poesia del Novecento, sulla *novela negra* e sulla letteratura dell'esilio.

Antonio Rojas Friend, giornalista e storico, ha conseguito il dottorato in Scienze dell'Informazione presso l'Università Complutense di Madrid. Coautore dei libri *Realidad social española* (Barcelona, 1994) y *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la Posguerra* (Madrid, 1997) e autore di numerosi articoli e monografie sulla storia del giornalismo spagnolo.

Dolores Rubio García, ha conseguito il dottorato in Scienze dell'Informazione presso l'Università Complutense di Madrid. Insegna Relazioni internazionali e istituzioni europee all'Università Complutense e alla Southern Mississippi University (Madrid). Coautrice del libro *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, 1994.



Spagna contemporanea

MODULO D'ORDINE / ORDER FORM

da inviare a / please send to

Edizioni dell'Orso

Via U. Rattazzi, 47 - 15121 Alessandria (Italy)

www.ediorso.it - Email: info@ediorso.it

Desidero abbonarmi a SPAGNA CONTEMPORANEA /
Please subscribe to SPAGNA CONTEMPORANEA

- Italia: € 55,00 Studenti Italia: € 45,00
 Europe: € 75,00 - Outside Europe: € 100,00 Students Europe: € 70,00 - Outside Europe: € 90,00
 Fascicolo singolo: Italia € 30,00; Europe: € 35,00; Outside Europe: € 45,00
 Arretrati (se disponibili): Italia € 35,00; Europe: € 40,00; Outside Europe: € 45,00

Pagamento / Payment

- Tramite posta / By Post account: IBAN IT64X0760110400000010096154
 Tramite banca / By Bank account:

IBAN IT22J0306910400100000015892

Intesa San Paolo, Filiale di Alessandria - Piazza Garibaldi, 58

- A ricevimento fattura (solo per le istituzioni) / On invoice's receipt
 Con carta di credito / By Credit Card

NOME / NAME

.....

COGNOME / SURNAME

.....

ISTITUZIONE / INSTITUTION

.....

P. IVA / VAT

INDIRIZZO / ADDRESS

.....

CAP / ZIPCITTA' / CITY.....

.....

STATO / COUNTRY

Pagherò con la mia carta di credito / Please charge my Credit Card:

- CartaSi EuroCard/MasterCard Visa

Carta numero / Card Number.....

Scadenza / Expiry date.....

Data / Date

Firma / Signature.....